

PARTE III LAS EXPERIENCIAS DE LA VIDA: APRENDIZAJES Y RIESGOS

Capítulo 1. LA TRAYECTORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

- 1.1. ¿Por qué se han incluido temas aparentemente tan diversos en esta parte?
- 1.2. Aprendizaje y riesgos: una relación compleja
 - 1.2.1. La lógica del aprendizaje entre los jóvenes
 - 1.2.2. Las trayectorias de socialización y los riesgos
- 1.3. Las diferentes etapas en el proceso de aprendizaje de los jóvenes

Capítulo 2. ESCOLARIZACIÓN Y ESTUDIOS

- 2.1. La disminución del peso específico de los estudiantes
- 2.2. El nivel de estudios terminados en el conjunto de jóvenes
- 2.3. Tipo de centro en el que realizó sus estudios
- 2.4. Los estudiantes
- 2.5. Los que ya no estudian
- 2.6. El fracaso escolar
- 2.7. Los estudios en el itinerario de la vida

Capítulo 3. EL ACCESO A LA SOCIEDAD DE CONSUMO

- 3.1. Ingresos y gastos, algunas incongruencias
- 3.2. Los gastos atribuibles a los jóvenes
- 3.3. Las prioridades en el gasto
- 3.4. ¿Un modelo de consumo juvenil?
- 3.5. El consumo en el itinerario de la vida

Capítulo 4. EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y LAS ACTIVIDADES DE OCIO

- 4.1. La distribución semanal de los tiempos y los horarios.
El fenómeno de la dualización de los tiempos
- 4.2. El tiempo libre para el ocio y la diversión
- 4.3. Preferencias y posibilidades para las actividades de ocio
- 4.4. La distribución social de las preferencias y las posibilidades en relación a las actividades de ocio
- 4.5. El ocio nocturno de fin de semana
- 4.6. El ocio en el itinerario de la vida

Capítulo 5. LOS HÁBITOS CULTURALES Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

- 5.1. La inmersión cultural de la sociedad española
- 5.2. Los jóvenes y la televisión
- 5.3. Los jóvenes y la lectura de libros
- 5.4. Los jóvenes, la prensa y las revistas
- 5.5. Los jóvenes y el acceso a Internet
- 5.6. La información en el itinerario de la vida

Capítulo 6. LA EXPERIENCIA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES

- 6.1. Dificultades metodológicas y precauciones analíticas
- 6.2. El grado de experiencia sexual
- 6.3. La edad de la primera experiencia sexual
- 6.4. La práctica de la sexualidad. El número de parejas sexuales
- 6.5. Las relaciones homosexuales
- 6.6. La información sobre sexualidad y las actitudes preventivas
- 6.7. Los embarazos no deseados
- 6.8. Las relaciones sexuales y las relaciones afectivas
- 6.9. La sexualidad en el itinerario de la vida

Capítulo 7. AFRONTANDO PROBLEMAS Y CONFLICTOS

- 7.1. El estado de salud de los jóvenes
- 7.2. Los componentes generacionales del SIDA
- 7.3. La relación con las drogas
 - 7.3.1. La imagen pública de los jóvenes y las drogas
 - 7.3.2. El consumo de alcohol

- 7.3.3. El tabaquismo
- 7.3.4. Las drogas ilegales
- 7.4. Los accidentes de tráfico
 - 7.4.1. Los jóvenes y los vehículos a motor
 - 7.4.2. Accidentes provocados y padecidos. Consecuencias
- 7.5. Delitos, agresiones, violencia y vandalismo
 - 7.5.1. Los jóvenes delincuentes
 - 7.5.2. Grado de victimización
 - 7.5.3. La percepción de la violencia

Capítulo 8.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

- 8.1. Síntesis de conclusiones y propuestas
- 8.2. Las experiencias de los jóvenes como un proceso de aprendizaje: consecuencias para la planificación de políticas de juventud
 - 8.2.1. La trayectoria y las etapas de la vida
 - 8.2.2. El ritmo en el cambio vital en los momentos de socialización
 - 8.2.3. Consecuencias para las políticas de juventud

Bibliografía

Capítulo 1.

LA TRAYECTORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

1.1. ¿Por qué se han incluido temas aparentemente tan diversos en esta parte?

Esta es una parte del Informe Juventud en España (IJE-2004) que a cualquier observador le puede resultar extraña, tanto porque en la misma se han incluido una serie de temas que, de forma tradicional, se habían tratado de manera independiente, como por el hecho de haberlos agrupado bajo el logotipo del aprendizaje social. Además se produce una aparente mezcla de materias, alguna que ha tenido una gran importancia en el pasado, mientras que otras implican una cierta novedad para la serie de los IJEs.

Comenzamos con un visión general del **vínculo escolar y el nivel educativo** de los jóvenes españoles, mostrando cómo, tras más de dos décadas de progreso que nos había colocado entre los países más desarrollados, el sistema escolar español se ha estabilizado en torno a los mínimos que preveía la LOGSE. Una vez establecido el perfil educativo de los jóvenes pasamos a presentar, de manera somera, la cuestión del **gasto personal**, lo cual nos permite determinar el tipo de relación que mantienen los jóvenes con la sociedad de consumo, lo que a su vez nos conduce hacia el tema del **ocio** de los jóvenes, la dualización de los tiempos y la concentración de este ocio en las noches del fin de semana. El análisis del ocio nos permite visualizar la creciente importancia de las actividades de ocio como factores de socialización en la vida de los jóvenes, así como las consecuencias que esta transformación funcional de ocio ha tenido para el nuevo equilibrio entre el trabajo y el ocio.

A su vez el ocio introduce la cuestión de los **hábitos culturales y las fuentes de información**, en la que se visualizará un colectivo juvenil bastante ilustrado aunque con grandes diferencias por edad, nivel educativo y género. Posteriormente se considera ampliamente la cuestión de la **sexualidad** realizando una cierta radiografía de los cambios producidos entre los jóvenes en la última década y que muestra como los "problemas de la sexualidad" típicos de otras etapas históricas han pasado a un segundo plano, aunque la cuestión de la iniciación sexual siga revistiendo importancia. Desde esta perspectiva cobra sentido la creciente importancia otorgada a la afectividad y la amistad, en un contexto muy pragmático, y que se describe en la cuarta parte de este informe.

La última parte presenta a los jóvenes **afrontando problemas y conflictos** y en que se incluyen temas como consumo de drogas legales e ilegales, accidentes de tráfico, problemas de salud, limitaciones, minusvalías, agresiones y violencia. Se trata de visualizar el papel de los jóvenes tanto en su condición de víctimas como de protagonistas de tales incidentes, aunque el planteamiento novedoso de esta parte del IJE-2004, relaciona el estilo con el que se afrontan estos problemas y conflictos con las otras experiencias de socialización. Es decir, mostramos la intensa conexión que se establece entre la educación formal, la socialización informal en el ocio, las prácticas culturales, la experiencia sexual y la manera de afrontar los problemas que tienen los jóvenes. Una conexión que se identifica como las experiencias de la vida, es decir, **con todo aquello que constituye el bagaje con el que los jóvenes van a enfrentarse a los retos de la vida adulta.**

Las dos partes anteriores del IJE-2004 han mostrado cómo los jóvenes se emancipan y acceden al ámbito laboral, así como las dificultades que aparecen en estas trayectorias hacia la vida adulta. En esta parte vamos a mostrar aquellos instrumentos que les proporciona el proceso de socialización para enfrentarse a los retos de la emancipación y el trabajo. Aunque para ello debemos explicar antes como es posible que podamos considerar como aprendizajes, como hitos en el proceso de socialización, una serie de comportamientos que hasta ahora habíamos enfocado exclusivamente desde la perspectiva del riesgo.

1.2. Aprendizaje y riesgos: una relación compleja

1.2.1. La lógica del aprendizaje entre los jóvenes

Sabemos que el aprendizaje de la vida se realiza a través de las experiencias (Wertsch, 1993), una experiencia es una participación, activa o contemplativa, que exige la presencia de otras personas en un acto social efectivamente realizado (Mead, 1934). Cada participante asume un papel particular en la acción, pero a la vez es capaz de comprender la totalidad de la experiencia desde su propio punto de vista (Mead, 1934).

La mera verbalización de la experiencia resulta muy relevante para el aprendizaje en la infancia, pero a partir de cierta edad el aprendizaje de la vida adulta se sustenta sobre el contraste con las experiencias reales (Lipman, 1996).

Las experiencias de la vida que tienen una naturaleza compartida, implican un determinado grado de comunicación, que se traduce en una interiorización de las normas y los valores sociales representados por la propia experiencia (Wertsch, 1985).

El paradigma pedagógico de referencia evidencia que los niños aprenden no tanto a partir de los conocimientos acumulados, como de la posibilidad de visualizar los procesos que han conducido a tales conocimientos. Pero todo el acervo pedagógico sobre el aprendizaje se limita a la etapa de la niñez y apenas se ocupa de edades más avanzadas, en este sentido apenas unos pocos textos proyectan las teorías del aprendizaje hasta los 17 años (Lipman, 1978), ¿cómo se aprende a partir de esta edad?, las teorías del aprendizaje no parecen plantearlo, quizá porque históricamente la actividad sociolaboral y la creación de una familia y hogar eran las únicas experiencias posibles. A partir de un cierto momento histórico se incluyó la experiencia educativa formal como un mecanismo de aprendizaje. En los últimos años han comenzado a identificarse como aprendizajes algunas experiencias vitales relacionadas con el ocio (Dumazedier, 1962; Elias y Dunning, 1986; Gershuny, 1988; Willis, 1992; Fave y Massimini, 1998).

No resulta frecuente "crear actos sociales inéditos", ya que los actos sociales son expresiones culturales estándar ya establecidas, mediadas por sujetos que las expresan de una manera cotidiana, constante y continua, aunque son posibles algunas transformaciones limitadas (Ivic, 1994). Así las experiencias de la vida transmiten valores socioculturales, bajo el formato de pequeños acontecimientos que dan lugar a saltos cualitativos en el aprendizaje y el desarrollo personal (Wersch, 1993). Como estas experiencias concurren, en cada nivel etario, con circunstancias históricas particulares, son portadoras de identidad generacional (Comas, 2003).

Como consecuencia las trayectorias vitales y la evolución de los jóvenes hacia la "condición de adultos", es de manera inevitable un proceso **radicalmente conmensurable** con la evolución social. Es decir, lo que los jóvenes hacen o dejan de hacer en sus itinerarios de socialización, en su aprendizaje de la vida adulta, es lo que la sociedad les marca. Se trata, en sociedad sometidas a continuos procesos de cambio, de algo muy distinto de lo que aprendieron sus padres, porque se ha adecuado a los nuevos referentes sociales y culturales.

Obviamente los jóvenes también producen sus propios estilos para responder a las exigencias sociales y culturales, pero para compensar la excesiva presencia de la falacia cultural de la "supuesta autonomía socio-cultural del sujeto joven", debemos hacer hincapié en una exigencia de conmensurabilidad que implica un intenso grado de dependencia de los jóvenes a las demandas de la sociedad (Riviere, 1984). Ciertamente esto también les ocurre a los adultos (y a los niños), aunque en cada edad adquiere significados distintos.

1.2.2. Las trayectorias de socialización y los riesgos

En los sucesivos IJE, realizados a lo largo de los últimos 20 años, se ha asumido como propio aquel mensaje social que describe a la juventud como un periodo de la vida en el que se transita hacia otras etapas más maduras, lo cual ha permitido formular la misión de los IJE como una "descripción de este tránsito". Se ha supuesto además que dicho periodo concluye, para la mayoría, con la efectiva integración en la sociedad, es decir adoptando el perfil de un adulto plenamente emancipado, asimilando emancipación a factores como trabajo, vivienda, responsabilidades familiares y una serie de actitudes y habilidades propias del ideal del "buen ciudadano".

El hecho de que una parte muy significativa de los adultos no se ajustara a este modelo nunca se ha considerado una falta de coherencia, porque, al menos desde la Ilustración, el gran objetivo social ha sido "crear" una nueva generación libre de todas las formas de anomia. Pero este ideal está lejos de alcanzarse, porque cuando llegan a la edad en la que dejan de ser jóvenes y se convierten de repente en adultos, los problemas sociales subsisten. Nuestra incapacidad para resolver estos problemas nos acostumbra a mirar hacia el "futuro" y hacia "los jóvenes" como portadores de una esperanza de renovación: van a ser ellos los que van a lograr imponer el ideal del ciudadano adulto emancipado e integrado. Por este motivo colocamos a los jóvenes bajo la lupa, desmenuzamos la cuestión de los riesgos, porque suponemos que los riesgos les impiden alcanzar estas metas sociales.

En este sentido los IJE han tratado tanto de mostrar el ritmo con el que se van alcanzando los objetivos sociales como los factores que interrumpen o dificultan este proceso.

Así en algunas cuestiones básicas para la integración en la vida adulta, como emancipación del hogar y empleo, los IJE contemplan de forma equilibrada ambas ópticas, es decir, consideran como parte del mismo proceso tanto los logros alcanzados, como las dificultades que bien retrasan o bien impiden alcanzar plenamente los objetivos sociales. Pero en el territorio de los llamados "riesgos" la perspectiva es mucho más parcial, ya que todos estos acontecimientos sólo se analizan como dificultades que bloquean o retrasan el proceso de maduración.

Un ejemplo evidente lo constituye el tema de la sexualidad. Así tenemos muchos datos sobre ETS, dificultades para definir la orientación sexual, embarazos no deseados y prácticas sexuales de riesgo, pero ¿es este el análisis que debemos hacer de la sexualidad de los jóvenes? ¿No deberíamos considerar de una manera prioritaria que la sexualidad constituye un conjunto de experiencias positivas? ¿No podemos imaginar que el logro de una identidad sexual y la práctica de una sexualidad satisfactoria es un objetivo social? ¿Incluso que es un logro necesario para ser adulto?. Y desde esta perspectiva ¿qué son entonces las experiencias sexuales para los jóvenes? ¿sólo riesgos? Pues no, ya que son esencialmente experiencias vitales positivas, tan positivas como conseguir el primer empleo o emanciparse de la familia de origen. Luego hay que estudiar la sexualidad como se estudia la emancipación, como una experiencia vital positiva, como el logro de un objetivo social, en cuyo proceso aparecen también, como en el caso de la emancipación, algunas dificultades y riesgos que pueden afectar la trayectoria vital de algunas personas.

En este sentido resulta obvio que ciertos tipos de comportamiento sexual implican riesgos, pero también la emancipación del marco protector de la familia de origen es un riesgo. Puede ocurrir

que la convivencia de lugar a algún tipo de maltrato, lo que significa que la emancipación ha supuesto la plasmación de un riesgo, pero a nadie se le ocurre analizar la emancipación de los jóvenes exclusivamente desde el riesgo que supone abandonar el nido protector y establecer una nueva relación.

¿Por qué entonces analizamos la sexualidad sólo desde la perspectiva de las ETS y los embarazos no deseados? ¿y el ocio nocturno? ¿y la experiencia con drogas? ¿y el consumo de alcohol? ¿y la relación con los amigos? ¿y el consumismo? ¿y la condición de víctima? ¿y los comportamientos violentos? ¿y la forma en la que se adquieren hábitos culturales al margen del sistema escolar?... ¿qué son? ¿sólo riesgos? o también representan **experiencias positivas de aprendizaje social** que permiten alcanzar ciertos logros y objetivos, como una buena sexualidad, una buena relación con las drogas o la capacidad para auto-controlar los impulsos violentos y que a la vez refuerzan, o dificultan, el logro de los principales objetivos sociales.

La globalidad de las conductas que realizan y los procesos en los cuales se ven inmersos los jóvenes conforman los contenidos de cualquier investigación con pretensiones éticas. Ciertamente algunos procesos y diferentes tipos de conducta implican riesgos, pero no podemos analizarlos exclusivamente desde la perspectiva del riesgo, tanto porque el riesgo no incluye la totalidad completa de conductas y procesos, como por la visión sesgada y estereotipada que ofrecen de los jóvenes.

La pregunta que cabe ahora hacerse es ¿por qué hasta ahora se han analizado de una forma tan distinta unos temas y otros? ¿por qué visualizamos la cuestión de la emancipación en su doble vertiente, mientras la sexualidad o el ocio sólo admiten una visión unilateral? Y ahí caben varias respuestas, la primera podría referirse a la cuestión del control social: los jóvenes son sujetos dependientes sometidos a un conjunto de prohibiciones con las que los adultos tratan de obtener un alto grado de adherencia a los objetivos sociales. Sin duda hace apenas dos décadas esto era así, ¿pero lo es ahora? ¿es la sexualidad, la experiencia con cannabis o el ocio nocturno cuestiones objeto de prohibición? En realidad son sólo objeto de restricciones por edad y de un cierto juego de "rechazo formal adulto" que en el fondo incitan, como mensajes de doble vínculo, a estos comportamientos.

Entonces ¿por qué los hemos analizado sólo desde la perspectiva del riesgo?¹ Pues seguramente porque mientras la trayectoria familiar, educativa y laboral conforma un recorrido formal, todas estas experiencias informales de la vida, que desvelan otros procesos esenciales para la construcción de los significados esenciales para la vida adulta, se supone que pertenecen al terreno de lo personal y en este terreno, que se atribuye a la vida privada, tanto la presencia institucional, como las explicaciones sociológicas, son mucho más tenues². Pero a la vez esto es incierto, porque hay mucha explicación sociológica sobre el riesgo y mucha presencia de políticas institucionales en relación a los mismos.

1 Mi propia trayectoria como investigador refleja muy bien esta perspectiva, que en todo caso ha sido una perspectiva unánime y compartida y no sólo en el campo de conocimiento de las Ciencias Sociales. Quizá en el futuro se perciba como una clara equivocación, pero actualmente me preocupan mucho más las resistencias que va a generar la nueva perspectiva. Debe resultar en todo caso evidente, e intentaré completarlo en los siguientes párrafos, que la opción por la neutralidad axiológica hacia las experiencias de la vida, tiene poco que ver con los discursos que, desde una determinada opción ética, tratan de presentar el riesgo como algo positivo. Para el análisis sociológico no estamos ante dilemas morales sino ante hechos sociales.

De nuevo el ámbito de la sexualidad resulta clarificador, hay investigación sobre embarazo adolescente y ETS, así como numerosos, aunque como veremos insuficientes, programas de prevención en torno a estas cuestiones, pero se han dedicado muy pocas páginas a analizar la cuestión de la experiencia sexual positiva. A la vez, en los últimos años, han aparecido numerosos programas en los MCS que hablan de sexualidad en términos positivos, pero en cambio en los programas y materiales escolares, así como en los folletos institucionales (y no digamos en los análisis sociológicos) priman los mensajes sobre los riesgos de la sexualidad y las medidas preventivas para evitarlos.

Obviamente todos estos programas y materiales son necesarios y las instituciones (incluida la escuela) deben comprometerse con las tareas preventivas ya que una parte de su misión consiste en evitar que tales riesgos aparezcan, se difundan y amplíen, pero en las investigaciones sobre estos aspectos de la vida no podemos limitarnos a una **imagen exclusiva del riesgo**, ya que todo comportamiento incluye una vertiente positiva y otra negativa.

Una "experiencia" supone un "acto social" que posee un determinado significado el cual puede incluir además una indicación de riesgo. Pero debe quedar claro que este riesgo no lo es todo, que en términos sociológicos toda experiencia de la vida incluye diversos aspectos. Algunos riesgos reducen el ritmo de la vida e incluso pueden amenazar a la propia vida, pero otros, en cambio, conforman experiencias vitales que ayudan a avanzar.

Incluso un tema tan complejo como el de las drogas ilegales no puede seguir enfocándose sin más desde la perspectiva del riesgo. Así por ejemplo probar éxtasis es básicamente una experiencia, que puede implicar tanto **protección**, es decir no volver a probar o no volver a salir con el grupo que consume habitualmente, como **riesgo** porque se inicia el consumo habitual, pero cuando esta experiencia ocurre le atribuimos de forma automática el carácter de riesgo y además nos despreocupamos del resto de los jóvenes, es decir de aquellos que no han probado nunca éxtasis.

Al menos en términos sociológicos esta es una actitud unilateral porque asignar la "experiencia con éxtasis" directa y exclusivamente al campo del riesgo, resulta tan poco racional como atribuir-la al campo de la protección. A nadie se le ocurre pensar que la experiencia con éxtasis supone protección, ¿por qué considerarla entonces un mero riesgo?

Como tendremos ocasión de ver los que sólo prueban una vez son muchos más de los que consumen con frecuencia, pero al utilizar el indicador de "nivel de experiencia" para identificar el "riesgo", no sólo confundimos dos prácticas sociales antagónicas (protección y riesgo) sino que además sobre-valoramos una de ellas, no sólo "olvidamos" a los que no experimentan (su perfil y las razones que tienen para no hacerlo) sino que además convertimos a los que tras una primera experiencia rechazan esta droga ilegal³ en parte del "colectivo contaminado por las drogas", lo cual implica proporcionarles un protagonismo social que no posee.

2 Es también el territorio de la moral tradicional. Una moral que ha sufrido grandes transformaciones lo cual no impide que sigamos tratando estos temas desde una "perspectiva especial", como una zona oscura de la que sólo percibimos los posibles riesgos. Es bastante cierto que actualmente esta percepción se aparta de constricciones morales, pero a la vez ha entrado en juego y como parte de un discurso claramente libertario, la idea del derecho a la intimidad, de que cada uno puede hacer lo que quiera en un contexto de respeto mutuo que implica privacidad. En este sentido los investigadores se supone que deberíamos respetar también este ámbito íntimo, pero ¿sí no lo hacemos para los riesgos porque debemos hacerlo para las experiencias positivas? O expresado de una forma más concreta ¿si analizamos la sexualidad desde la perspectiva de las ETS porque no podemos hacerlo desde la perspectiva de las experiencias positivas?

3 En una perspectiva sociológica la cuestión de si "experimentar o no experimentar" es bueno o es malo, carece de significado. La sociología como tal no debe plantearse estos dilemas morales, si acaso puede contribuir a diseñar experimentos que pongan en evidencia la eficacia de un tipo u otro de políticas. Pero como estos experimentos no se han realizado no podemos tener una opinión. Por ello debemos considerar que "experimentar con éxtasis o no hacerlo" es sólo un indicador en el contexto de las experiencias y los aprendizajes de la vida.

En resumidas cuentas se va a considerar que las experiencias implican aprendizajes y lo que se va a describir son los "cómo y cuando" de tales aprendizajes, intentando relacionarlos con los ciclos vitales, los perfiles sociodemográficos y otras variables que aparecen en el IJE-2004.

Como una parte importante de estas experiencias vitales trascurren en los tiempos y alrededor de las actividades relacionadas con el ocio, no cabe duda que el análisis realizado tiene mucho que ver con el debate en torno a la pérdida de centralidad del trabajo para la vida y la conformación de un nuevo equilibrio ocio-trabajo. Resulta evidente que aquello que había sido el centro de la construcción de los significados sociales e incluso de la identidad ideológica tiene que compartir hoy en día esta misión con otras prácticas sociales articuladas alrededor del ocio (Comas et al, 2003). Pero para poder captar adecuadamente esta transformación necesitamos visualizar con claridad los elementos que conforman el espacio de la "socialización informal" y si los consideramos exclusivamente como riesgos nunca vamos a lograrlo.

Hay que tener en cuenta que desde la propia perspectiva de los riesgos esta es una óptica que a la vez se ajusta a las recomendaciones de los Consejos de Ministros de Sanidad de la UE, aunque ellos lo han limitado a aplicar de forma particular a drogas y SIDA.

Como consecuencia se va a realizar un análisis continuista, porque estos temas ya están incluidos en anteriores IJE, aunque los datos se van a presentar de una forma novedosa, que no nos impide realizar comparaciones, pero que a la vez nos permite contemplar de forma completa la realidad de los jóvenes en las experiencias que constituyen su proceso de socialización, tanto en los aspectos formales que incluyen educación y hábitos culturales, como informales que incluyen todo lo relacionado con el ocio y en especial lo que hasta ahora se había considerado exclusivamente desde la óptica del riesgo.

1.3. Las diferentes etapas en el proceso de aprendizaje de los jóvenes

La etapa que nuestra sociedad ha definido formalmente como "juventud" de 15 a 29 años es demasiado larga y compleja para considerarla, a efectos de los procesos de aprendizaje, como una única etapa vital. Por otra parte la psicología evolutiva ha avanzado muy poco en la determinación de posibles fases para este segmento etario.

Aparece una sobreadundancia de literatura sobre las etapas de desarrollo que concluyen a los 16-17 años y que Esperanza Ochaita y Ángeles Espinosa han sintetizado desde la perspectiva de las necesidades. Recién nacido, primera infancia, pre-escolar, escolar, pubertad y adolescencia, son términos que expresan momentos evolutivos y que conducen a la "madurez" (Ochaita y Espinosa, 2003). Pero esta "madurez" constituye luego una etapa única, larga e indivisible, en la cual no aparecen diferencias internas hasta que no se alcanza la etapa de la ancianidad (Marchesi, Carretero y Palacios, 1984). Por su parte nuestro acervo cultural y nuestro lenguaje concuerdan con la psicología evolutiva ya que distingue las diversas etapas desde la infancia hasta la pubertad, pero después diferencia a los "adolescentes" (15-19 años) y a los "jóvenes" (18-25 años), como fases previas a la "madurez", cuyo comienzo se situaba mayoritariamente en los 24 años, aunque esto "dependencia del grado de autonomía personal" (Aguinaga y Comas, 1991).

Un reciente trabajo empírico nos ha permitido captar cómo desde la perspectiva de los estilos de vida los jóvenes españoles parecían transitar por tres etapas evolutivas un tanto diferentes, la primera era la previa a la mayoría de edad (18 años), la segunda se extendía hasta los 23 años y la tercera comenzaba a partir de los 24 años (Comas et al, 2003). Como hipótesis y para la población que forma parte del IJE-2004, vamos a proponer la existencia de tres etapas psico-sociales diferentes, la primera que se corresponde con la parte final de la "**adolescencia**" y se prolonga hasta los 18 años,

la segunda es la de la "**juventud**" en sentido estricto y que más o menos se extendería entre los 19 y los 23 años, para finalizar en una etapa de "**madurez**" entre los 24 y los 29 años.

Vamos a suponer, como parte de esta hipótesis, que en cada una de estas etapas en las que se divide la "juventud" se producen ciertas transformaciones en la dinámica de los procesos de aprendizaje, de tal manera que una misma experiencia, puede producir efectos y tener consecuencias diferentes en cada una de dichas etapas.

Pero además y desde el campo de conocimiento de la sociología, resulta razonable sostener que los cambios en el estatus del ciclo vital influyen en la duración y características de cada una de estas etapas evolutivas. Así, a idéntica edad, no es lo mismo ser un estudiante que ser un trabajador. Podemos además identificar a unos y a otros lo que nos permite definir estas características como variables independientes. Asimismo, aunque podamos considerar que las experiencias informales, como haber tenido relaciones sexuales o no haberlas tenido, también conforman variables que diferencian etapas en el ciclo vital, lo cierto es que las dificultades inherentes a la posibilidad de categorizar dichos acontecimientos, tanto por su complejidad como por su contenido emocional, aconsejan tratar estas experiencias de la vida como variables dependientes.

Partimos así de una variable independiente que es la edad, la cual se supone que nos permite diferenciar las tres etapas citadas anteriormente⁴. A este modelo conceptual, propio de la psicología evolutiva, vamos a añadir algunos componentes estructurales de carácter macro que nos ayudaran a diferenciar diversos perfiles evolutivos.

Tales componentes, definidos como variables independientes y que han sido establecidas empíricamente en un trabajo previo (Comas, 2003), son al menos cuatro: **edad (año por año), estudios (sí, no), convivencia (con familia de origen u otra forma de convivencia) y trabajo (sí, no, parado)**, para conformar, según el número de casos de la muestra que cumplan con cada combinación de condiciones de estas variables, una serie de "colectivos diferenciales" desde los que se va a comparar las experiencias de la vida, es decir el proceso en el que se ubican los aprendizajes y los riesgos.

El resultado va a ser un análisis tipológico de carácter descriptivo y meramente exploratorio, pero que se ajusta de una manera estricta a la finalidad de los IJE: conocer las características del proceso que conduce a los jóvenes desde la infancia a la condición de adulto para poder reforzar aquellos elementos que facilitan dicho tránsito.

⁴ Con la finalidad de evitar confusiones con la terminología propia del IJE a partir de este momento se van a nombrar las tres etapas evolutivas respectivamente como "jóvenes adolescentes", "jóvenes en transición" y "jóvenes adultos"

Tabla 3.1.

Recuento de los casos que cumplen las condiciones de edad, actividad y convivencia

Años	Viven con familia de origen					Otra forma de convivencia				
	Trabaja	TyE	Estudia	Parado	Total	Trabaja	TyE	Estudia	Parado	Total
15	1	3	225	4	233	1	-	1	-	2
16	10	14	214	17	255	-	1	5	-	6
17	24	17	200	24	265	1	2	8	2	13
18	41	21	155	26	243	8	-	10	3	21
19	49	24	115	17	205	9	5	24	4	42
20	81	39	132	31	283	22	16	26	5	69
21	108	44	95	26	273	31	8	25	6	70
22	106	37	71	25	239	26	13	29	5	73
23	100	39	62	20	221	47	16	15	18	96
24	113	45	47	24	229	83	24	11	19	137
25	140	38	59	34	271	94	30	24	12	160
26	121	37	26	29	213	88	15	14	17	134
27	96	31	17	23	167	134	17	2	14	167
28	79	17	15	13	124	155	16	4	15	190
29	70	23	8	24	125	218	23	6	29	276
T	1139	429	1441	337	3346	917	186	204	149	1456

Fuente: IJE-2004

Para poder realizar dicha tarea hemos comenzado por hacer un recuento de los casos, que edad por edad cumplan las condiciones de la hipótesis (tabla 3.1). Para realizar dicho recuento se han excluido los casos de no sabe y no contesta, así como el "otras" en ocupación. El recuento final incluye 4.802 casos que representan el 95,7% de la muestra.

Al cruzar los casos que cumplen las condiciones de convivencia y ocupación con las tres etapas etarias antes definidas se obtienen los resultados que muestra la tabla 3.2.

Aparecen así **cinco categorías de jóvenes** que representan una parte importante de la proporción de efectivos de cada una de las etapas evolutivas y que además reúnen a un número de casos suficientemente representativo para poder trabajar estadísticamente con los mismos. En conjunto las cinco categorías representan el 64,5% del recuento total, en el que aparecen 24 agrupaciones distintas.

En la mencionada tabla podemos comprobar además como las agrupaciones de casos situada en sexto (14% de jóvenes que viven con la familia de origen trabajan y estudian) y séptimo lugar (8% de jóvenes que trabajan y ya no viven con la familia de origen), aparecen a una notable distancia de la agrupación que ocupa el quinto lugar (28% de jóvenes que trabajan y viven con su familia de origen).

Tabla 3.2.

Recuento y proporción de casos según convivencia y actividad en cada etapa evolutiva

		JÓVENES ADOLESCENTES 15-18	JÓVENES EN TRANSICIÓN 19-23	JÓVENES ADULTOS 24-29
Conviven con familia de origen	Trabajan	(76) 7,3%	(444) 28,1%	(619) 28,2%
	T y E	(55) 5,2%	(183) 14,9%	(191) 8,7%
	Estudian	(794) 76,5%	(475) 38,6%	(172) 7,8%
	Parados	(71) 6,8%	(119) 7,5%	(147) 6,7%
	TOTAL	(996) 96,0%	(1221) 77,4%	(1229) 51,5%
Otro tipo de convivencia	Trabajan	(10) 0,9%	(135) 8,5%	(772) 35,2%
	T y E	(3) 0,2%	(58) 3,6%	(125) 5,7%
	Estudian	(24) 2,3%	(119) 7,5%	(61) 2,8%
	Parados	(5) 0,4%	(38) 2,4%	(106) 4,8%
	TOTAL	(42) 4,0%	(350) 22,2%	(1064) 48,5%
TOTAL		(1038) 100%	(1578) 100%	(2193) 100%

Fuente: IJE-2004

La distancia que aparece en el recuento nos permite diferenciar con claridad las cinco categorías con suficiente población para poder realizar posteriores cruces. Estas cinco categorías son:

1. Un 74,6% de los **jóvenes adolescentes**, que son estudiantes y viven con su familia de origen y que representan el 16,5% del recuento total.
2. Un 35,2% de los **jóvenes adultos**, que son trabajadores y viven fuera de la familia de origen y que representan el 16,0% del recuento total.
3. Un 30,1% de los **jóvenes en transición**, que son estudiantes y viven con su familia de origen y que representan el 9,8% del recuento total.
4. Un 28,2% de los **jóvenes adultos**, que son trabajadores y viven con su familia de origen y que representan el 12,8% del recuento total.
5. Un 28,1% de **jóvenes en transición**, que son trabajadores y viven con su familia de origen y que representan el 9,2% del recuento total.

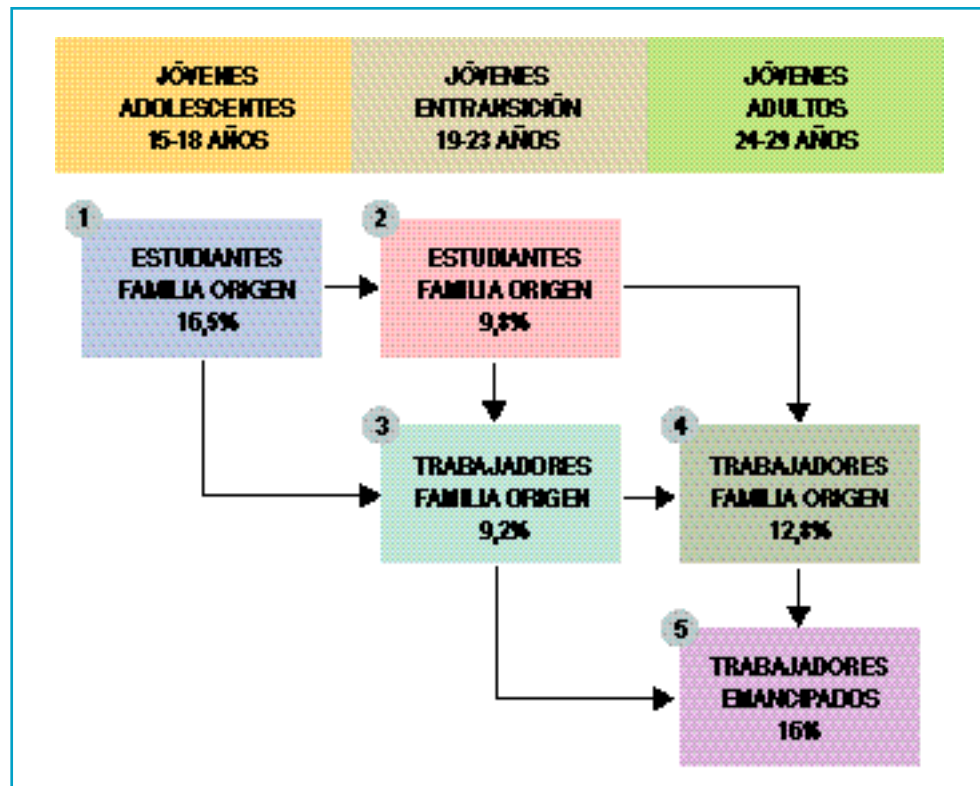
El volumen de efectivos de estas cinco categorías se diferencia claramente de las otras 19 restantes que arrojan porcentajes ínfimos, pero conviene señalar la existencia de algunas agrupaciones "intermedias" (que superan el 3% de los casos) de indudable interés sociológico, que por orden representan a los jóvenes adultos que a la vez trabajan y estudian y viven con la familia de origen (3,9%), a los jóvenes en transición que también trabajan y estudian y viven con la familia de origen (3,8%), jóvenes adultos que estudian y que viven con la familia de origen (3,5%) y jóvenes adultos que están parados y viven con la familia de origen (3%).

Tales agrupaciones son pequeñas pero representan tres fenómenos muy importantes para el actual colectivo juvenil (estudiar y trabajar, prolongar los estudios y estar parado) y que van a ser estudiadas de forma precisa en diversos capítulos del IJE-2004. Pero por su propio volumen y porque en este primer análisis exploratorio se quiere evidenciar el tipo de trayectoria de socialización más habitual y estándar no se han incluido en el modelo estas pequeñas agrupaciones. Futuros estudios podrían retomar este tema de una manera más compleja.

En cuanto a las categorías principales se sitúan sobre una trayectoria perfectamente identificable que comienza con la condición de **joven adolescente estudiante (1)** (que vive con su familia de origen) y que se subdivide en dos categorías, aunque ambas siguen conviviendo con la familia de origen, de una parte los **jóvenes en transición que estudian (2)** y de otra los **jóvenes en transición que trabajan (3)**. Al llegar al último ciclo evolutivo aparecen dos grandes categorías, formadas ambas por trabajadores, pero diferenciadas por la situación de convivencia, la primera los **jóvenes adultos trabajadores que viven con su familia de origen (4)** y la segunda los **jóvenes adultos trabajadores que se han emancipado de la familia de origen (5)**.

El esquema del gráfico 3.1 representa en cada una de las tres etapas vitales, la trayectoria de estas cinco categorías centrales en la vida de los jóvenes. Utilizaremos este mismo gráfico para ir incluyendo en cada categoría los componentes que, en gráficos equivalentes y en los próximos capítulos, nos permiten ir describiendo el actual proceso de aprendizaje de los jóvenes españoles.

Gráfico 3.1.
La trayectoria de socialización de los jóvenes



Capítulo 2.

ESCOLARIZACIÓN Y ESTUDIOS

2.1. La disminución del peso específico de los estudiantes

Uno de los resultados más definitorios del IJE, aunque en parte era esperado por los investigadores, pero que sin duda sorprenderá a la opinión pública, se refiere a la **notable reducción del peso específico otorgado a los estudiantes en el conjunto de la población joven**. Sin duda la sorpresa puede deberse a que en el imaginario colectivo sigue dominando la idea que "cada vez hay más estudiantes" que "estudian hasta edades más avanzadas", cuando en realidad, al menos desde 1996, se han producido un notable cambio de tendencia.

Justamente es en el año 1996 cuando se alcanza la proporción máxima de jóvenes estudiando en España, que se sitúa en el 55% según se expresa en la tabla 3.3, tomando de referencia los datos de los sucesivos IJE. Pero a partir de este año no sólo hay menos estudiantes sino que ha descendido notablemente la proporción de aquellos **que sólo son estudiantes**, con cifras que nos retrotraen a la situación de principios de la década de los años 80.

Tabla 3.3.
Evolución de la proporción de estudiantes en la población juvenil

	IJE-1984	IJE-1988	IJE-1992	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
Estudian	43	51	54	55	49	45
Sólo estudian	-	33	42	41	33	31
Además trabajan	-	18	12	14	16	14

Fuentes: IJE citados

La pregunta inmediata ante estos datos es ¿por qué se ha producido este cambio de tendencia? Y para dar una respuesta coherente será necesario analizar de una forma mucho más matizada estos resultados. El primer matiz se refiere a la composición por edades del colectivo joven español, cuya evolución ha sido presentada en otras partes del IJE-2004. En el análisis demográfico realizado por Lorenzo Navarrete en la Parte VII de este IJE, vemos como la composición por edades del conjunto de jóvenes ha variado de forma notable en los últimos años, de tal manera que las edades 16-19 años, en las que la presencia de estudiantes es mayoritaria, representaban un gran porcentaje de jóvenes (32%), mientras que en el año 2004, los jóvenes se concentran en el grupo de edad 25-29 años (38%), edad en la cual la proporción de estudiantes es inferior.

Pero aun así y todo aparecen algunas incongruencias, ya que la proporción entre edades no justifica la totalidad de la "caída" del porcentaje de estudiantes entre 1996 y 2004. Si ponderamos el factor demográfico podemos estimar que la diferencia de diez puntos entre 1996 y 2004 se reduciría a siete. Es decir el descenso sería de algo menos de un punto por año. Con estos resultados la conclusión es clara: **las tasas españolas de escolarización se han reducido en los últimos años de una forma muy importante.**

Se trata de una conclusión evidente, aunque algo apresurada y que exige algunos matices, que no desdican la conclusión principal. El primer matiz lo encontramos al comparar estos datos con la EPA (tabla 3.4), que nos proporciona las tasas de escolarización por grupos de edad en las edades post-obligatorias. Con estas cifras podemos observar como entre 1984 y 1996 la tasas de los escolarizados crecen de manera continua, incluso con saltos espectaculares (por ejemplo el año 1993), de tal manera que en estos 12 años la tasa de escolarización del grupo 16-19 años crece un 51%, la del grupo de edad 20-24 años crece un 114% y la del grupo de edad 25-29 años crece un 185%.

Sin embargo la comparación entre 1997 y 2003, o expresado de otra manera entre el curso 1997-1998 y el curso 2003-2004, al ser los datos referidos al último trimestre del año anterior, apenas arroja crecimiento, ya que para el grupo de edad 16-19 años aumenta en un 5%, mientras el grupo 20-24 disminuye un décimas y el grupo de edad 25-29 años se mantiene estable. Así según la EPA **en el periodo 1984-1996 el crecimiento global anual medio de población escolarizada fue de un 9,7% al año, mientras que en el periodo 1997-2004, la tasa apenas se ha movido.**

Tabla 3.4.
Tasas de escolarización en % por edades (1984/2003)

	16-19	20-24	25-29		16-19	20-24	25-29
1984	47,2	19,1	4,9	1995	69,9	39,6	13,5
1987	52,4	24,5	8,3	1996	71,4	42,2	15,0
1988	54,6	26,0	8,9	1997	72,2	42,3	15,1
1989	58,6	27,8	8,8	1998	71,9	43,2	14,8
1990	60,7	28,8	9,1	1999	73,8	44,0	15,7
1991	61,7	30,8	10,0	2000	74,9	43,8	15,6
1992	63,5	32,2	10,5	2001	75,1	42,3	15,0
1993	66,5	35,7	12,0	2002	75,6	42,3	14,6
1994	68,8	38,5	13,2	2003	76,4	42,1	14,9

Fuente: EPA IV trimestres de cada año (INE).
Base de datos Tempus. Elaboración propia

En esencia tanto el IJE-2004 como la EPA muestran tendencias similares, aunque mientras los IJE muestran una importante descenso en las tasas de escolarización a partir de 1996, la EPA sólo detecta una cierta estabilización en el mismo periodo, que en parte podemos atribuir al hecho de que la EPA, al diferenciar grupos de edad, no permite una ponderación estricta de los cambios en la pirámide de edades. En todo caso al realizar la ponderación año por año y para todo el conjunto juvenil de 16 a 29 años la tasa global de escolarización de la EPA se sitúa en el último trimestre del año 2003 (39%), por debajo pero muy cerca de la de 1996 (42%).

En todo caso, y aparte de que la EPA no incluye los 15 años, subsisten ciertas diferencias que podríamos relacionar con la formulación de la pregunta en ambas encuestas, así mientras la EPA pregunta: "¿Ha seguido durante las cuatro últimas semanas algún tipo de estudios o formación?", dando además la oportunidad de contestar "estudiante en vacaciones". Por su parte los IJE, desde 1992, preguntan al entrevistado que elija directamente una opción según "la situación en la que se encuentra", abriendo tres posibilidades para considerarse "estudiante": 1) sólo estudio, 2) principalmente estudio y hago algún trabajo, 3) principalmente trabajo y además estudio".

Como consecuencia la EPA, aunque considera la situación de "estudiante en vacaciones" mide la condición efectiva de estar en el último mes sometido a un proceso de formación, mientras que la IJE plantea un sentimiento subjetivo de "ser estudiante". Se explica así una aparente falta de sintonía en los datos de ambas encuestas, ya que si bien en el grupo de edad 16-19 años las cifras son prácticamente las mismas pero dos puntos porcentuales superiores en la EPA (74 IJE / 76 EPA), en el grupo de edad 20-24 años son casi idénticas (43 IJE / 42 EPA) y en el grupo de edad 25-29 años están en cambio por encima en los IJE en cuatro puntos (19 IJE / 15 EPA).

Eso significa que tanto los jóvenes adolescentes de 16 a 19 años, como los jóvenes en transición entre 20 y 24 años, que se consideran estudiantes han estudiado efectivamente en el último mes, mientras que a partir de los 25 años aparece un grupo importante de jóvenes adultos que se identifican como estudiantes pero que en realidad no han estudiado nada en el último mes.

La distribución de la condición de estudiante edad por edad en el IJE-2004 añade otros matices (tabla 3.5). Así vemos que hay más "estudiantes" que "no estudiantes" **hasta los 20 años**, tanto si consideramos a los "estudiantes puros" como al conjunto de los que estudian y trabajan.

Tabla 3.5.
Distribución de los estudiantes edad por edad
(% Horizontales)

EDAD	Sólo estudia	Trabaja y estudia	Estudia y trabaja	TOTAL ESTUDIANTES
15	95,0	0,4	1,3	96,7
16	81,4	1,1	4,2	85,7
17	72,2	2,8	3,9	78,2
18	59,2	1,1	6,8	67,7
19	51,6	2,4	9,1	62,1
20	39,9	5,2	9,9	55,0
21	31,6	4,7	9,7	46,0
22	28,8	5,9	9,6	44,3
23	21,0	7,3	9,4	37,7
24	13,3	9,9	8,4	31,6
25	13,6	8,3	6,9	28,8
26	8,5	10,0	3,9	22,4
27	3,9	10,6	5,3	19,8
28	4,4	8,2	1,5	14,1
29	2,0	8,0	2,7	12,7

Fuente: IJE-2004

A partir de los 20 años el número de los que sólo estudian va descendiendo hasta casi desaparecer a los 27 años, mientras que aquellos que "principalmente trabajan y además estudian" va aumentando alcanzando sus mayores cotas entre los 24 y los 29 años. Por su parte los que "principalmente estudian y además hacen algún trabajo", alcanzan su mayor presencia entre los estudiantes de 19 a 24 años. Se establece así una cierta trayectoria, que afecta a un segmento reducido de jóvenes, en la que se superponen estudios y trabajo.

Esta descripción global de los jóvenes estudiantes resulta muy coherente con la evolución global y comparativa de los indicadores educativos españoles que recogen las NN.UU. y la UNESCO y que apuntan hacia un modelo de sociedad que realizó un gran esfuerzo educativo en el pasado, pero que una vez alcanzadas las cotas de un país desarrollado ha disminuido dicho esfuerzo en los últimos años (recuadro 3.1). En este sentido se confirma **que hemos transitado de una sociedad centrada en la motivación y la promoción educativa de los jóvenes, a una sociedad en la que lo educativo pierde importancia frente a la incorporación laboral** (Comas y Granada, 2002), lo que explica tanto la disminución global del número de estudiantes, en especial los que sólo estudian mientras que aumenta la proporción de los que principalmente trabajan y además estudian.

Recuadro 3.1

¿EN QUÉ LUGAR SE SITÚA EL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL?

En términos comparativos globales el nivel educativo español parece adecuarse al nivel de desarrollo que le corresponde, ya que si atendemos al indicador de la UNESCO "Tasa bruta combinada de matriculación primaria secundaria y terciaria" del curso 2000-2001, ocupamos el treceavo lugar, sólo superado por ciertos países de la UE (aunque Francia está por detrás), así como EE.UU., Australia y Canadá que se mueven un poco por encima de España. En cuanto al "Índice de Educación" que publican las Naciones Unidas adelantamos algunos puestos en la clasificación hasta situarnos en noveno lugar superados sólo por seis países de la UE (Suecia, Países Bajos, Finlandia, Dinamarca, Bélgica, Reino Unido), por Noruega y Australia. Estamos además empatados con EE.UU., Canadá, Austria y Portugal. Estando el resto de países por detrás.

El caso de España es, dentro de los Informes de NN.UU. y de la UNESCO, un poco atípico ya que en la clasificación educativa ha ascendido veintitantos puestos entre el curso 1975-76 y el curso 2000-2001. Sin embargo desde mitad de los noventa los indicadores de "compromiso con la educación" (% del PIB, % del gasto público y % de gasto por nivel educativo), muestran una cierta estabilización e incluso descensos importantes, de tal manera que nuestro actual índice de compromiso educativo nos sitúa en el lugar 23 entre los países desarrollados y en el 51 si consideramos todo el mundo. Lo que quizá explique que en la citada década las tasas netas de matriculación y los indicadores de éxito académico de NN.UU. muestran la foto de un país que se situó en los años 80 en el núcleo de los mejor escolarizados del mundo, pero que en la segunda mitad de los años 90 ha perdido en una gran medida el impulso que le llevo a alcanzar dichas cotas.

Fuente: Informe sobre el desarrollo humano 2003, NNUU

2.2. El nivel de estudios terminado en el conjunto de jóvenes

¿En que consiste exactamente este nivel de estudios en la actual generación de jóvenes? Pues en la práctica desaparición de los analfabetos o con sólo estudios primarios, la conformación de un potente núcleo de jóvenes que están estudiando o han acabada las diferentes etapas de la educación secundaria, mientras que la proporción de diplomados y licenciados no acaba de despegar (tabla 3.6).

Tabla 3.6.

Nivel de estudios terminado para el conjunto de jóvenes según género y grupo de edad. (% Verticales)

	Total	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Analfabeto	0,1	0,1	-	0,2	0,1	-	0,1
>Primarios	0,7	0,5	0,9	1,0	0,7	0,5	0,7
Primarios	2,6	2,7	2,7	2,4	2,0	3,0	2,7
Graduado E.	0,6	0,6	0,6	0,4	0,6	0,7	0,7
Secundaria I.	25,9	28,1	23,6	48,1	18,6	20,6	23,9
Secundaria C.	14,3	14,4	14,1	42,1	26,5	7,7	2,2
Bachiller	22,5	23,3	21,6	2,4	35,5	27,4	21,2
FP Medio	13,0	13,5	12,4	0,7	7,3	15,7	18,5
FP Superior	1,3	1,5	1,1	0,3	1,0	1,9	1,5
Universidad 1º	10,5	7,6	12,9	-	4,5	13,8	14,4
Universidad 2º	7,1	6,1	8,2	-	1,6	7,2	12,4
NS	1,7	1,4	2,0	2,5	1,7	1,4	1,6

Fuente: IJE-2004

Aunque se trata de cifras que acumulan los datos de los que están estudiando (y por tanto no han acabado sus estudios), con los datos de aquellos que ya han concluido sus estudios, aparecen algunos resultados relevantes, el primero que el núcleo residual de los que no alcanzan un nivel mínimo de formación (en torno al 4%) se resiste a desaparecer y se mantiene en todas las edades. La pervivencia de este núcleo debería ser un motivo importante de preocupación por parte de las instituciones educativas.

El segundo resultado importante se refiere a que el núcleo de los que no concluyen la secundaria obligatoria (uno de cada cuatro jóvenes) es demasiado elevado si efectivamente consideramos que este es el sistema educativo que corresponde a un país desarrollado.

El tercer resultado a resaltar es que hay una prolongación de estudios poco explicable, que se circunscribe a estudiar el actual bachiller, la función del cual es limitarse a abrir el camino hacia la FP superior y los estudios universitarios. Tal dato puede explicarse como la prolongación inercial de los estudios de secundaria o como la consecuencia de dificultades en el acceso a la FP y los estudios superiores. Finalmente hay que señalar que el resultado de los estudios superiores se aleja de las expectativas que seguramente existen en nuestra sociedad.

Asimismo resulta evidente que el nivel alcanzado por las chicas es superior al alcanzado por los chicos, pero este análisis se va a realizar en la parte 5 de este Informe.

2.3. Tipo de centro en el que realizó sus estudios

Una muy clara mayoría de jóvenes han sido escolarizados, durante la etapa obligatoria, en centros públicos (tabla 3.7), además en los últimos ocho años el porcentaje de jóvenes procedentes de la escuela pública ha aumentado, a costa de los centros privados tanto religiosos como no religiosos que han visto como se reducía su presencia en el conjunto del actual colectivo juvenil.

Tabla 3.7.

Tipo de centro en el que realizo la totalidad o la mayor parte de los estudios obligatorios (% verticales)

	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
Público	73	76	77
Privado no religioso	8	7	6
Privado religioso	18	15	14
NC	1	2	2

Fuente: IJE-2004

Sin embargo si consideramos sólo a los jóvenes que actualmente están estudiando, vemos como esta tendencia hacia una mayor presencia de la escuela pública no se consolidada, ya que la proporción de los actuales estudiantes que han estado durante los ciclos obligatorios en centros públicos se sitúa en parámetros muy similares a los del año 1996, al tiempo que los centros privados recuperan su cota de participación (tabla 3.8). Podemos por tanto afirmar que se ha producido una cierta inversión en las tendencias, aunque se mantiene la preponderancia de lo público pero la escuela privada ha recuperado posiciones y de hecho en el cursos 2003-2004, la proporción de alumnos de la escuela pública ha sido 71,6% y de la escuela privada 28,4% (www.mec.es)

Expresado en otros términos podemos suponer que la actual generación de jóvenes ha sido básicamente educada en la escuela pública, aunque la tendencia a que disminuyera el peso de la escuela privada se ha frenado y en el futuro el volumen de jóvenes educados en la escuela privada va a aumentar.

Tabla 3.8.

Tipo de centro en el que realizó la totalidad o la mayor parte de los estudios obligatorios según situación ocupacional actual (% verticales)

	Trabaja	Estudia	EyT/TyE	Parado
Público	81,2	74,9	67,4	82,5
Privado no religioso	5,6	7,1	10,2	4,4
Privado religioso	11,7	15,2	20,8	11,7
NC	1,5	1,6	1,4	1,3

Fuente: IJE-2004

En todo caso resulta evidente que en parte estas cifras, y según se desprende de la misma tabla 3.8, que la escuela pública orienta más hacia el trabajo, mientras que la privada retiene más a los estudiantes, una parte de los cuales, obviamente están en la universidad.

La hipótesis se confirma en la tabla 3.9 que relaciona el tipo de centro y el nivel más alto de estudios alcanzado en el conjunto del colectivo de jóvenes. La mayor capacidad de retención de los centros privados provoca que en la universidad la razón de procedencia entre público y privado se sitúe sobre un 70 /30, mientras que aquellos que solo han concluido el ciclo obligatorio actual de LOGSE (o equivalente) muestran una razón de 85 para la pública y 15 para la privada.

Tabla 3.9.

Tipo de centro en el que realizo la totalidad o la mayor parte de los estudios obligatorios según nivel máximo de estudios (% verticales)

	Primaria	Secundaria1	Secundaria2	Superiores
Público	87,3	83,4	74,6	68,8
Privado no religioso	3,4	4,4	8,6	7,6
Privado religioso	5,9	10,5	15,1	21,3
NC	3,5	1,7	1,6	2,3

Fuente: IJE-2004

Al no haberse incluido las preguntas sobre clase social en el IJE-2004, no podemos correlacionar el tipo de escuela y el status socio-económico, pero también parece plausible la hipótesis que apuntaba el IJE-2000, en el sentido de que la escuela pública y la privada no religiosa recogen a los hijos de las clases medias y bajas mientras que los centros privados religiosos recogen un alumnado de clases altas.

En todo caso y a pesar de tales diferencias y de la remisión de tendencias, sintéticamente podemos afirmar que: **España es aún y a pesar de algunos leves cambios introducidos los últimos años, un país claramente identificado por un sistema educativo público** y en el que la mayor parte de los jóvenes han sido educados en el mismo. Sin embargo dicho sistema no es capaz de compensar las desigualdades en el acceso a los ciclos superiores. Como consecuencia, **para alcanzar un adecuado nivel de equidad social, la educación pública debería dotarse de aquellos recursos que permitieran a sus alumnos situarse en condiciones de igualdad con los procedentes de los centros privados.**

En términos comparativos y de acuerdo con los indicadores de Desarrollo Humano de NNUU, está claro que España alcanzó los estándares educativos de un país altamente desarrollado hacia mitad de los años 90. Dicho logro ha supuesto una cierta ralentización de la inversión pública en educación (medida en gasto educativo sobre el PIB) y las consecuencias de esta estabilización del gasto podemos ya visualizarlas tanto en una reducción del nivel global de escolarización, como en la persistencia (y quizá la ampliación) del grado de inequidad del sistema educativo español.

2.4. Los estudiantes

Pasamos ahora a analizar el perfil educativo de este 45% de jóvenes que están actualmente estudiando. Según el MEC, en el curso 2003-2004 estaban matriculados en la ESO 1.880.000 estudiantes, en Bachillerato eran 636.000, en FP 503.000 y en la Universidad 1.476.000. Vemos en la tabla 3.10 como más de una tercera parte se ubica en la instalaciones típicas de la enseñanza secundaria y otro número equivalente en la universidad. Es decir, a partir de los 15 años hay tantos chicos y chicas

"de Instituto" como "de Facultad", es decir en cada caso casi un millón y medio de jóvenes. Este curioso efecto es una consecuencia tanto al menor peso demográfico de aquellos que tienen edades de enseñanzas medias, como al hecho de que el segmento de edades de la enseñanza secundaria incluidas en este estudio es de menos de cuatro años, mientras que el ciclo de las universitarias se extiende, por término medio, entre cinco y seis años.

En cualquier caso, si consideramos sólo a los mayores de 15 años, lo cierto es que el volumen total de universitarios por un lado y el de estudiantes de secundaria por el otro es muy similar. Dicho resultado es muy coherente con la fuerte imagen social y la mayor presencia pública de los universitarios, aunque las tasas reales de estudiantes universitarios (y especialmente de los que logran diplomarse o licenciarse) son, como ya se ha visto, relativamente reducidas. Adquiere sentido así la contradicción entre un imaginario social que cree que **casi todos los jóvenes** van a la universidad y la realidad de un país que mantiene un nivel de licenciados relativamente discreto ya que entre 25 y 29 años sólo un 12% han alcanzado este nivel⁵.

Tabla 3.10.
Lugar donde está estudiando según el nivel de estudios que cursa
(% verticales)

	Total	Secundaria1	Secundaria2	Superior
Escuela, colegio, Instituto	34,4	70,6	10,9	3,2
Centro de enseñanza profesional	5,7	5,7	8,2	2,2
Academia particular	4,6	2,7	4,8	8,3
Escuela de Idiomas	1,1	0,1	1,2	2,9
Universidad o Escuela U.	33,5	0,9	56,1	56,9
Universidad a Distancia	1,2	0,4	1,2	2,8
En casa	1,8	1,1	1,5	3,9
Otra respuesta	2,1	1,8	2,3	2,6
NS	15,6	16,8	13,9	17,2

Fuente: IJE-2004
Nota: se ha eliminado la columna "primaria" por falta de base. Base: los que actualmente estudian.

Aparte de universitarios y estudiantes de secundaria aparecen otros grupos de estudiantes, el más importante es curiosamente el de los que "no saben donde estudian" y del que vamos a ocuparnos posteriormente. Después tenemos a los que estudian FP en un centro de FP (en total un 5,7% que representa a un cuarto de millón de los jóvenes españoles), la mayoría de cuales, de acuerdo con los actuales itinerarios, han concluido la etapa no obligatoria de la secundaria, aunque no faltan algunos universitarios que se reorientan posteriormente hacia la FP.

Las Academias particulares ocupan el tercer lugar con un 4,6%, es decir casi 200.000 jóvenes, la mayoría con título superior, lo que nos lleva a pensar que básicamente representan este fenómeno tan español como son las oposiciones.

⁵ En este punto habría que considerar también la cuestión del "fracaso universitario", tanto en términos de abandono como de "repetición" de cursos, pero en la universidad los datos, debido a la pluralidad de itinerarios y a la prolongación de los estudios (especialmente entre los que también trabajan) no están claros. En todo caso un 26% de jóvenes están en la universidad entre los 20 y 24 años (tabla 3.11) y aparece un 12% de licenciados entre 25 y 29 años (tabla 3.6).

En cuarto lugar aparecen las enseñanzas a distancia con algo más de 57.000 jóvenes, pero lejos del número total de matriculados que arroja sólo la UNED, ya que en la misma están matriculados muchas personas mayores de 30 años.

En último lugar aparecen las escuelas de idiomas con 53.000 matriculados, cifra inferior al de matriculas en estos centros ya que no sólo hay mayores de 30 años, sino también estudiantes de otros ciclos que además estudian en una escuela de idiomas.

A continuación se presentan los datos del nivel de estudios que se está cursando según grupo de edad (tabla 3.11), que muestra con claridad como se produce una prolongación de cada ciclo más allá de las edades en las que, bien por obligación o bien por pura lógica, deberían concluir. De una parte aparecen retrasos en la finalización de los estudios secundarios y de otra evidentes prolongaciones del ciclo universitario.

Tabla 3.11.
Distribución por edades de los actuales estudiantes según el tipo de estudios que están realizando
(% verticales)

	Total	15-17	18-20	21-24	25-29
FP sin graduado	1,1	1,7	1,5	0,8	-
ESO	16,7	49,1	4,5	1,1	1,3
Bachillerato	18,3	37,6	20,8	4,1	2,9
FP Medio	10,7	6,8	16,5	11,4	8,2
FP Superior	2,8	0,1	4,0	4,7	3,1
Universidad 1º	23,7	1,7	31,1	39,4	28,3
Universidad 2º	15,3	0,3	16,8	23,6	26,7
Postgrado	3,5	-	0,1	4,7	12,0
Otros	4,6	1,1	2,4	6,0	11,4
NS	3,3	1,8	2,2	4,1	6,1

Fuente: IJE-2004
Base: los que actualmente estudian.

Si detallamos año por año la primera cuestión, la de los retrasos en el cambio de ciclo entre los diferentes niveles de la secundaria, la FP y la universidad (tabla 3.12) podemos observar algunos fenómenos interesantes. En primer lugar vemos como el retraso del primer ciclo de la ESO que debería concluir antes de los 15 años es relativamente discreto, es decir hay pocos alumnos mayores en 1º y 2º de la ESO.

En cambio el retraso en el segundo ciclo, que debería concluir a los 16 años aunque se puede prolongar con los repetidores hasta los 18 años, afecta a un mayor número de jóvenes y se prolonga algo más en el tiempo, de tal manera que en el segundo ciclo de la ESO aparece un amplio grupo de mayores de edad (+18 años) en las mismas aulas que los alumnos con idoneidad de edad (14 y 15 años).

Proyectando estas cifras sobre el volumen total de alumnado resulta que en las aulas aparece un alumno evidentemente retrasado (+ 15 años) por cada quince idóneos en el primer ciclo de la

ESO, y un alumno evidentemente retrasado (+17 años) por cada ocho idóneos en el segundo ciclo de la ESO. Este último dato resulta coherente con el malestar que expresa el profesorado de secundaria, especialmente en los cursos de 3º y 4º de la ESO, en torno a los problemas que ocasionan en el aula esta fuerte presencia de "objeto escolares" que ya son mayores de edad.

Menos interés público han despertado, sin embargo, los retrasos en el bachillerato y esto que son bastante más numerosas, ya que se amplían con cifras notables hasta los 22 años (tabla 3.12) e incluso en el grupo de edad 25-29 años aún aparecen estudiantes de bachillerato, aunque seguramente en las modalidades especiales (tabla 3.11). Teniendo en cuenta que el actual bachillerato debería acabar a los 18 años y que lo cursan en torno a la mitad de los jóvenes si proyectamos las cifras absolutas por edad resulta que por cada alumno evidentemente retrasado (+19 años) en una aula de bachillerato sólo hay cuatro alumnos idóneos. En términos puramente lógicos se trata de un resultado muy paradójico ya que actualmente el bachillerato sólo sirve para dar paso a la universidad o al ciclo superior de la FP.

Seguramente este 20% de alumnos de bachillerato tan retrasados son "estudiantes que no estudian" pero a los que la familia les "obliga" a seguir estudiando porque quiere que accedan a la educación superior. Pero son alumnos que crean pocos problemas en el aula ya que mientras, en la mayor parte de la red escolar, la asistencia a clase en la ESO es obligatoria en el bachillerato es más "voluntaria" y flexible, lo que significa que estos "alumnos retrasados" interfieren poco en la dinámica educativa cotidiana.

Tabla 3.12.
Los retrasos en el cambio de ciclo en secundaria
(% verticales)

	15	16	17	18	19	20	21	22
ESO 1º y 2º	8,6	2,1	2,2	1,6	-	-	-	-
ESO 3º y 4º	77,5	39,3	16,2	6,4	4,2	1,0	2,4	-
Bachillerato	10,3	44,9	57,7	35,3	13,1	14,0	5,3	4,6
FP Medio	1,8	7,7	8,8	9,6	7,2	4,6	5,3	3,3
FP Superior	-	1,7	5,7	11,2	15,5	18,3	11,7	11,3
Universidad 1º	-	0,4	4,4	20,8	33,7	36,0	43,9	47,7
TOTAL	96,7	85,7	78,2	67,7	62,1	55,0	46,0	44,3

Fuente: IJE-2004
Base: los que actualmente estudian.

Si atendemos ahora al fenómeno de la prolongación de los estudios superiores las cifras aún resultan más significativas, aunque debemos ponerlas en relación con el decreciente número total de estudiantes que aparece en cada edad. También debemos recordar (tabla 3.5) que a partir de los 25 años son más los que estudian y trabajan que los que sólo estudian. Pero de hecho proyectando de nuevo las cifras absolutas, resulta que en el primer ciclo universitario (diplomatura) que debería acabar como máximo a los 22 años, un 31% de los alumnos tienen 24 años o más.

En cuanto al segundo ciclo (licenciatura) que debería acabar como máximo a los 24 años, un 21% de los alumnos tienen más de 26 años y en este caso cabe añadir que menos de 30 años.

Adquiere así sentido la paradoja de la baja tasa de licenciados y diplomados que aparecía en la tabla 3.6, en relación al alto volumen de estudiantes universitarios que aparecía en la tabla 3.10: hay muchos matriculados en la universidad pero el ritmo al que logran diplomarse y licenciarse es bastante lento, lo que a su vez explica este alto volumen de estudiantes universitarios y el bajo nivel de licenciados. Parece además que a partir de los 25 años la mayor parte de estos estudiantes universitarios compagina trabajo y estudios.

En cuanto a los estudios de postgrado y de otros (que son básicamente idiomas, preparación de oposiciones y cursos de acceso a puestos de trabajo), van siendo proporcionalmente más importantes con la edad, es decir, de manera muy coherente la proporción de estudiantes que realiza este tipo de estudios es mayor, aunque no supera la proporción de los que se están en la diplomatura o en la licenciatura hasta los 29 años. En todo caso el mayor volumen de estudiantes de postgrado y otros se sitúa en el entorno de los 24 a 26 años, lo que vendría a indicar que se trata de aquellos que se han licenciado en la edades consideradas idóneas.

Tabla 3.13.
La prolongación de los estudios superiores
(% verticales)

	23	24	25	26	27	28	29
Universidad 1º	38,7	25,8	36,2	24,2	31,6	26,4	13,7
Universidad 2º	25,7	28,1	27,0	35,2	25,0	15,1	25,8
Postgrado	4,5	12,5	10,6	16,5	6,6	7,5	19,0
Otros	6,8	7,0	7,1	5,5	11,8	22,6	22,4
TOTAL	37,7	31,6	28,8	22,4	19,8	14,1	12,7

Fuente: IJE-2004
Base: los que actualmente estudian.

La última cuestión que plantea la IJE-2004 a los actuales estudiantes se refiere al nivel hasta el que quieren prolongar sus estudios. Se trata de un colectivo poco ambicioso, en el que sólo un 40% de estudiantes mayores de 15 años quieren alcanzar el nivel de licenciatura, algo más las chicas que los chicos. Cuanto más alto es el nivel de estudios que están cursando más ambicioso es el objetivo y un 63% de los universitarios se quieren licenciar y un 13% diplomar.

Por contraste a los que ya son estudiantes universitarios, la imagen que tienen de su futuro formativo los actuales estudiantes de 1º y 2º de ESO es muy distinta. Menos de una tercera parte se plantea tener un título universitario, mientras un 22% se plantea tener un título de FP y el resto se conforma con la ESO o menos (9,3%), el bachiller (8,2%) o simplemente no tiene ningún proyecto educativo (29,1%).

En este mismo grupo vemos como, por la pura lógica de los actuales ciclos formativos, son muy pocos los que aspiran sólo al bachillerato, lo que confirmaría la función de "reserva para las esperanzas familiares" del actual bachillerato, ya que en el mismo se mantienen, en ocasiones durante años, los jóvenes que no quieren estudiar pero están presionados por sus familias para continuar. Asimismo podemos leer los datos afirmando que uno de cada cuatro universitarios no quiere acabar los estudios que está cursando en la universidad.

Tabla 3.14.
Nivel de estudios que quieren alcanzar los estudiantes según género y estudios en curso.
 (% verticales)

	Total	Varon	Mujer	Secundar1	Secundar2	Superior
FP sin graduado E.	0,5	0,7	0,4	1,3	0,1	-
Secundaria I.	0,4	0,4	0,4	0,7	-	
Secundaria C.	2,7	3,2	2,3	6,3	0,2	0,2
Bachiller	4,0	3,6	4,4	8,2	1,8	0,2
FP Medio	10,9	11,3	10,5	18,1	9,4	0,8
FP Superior	3,8	3,9	3,7	4,2	4,6	2,1
Universidad 1º	13,3	13,2	13,4	9,5	17,7	13,1
Universidad 2º	40,4	38,4	42,4	22,6	48,2	62,9
NS/NC	23,9	25,4	22,5	29,1	17,8	20,8

Fuente: IJE-2004
Nota: se ha eliminado la columna "primaria" por falta de base. Base: los que actualmente estudian.

2.5. Los que ya no estudian

Los datos anteriores deben ponerse en comparación con el nivel de estudios alcanzado por el 55% de los jóvenes que actualmente no están estudiando. Pues bien a pesar de que ya han abandonado el sistema escolar y de que son mayores, los no estudiantes presentar un perfil de nivel educativo inferior a los propios estudiantes que aún no han concluido sus estudios (tabla 3.11) y por tanto esperan tener en el futuro un nivel superior (tabla 3.14).

Entre estudiantes y no estudiantes se aprecia una gran diferencia en la educación secundaria, ya que aparecen muchos jóvenes no estudiantes que no han concluido dicha etapa. La otra diferencia se refiere al volumen de universitarios que, en términos absolutos, es algo más del triple de no estudiantes que tienen un título de diplomado o licenciado. En cambio en el caso de la Formación Profesional se produce el efecto contrario ya que hay más no estudiantes que tienen una titulación en FP que estudiantes en FP. Obviamente este resultado tiene mucho que ver con la actual duración de los estudios de FP (3 años), en los que además no se aprecian (tabla 3.12) prolongaciones excesivas, mientras que muchos jóvenes prolongan, sin acabar antes de los 29 años sus estudios universitarios.

De forma sintética podemos decir que los jóvenes que abandonan sus estudios tienen un menor nivel educativo que aquellos que siguen estudiando. Lo cual sería una evidente perogrullada si no fuera por el hecho de que hasta los 20 años hay más estudiantes que no estudiantes y que la mayor diferencia se manifiesta en los resultados de secundaria.

Tabla 3.15.

Nivel de estudios alcanzados y los que le habría gustado alcanzar entre los no estudiantes
 (% verticales)

	IJE-2004		IJE-1996
	Tiene	Le habría gustado	Tenía en 1996
Analfabeto	0,1	-	-
>Primarios	0,9	0,1	4
Primarios	4,2	0,1	57
Graduado E.	0,8	0,2	
Secundaria I.	32,6	1,8	
Secundaria C.	8,4	1,0	30
Bachiller	16,4	3,6	
FP Medio	19,5	6,3	
FP Superior	1,3	0,9	26
Universidad 1º	7,5	6,3	4
Universidad 2º	7,0	19,6	5
El nivel actual	-	49,1	-
NS/NC	0,9	11,1	

Fuente: IJE-2004 e IJE-1996

Pero además esta es una situación que no genera demasiados problemas a los propios jóvenes ya que la mitad de los no estudiantes está satisfecho con el nivel alcanzado (Tabla 3.15). Es más, la insatisfacción residual (40%) no se manifiesta en torno a los estudios incompletos de secundaria, bachiller o FP, sino directamente, y en la mitad de los casos, aparece con la posibilidad de obtener una licenciatura (20%). Un hecho que explica la masiva presencia de candidatos en las pruebas de "mayores de 25 años" y el intenso deseo de realizar estudios superiores que manifiestan amplios sectores de nuestra sociedad, jóvenes y adultos, que han visto quebrada su educación porque "tuvieron que ponerse a trabajar". Un fenómeno que apenas se ha estudiado.

Aunque también tenemos que considerar el hecho de que la IJE-2004 indica que sólo un 27,7% de los actuales jóvenes no estudiantes "cree que en algún momento podrá volver a estudiar", cuando en la IJE-2000 dicho porcentaje se situaba en el 43%. Lo que de nuevo reitera el esquema general de este capítulo: se ha producido un continuo crecimiento del nivel educativo de los jóvenes españoles hasta alcanzar, en la actualidad, los estándares de un país muy desarrollado, pero a partir de 1996 se ha producido un descenso objetivo del "compromiso con la educación", lo que está produciendo un descenso en las tasas globales de estudiantes y **además una importante desmotivación en relación con la continuidad o prolongación de los estudios.**

En la tabla 3.15 se ha añadido una columna con el nivel de estudios de los no estudiantes en la IJE-1996, en la que puede observarse, con dificultad por la falta de correspondencia entre etapas, como ha mejorado el nivel educativo de los no estudiantes en estos últimos años. Se trata de una mejora, por la edad de los implicados, que cabe atribuirse a la implantación de la LOGSE y al crecimiento del gasto público en educación durante la primera mitad de los años 90.

Obviamente, al no haber crecido la proporción de estudiantes entre 1996 y 2004, los próximos IJE deberán reflejar este hecho y la cualificación de los no estudiantes del 2008 y 2012, será similar a la del 2004.

Otros datos a destacar en IJE-2004 se refiere a la media de edad en la que abandonaron los estudios los actuales jóvenes no estudiantes, siendo la edad media 18,1 años, que se distribuye de manera muy irregular según el nivel de estudios alcanzado. De estos no estudiantes aquellos que sólo tienen primaria o menos sólo han estudiado hasta los 14,3 años de media lo cual supone que, por edad han estado escolarizados justamente hasta lograr alcanzar este nivel.

Lo mismo podemos decir del 32,6% de no estudiantes que sólo han alcanzado el primer ciclo de la secundaria (la mayoría de los cuales se refiere a los que acabaron la antigua EGB) y que dejaron la escuela también a su edad: los 15,0 años. Por su parte el 24,8 de no estudiantes que han acabado la secundaria (incluido aquí hasta COU y el actual bachillerato) abandonaron el sistema a los 19,2 años lo que implica un cierto retraso.

Finalmente el reducido grupo de actuales "no estudiantes" que tienen una diplomatura o una licenciatura, dejaron la universidad con 23,1 años, lo que significa que la mayor parte de los actuales jóvenes con un título superior y que ya no estudian han conseguido superar el nivel de estudios superiores a su edad idónea.

Tabla 3.16.
Edad en la que terminaron sus estudios los no estudiantes según nivel de estudios alcanzados y edad actual
(% verticales y edades medias)

TODOS	100%	18,1 años
Primaria		14,3
Secundaria 1	32,6	15,9
Secundaria 2	24,8	19,2
Superiores		23,1
15-17	11,9	15,5
18-20	35,0	16,4
21-24	57,9	17,7
25-29	78,2	18,8

Fuente: IJE-2004.

En cuanto a la distribución por edades de la finalización de los estudios entre los actuales "no estudiantes", los de 15 a 17 años (entre los que hay un 11,9% de no estudiantes) dejaron sus estudios a los 15,5 años decir con la "posibilidad estadística" de concluir el primer ciclo de primaria. Entre 18 y 20 años (35% de no estudiantes) los dejaron a los 16,4 con la misma "posibilidad estadística" que los anteriores, lo mismo que el 57,9% de no estudiantes que se sitúan en la edad 21-24 años que dejaron los estudios, por término medio, a los 17,7 años.

Sólo el grupo de edad 25-29 años en el que hay una amplia mayoría de "no estudiantes", muestra una edad de abandono de los estudios (18,8 años) que supone la "posibilidad estadística" de concluir la secundaria. Tales resultados nos van a permitir realizar algunas propuestas en las conclusiones.

2.6. El fracaso escolar

Aunque el IJE-2004 no recoge datos explícitos sobre el fracaso escolar resulta evidente al comprobar el abandono de los estudios, así como la prolongación de las edades en las que se cursan los diferentes ciclos educativos, que estamos ante un problema grave de fracaso escolar. Los datos más actuales, aunque referidos sólo a los estudiantes del grupo de edad 15-24 y recogidos en una publicación de la FAD y el INJUVE concluyen que "hay demasiado fracaso escolar" (Comas et al, 2003).

Dicho trabajo indica que los chicos acumulan más fracaso que las chicas, en todos los niveles educativos y en todas las edades, de tal manera que sólo un 30% de los chicos no ha tenido ningún suspenso en la última evaluación o cuatrimestre, mientras que las chicas que se encuentran en la misma situación son el 40%. El resto ha tenido algún suspenso (aunque un 8% no contestó a esta pregunta). Por edades el número de suspensos en la última evaluación o cuatrimestre se recoge en la tabla 3.17.

Tabla 3.17.
Porcentaje de suspensos en la última evaluación o cuatrimestre según la edad.

	Ninguno	1	2	3	4+
15-16 años	35,2	17,0	17,0	8,7	15,9
17-18 años	37,6	12,4	14,7	10,1	19,4
19-20 años	30,6	19,2	20,4	9,0	14,9
21-22 años	36,8	17,3	20,5	10,5	6,4
23-24 años	36,1	12,0	16,9	11,4	10,2

Fuente: FAD-INJUVE, 2003.
Base: los que actualmente estudian.

Tal nivel de suspensos explica las repeticiones, ya que un 39,1% de los estudiantes reconoce haber repetido algún curso. Con la edad el porcentaje de repetidores y el número de cursos repetidos se incrementa (tabla 3.18), lo que a su vez se relaciona con la cuestión de la prolongación de los estudios. Así en las edades de la ESO las repeticiones son pocas y de pocos años (dos máximo) porque así lo prevé la LOGSE, pero a partir de los 17 años aparece un imparable crecimiento del volumen de repetidores y del número de cursos repetido.

Tabla 3.18.
Porcentaje de jóvenes que reconoce haber repetido algún curso según la edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
REPETIDORES	21,4	34,0	46,0	47,6	48,9
1 vez	86,4	65,4	61,0	57,2	56,2
2 veces	11,6	31,8	33,3	28,9	29,8
3 o más veces	-	1,9	5,7	12,1	12,7

Fuente: FAD-INJUVE, 2003.
Base: los que actualmente estudian.

La última pregunta que podemos hacernos es ¿existe algún tipo de relación entre los niveles de fracaso escolar y la frecuencia e intensidad de la actividad de estudiar? La tabla 3.19 nos permite, con muchas cautelas a causa de las diferencias metodológicas y la falta de ponderación de la estructura de edades y la difícil comparación con el porcentaje de estudiantes en cada año (que aparecen en la tabla 3.4).

Pues bien, parece que el número de horas de escolarización que refleja el dato entre paréntesis, se mantiene más o menos estable, pero al mismo tiempo el INE ha detectado una disminución muy importante tanto del porcentaje de los que estudian en tiempos y lugares ajenos al centro escolar como fuera de las horas de clase, quizá porque la pregunta exacta del INE era "estudiando en tiempos de ocio", mientras que las anteriores era "estudiando fuera del centro escolar".

Tabla 3.19.
Evolución de los tiempos de estudio. Proporción de los que han ido a clase y han estudiado y tiempo dedicado en horas y centésimas de hora.

FECHA	1984	1988	1996	2002	2003
EDAD	15-24 años	15-19 años	15-24 años	15-24 años	18-24 años
FUENTE	INJUVE	INJUVE	INJUVE	FAD/INJUVE	INE
DATO	Ayer	Laborable medio	Laborable medio	Laborable medio	Semanal medio
En el centro	43%(5,0)	41% (7,0)	38% (4,6)	62% (5,40)	46% (5,57)
Estudiando	36%(3,3)		44% (5,2)	50 % (2,98)	10% (2,08)

Fuentes: Zárrega, 1985; Zárrega, 1989; Aguinaga y Comas, 1997; Comas, 2003, e INE, encuesta de empleo del tiempo 2004.

En conclusión nada nos indica que los estudiantes hayan reducido su esfuerzo escolar lo que significa que la evolución negativa del fracaso escolar debería relacionarse, al menos en parte, con otros factores.

2.7. Los estudios en el itinerario de la vida

Aunque la variable estudios forma parte de la propia determinación de la trayectoria de socialización de los jóvenes desarrollada en el capítulo precedente, parece conveniente comenzar el análisis de los itinerarios de la vida atendiendo a la propia evolución de las variables relacionadas con los estudios.

Obviamente la información aportada será en este caso muy poco relevante y bastante reiterativa, porque los datos básicos se refieren a ser o no ser estudiante, pero a la vez es una información necesaria para comprender los análisis que se van a realizar en los capítulos posteriores.

Para poder realizar este análisis se han cruzado las cinco agrupaciones obtenidas por la integración de las variables edad psico-social, convivencia y actividad con cada una de las preguntas de la encuesta. Pero en este caso no se van a facilitar datos cuantitativos, sino exclusivamente la forma en que evoluciona cada variable (si es que lo hace) entre las diferentes agrupaciones que conforman el itinerario de la vida de los jóvenes.

El análisis adquiere así una presentación cualitativa (cuadro 3.1), aunque para construir cada uno de los "sentidos evolutivos" de cada variable pertinente, es decir aquella que muestra algún tipo de tendencia, se ha recurrido a los datos cuantitativos aportados por los cruces entre variables y agrupaciones.

Cuadro 3.1.
Estudios y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
Estudiante (1)	No estudiante (5)	La edad	Ninguna
+Centro privado (1)	+Centro público (5)	La edad	Lo público sigue siendo mayoritario
De menor titulación (1) (3) (5)	A mayor titulación (2) (4)	El trabajo	Los jóvenes adultos emancipados
Abandonar los estudios (1)	Trabajar antes (3)	El trabajo	Ninguna
Poco deseo de estudiar (1)	Reemprender los estudios (5)	El bajo nivel de estudios	Ninguna
Del colegio / Instituto (1)	A la universidad (2)	Edad	Trabajar
Poco deseo de estudiar (1)	Alcanzar la titulación máxima (2)	El alto nivel de estudios	Ninguna

Fuente: IJE-2004.

En el cuadro 3.1 la expresión "sentido evolutivo de la variable" sirve para reflejar la tendencia de cada variable a través de las líneas de la trayectoria de los jóvenes descritas en el gráfico 3.1. La primera columna indica el componente de partida y la segunda el componente de llegada, que puede reflejar una tendencia absoluta, por ejemplo partir de "estudiantes" para llegar a "no estudiantes", o relativo por ejemplo partir de "+centro privado", para llegar a "+centro público". En estas ocasiones además se parte de la primera agrupación que es "jóvenes adolescentes estudiantes que viven con su familia de origen (1)" para llegar a la última "jóvenes adultos que trabajan y se han emancipado de la familia de origen (5)", pero en otras ocasiones la tendencia se manifiesta sólo entre algunas agrupaciones, lo que se señala con el correspondiente dígito en el cuadro.

En cuanto al "indicador de relevancia" sirve para nombrar la variable que explica el comportamiento, la cual se obtiene en parte del cruce de las agrupaciones con las variables y en parte del análisis anterior sobre la cuestión de los estudios. Por su parte "excepción" indica la presencia de algún factor que interrumpe el sentido de la tendencia.

Se trata sin duda de una presentación un tanto compleja, pero como el cuadro 3.1. resulta, como ya se ha dicho, bastante reiterativo, se puede utilizar como elemento de partida y modelo para los análisis de los itinerarios de la vida que se desarrollan en los siguientes capítulos.

Trasladando estos resultados al gráfico 3.2 podemos observar como el itinerario juvenil transita efectivamente de los estudios al trabajo, aunque las posibles rutas son variadas. Así los jóvenes adolescentes estudiantes que viven con la familia de origen y que forman la población estudiantil de colegios e institutos, están poco motivados, lo que quizá explique que una parte de la creciente

derivación hacia centros privados que tratan de "garantizar" la continuidad del proceso educativo formal en un contexto de aumento del fracaso escolar.

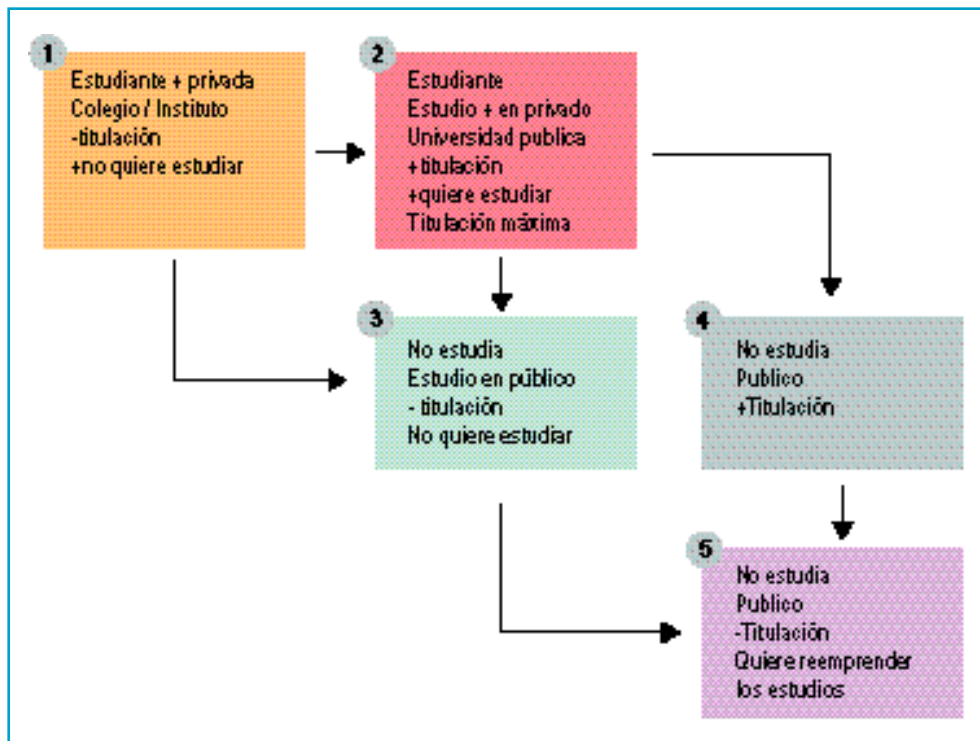
La salida de la adolescencia conduce a dos situaciones de transición, de una parte los estudiantes de las universidades (públicas) más motivados y que persiguen alcanzar la titulación máxima. De otra parte los trabajadores que se definen por oposición a todo lo que significa estudiar.

Posteriormente la mayor parte de estudiantes universitarios se convierten en jóvenes adultos que viven con su familia de origen, que aún están motivados por los estudios y que por su edad (no han padecido los cambios producidos en el sistema escolar los últimos 8 años) proceden claramente de una trayectoria en escuela pública. Por su parte los jóvenes adultos emancipados proceden en su mayor parte de los jóvenes que no poseen estudios superiores, que comenzaron a trabajar antes y que paradójicamente parecen haber recuperado la motivación por reincorporarse a los estudios.

Se establece así el marco de las trayectorias de ida y vuelta que han sido descritas en la parte II del IJE-2004 por Andréu López, y que se reflejan en las agrupaciones minoritarias de los que estudian y trabajan, tanto entre los jóvenes en transición como entre los jóvenes adultos, incluso entre los que ya no conviven con su familia de origen.

Conviene en todo caso resaltar la fuerte presencia de la experiencia social que relaciona abandono temprano de los estudios, con mayor grado de inserción sociolaboral y emancipación más temprana, que en un reciente estudio pudimos además correlacionar con los niveles de fracaso escolar (Granado y Comas, 2002).

Gráfico 3.2.
Los estudios en el itinerario de la vida



Capítulo 3.

EL ACCESO A LA SOCIEDAD DE CONSUMO

3.1. Ingresos y gastos, algunas incongruencias

En la parte del IJE-2004 dedicada a la transición de los jóvenes hacia la autonomía económica, que ha preparado Lorenzo Cachón, se ha presentado el proceso de emancipación económica en función de los ingresos obtenidos, es decir del dinero contante y sonante que pueden utilizar directamente los jóvenes. Se ha podido así observar cómo son pocos los jóvenes que viven exclusivamente de sus propios recursos económicos (en torno al 24%), casi todos ellos trabajadores mayores de 25 años y que se han emancipado del hogar de origen. También se ha constatado que son muchos los jóvenes, la mayoría, los que obtienen algún tipo de ingreso, pero que resulta insuficiente para conseguir la emancipación económica.

El informe pone además en evidencia un cierto crecimiento del volumen de jóvenes emancipados económicamente, lo cual tendría que ver con los resultados sobre educación ofrecidos en el capítulo anterior: una parte de los jóvenes del 2004, si los comparamos con el IJE-1996 y el IJE-2000, han abandonado antes los estudios y han comenzado a trabajar antes, lo que les permite disponer de recursos económicos a menor edad a pesar de que el tránsito entre estudios y trabajo supone una etapa de paro y empleos muy precarios y escasamente pagados, especialmente para este sector de jóvenes sin estudios superiores o medios. Pero como han comenzado a trabajar a menor edad, al alcanzar los 25-29 años, disponen ya un cierto nivel de recursos económicos propios.

A pesar de este "adelanto" en la inmersión en la actividad laboral, el análisis de los ingresos pone en evidencia que la emancipación económica es bastante tardía, ya que nivel medio de ingresos obtenido por los emancipados, alrededor de 1000 Euros mensuales, no permite muchas alegrías, especialmente cuando hay que pagar una vivienda. En general los problemas de emanciparse y pagar una vivienda se solventan con las estrategias de solidaridad de pareja y la familia de origen. En todo caso un 33% de los jóvenes (alrededor del 54% si consideramos sólo los mayores de 25 años) afirman que pueden pagar todos sus gastos.

También conviene recordar que si bien la mayor parte de los emancipados económicos viven en su propia casa o comparten una casa con amigos (el 70% de los emancipados económicos así lo hacen) hay también un núcleo importante de emancipados económicos (el 30%) que viven con la familia de origen, lo que equivale a decir que un 21% de jóvenes están emancipados en términos económicos y de convivencia, mientras un 9% sólo lo están económicamente, ya que aún conviven con la familia de origen.

Todos estos datos, expuestos de una manera mucho más detallada en los Capítulos 1, 2 y 3 de la Parte II, pero vamos a resumirlos en este Capítulo del IJE para poner en evidencia que, en el caso de los jóvenes, la estructura de los ingresos no se corresponde con la estructura de los gastos, por una razón muy evidente: los jóvenes que conviven con su familia de origen no tienen que afrontar ciertos gastos, mientras que los jóvenes emancipados sí tienen que hacerlo.

La clave de la estructura del gasto de los jóvenes no se explica desde los ingresos sino desde la condición o no de emancipados, ya que mientras los ya emancipados, con ayuda osin ella, tienen que hacer frente a todos los gastos cotidianos, los que conviven con la familia de origen no tienen que afrontar una parte sustancial de los mismos.

En general los no emancipados no tienen que hacer frente a los gastos de habitabilidad, como la casa (sea el alquiler o la hipoteca mensual), la cuota de la comunidad de propietarios, los impuestos municipales, la energía, las reparaciones, el mobiliario, etc... Además una parte de los no emancipados, los que no tienen ningún ingreso propio, tampoco tienen que hacer frente a los gastos de subsistencia, en especial la comida, ropa y transportes. Otra parte de los no emancipados, los que tienen algún ingreso propio, quizá se hagan cargo de algunos de estos gastos, como transporte y ropa, e incluso puede aportar parte de sus ingresos a la bolsa común de la familia de origen, pero en todo caso sus gastos son muy inferiores a los de aquellos que se han emancipado.

Asimismo en la primera parte del Informe, la preparada por Andreu López, puede observarse (tabla 2.6.2.) como los jóvenes indican que los requisitos para poder abandonar la casa de los padres son esencialmente tener un empleo (65%) vivienda o una vivienda (14%). En ambos casos estamos ante dos acontecimientos que producen una ruptura radical en la trayectoria que relaciona ingresos y gastos. Pero ¿qué significa esta ruptura?, esta claro que nos encontramos, como hemos explicado antes ante dos modelos de gasto, pero ¿significa también que los jóvenes pierden calidad de vida porque tienen que reorientar sus prioridades? Parece inevitable, pero los propios jóvenes no están tan de acuerdo, así los datos de la tabla 2.9.2. de la primera parte nos señalan la presencia de una absoluta división de opiniones en esta cuestión.

La pregunta se formula de una manera muy precisa como: A continuación nos gustaría saber tu opinión sobre la afirmación: "Los jóvenes no se van a vivir fuera de la casa de sus padres, porque temen perder nivel de vida", y la respuesta nos indica que un 50% de los jóvenes piensan que sí y otro 50% piensan que no. La división se mantiene (tabla 3.21) de una forma idéntica entre aquellos que no han vivido la experiencia porque aún viven con su familia de origen y aquellos que ya tienen la experiencia porque se han emancipado.

Tabla 3.21.
Disminuye la calidad de vida al emanciparse según se hayan emancipado o no.
(% horizontales)

	Acuerdo	Desacuerdo
Con familia origen	48,6	51,3
Emancipados	52,1	49,4

Fuente: IJE-2004.

Tal rotunda división de opiniones y el hecho de que la experiencia real apenas los modifique, nos indican que efectivamente para la mitad de los jóvenes la emancipación no supone una reducción en la calidad de vida, pero para la otra mitad sí que lo supone, y en ambos casos los jóvenes lo saben de antemano. Ninguna variable parece romper este empate de opiniones, salvo tener ingresos personales superiores a 1.000 Euros mensuales, que aumenta el nivel de acuerdo hasta el 60%. Como los que tienen estos ingresos son justamente los emancipados de mayor edad, el resultado añade confusión al tema.

Para realizar otra aproximación indirecta a la cuestión de los gastos vamos a presentar (tabla 3.22), cambiando la relación entre variables, los datos que ya han sido expuestos en las diferentes tablas del apartado 2.1 de la Parte II de este IJE elaborada por Lorenzo Cachón.

Aparecen notables divergencias según la situaciones descritas (estado civil, convivencia y actividad), pero ¿qué nos indican estas divergencias?, pues que los emancipados (casados o emparejados, trabajando y viviendo por su cuenta) son efectivamente emancipados económicos (ellos y sus parejas), que se pagan todos sus gastos, mientras que el resto sólo tiene para los gastos de bolsillo aunque algunos muestran una cierta ambigüedad ya que una parte indica que se puede pagar sus gastos. Entonces ¿a que gastos se refieren?, ¿a aquellos que efectivamente efectúan o a aquellos que creen que deberían realizar para emanciparse?

Expresado de otra manera, cuando más de la mitad de los estudiantes que no trabajan y que viven con sus padres, afirman que "sólo pueden pagarse los gastos de bolsillo", ¿que quieren decir?, ¿qué sus gastos vitales reales son menores que los de los jóvenes emancipados? ¿o qué no tienen autonomía para hacer frente a estos gastos reales vitales? Y en esencia ¿quién consume más? ¿el que dice que tiene dinero suficiente para pagar sus gastos o el que afirma que sólo se puede pagar los gastos de bolsillo?

Tabla 3.22.
Capacidad de gasto según diversas situaciones personales
(% horizontales)

	TODOS	PARTE	BOLSILLO	NS
Soltero/a	22,8	18,8	44,4	14,0
Casado/a	79,2	13,9	2,3	4,5
Viviendo en pareja	76,9	16,0	2,1	5,0
Con padres	13,7	20,0	50,7	15,5
Casa propia	81,5	12,3	1,7	4,5
Compartiendo piso	64,9	15,7	13,8	5,6
Sólo Trabajo	53,4	26,2	13,2	7,2
Trabaja y estudia	46,0	29,3	17,7	7,1
Estudia y trabaja	19,1	13,5	48,7	10,5
Sólo estudia	7,5	5,5	68,5	18,6
Estudia y busca trabajo	16,0	13,0	50,0	21,0
Parado primer trabajo	3,7	7,5	71,0	17,8
Parado cobrando	45,8	30,2	15,6	8,3
Parado sin cobrar	21,6	16,4	42,9	19,2

Fuente: IJE-2004.

Se trata de una cuestión clave para entender la dinámica del consumo entre los jóvenes y sobre el que apenas poseemos ningún dato actual. Se trata además de un tema relevante ya que en recientes estudios se ha demostrado que el por ahora minoritario "estilo de vida consumista" es un síntoma importante de desajustes psico-sociales (Comas et al, 2003).

En todo caso, en los próximos apartados se tratara de proporcionar una visión global de la cuestión del consumo y los gastos.

3.2. Los gastos atribuibles a los jóvenes

En los anteriores IJE se presentaba la cuestión de los gastos y el consumo de los jóvenes, a partir de fuentes de datos de otros estudios de juventud (Conde y Callejo, 1994; Álvarez, Azofra y Cuesta, 1999), pero desde que se publicó el IJE-2000 hasta la actualidad no se ha realizado ningún estudio específico sobre gastos o sobre consumo de los jóvenes por lo que carecemos de nuevos datos en relación a este tema. De hecho, salvo la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE (EPF), no se han realizado en los últimos años estudios generales sobre consumo en España.

Pero la propia EPF no permite, por su estructura, la posibilidad de utilizarla para estudiar el nivel de gastos y de consumo de colectivos de individuos, ya que sólo considera el consumo y el gasto desde la perspectiva de la unidad familiar. Este grave defecto de las estadísticas españolas ha sido paliado en parte por la encuesta de "La alimentación en España" que realiza el MAPA y en la que aparece el consumo individualizado, pero en la misma sólo se recogen los datos correspondientes al 20% que representa el gasto en alimentación en España. Podemos en todo caso, utilizando la EPF, observar la estructura y la evolución global del gasto en España (tabla 3.23), por grandes grupos de gasto.

Tabla 3.23.
Gasto medio de los españoles por grupos de gasto
(% horizontales)

	1990	1997	2002
Alimentos y bebidas no alcohólicas	23,93	18,21	18,59
Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos	2,90	2,59	2,27
Artículos de vestir y calzado	10,02	6,14	7,22
Vivienda, agua, electricidad y otros combustibles	19,99	29,70	31,31
Mobiliario y equipamiento del hogar y gastos corrientes de la conservación de la vivienda	6,44	4,97	4,70
Salud	2,39	2,51	1,99
Trasportes	12,08	14,13	9,42
Comunicaciones	1,05	1,78	2,32
Ocio, espectáculos y cultura	4,28	5,46	6,87
Enseñanza	2,04	0,89	1,41
Hoteles, cafés y restaurantes	8,74	9,20	8,34
Otros bienes y servicios	6,15	4,41	5,57

Fuente: Encuesta continua de presupuestos familiares 4ºT (2002) 3ºT(1997), INE

Los conceptos de gasto generales de la población española nos proporcionan algunas pistas sobre el gasto de los jóvenes. Podemos suponer, en una hipótesis extremadamente conservadora, que los jóvenes que conviven con su familia, se pagan las bebidas alcohólicas, el tabaco y los narcóticos, las comunicaciones, el ocio y los hoteles, restaurantes y cafés, lo que representa menos del 20% del gasto medio, que subiría 10 puntos si consideráramos también el transporte, pero ahí el 90% del gasto corresponde a la compra y el mantenimiento del vehículo propio.

Pues bien estos datos suponen que si un joven quiere emanciparse **debe multiplicar al menos por cuatro sus gastos**, lo cual supone que le lleva a reducir ciertos gastos, a incrementar los ingresos o hacer ambas cosas. Obviamente se trata además de un cálculo sobre la media del gastos de los españoles que no considera el hecho de los costes propios de la emancipación, es decir la vivienda y su equipamiento, que para los adultos son gastos ya superados y que por tanto para los jóvenes es superior a este 35% de gasto medio en vivienda.

Vemos además como en el último decenio la proporción de gastos atribuibles a no emancipados y a emancipados se mantiene casi estable, ya que si bien han descendido algunos conceptos básicos de gasto, como alimentación, vestido, mobiliario y transportes, la subida del coste de la vivienda los compensa ampliamente. En esta misma línea no es de extrañar que algunos estudios indiquen que el coste de la vivienda representa el 57% de los ingresos de los jóvenes (Consejo de la Juventud, 2003).

Tabla 3.24
Porcentaje de hogares que disponen de bienes de equipamiento del hogar
y número medio de alguno de ellos
(en los hogares que los disponen)

Equipamiento del hogar	% de hogares	Nº medio
Televisor	98,9	1,8
Televisión por cable	9,3	
Televisión vía satélite	11,5	
Video	72,4	
DVD	24,7	
Equipo de música	66,9	
Ordenador (PC, portátil...)	43,7	1,2
Conexión a Internet	25,2	
Teléfono fijo	85,9	
Teléfono móvil	74,4	1,9
Motocicleta de uso privado	14,1	
Automóvil de uso privado	74,2	1,4
Microondas	69,7	
Lavavajillas	32,7	
Lavadora	97,8	
Secadora de ropa	14,7	
Frigorífico	99,1	
Congelador independiente	21,9	
Vivienda secundaria	16,4	

Fuente: INE encuesta de empleo del tiempo 2003.

Finalmente, para mejorar la información sobre la cuestión del gasto, conviene tener en cuenta el equipamiento medio de los hogares españoles (tabla 3.24). Los datos más reciente proporcionados por el INE, que no ofrecen ninguna distribución según tipo de hogar, nos indican que una parte sustancial de los hogares, está muy bien equipado, lo que implica que, para evitar perder calidad de vida, la emancipación requiere conseguir un nivel de equipamiento similar.

3.3. Las prioridades en el gasto

En la IJE-2004 se ha planteado a los entrevistados una pregunta abierta formulada en los siguientes términos "¿Cuál es la cosa que más te gustaría hacer o tener, y no puedes hacer o tener por falta de dinero suficiente", obteniéndose, tras la correspondiente agrupación de las respuestas, los resultados que refleja la tabla 3.22. Se trata de resultados que hay que interpretar desde la perspectiva de lo que no se tiene y se desea, por ejemplo si como vemos en el Capítulo 7 de la Parte IV de este IJE elaborada por Jaime Andréu, el 63% de los jóvenes disponen de un ordenador, este porcentaje de jóvenes no puede desearlo porque ya lo tiene.

La demanda más frecuente, especialmente entre las mujeres, es "viajar" (22% incluido "hacer un crucero") y a un nivel muy similar y sin diferencias de género aparece "comprar una casa" (20,9% incluido "reformularla"), por su parte el "coche" (10,9% más el 1% que quiere sacarse el carnet de conducir) es el tercer objeto de deseo insatisfecho especialmente entre los varones.

Tabla 3.25.
Lo que le gustaría hacer o tener y no puede por género
(% sobre el total que han dado esta respuesta)

	Varón	Mujer	TOTAL
Comprar una moto	4,8	2,1	3,5
Comprar un coche	13,4	8,3	10,9
Ser independiente	3,4	3,7	3,5
Comprar una casa	20,7	20,7	20,7
Viajar	19,8	23,8	21,8
Volver a mi país	,2	,4	,3
Seguir estudiando / estudiar otras cosas	2,3	3,3	2,8
Tener un chalet / casa en la playa	1,8	2,0	1,9
Comprar / poder tener más cosas	4,0	3,9	4,0
Tener / comprar un ordenador	,7	,5	,6
Crear una familia	,7	1,2	,9
Tener más dinero	1,0	1,0	1,0
Tener empleo	,7	1,4	1,0
Irme a vivir a otro lugar	,3	,5	,4
Hacer un crucero	,2	,3	,2
Crear una empresa / negocio	2,1	1,4	1,8
Ayudar a mi familia	,4	,6	,5
Sacarme carnet de conducir	,8	1,1	1,0
Nada	2,7	2,9	2,8
Otros	1,6	1,8	1,7
Reformar vivienda	,1	,3	,2
Pagar deudas	,5	,3	,4
No sabe	15,7	16,1	15,9
Nc	2,3	2,3	2,3

Fuente: IJE-2004.

Aparece también un número importante de jóvenes, más chicas que chicos, que no saben, no contestan o no desean nada (21%) quizá porque se sienten satisfechos con lo que tienen. Otro núcleo importante reivindica no tanto objetos o actividades si más bien su autonomía personal (15,8%), con ser independiente, crear una familia, tener empleo, tener más dinero, poder comprar más cosas, vivir en otro lugar, ayudar a la familia, crear un negocio o empresa, pagar deudas o incluso seguir estudiando. Finalmente un grupo más reducido señala bienes como una moto o una residencia en la playa (5,4%). Conviene señalar que sólo un 0,6% echa en falta un ordenador, lo cual, utilizando los datos del ejemplo anterior, nos indica que esta es una necesidad satisfecha con el 63% que ya lo tienen.

Tabla 3.26.
Lo que le gustaría hacer o tener y no puede por edad
(% sobre el total que han dado esta respuesta)

	15-17	18-20	21-24	25-29
Comprar una moto	16,1	3,5	,9	,2
Comprar un coche	7,1	20,3	11,9	7,5
Ser independiente	1,4	3,7	4,3	3,8
Comprar una casa	4,9	12,9	23,0	28,9
Viajar	16,5	22,8	23,0	22,6
Volver a mi país	,3	,1	,4	,5
Seguir estudiando/estudiar otras cosas	2,7	2,7	3,4	2,3
Tener un chalet/casa en la playa	,9	,9	1,7	3,0
Comprar/poder tener más cosas	10,0	3,3	3,8	2,0
Tener/comprar un ordenador	2,8	,3	,3	,1
Crear una familia	,3	,9	1,4	,9
Tener más dinero	,8	1,6	,7	1,1
Tener empleo	,8	,9	,9	1,2
Irme a vivir a otro lugar	,5	,2	,1	,6
Hacer un crucero	,1	,1	,1	,4
Crear una empresa/negocio	,6	,6	2,0	2,7
Ayudar a mi familia	,1	,5	,6	,6
Sacarme carnet de conducir	1,3	1,9	,9	,4
Nada	3,4	3,1	2,6	2,5
Otros	2,9	1,2	1,4	1,5
Reformar vivienda			,4	,3
Pagar deudas		,3	,4	,5
No sabe	23,7	15,9	13,3	14,6
Nc	2,9	2,0	2,1	2,3

Fuente: IJE-2004.

Al distribuir estos deseos entre edades (tabla 3.26) vemos como casi una tercera parte de los menores de edad no manifiestan demasiados deseos, aunque se muestran interesados por una moto, por poder comprar más cosas en general y por un ordenador. Tal falta de expectativas de consumo podría interpretarse como que los deseos, por aquello a lo que pueden aspirar a su edad, están saciados. De hecho al cumplir los 18 años emergen ya deseos poderosos, como los viajes y el coche, el primero se mantiene a todas las edades y el segundo reduce su presencia, seguramente porque se va consiguiendo. A partir de los 21 años el deseo insatisfecho se centra en la vivienda y la autonomía personal en el gasto.

Tabla 3.27.
Lo que le gustaría hacer o tener y no puede por autonomía económica
(% sobre el total que han dado esta respuesta)

	Todos	Parte	Bolsillo	Nc
Comprar una moto	,5	1,5%	7,5%	1,9%
Comprar un coche	7,7	11,7%	13,8%	10,2%
Ser independiente	1,7	4,1%	4,6%	3,9%
Comprar una casa	25,3	29,8%	13,4%	16,9%
Viajar	23,3	19,6%	21,6%	21,4%
Volver a mi país	,7	,2%	,2%	
Seguir estudiando/estudiar otras cosas	3,1	2,4%	2,6%	2,9%
Tener un chalet/casa en la playa	3,6	1,8%	,9%	,8%
Comprar/poder tener más cosas	3,0	3,4%	5,6%	2,6%
Tener/comprar un ordenador	,1	,3%	1,1%	1,0%
Crear una familia	1,1	1,4%	,4%	1,0%
Tener más dinero	1,2%	1,5%	,9%	,2%
Tener empleo	,8%	1,2%	1,0%	1,5%
Irme a vivir a otro lugar	,4%	,4%	,4%	,3%
Hacer un crucero	,4%	,2%	,1%	
Crear una empresa/negocio	2,7%	1,9%	1,1%	1,5%
Ayudar a mi familia	,8%	,6%	,2%	,3%
Sacarme carnet de conducir	,3%	1,2%	1,5%	,8%
Nada	3,7%	1,7%	2,4%	2,8%
Otros	1,8%	1,4%	1,7%	1,6%
Reformar vivienda	,3%	,2%	,2%	,2%
Pagar deudas	,7%	,3%	,1%	,3%
No sabe	14,6%	11,7%	17,4%	20,9%
Nc	2,2%	1,2%	1,3%	7,1%

Fuente: IJE-2004.

3.4. ¿Un modelo de consumo juvenil?

Todos estos datos nos llevan a plantearnos ¿existe un modelo de consumo juvenil propio y distinto a otras edades? Y la respuesta, en aquellos aspectos que determinan estructuralmente el consumo, nos la puede proporcionar una reciente encuesta del CIS (E-2553, diciembre 2003).

La encuesta comienza preguntando "¿Cómo calificaría Ud. la situación económica actual de España?" obteniendo los resultados que parecen en la tabla 3.28, de los que se desprenden que los jóvenes son ligeramente más pesimistas que la media de la población, ya que aunque se situaban de forma mayoritaria como el resto de las edades entre "regular" y "buena", muy pocas la consideran "muy buena", aunque tampoco son más los que la consideran "mala" o "muy mala". Los jóvenes creen por tanto que la situación económica ni está bien ni está mal, aunque algunos consideran que puede estar mal mientras otros piensan que puede estar bien. Globalmente no se diferencian demasiado de las otras edades aunque a partir de los 40 años aumenta el número de los que creen que es muy buena y de los que creen que es muy mala.

Tabla 3.28.
Valoración de la situación económica por edad
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muy buena	3,1	1,3	1,8	2,3	2,5	6,2
Buena	28,1	26,5	33,7	29,9	26,3	25,2
Regular	49,0	54,3	47,9	46,4	50,0	46,8
Mala	10,6	10,4	9,6	11,1	11,9	10,4
Muy mala	7,1	6,6	5,3	8,4	7,2	7,7
No sabe	2,1	,9	1,8	1,9	2,1	3,5
No contesta	,1	,0	,0	,0	,0	,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

Sin embargo cuando se le pide que valore su actual situación económica personal, los resultados son un poco diferentes (Tabla 3.29), ya que los jóvenes la perciben peor que el resto de los ciudadanos salvo los jubilados. También es cierto que entre los jóvenes aparece un pequeño grupo que, con mayor frecuencia que en otras edades, piensa que su situación económica personal es muy buena.

Tabla 3.29
Valoración de la situación económica personal por edad
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muy buena	1,5	2,2	1,1	,4	2,1	1,7
Buena	31,5	27,8	39,0	37,5	25,8	28,7
Regular	48,7	45,4	48,2	47,9	55,1	48,5
Mala	12,5	17,7	7,4	9,2	13,6	13,4
Muy mala	5,3	6,3	4,3	5,0	2,5	7,2
No sabe	,2	,3	,0	,0	,4	,2
No contesta	,2	,3	,0	,0	,4	,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

A continuación se preguntaba "Considerando lo que valen las cosas hoy y su situación económica personal, ¿diría usted que es un momento muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo para comprar las cosas que usted quiere o necesita?", obteniéndose los resultados que figuran en la tabla 3.30 que muestra como los jóvenes se sienten en peores condiciones frente al resto de los adultos a la hora de acceder al consumo.

Tabla 3.30.
Posibilidad de comprar las cosas que necesita
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muy bueno	,9	,6	,0	1,1	,4	1,7
Bueno	13,5	10,7	14,2	10,0	13,6	17,3
Regular	43,3	37,2	47,5	46,7	46,6	41,1
Malo	30,6	37,2	28,7	31,4	30,9	26,0
Muy malo	11,0	13,9	9,6	10,7	7,2	12,1
No sabe	,7	,3	,0	,0	1,3	1,5
No contesta	,1	,0	,0	,0	,0	,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

Continúa la encuesta tratando de valorar el grado de optimismo de los ciudadanos frente al consumo, con la pregunta "Y pensando en la evolución de su nivel de vida y del poder de compra de su hogar en los próximos meses, ¿es usted muy optimista, bastante optimista, bastante pesimista, muy pesimista?". En la tabla 3.31 puede observarse como los son, con mucho, los ciudadanos más optimistas, aunque, con menor diferencia son también los más pesimistas.

Tabla 3.31.
Posibilidad de comprar cosas próximos meses
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muy optimista	4,1	7,3	4,3	3,1	2,5	3,2
Bastante optimista	38,8	44,2	44,7	38,3	38,1	31,2
Ni optim. ni pesimista	19,0	10,7	16,7	19,9	19,5	26,2
Bastante pesimista	29,7	31,2	26,2	32,6	32,6	27,5
Muy pesimista	5,9	6,0	6,7	4,6	5,5	6,4
No sabe	2,1	,3	1,1	1,5	1,3	5,0
No contesta	,3	,3	,4	,0	,4	,5

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

En todo caso se trata de un optimismo que no concuerda con la declaración que realizan los jóvenes al posicionarse en las situaciones que aparecen en la tabla 3.32, ya que alegan, más que otras edades, falta de medios para atender a compras de debería hacer. Pero también es cierto que se posicionan más que otras edades en la "necesidad de gastar", al tiempo que los que indican que "no tiene los medios" superan también la media.

Tabla 3.32.
Percepción subjetiva de acceso al consumo
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Tiene gastos que hacer y tiene los medios	24,3	23,0	25,2	25,3	25,8	23,0
Tiene gastos que hacer y no siempre tiene los medios	53,3	58,7	60,3	54,8	52,5	43,6
Realmente no tiene necesidad de gastar, pero tiene los medios	12,4	9,5	10,3	11,5	11,4	17,3
No tiene necesidad de gastar y tampoco tiene los medios	9,3	8,2	3,9	7,7	9,7	14,9
No sabe	,7	,6	,4	,4	,4	1,2
No contesta	,1	,0	,0	,4	,0	,0

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

La siguiente incongruencia aún es más llamativa ya que a la preguntas "Comparando con el año pasado en esta misma época, ¿diría usted que ha llegado a ahorrar más, menos o igual que el año pasado, o no ha ahorrado nada?", cuyos resultados aparecen en la tabla 3.33, resulta que la tendencia de los jóvenes es a ahorrar más que el resto de las edades. Aunque podemos suponer que este ahorro se relaciona con un proyecto de emancipación (y vivienda) lo que explica tanto la necesidad de ahorrar como la imposibilidad de realizar, por este motivo, algunos gastos.

Tabla 3.33.
Capacidad de ahorro en el último año
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Ha ahorrado más	8,3	22,4	9,9	3,4	2,1	2,7
Ha ahorrado menos	31,9	24,0	34,0	43,3	38,1	25,7
Ha ahorrado lo mismo / igual	31,3	32,2	33,3	31,8	30,5	29,2
No ha ahorrado nada	27,9	21,5	22,7	21,1	29,2	40,1
No sabe	,7	,0	,0	,4	,0	2,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

Sin embargo cuando observamos el destino del dinero ahorrado (tabla 3.34), podemos confirmar la hipótesis anterior, ya que los jóvenes ahorran, mucho más que otras edades, para realizar algún tipo de inversión prevista, que ya hemos visto, que salvo en los menores de edad se trata de un coche y después una vivienda.

Pero a la vez el mayor destino del dinero ahorrado, es como en el caso de los adultos (pero en menor proporción que estos) hacer frente a los imprevistos. Lo que indica una actitud conservadora que desdice el tópico de los jóvenes derrochadores. De hecho los jóvenes, por necesidad o por convicción, es el segmento de edad en el cual el porcentaje de ahorradores es más alto. En cambio a los jubilados, a los que el tópico les atribuye la condición de ahorradores que además tienen ahorrado mucho dinero, son los que proporcionan el porcentaje de ahorradores más bajo.

Tabla 3.34.
Destino del dinero ahorrado
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Hacer frente a imprevistos	41,3	37,9	47,2	46,7	41,5	36,1
Ahorrarlo para los próximos años para la familia	13,5	13,9	13,5	15,3	10,2	13,9
Para gastarlo o para invertirlo en algo que había ya previsto este año	18,0	35,0	25,2	15,3	9,7	6,2
Para preparar la jubilación	7,4	,9	2,5	4,6	18,2	11,4
Para nada en especial	1,1	,6	,4	1,9	1,7	1,2
No tiene ahorros	15,3	8,5	9,2	13,4	14,4	26,5
Otras respuestas	,6	,9	,7	,8	,4	,2
No sabe	2,2	1,3	1,1	,8	3,0	4,2
No contesta	,7	,9	,4	1,1	,8	,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

Finalmente se pregunta en la encuesta del CIS, "Para cada una de las cosas que voy a citarle ahora, dígame, por favor, si tiene usted la intención de comprarlas en los próximos tres meses" obteniéndose las respuestas de la tabla 3.35, en la que vemos como los jóvenes van a comprar mucho más que el resto de las edades todas las cosas que se citan salvo "un viaje de más de 1.500 Euros". En términos porcentuales van a comprar tres veces más equipos de música y el doble de casas, ordenadores, y televisiones. También van a comprar dos veces y media más coches y algo más electrodomésticos grandes y muebles.

En resumen podemos decir que los jóvenes manejan un modelo de consumo peculiar que parte de una cierta coincidencia con los adultos en cuanto a las expectativas económicas generales, pero que considera peor su situación personal e incluso sus expectativas de consumo, aunque al mismo tiempo los jóvenes se dividen de una forma equivalente entre optimistas y pesimistas. Tal dualización adquiere sentido cuando observamos que los jóvenes alegan, más que en otras edades, falta de medios, pero también son los que muestran mayor número de ahorradores, quizá porque quieren o necesitan comprar una serie de cosas, algunas de las cuales los adultos ya tienen, aunque otras son más bien objetos propios de la "cultura electrónica juvenil", que la "nueva economía" trata de imponernos.

Tabla 3.35.
Proyecto de comprar en los tres próximos meses
(% Verticales en cada producto o bien)

		T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muebles	Si	11,1	13,2	20,6	10,7	9,7	3,7
	No	88,7	86,4	79,1	88,9	90,3	96,0
	NS	,3	,3	,4	,4	,0	,2
Un viaje por valor de más de 1.500 euros	Si	6,0	6,0	4,6	5,4	5,5	7,7
	No	93,3	94,0	95,0	92,3	93,6	91,8
	NS	,7	,0	,4	2,3	,8	,5
Un electrodoméstico (grande)	Si	9,1	13,6	12,8	11,9	5,1	3,5
	No	90,4	86,4	86,9	87,7	92,8	96,3
	NS	,5	,0	,4	,4	2,1	,2
Un coche	Si	7,5	18,9	6,7	8,4	3,8	,5
	No	92,1	80,1	92,9	91,2	96,2	99,3
	NS	,4	,9	,4	,4	,0	,2
Un aparato de televisión/vídeo/DVD	Si	11,3	25,2	13,8	10,3	4,7	3,0
	No	88,1	74,1	85,5	89,3	93,6	96,8
	NS	,7	,6	,7	,4	1,7	,2
Un ordenador para casa	Si	9,2	18,0	11,0	12,6	5,1	1,2
	No	90,6	82,0	89,0	86,6	94,5	98,8
	NS	,2	,0	,0	,8	,4	,0
Un apartamento o una casa	Si	5,2	10,1	7,4	5,0	3,4	1,0
	No	94,7	89,9	92,6	94,6	96,2	99,0
	NS	,1	,0	,0	,4	,4	,0
Una cadena de música	Si	3,1	8,2	2,1	3,4	1,3	,5
	No	96,6	90,9	97,9	96,2	98,3	99,5
	NS	,3	,9	,0	,4	,4	,0

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

En este sentido podríamos apoyar la hipótesis de que los jóvenes mantiene un perfil de consumo peculiar por dos razones. La primera porque la emancipación implica un esfuerzo especial ya que hay que adquirir determinadas cosas imprescindibles en el actual hogar (y en la vida), lo que seguramente les conduce a prescindir de otras. Y la segunda, afín a las explicaciones que proporciona Jaime Andréu en la Parte IV de este IJE-2000, implica que el consumo de los jóvenes se ajusta a la presión económica y publicitaria del mercado de la "nueva economía". La combinación de ambos factores explica la aparentes incongruencias detectadas.

3.5. El consumo en el itinerario de la vida

Se presentan a continuación la síntesis de los resultados obtenidos al cruzar las cinco agrupaciones obtenidas en el apartado 1.3 con las preguntas relativas a ingresos y gastos de la encuesta, se trata, como ya se ha explicado antes de una presentación cualitativa que tiene por objeto mostrar el sentido evolutivo de las diferentes variables relacionadas con el tema del consumo.

Cuadro 3.3.

Emancipación económica, consumo y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
Ingresos de otras personas	Ingresos propios	Trabajo	Convivencia con familia de origen
De los padres	A la pareja	Emancipación	Ninguna
Pluralidad de fuentes de ingresos	Trabajo formal	Trabajo	Ninguna
De menos de 200 Euros al mes	A más de 900 Euros al mes, más otros tantos de la pareja.	Edad, trabajo y emparejamiento	Ninguna
De la moto	A la vivienda, pasando por el coche	Edad y trabajo	Viajar en todas las situaciones
De la satisfacción insuficiente	A la insatisfacción suficiente	Edad y trabajo	El lío de la vivienda
Del ordenador	A la segunda vivienda y a crear una empresa	Estar emancipado	Ninguna

En estos resultados parece muy evidente que la trayectoria del consumo juvenil sigue los cauces marcados por el acceso al ámbito laboral, el cual aparece, a su vez, limitado por la edad y la prolongación de los estudios. Los jóvenes son consumidores peculiares ya que hasta una determinada edad tienen un consumo propio muy limitado, con una pluralidad de fuentes de ingresos con los que se pagan "sus cosas", pero a partir de otro momento tienen que realizar un esfuerzo especial porque deben "equiparse" para su "proyecto de emancipación", lo que implica ahorrar (prepararse) y gastar más que el resto de la población.

Este esquema se completa con el gráfico 3.2. en el que podemos observar cómo el itinerario juvenil que transita de los estudios al trabajo, aparece muy condicionado, en lo que a consumo se refiere por el nivel de estudios alcanzado.

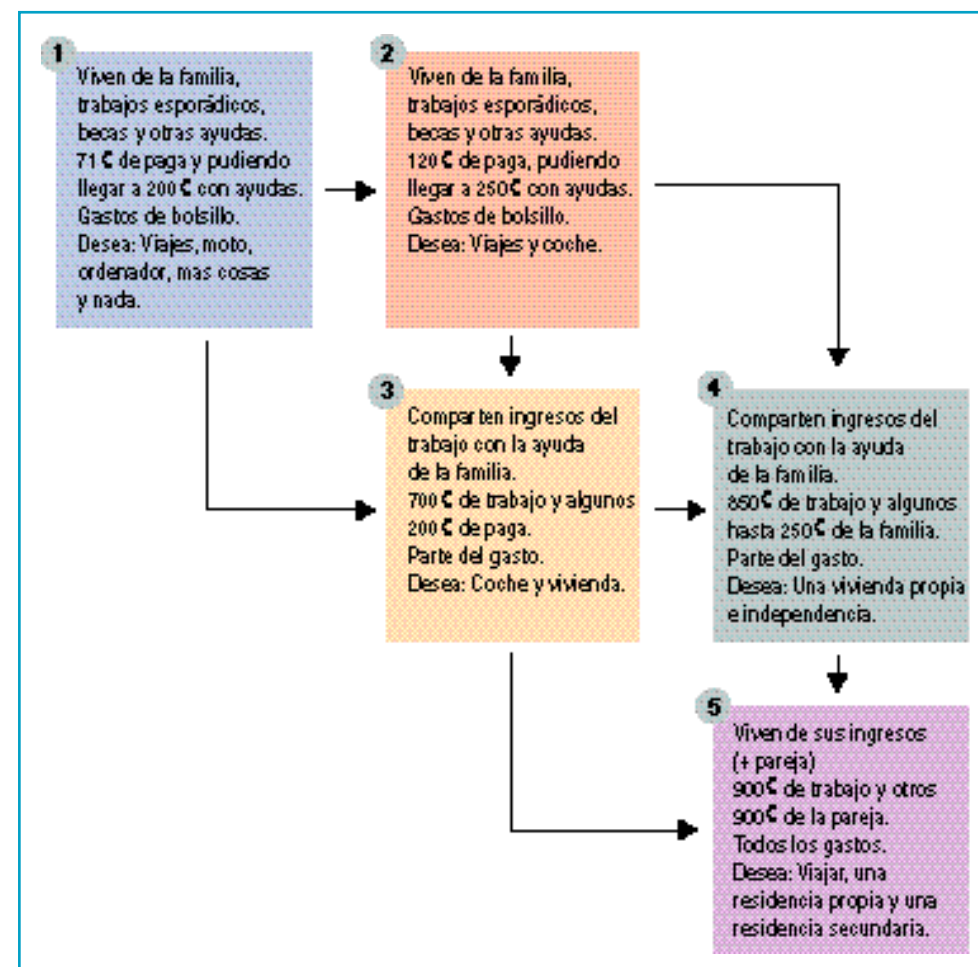
Así los jóvenes adolescentes estudiantes manejan poco dinero, que aumentan algo cuando se convierten en estudiantes universitarios, aunque en ambos casos se mantienen en el modelo de consumo adolescente. En cambio los jóvenes en transición que han abandonado sus estudios ya tienen, en este momento, ingresos suficientes para plantearse el modelo de consumo del "proyecto de emancipación", lo que les lleva en la fase siguiente a ser jóvenes adultos emancipados que incluso se plantean formas de consumo adultas como la residencia secundaria.

En cambio los jóvenes adultos que tienen estudios superiores aún no se han emancipado, pero tienen ingresos superiores a los jóvenes trabajadores en transición. Lo que implica que su "proyecto de emancipación" va a realizarse con más medios.

En este sentido y en términos de puro consumo, en una perspectiva inmediata resulta más gratificante abandonar pronto los estudios, pero si nos proyectamos al futuro, es decir fuera de la etapa juvenil, resulta más gratificante seguir estudiando. La decisión de los jóvenes (consumo inmediato versus consumo aplazado) no resulta fácil, ya que el abandono de los estudios y el acceso al trabajo constituye una experiencia positiva que compensa los posibles fracasos en las expectativas de movilidad social.

La permanencia de la disyuntiva, especialmente entre los jóvenes en transición y entre los subgrupos que a la vez estudian y trabajan o entre los que dejan los estudios, buscan trabajo, no lo encuentran y vuelven a estudiar, puede explicar, al menos en parte, las trayectorias erráticas que describe Andréu López en la primera parte del IJE-2004. No resulta fácil decidirse por una u otra vía, en un contexto de presiones familiares en el que además las familias disponen de medios desiguales.

Gráfico 3.3.
El consumo en el itinerario de la vida



Capítulo 4.

EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y LAS ACTIVIDADES DE OCIO

4.1. La distribución semanal de los tiempos y los horarios.

El fenómeno de la dualización de los tiempos

En los últimos años se ha venido insistiendo en la hipótesis de que los tiempos, los espacios y las actividades de ocio ocupan un lugar muy relevante para los aprendizajes y las experiencias de la vida de los jóvenes (Aguinaga y Comas, 1997; Castells, 2000; Comas, 2002; Comas, 2003; Del Pino, 2001; Elías y Dunning, 1986; Gil Calvo, 1997; Willis, 1990). Se ha realizado además un "experimento crucial" que ha confirmado dicha hipótesis (Fave y Massimini, 1998).

Toda esta literatura pone en evidencia que los tiempos, espacios y actividades de ocio, condensan un sinfín de intensos significados emocionales, de tal manera que establecen un vínculo selectivo con las experiencias estudiadas en esta parte del IJE-2004, en particular el consumo, las prácticas culturales, la sexualidad, la relación con las drogas y algunos conflictos como los accidentes de tráfico, la condición de víctimas o el comportamiento delincuencia. Todas estas experiencias, tan relevantes para la vida, confluyen, se sobreponen y se enmarañan en los tiempos, los espacios y las actividades de ocio.

La densidad de acontecimientos que concurren en los tiempos y espacios de ocio se completan además por el aspecto relacional: El vínculo social preferente de los jóvenes, es decir las relaciones de amistad (Megías, 2002), se expresa esencialmente en estos tiempos y en los espacios particulares en los que se desarrollan las actividades de ocio.

Al constatar esta realidad, y al ser España uno de los pocos países de los desarrollados que carecía de una "Encuesta del Tiempo", desde el INJUVE⁶ se han realizado numerosos esfuerzos para investigar el comportamiento temporal de los jóvenes y relacionarlo con sus trayectorias vitales (Zárraga, 1985/IJE-1984; Zárraga, 1989/IJE-1988; Aguinaga y Comas, 1997; Comas, 2003). Finalmente en el año 2004 el INE ha publicado la primera encuesta general española sobre el empleo del tiempo, lo que nos permite disponer, por primera vez, de una imagen completa de los comportamientos reales de los españoles mayores de 10 años.

La reciente aparición de una primera distribución de los resultados de dicha encuesta nos obliga a realizar un presentación extensa de los mismos (anexo, tablas 3.55 a 3.64) y a su comparación con otras fuentes de datos. Un primer análisis, que compara la población general con los menores de 25 años⁷ y con los estudiantes, nos ofrece los siguientes resultados:

6 La otra institución que ha realizado diversos estudios en esta materia ha sido el Instituto de la Mujer, en la línea de la comparación de actividades por género (Duran, 1988); Álvaro, 1996)

7 Los datos ofrecidos por el INE sólo distinguen tres grupos de edad 10-25 años; 26-64 años y más de 65 años, lo cual, aparte de restarle comparabilidad con las muestras anteriores de jóvenes, es un tanto extravagante porque los ciclos diarios de los niños y preadolescentes son muy diferentes al resto de la población. Además la encuesta del INE ha introducido otra dificultad que reduce notablemente nuestras posibilidades de análisis: ha acumulado todo el viernes al fin de semana, en vez de, como han hecho las anteriores encuestas del INJUVE, diferenciar "lunes a jueves" (como hace el INE), y después "viernes" de "sábados y domingos".

- En cuanto a **cuidados personales**, los españoles dedican a dormir (8,48'), comer y asearse la mayor parte de su tiempo diario (11,22'), los menores de 25 años y los estudiantes duermen bastante más tiempo especialmente los fines de semana (9,34') y dedican menos tiempo a comer.
- Los **trabajadores** dedican de media casi ocho horas diarias a su tarea (7,47'), lo que significa unas cifras que no se ajustan para nada a la legalidad establecida de 54 horas a la semana la mayor parte en el trabajo principal (aunque según el INE incluye descansos y trayectos en el trabajo así como Formación Profesional interna). Son pocos los menores de 25 años y los estudiantes que dedican algún tiempo al trabajo.
- Los estudiantes dedican menos tiempo a **los estudios** que los trabajadores al trabajo, unas 36 horas a la semana, muy repartidas entre clases, actividades extraescolares, bibliotecas y estudios durante el tiempo libre. La cultura del estudio exige una menor dedicación que la cultura del trabajo.
- Las actividades relacionadas con **el hogar y la familia** son muy variadas (desde el mantenimiento hasta las relaciones personales pasando por sacar a pasear al perro), pero sorprendentemente ocupan muy poco tiempo al conjunto de los españoles, a pesar de la importancia cultural atribuida a la familia en nuestra sociedad. En parte este resultado puede deberse al "efecto estadístico" de que casi todos "hacen algo en el hogar", con lo cual el resultado medio es tan bajo. En todo caso menores de 25 años y estudiantes apenas dedican tiempo al hogar y a la familia, ni tan siquiera a "tareas de ayuda"
- El porcentaje de españoles que realizan efectivamente actividades como **voluntarios o en participación social** es muy bajo (12,4%), el voluntariado puro es prácticamente nulo (0,6% de la población), pero hay bastante "ayuda a otros hogares" (6,7%) y en las actividades participativas la parte más importante son las prácticas religiosas (4,9%) aunque en los últimos años hayan descendido de una forma espectacular, pero no han sido sustituidas por otras prácticas de participación. Los menores de 25 años y los estudiantes arrojan tiempos de voluntariado y participación que suponen menos de la mitad del porcentaje y tiempo de la población general. Aunque esto tienen mucho que ver con la disminución de las prácticas religiosas y a la práctica desaparición de la tarea "ayuda a otros hogares", que básicamente son "cuidados personales", entre los jóvenes.
- En contraste los españoles dedican bastante tiempo a la **vida social** (la mitad de ellos casi dos horas al día) y algo menos a la diversión. En el conjunto semanal los jóvenes dedican un poco más de tiempo a la diversión que los adultos, pero la parte de tiempo dedicada a la "vida social", que incluye fiestas y conversaciones telefónicas, es la más amplia.
- Se practica **el deporte y las actividades al aire libre** mucho más de lo esperado y durante mucho más tiempo del imaginado, tanto en lo que respecta el ejercicio físico en sentido estricto como a las actividades tipo "andar". La misma sorpresa produce el hecho de que los jóvenes no tengan mas dedicación al deporte que los adultos, quizá por el tiempo que estos últimos dedican a "caminar".
- Las **aficiones, los juegos y las actividades artísticas** son bastante minoritarias (sólo un 17% dedica algo menos de dos horas al día), aunque los jóvenes, por el peso de los juegos informáticos, tienen una dedicación algo superior.

Tabla 3.36
Resumen del tiempo medio dedicado a cada grupo de actividades,
población general, menores de 25 años y estudiantes

	TOTAL		>25 AÑOS		ESTUDIANTES	
	L/J	V/D	L/J	V/D	L/J	V/D
Cuidados personales	11,02	11,49	11,16	12,07	11,24	12,17
Trabajo	2,21	1,44	1,50	1,01	0,02	0,03
Estudios	0,56	0,25	3,58	1,42	5,54	2,30
Hogar y familia	3,00	2,58	1,02	1,10	0,52	1,03
Voluntario y participación	0,12	0,16	0,05	0,09	0,05	0,09
Vida social y diversión	1,10	1,56	1,17	2,37	1,10	2,22
Deporte y aire libre	0,42	0,55	0,40	0,54	0,41	0,57
Aficiones y juegos	0,18	0,22	0,41	0,52	0,50	1,06
MCS	2,08	2,27	1,50	2,11	1,53	2,20
Trayectos	1,12	1,08	1,21	1,19	1,18	1,12

Fuente: INE-2004.

■ La inmensa mayoría de los españoles dedica bastante tiempo a **los MCS**, en especial ver la televisión, aunque también es muy importante el porcentaje de lectores diarios (21%) y el tiempo que dedican a la lectura (más de una hora al día). Los adultos leen más y ven más la televisión mientras los jóvenes escuchan más la radio y música.

■ Los **trayectos** (al trabajo, a clase, de compras y a las actividades sociales y de ocio) ocupan un tiempo diario (más de una hora de promedio) muy importante de los españoles de cualquier edad.

La distribución de estos tiempos en los horarios (Anexo tablas 3.59 y siguientes) nos permite ampliar el análisis y añadir algunos elementos que nos permiten completar esta fotografía.

■ Los **cuidados personales** aparecen por la noche (dormir) y a lo largo del día (comer y aseo), entre las dos de la noche y las seis de la mañana están durmiendo una media del 95% de los ciudadanos, los fines de semana la proporción de los que duermen a partir de las 8 de la mañana y hasta las 13 horas del mediodía aumenta considerablemente. Asimismo los que no duermen hasta las cuatro de la madrugada aumenta de una forma importante especialmente la noche del sábado al domingo. Los menores de 25 años se acuestan antes los días laborables, más tarde los fines de semana y también se levantan más tarde. En cuanto a los horarios de comida en los días laborables aparecen unas horas estándar, aunque con una horquilla amplia de 14 a 17 horas y a partir de las 21, pero los fines de semana, especialmente entre los menores de 25 años la distribución de horarios de comida resulta muy irregular.

■ La casi totalidad de los **trabajos** se realizan entre las ocho de la mañana y las ocho de la noche de los días laborables. Los trabajadores nocturnos son muy pocos, lo mismo que en el fin de semana, aunque el número de horas trabajadas en el fin de semana por los menores de 25 años es, en proporción, superior a las horas de los adultos.

■ Los **estudios** se realizan de nueve de la mañana a siete de la tarde, casi nadie estudia fuera de este horario, ni, si despejamos el viernes, durante el fin de semana, lo que confirma la idea antes expuesta de una población joven que dedica más horas al instituto o a la universidad (incluidas bibliotecas) pero que raramente estudia en casa.

■ Las **tareas del hogar** se realizan esencialmente por la mañana, entre las nueve y las dos, aunque se prolongan por la tarde (formado parte de la doble jornada de los trabajadores y en especial de las trabajadoras) hasta las diez de la noche. Los menores de 25 años apenas realizan tareas en el hogar, aunque los fines de semana mientras los adultos disminuyen su trabajo en el hogar los jóvenes lo aumentan.

■ El **voluntariado** es una tarea casi exclusiva de adultos que realizan por las mañanas de diez a dos y por las tardes de seis a nueve. La dedicación matutina tiene mucho que ver con la presencia de jubilados. Los menores de 25 años apenas realizan tareas de voluntariado y participación, aunque parecen concentrarlas los fines de semana por la tarde.

■ La **vida social y la diversión** comienza para los adultos a las diez de la mañana de los fines de semana, o a partir de las seis de la tarde los días laborables y concluye siempre antes de las 23 (laborables) o la una de la madrugada (festivos). Los menores de 25 años no tienen ningún tipo de vida social o diversión por las mañanas de los laborables, pero arrojan tasas similares a los adultos por las tardes, se mantienen hasta las cuatro de la madrugada los fines de semana y comienzan estos mismos días a tener vida social o diversión a partir de las 13 horas de la mañana.

■ El **deporte y las actividades al aire libre** se realizan, por todos los ciudadanos y cualquier día de la semana, preferentemente por las tardes, entre las seis y las nueve de la noche.

■ Las **aficiones y actividades** culturales aparecen cualquier día de la semana preferentemente por la tarde, a partir de las 16 horas y hasta las 21. Sólo los menores de 25 años dedican algún tiempo a tales actividades las mañanas del fin de semana a partir de las 12 horas.

■ La **conexión con los MCS** comienza a las diez de la mañana y se prolonga hasta la una de la madrugada, aunque la conexión más intensa se inicia a las cuatro de la tarde y alcanza su mayor nivel entre las 10 y las 12 de la noche. Los menores de 25 años se conectan más tarde y se desconectan antes.

■ Los **trayectos** se concentran, tanto por jóvenes como por adultos los días laborables en tres oleadas, la primera entre las ocho y las nueve de la mañana, la segunda entre las trece y las quince y la tercera entre las seis de la tarde y las nueve de la noche. Los fines de semana, desaparece la primera oleada, se mantienen la segunda para los adultos y se prolonga la tercera para los jóvenes hasta las seis de la madrugada.

En cuanto a los datos específicos de las muestras de población joven (anexos, tablas...) podemos añadir a esta fotografía del paisaje general algunos matices comparativos:

■ La conducta temporal de los jóvenes 15-24 años de los estudios del INJUVE se ajusta al perfil establecido en el análisis de los datos del INE, en especial en lo relativo a los ciclos del sueño, ya que los jóvenes duermen más horas que la población general (tabla 3.37), aunque van disminuyendo las horas que duermen con la edad. Como consecuencia, podemos confirmar la conclusión general a la que habíamos llegado con el estudio pormenorizado del ciclo del sueño (Comas et al., 2003): el mayor grado de nocturnidad de los jóvenes en el fin de semana no implica menos horas de sueño, ya que aunque no lo recuperen todo en las horas diurnas del fin de semana, se acuestan antes y se levantan después durante los días laborables.

Tabla 3.37.
Distribución de las horas de sueño por grupos de edad

	- 6 horas	6 y 7 horas	8 y 9 horas	+ 10 horas
Toda la población	6,8	34,8	43,7	14,4
0-15 años	0,1	3,0	44,1	52,6
16-24 años	1,0	26,1	59,1	13,4
26-34 años	3,7	31,3	52,4	4,4

Fuente: Encuesta Nacional de Salud (INE), elaboración propia.

■ Aparece un cierto desajuste conceptual entre por una parte el concepto de "vida social y diversión" (INE) y de otra parte el concepto "visita de cortesía y social" y las diferentes actividades de ocio (INJUVE). Pero la suma de todos los conceptos arroja resultados muy similares, lo que equivale a afirmar que **aquellos que hemos calificado de "ocio" para los jóvenes es, en una gran media "vida social" para los adultos**. De hecho la mayor parte de actividades de ocio de los jóvenes se describen como "estar con los amigos y...", pero mientras a los jóvenes se les codifica según la actividad secundaria "tomar alcohol" o "bailar", a los adultos se les codifica como "relaciones sociales", cuando por ejemplo están cenando con amigos y tomando alcohol.

Tabla 3.38.
Horas medias de levantarse y acostarse y tiempo que permanecieron en la cama por día de la semana (Centésimas de hora)

SE ACOSTÓ EL	DOMINGO	JUEVES	VIERNES	SÁBADO
	23,83	23,90	3,55	4,25
SE LEVANTÓ EL	LUNES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
	8,81	9,15	11,45	12,45
HORAS DURMIÓ	9,01	9,25	7,35	7,20

Fuente: FAD/INJUVE 2003.

Todos estos elementos nos permiten sostener una posición de crucial importancia: **no se produce apenas ninguna discontinuidad en los hábitos culturales de las distintas generaciones que conviven en la actual sociedad española**. La única diferencia sensible, es aquella que se relaciona con las practicas de ocio y la dualización de los tiempos, pero de hecho es una adaptación de la vieja practica cultural española de la centralidad de la "vida social pública", sólo que en el caso de los jóvenes, debido a las dificultades que introduce la creciente formalización de la vida cotidiana los días laborables, esta practica cultural se ha trasvasado a las noches del fin de semana.

En realidad los investigadores nos hemos limitado a cambiar la categoría de "experiencias con un importante significado para la vida y la socialización" desde un terreno que identificábamos como la "vida social", la "vida cotidiana" o el "ritmo de la vida social" hasta el "ocio nocturno". La única diferencia verdadera, aparte del cambio de horarios, es que siempre hemos visualizado la "vida social" como algo positivo, mientras que ahora consideramos, de manera bastante certera pero con consecuencias ambiguas, que el "ocio" es el territorio que concentra todos los riesgos. ¿Por qué ha ocurrido esto?

4.2. El tiempo libre para el ocio y la diversión

Al preguntar "En total ¿Cuántas horas libres tienes a la semana para tu ocio o diversión?", hemos obtenido respuestas que nos indican **una media de 28 horas y 12 minutos a la semana**. Se trata de un resultado algo menor que el obtenido al sumar las actividades que podemos considerar de ocio en las encuestas de uso del tiempo. Así por ejemplo los datos del INE-2003, nos ofrecen, sumando "vida social y diversión, deporte y actividades al aire libre, aficiones y juegos y medios de comunicación" un total de 34 horas y 11 minutos a la semana para la población general y 37 horas y 27 minutos para los más jóvenes. En el caso de las encuestas del INJUVE, sumando actividades de cómo "cine y otros espectáculos, actividades culturales, espectáculos deportivos, excursiones, tomar copas, charlando, bailando en discoteca, practicando hobby, leyendo libros, prensa, televisión, radios y escuchando música", nos movemos desde un mínimo de 36 horas y 28 minutos (IJE-1984), hasta un máximo de 39 horas y 15 minutos (FAD.-INJUVE-2003).

Además la misma pregunta del IJE-2004 fue realizada en el IJE-2000 dando como resultado 25 horas y 3 minutos y en la EJ del 4º trimestre del 2002 (INJUVE-EJ077) arrojando una media de 25 horas y 24 minutos.

Aparece por tanto un cierta discrepancia según preguntemos por las **horas libres** para ocio a la semana o sumemos aquellas actividades que consideramos ocio en las encuestas del tiempo. La medida de dicha disonancia (cuadro 3.4) se mueve en una horquilla que va **de ocho a catorce horas a la semana**.

Cuadro 3.4.
Discrepancias según fuentes en la medida del tiempo libre para ocio y diversión a la semana.

	Pregunta específica sobre tiempo libre para el ocio	Encuestas sobre uso del tiempo. Sumatorio de actividades
Horquilla	25 H. y 3` hasta 28 H. Y 12`	36 H. y 28` hasta 39 H. y 15`

Fuentes citadas en el texto.

Tales diferencias se pueden atribuir a dos factores posibles: el primero que la definición de "ocio o diversión" de los jóvenes no se corresponda con la acumulación de actividades obtenida en los estudios del uso del tiempo, es decir que algunas actividades que contabilizamos como tal no fueran consideradas "ocio y diversión". El segundo factor, de carácter subjetivo, se refiere a que los jóvenes "minusvaloren" este tiempo de ocio y diversión considerando que es "escaso".

Tabla 3.39.
Disponibilidad de tiempo de ocio
(%Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Sólo lo tengo los fines de semana	35,9	27,0	35,3	44,9
Laborables algo, mayoría fin de semana	34,3	38,0	37,2	27,8
Todos los días de la semana tengo tiempo libre	28,8	35,0	26,5	25,5
NS/NC	1,0	-	0,9	1,8

Fuente: EJ-063 (INJUVE).

En apoyo a la primera hipótesis vemos como en el EJ del 3º trimestre de 2001, la mayoría de jóvenes afirman que sólo tienen tiempo libre para dedicarlo al ocio y la diversión los fines de semana, (tabla 3.39), lo que excluye las "actividades de ocio" que se practican los días laborables y que en las encuestas del tiempo se han considerado como parte del tiempo libre para el ocio y la diversión, de hecho si eliminamos actividades como ver la televisión y la práctica de deportes y otras actividades al aire libre durante los días laborables, casi se elimina la disonancia entre lo efectivamente realizado y lo declarado. Esto significa que cuando preguntamos por "el ocio y el tiempo libre" la mayor parte de los jóvenes sólo contestan en función del fin de semana.

Por edad vemos como se acentúa este proceso y a partir de los 25 años sólo uno de cada cuatro afirma disponer de tiempo libre durante los días laborables de la semana.

A la vez resulta que los jóvenes se muestran moderadamente satisfechos con el tiempo de ocio disponible (Tabla 3.40), aunque una parte importante lo consideran insuficiente. Estos últimos seguramente piensan que las horas son pocas y por tanto tiende a declarar un menor número de horas que consideran estrictamente de ocio.

En todo caso la misma tabla indica la importancia de la estacionalidad en la recogida de estos datos. Así la EJ-063 se realizó en verano y casi el 70% de los entrevistados consideraron que su tiempo de ocio era suficiente, en cambio la EJ-077 se realizó durante en otoño y la cifra de los satisfechos bajó catorce puntos. Vemos además como los varones están más satisfechos del tiempo libre que las mujeres (de hecho tienen más), especialmente en los periodos laborales. Por su parte los que sólo trabajan muestran una notable insatisfacción ante la disponibilidad de tiempo libre.

Tabla 3.40.
Valoración del tiempo de ocio disponible
(% Verticales)

	EJ-063-3T-2001				EJ-077-4T-2002			
	Total	Varón	Mujer	Trabaja	Total	Varón	Mujer	Trabaja
Suficiente	69,3	70,0	68,5	59,7	56,5	60,8	51,9	46,4
Insuficiente	30,0	29,1	30,9	39,9	41,0	36,8	45,6	50,4
NS/NC	0,8	0,9	0,7	0,4	2,4	2,4	2,5	2,8

Fuente: EJ-063 (INJUVE).

En conclusión podemos pensar que el tiempo de ocio y diversión, que en el caso de los jóvenes incluye muchas actividades de vida social, es bastante amplio, ya que es la segunda actividad a la que dedican más tiempo (tras los cuidados personales que incluyen dormir)⁸. Pero ¿significa esto que es un tiempo abundante?, no está claro porque en una perspectiva evolutiva (es decir comparando los diferentes IJE) parece que aumenta, tanto para el conjunto de la población como para los jóvenes en particular. Aunque ¿a dónde va este aumento? ¿A las puras actividades de ocio y diversión o las relaciones sociales? O expresado en otros términos, ¿Cuándo los jóvenes afirman la insuficiencia del tiempo libre para el ocio del fin de semana? ¿Qué quieren decir? ¿Qué no tienen tiempo para las relaciones sociales o que no tienen tiempo para la diversión?

Pues lo más posible es quieran decir ambas cosas como expresión de que su tiempo libre durante el fin de semana no es suficiente para alcanzar los estándares de vida social tradicionales de la sociedad y la cultura española.

Tabla 3.41.
Distribución de las horas libres a la semana para ocio
o diversión por totales, genero y actividad
(Medias: horas y centésimas de hora)
(% Horizontales)

	MEDIA	-16 HORAS	16-24 HORAS	25-39 HORAS	+39 HORAS	NS/NC
TOTAL	28,2	22,3	19,2	21,2	22,3	14,9
Mujer	27,1	24,2	18,9	19,8	20,7	16,4
Varón	29,2	20,6	19,5	22,4	23,9	13,6
Trabaja	26,4	24,7	20,8	20,9	19,9	13,6
Tra/Es	26,3	26,5	21,0	20,2	20,0	12,1
Estudia	28,9	20,1	18,6	23,9	23,4	13,9
Busca	36,0	14,2	13,1	18,4	31,5	22,9
Otra	29,8	24,1	17,6	11,0	24,5	22,7

Fuente: IJE-2004.

La distribución de las horas libres nos ofrece algunas pistas, así podemos constatar como la desagregación de las 28,2 horas medias a la semana de tiempo libre para el ocio, se subdividen en segmentos muy equivalentes con disponibilidades muy distintas, ya que son tantos los que tienen menos de 16 horas a la semana como los que tienen más de 39 horas (tabla 3.41).

⁸ Conviene tener en cuenta que los trabajadores de cualquier edad, según la encuesta del tiempo del INE, dedican más tiempo, tras los cuidados personales, al propio trabajo, mientras que en su caso el ocio desciende por debajo de las 30 horas semanales. Por su parte los estudiantes en activo dedican 30 horas y 41 minutos al estudio y 33 horas y 43 minutos al ocio (es decir pierden casi cuatro horas sobre la media). Las cifras medias finales son el resultado de añadir la población inactiva y parada a las cifras que nos ofrecen estudiantes y trabajadores. Estos datos hacen coherente un peculiar resultado de la EJ-063 del tercer trimestre de 2001 (INJUVE-CIS), en el que, suponiendo que meciera la pena, un 74% de los estudiantes se declaran dispuestos a renunciar a parte de su tiempo de ocio para dedicarlo a formación, mientras que sólo el 49% de los trabajadores estaban dispuestos a la misma renuncia para destinar este tiempo al trabajo. Ahora sabemos la razón: Los jóvenes trabajadores tienen menos ocio que los estudiantes.

Los varones tienen más tiempo libre que las mujeres y los que estudian o buscan trabajo también tiene más horas que los trabajadores. La distribución según el número de horas disponibles mantiene la misma tónica de dispersión, aunque entre mujeres y trabajadores el grupo con menos de 16 horas a la semana aumenta, lo mismo que el grupo con más de 39 horas a la semana entre estudiantes y varones.

En cuanto a las edades (tabla 3.42), disminuye el tiempo disponible con la edad (lo que tiene mucho que ver con el trabajo), en paralelo al correspondiente ajuste en la distribución de horas. De hecho se confirma que los que tienen más tiempo libre para el ocio son los adolescentes varones y estudiantes y las que tienen menos tiempo son las jóvenes mujeres adultas trabajadoras (Comas et al, 2003).

Tabla 3.42.
Distribución de las horas libres a la semana para ocio o diversión por totales, edad y tamaño del municipio
(Medias: horas y centésimas de hora)
(% Horizontales)

	MEDIA	-16 HORAS	16-24 HORAS	25-39 HORAS	+39 HORAS	NS/NC
TOTAL	28,2	22,3	19,2	21,2	22,3	14,9
Varón	30,3	20,6	19,5	22,4	23,9	13,6
Mujer	26,1	24,2	18,9	19,8	20,7	16,4
15-17	30,8	18,7	16,2	23,7	27,7	13,7
18-20	30,2	16,9	18,8	23,9	25,4	14,9
21-24	27,8	23,1	19,1	22,0	21,0	14,8
25-29	26,5	25,7	20,6	18,2	19,8	15,6
-2 mil	33,4	12,5	14,6	27,7	30,8	14,5
2-10 mil	26,7	21,1	22,8	23,0	18,0	15,1
10-50 m	27,4	23,8	19,0	21,8	20,2	15,2
50-100m	26,7	27,0	21,2	20,5	21,2	10,1
100-500	28,4	21,6	18,5	20,1	24,0	15,8
500- mill	29,0	22,4	16,5	23,3	24,7	13,1
+ millón	30,1	22,7	18,2	14,9	25,5	18,6

Fuente: IJE-2004.

La distribución del tiempo de ocio por hábitat que aparece en la misma tabla 3.42 el resultado es muy curioso ya que el máximo de tiempo libre para el ocio aparece en el ámbito rural-rural (menos de 2.000 habitantes) con 33,4 horas a la semana, en el que apenas el 27% tienen menos de 24 horas a la semana. Pero el mínimo de tiempo lo arrojan los ámbitos rurales y las ciudades intermedias, ya que la media de disponibilidad no se supera hasta las ciudades de más de 500.000 habitantes. Los niveles máximos de ocio los ofrecen Madrid y Barcelona.

Tabla 3.43.

Distribución de las horas libres a la semana para ocio o diversión por posición ideológica
(Medias: horas y centésimas de hora)
(% Horizontales)

	MEDIA	-16 HORAS	16-24 HORAS	25-39 HORAS	+39 HORAS	NS/NC
TOTAL	28,2	22,3	19,2	21,2	22,3	14,9
1-2	30,2	19,5	19,1	20,0	25,2	16,2
3-4	27,8	24,6	21,3	20,0	22,3	11,7
5-6	28,1	22,5	18,8	24,5	22,4	11,8
7-8	26,6	24,6	19,5	19,7	22,2	14,0
9-10	31,9	22,3	21,3	18,1	31,3	7,0

Fuente: IJE-2004.

En cuanto a la posición ideológica (tabla 3.43), las disponibilidades máximas las ofrece la extrema derecha y la extrema izquierda y las mínimas (por debajo de la media) la derecha y la izquierda, por su parte las posiciones de centro, como no podía ser menos, se sitúan sobre la media de disponibilidad.

4.3. Preferencias y posibilidades para las actividades de ocio

Nos podemos aproximar al significado que tienen para los jóvenes las distintas actividades de ocio con varias preguntas que se han incluido en la IJE-2004, la primera de ellas se formulaba de forma cerrada como sigue. "A continuación vamos a hablar de lo que haces en tus días de ocio. Te voy a leer una serie de actividades de tiempo libre, me gustaría que me dijeras, para cada una de ellas, si te gusta o no te gusta realizarlas", lo que permitía responder "sí" o "no" (tabla 3.44)

Parece que todos saben si les gusta o no una determinada actividad de ocio, lo que permite realizar una clasificación de las mismas desde aquellas que gustan a todos los jóvenes (escuchar música y salir con los amigos), hasta aquellas que gustan sólo a una exigua minoría (asistir a conferencias y jugar con videojuegos).

Si dividimos estas actividades en grupos de cinco (cuadro 3.5) nos encontramos con cinco actividades que parecen gustar de una forma casi unánime ya que en todos los casos más del 90% de los jóvenes afirman que les gustan (la música, los amigos, la televisión, viajar y el cine) y cinco actividades que generan más rechazo que aceptación (las conferencias, los videojuegos, los museos, el teatro y las competiciones deportivas). En el intermedio podemos ver como aparecen diez actividades que generan más aceptación que rechazo, las cinco primeras que consideramos preferentes que tienen una aceptación entre el 73% y el 83% y otras tantas que despiertan un cierto interés y que se sitúan entre el 63% y el 73%.

Tabla 3.44.
Preferencia por actividades de ocio citadas
(% Horizontales)

	Si	No	Ns
Beber, ir de copas	73,3	26,1	0,6
Ir a discotecas, bailar	74,8	24,6	0,5
Salir o reunirse con amigos	97,1	2,3	0,6
Hacer deporte	71,7	27,7	0,6
Asistir a competiciones deportivas	49,3	49,7	1,0
Ir de excursión	77,3	22,0	0,7
Viajar	92,2	7,3	0,5
Ir al cine	91,2	8,2	0,5
Ir al teatro	43,3	55,9	0,8
Ir a conciertos	72,4	26,8	0,8
Escuchar música	97,3	2,2	0,5
Ir a museos, exposiciones	43,1	56,2	0,7
Asistir a conferencias	23,9	75,2	0,8
Leer libros	63,2	36,1	0,7
Leer periódicos	73,3	25,7	1,0
Ver la televisión	92,6	6,8	0,6
Oír la radio	83,6	30,6	0,8
Usar el ordenador	86,6	30,6	0,8
Jugar con videojuegos	41,7	57,3	1,0
Descansar	86,4	12,9	0,8

Fuente: IJE-2004.

En cualquier caso los saltos en los porcentajes de aceptación y rechazo nos indican que hay actividades de ocio con las cuales los jóvenes se sienten muy identificados y otras que generan un claro rechazo.

Cuadro 3.5.
Clasificación de actividades de ocio según grado de preferencia

UNANIMIDAD	PREFERENCIA	INTERÉS	RECHAZO
Escuchar música	Descansar	Beber, ir de copas	Asistir competiciones deportivas
Salir con amigos	Oír la radio	Ir a conciertos	Ir al teatro
Ver televisión	Ir de excursión	Hacer deporte	Ir a museos y exposiciones
Viajar	Ir a discotecas y bailar	Usar el ordenador	Jugar con videojuegos
Ir al cine	Leer periódicos	Leer libros	Asistir a conferencias

Fuente: IJE-2004.

Una vez conocidas las preferencias se ha preguntado por si practica o no practica habitualmente cada una de ellas. Los resultados aparecen en la tabla 3.45 en la que podemos observar como la relación entre preferencia (es decir que les "gustan") y la práctica efectiva no es muy directa.

Tabla 3.45.
Practica o no practica habitualmente cada una de las actividades de ocio citadas
(% Horizontales)

	Si	No	Ns
Beber, ir de copas	66,6	28,4	5,1
Ir a discotecas, bailar	64,7	31,1	4,2
Salir o reunirse con amigos	92,5	5,4	2,2
Hacer deporte	52,7	41,9	5,4
Asistir a competiciones deportivas	31,7	60,7	7,6
Ir de excursión	50,9	43,4	5,7
Viajar	56,5	40,3	3,2
Ir al cine	78,2	18,2	3,6
Ir al teatro	19,5	70,7	9,8
Ir a conciertos	49,9	44,2	5,9
Escuchar música	93,5	4,1	2,4
Ir a museos, exposiciones	27,4	63,4	9,2
Asistir a conferencias	16,9	71,7	11,4
Leer libros	56,8	36,0	7,2
Leer periódicos	70,0	24,3	5,7
Ver la televisión	89,9	7,2	2,9
Oír la radio	79,5	16,1	4,5
Usar el ordenador	61,6	32,4	5,9
Jugar con videojuegos	33,9	57,2	8,8
Descansar	73,8	22,1	4,0

Fuente: IJE-2004.

El cuadro 3.6, muestra clasificados también en grupos de cinco, las actividades más habituales (+78%) que sólo coinciden en parte con aquellas que generan una preferencia unánime, ya que desaparece "viajar" y se incluye "oír la radio". La actividad de "viajar" es, como iremos viendo, la actividad de ocio en la que se produce un mayor grado de insatisfacción, es decir se desea mucho más de lo que se practica. En cuanto a la actividad de "oír la radio" avanza desde una preferencia intermedia hasta una frecuencia habitual, lo mismo que todas las actividades de ocio electrónico (ordenadores y videojuegos) posiblemente por una cuestión de mayor facilidad.

Otra diferencia importante es el teatro, poco deseado pero menos utilizado, y del que nos ocuparemos más ampliamente en el capítulo siguiente. También resulta sorprendente la pérdida de posiciones del deporte, aunque en este caso, la noción de deseo podría representar una cierta idealización, es decir se quiere practicar deportes pero al final, por el esfuerzo que implican, no se practican.

Cuadro 3.6.
Clasificación de actividades de ocio según frecuencia de su práctica

HABITUAL	FRECUENTE	A VECES	RARAMENTE
Escuchar música	Descansar	Leer libros	Jugar con videojuegos
Salir con amigos	Leer periódicos	Viajar	Asistir competiciones deportivas
Ver televisión	Beber, ir de copas	Hacer deporte	Ir a museos y exposiciones
Oír la radio	Ir a discotecas y bailar	Ir de excursión	Ir al teatro
Ir al cine	Usar el ordenador	Ir a conciertos	Asistir a conferencias

Fuente: IJE-2004.

Conviene también retener el alto grado de satisfacción que logra la lectura (libros y periódicos), lo que desdeciría un cierto tópico negativo entre los jóvenes y la lectura. Además esta mayor frecuencia de la lectura se corresponde con una cierta presencia del "tiempo dedicado a la lectura" en las encuestas del tiempo.

El cuadro 3.7 resume las actividades diferenciando tres grandes grupos, el primero formado por aquellas actividades que están claramente insatisfechas, el tercero por las que están muy satisfechas y el intermedio por las regularmente satisfechas.

Cuadro 3.7.
Relación entre preferencia y práctica habitual de las actividades de ocio

INSATISFECHOS	REGULAR	SATISFECHOS
Viajar (-35%)	Ir a museos (-15%)	Beber, ir de copas (-6%)
Ir de excursión (-26%)	Ir al cine (-13%)	Leer libros (-6%)
Ir al teatro (-23%)	Descansar (-12%)	Salir con amigos (-4%)
Ir a conciertos (-22%)	Discotecas bailar (-10%)	Oír la radio (-4%)
Hacer deporte (-19%)	Jugar videojuegos (-7%)	Escuchar música (-3%)
Espectáculos deportivos (-17%)	Ir a conferencias (-7%)	Leer periódicos (-3%)
	Usar ordenador (-7%)	Ver la televisión (-2%)

Fuente: IJE-2004.

La mayor demanda insatisfecha de los jóvenes es el viajar, seguido por el ir de excursión. Le siguen cuatro demandas extrañas: ir al teatro, a conciertos, hacer deporte y asistir a espectáculos deportivos. Y decimos extrañas porque no parece que los jóvenes tengan demasiadas dificultades para acceder a las mismas, especialmente si consideramos la discreta demanda y la buena oferta que tienen todas ellas. En este sentido la dificultad para viajar puede ser una cuestión económica,

mientras que la dificultad para realizar las otras actividades pueda relacionarse más bien con horarios, tiempos y oportunidades.

Lo mismo podemos decir de los museos, el cine, el descanso, las discotecas, los videojuegos y los ordenadores, que están al alcance de una gran mayoría de jóvenes y sobre los que se indica que se satisfacen de una forma regular.

Porque de hecho las actividades más satisfechas son las preferidas por los jóvenes como salir de copas y estar con los amigos, escuchar música, ver la televisión y oír la radio, lo que implica que se eligen de forma alternativa porque se prefieren. Es decir entre el teatro y los amigos se eligen los amigos y luego no queda tiempo para el teatro. Aunque también es cierto que en algunos casos (prensa y libros) aparecen algunas facilidades, como por ejemplo leer en el transporte público, que permiten satisfacer la totalidad de estas demandas.

Tabla 3.46.
Preferencia por actividades si dispusiera de más tiempo libre por edad
(Respuesta espontánea máximo tres respuestas)
(% de respuestas sobre el total de respuestas en la columna total)
(Distribución por edades de primera respuesta)
(% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Viajar	12,2	4,3	13,2	11,6
Todos los deportes	36,0	29,1	34,8	32,4
Leer, oír música, tocar música, descansar	6,3	3,9	3,8	6,5
Gimnasia	2,5	2,2	2,6	2,2
Cine, teatro, conciertos	4,1	4,7	1,5	2,5
Salir con amigos, familia, bailar	13,6	15,9	6,6	7,6
Naturaleza (ir de campo, playa, camping)	2,3	0,2	2,6	2,7
Formación	8,4	5,0	6,6	7,1
Manualidades / pintura	1,7	0,9	1,3	2,0
Otros	3,6	2,2	3,0	3,3
Ninguna	15,5	18,8	13,9	14,1
NS/NC	10,3	12,9	10,2	8,0

Fuente: EJ-063/2001 (INJUVE-CIS)

Estos resultados coinciden con las respuestas ofrecidas en otras investigaciones del INJUVE, así vemos, tabla 3.46, cómo de tener más tiempo para el ocio se dedicarían a los viajes y los deporte, aunque también saldría con los amigos, la familia y a bailar. Vemos en cambio que la lectura no está satisfecha del todo en los mayores de 25 años más agobiados por la falta de tiempo y cómo son bastantes los que reclaman más tiempo para dedicarlo al estudio.

Pero una comparación meramente lineal de las preferencia y las actividades que según se dice se practican con mayor frecuencia, dan lugar a algunas incoherencias, que nos van a facilitar algu-

nas explicaciones complementarias. Así a la pregunta de que actividad de ocio fuera del hogar es a la que ha dedicado más tiempo los últimos tres meses (tabla 3.47), los deportes ocupan el primer lugar, seguido por salir con los amigos y salir de copas. A una cierta distancia aparecen ir al cine, teatro y conciertos e ir a bailar.

Tabla 3.47.
Actividad de ocio FUERA DEL HOGAR a la que ha dedicado más tiempo en los últimos tres meses por edad

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Hacer deporte	28,8	29,8	29,2	27,5
Salir de copas	12,5	8,4	13,1	15,7
Ir a bailar	2,6	4,1	1,9	2,0
Salir con los amigos por el barrio, calle,..	35,3	45,4	31,8	29,8
Ir al cine, teatro, conciertos,..	8,4	5,0	10,7	9,0
Ordenadores, Internet, videojuegos	1,4	1,7	0,6	1,6
Otra	8,7	4,3	9,9	11,4
NS/NC	2,3	1,3	2,4	3,1

Fuente: EJ-063/2001 (INJUVE-CIS)

Entonces ¿es el deporte la actividad de ocio que más se practica?, pues depende, porque si bien es cierto que el deporte, en la propia encuesta del tiempo del INE, es una actividad a la que se le dedica un cierto tiempo al día, ya que un 40% de los ciudadanos le dedican cada día una media de casi dos horas entre las que se incluye pasear, o dicho de otra manera los españoles, sin diferencias de edad, dedican 48 minutos al día al deporte (y al paseo), también es cierto que es una actividad estudiada al margen de las otras actividades de ocio. Por el contrario si preguntamos sólo por el tiempo de ocio la práctica del deporte como diversión ocupa mucho menos tiempo.

En realidad el deporte se sitúa en una posición intermedia, que va desde las obligaciones educativas (la asignatura deporte y gimnasia) hasta las prescripciones facultativas (pasear o hacer un deporte por razones de salud), pasando por el ámbito de la vida social (el deporte como forma de mantener vínculos personales) hasta llegar a la diversión. Si añadimos el tiempo de deporte íntegramente al tiempo de ocio, la dualización de los días de la semana se reduce y el "tiempo libre para el ocio" aumenta considerablemente.

En la misma tabla 3.47, la respuesta "otra" permitía detallar cual era y los resultados más importantes fueron "viajar" (1,6%), "ir a la playa o la piscina" (1,1%), "oír música" (1,4%) y "estar con la familia" (0,9%), esta última respuesta espontánea alcanzaba el 2,4% para el grupo de edad 25-29 años.

En cuanto a las actividades de ocio dentro del hogar a las que ha dedicado más tiempo los últimos tres meses (tabla 3.48), podemos observar que aparecen en el orden siguiente, la televisión, la música, la lectura, los dispositivos electrónicos y el puro descanso. La correspondencia con las encuestas del tiempo es aquí más precisa ya que esto es lo que hacen exactamente los jóvenes españoles en su casa.

Tabla 3.48.
Actividad de ocio DENTRO DEL HOGAR a la que ha dedicado más tiempo en los últimos tres meses por edad

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Ver la televisión	30,8	29,4	32,7	30,1
Ordenadores, internet, videojuegos	12,9	15,4	10,9	12,7
Dormir, descansar, no hacer nada	11,7	14,5	11,1	9,8
Escuchar música	17,9	24,9	18,4	11,2
Lectura (libros, periódicos, revistas)	16,9	9,5	17,9	22,7
Otra	8,7	5,6	8,5	11,7
NS/NC	1,0	0,6	0,6	1,8

Fuente: EJ-063/2001 (INJUVE-CIS)

En la misma encuesta del INJUVE (la EJ-063/2002) el mayor gasto en ocio es el de "salir" (60%) seguido de "ir al cine" (13%) y las "compras de ropa, libros y música" (7%). Pero si dispusiera de más dinero lo dedicaría a "viajar" (40%), a "deporte" (12%) y a "comprar ropa" (7%), aunque también es verdad que son muchos los que no saben que contestar (30%). Si eliminamos el ocio en casa (que no suele tener costes para los jóvenes) los conceptos de gasto y las preferencias son evidentes. También resulta evidente que la actividad más insatisfecha, que se confirma que es por falta de dinero, es viajar.

4.4. La distribución social de las preferencias y las posibilidades en relación a las actividades de ocio

¿Hay alguna diferencia de estas preferencias en relación a las variables principales de la encuesta IJE-2004? Pues lo cierto es que las hay y además las hemos unificado (destacando todas las desviaciones que suponen más de un 10% sobre la media) para tratar de visualizar la lógica de las preferencias y las frecuencias de cada una de estas actividades de ocio.

Para realizar esta tarea se han elegido las siguientes variables principales: género distinguiendo mujeres y varones; Edad según los grupos de edad mencionados; Hábitat según los segmentos mencionados. Ocupación que se desagrega en: sólo trabaja (trabajador), sólo estudia (estudiante), Estudia y Trabaja (EyT), Busca empleo (Parado) y se excluye otros. Ideología acumulada como (1-2) izquierda, (3-4) centro izquierda, (5-6) centro, (7-8) centro derecha y (9-10) derecha. La nacionalidad no española (Extranjeros), la situación de convivencia diferenciando solteros de emparejados (incluye casados o situación de convivencia), así como el nivel de estudios diferenciando sólo primarios, con secundarios primera etapa, con secundarios segunda etapa y aquellos que tienen estudios superiores.

Cuadro 3.7.
DESVIACIONES +10% SOBRE TOTALES DE LAS VARIABLES BÁSICAS

	DESEO POSITIVO	PRACTICA POSITIVA	DESEO NEGATIVO	PRACTICA NEGATIVA
Beber, ir de copas	18-20 Años	18-20 años Muni -2.000 Centro Izq. Superiores	15-17 años Extranjeros (*) Emparejados Primarios	15-17 años Muni +1 millón Extranjeros (*) Emparejados Primarios
Ir a discotecas, bailar	18-20 Años Derecha	18-20 años Derecha	25-29 años Extranjeros Emparejados	25-29 años Extranjeros Emparejados (*)
Salir o reunirse con amigos	TODOS	TODOS	NINGUNO	Extranjeros
Hacer deporte	Varones 15-17 años Estudiantes Izquierda	Varones 15-17 años Muni +1 millón Estudiantes	Mujeres 25-29 años Parado (*) Derecha Emparejados Primarios (*)	Extranjeros Emparejados (*) Primarios (*)
Asistir a competiciones Deportivas	Varones(*) Estudiantes	Varones (*) 15-17 años Muni 2-10.000 Estudiantes Centro Izq.	Parado (*) Derecha Extranjeros (*) Emparejados Primarios (*)	Extranjeros (*) Emparejados Primarios (*)
Ir de excursión		15-17 años Muni -50.000 EyT Estudiantes	Derecha Primarios	18-20 años Extranjeros (*) Emparejados Primarios
Viajar	TODOS	TyE Estudiantes	NINGUNO	15-17 años Extranjeros Primarios
Ir al cine	TODOS	Muni +1 millón Superiores		Muni -10.000 Extranjeros Emparejados Primarios
Ir al teatro	Mujeres Muni +1 millón EyT (*) Superiores (*)	EyT (*) Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	15-17 años Muni -2.000 Derecha Primarios Secundaria (1)	Muni -2.000 Extranjeros Primarios Secundaria (1)

	DESEO POSITIVO	PRACTICA POSITIVA	DESEO NEGATIVO	PRACTICA NEGATIVA
Ir a conciertos	Muni + 1 millón EyT Centro Izq. Superiores	EyT (*) Estudiantes Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	Parados Derecha Extranjeros (*) Emparejados Primarios (*)	25-29 años Extranjeros (*) Emparejados (*) Primarios (*)
Escuchar música	TODOS	TODOS	NINGUNO	NINGUNO
Ir a museos, exposiciones	Mujeres 25-29 años Muni + 1 millón EyT (*) Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	Mujeres EyT (*) Izquierda Centro Izq. Secundaria (2) Superiores	Varones 15-17 años Muni -2.000 Derecha Primaria (*) Secundaria,1 (*)	Varones 15-17 años(*) 18-20 años Extranjeros Emparejados (*) Primarios (*) Secundaria 1 (*)
Asistir a conferencias	EyT (*) Izquierda Centro Izq. Derecha Extranjeros Superiores (*)	Mujeres EyT (*) Estudiantes Izquierda Centro Izq. Derecha Superiores (*)	15-17 años Trabajadores Primaria (*) Secundaria 1 (*)	Varones 15-17 años Extranjeros Emparejados (*) Primaria (*) Secundaria 1 (*)
Leer libros	Mujeres Muni + 1 millón EyT (*) Izquierda Centro Izq. Extranjeros Superiores (*)	Mujeres EyT (*) Estudiantes Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	Muni -2.000 Parados Trabajadores Primaria (*) Secundaria 1 (*)	Varones 15-17 años Primaria (*) Secundaria 1 (*)
Leer periódicos	Muni + 1 millón EyT Superiores (*)	EyT Izquierda Superiores	Muni 500/1.000 Parados Derecha Primaria (*)	Primaria (*)
Ver la televisión	TODOS	TODOS	NINGUNO	NINGUNO
Oír la radio			15-17 años	
Usar el ordenador	Muni + 1 millón Estudiante (*) EyT Superiores	EyT (*) Estudiantes (*) Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	25-29 años Muni -10.000 Parados Extranjeros Emparejados Primarios (*)	25-29 años Extranjeros Emparejados Primarios (*)

	DESEO POSITIVO	PRACTICA POSITIVA	DESEO NEGATIVO	PRACTICA NEGATIVA
Jugar con videojuegos	Varones 15-17 años Estudiante Solteros Secundario (1)	Varones (*) 15-17 años (*) Estudiantes (*) Secundario (*)	Mujeres 25-29 años EyT Trabajadores Extranjeros (*) Emparejados Superiores	Mujeres (*) 25-29 años (*) Extranjeros (*) Emparejados (*) Primarios Superiores
Descansar	Muni -2.000	15-17 años Estudiantes	Extranjeros	Extranjeros (*)

(*) La desviación es +30%."TODOS" supone que la desviación ><10% es imposible porque se trata de actividades unánimemente deseadas y practicadas.
Fuente:IJE-2004.

El análisis de estos resultados nos permite comenzar a visualizar la dinámica del ocio entre los jóvenes. En primer lugar destacar las actividades cuya presencia se extiende por todo el colectivo juvenil. Así hay dos actividades, "ver la televisión" y "escuchar música" que gusta a la práctica totalidad de los jóvenes y que todos ellos practican, sin que ninguna variable demográfica o social interfiera sobre tal grado de unanimidad.

Otras actividades muestran, dentro de su constante presencia, algunas excepciones: así los emigrantes no practican tanto el "salir o reunirse con amigos", a los adolescentes de 15-17 años les gusta menos oír la radio (pero la oyen) y aunque a todos les gusta el cine y viajar no todos practican con la misma intensidad estas dos actividades. La cuestión del cine parece relacionarse con las dificultades de acceso en el mundo rural y las obligaciones familiares de los más mayores.

De hecho las actividades que no reflejan unanimidad se distribuyen en bloques de preferencia según las distintas variables. Así la condición de menor de edad marca un bloque formado por salir de copas, los amigos, bailar, el deporte y los videojuegos, que rechazan los más mayores, los extranjeros y en el caso de salir de copas los menores de 17 años.

Por su parte el género confirma un cierto estereotipo que atribuye a las mujeres un ocio más ilustrado mientras los varones prefieren actividades físicas o puramente recreativas. Vemos que las mujeres muestran un perfil más ilustrado porque prefieren y practican actividades como ir al teatro, ir a museos, ir a exposiciones y leer libros, actividades que gustan o practican menos los varones, los cuales por su parte prefieren o practican los deportes, asisten a competiciones deportivas y juegan con videojuegos, algo que, salvo asistir a las competiciones deportivas, las mujeres rechazan.

En cuanto a la edad aparecen varios factores, el primero la relación entre "la marcha" y el grupo de edad 18-20 años, el segundo la masculinización de la adolescencia (15-17 años) con actividades como deportes, competiciones deportivas y videojuegos, en los que parecen no tener cabida las chicas de estas edades y el tercero el incremento de los intereses culturales con la edad ya que los adolescentes tienen muy pocos y el grupo de 25-29 años es más ilustrado.

Sobre este esquema demográfico interfieren otros factores, el primero el hábitat, ya que hay ciertas actividades como beber e ir de copas, asistir a todo tipo de espectáculos (deportivos, cine, conciertos, teatro,...) aparecen en las ciudades y se convierten en déficits, especialmente para los menores, en los pueblos y pequeñas ciudades.

4.5. El ocio nocturno de fin de semana

Llegamos a la cuestión del ocio juvenil que ha ocasionado más ruido mediático en los últimos años y que ha sido estudiada de forma pormenorizada en diversos estudios (Comas et al, 2003). En este caso vamos a resumir sus principales características a partir de algunos datos inéditos. Partimos de una encuesta del 2002 del INJUVE que muestra que la mayoría de jóvenes salen de noche el fin de semana, especialmente entre los 20 y los 24 años, pero también cómo hay jóvenes, especialmente entre los 15-19 años y los 25-29 años que no salen nunca o casi nunca (tabla 3.49), lo que significa que sin bien el ocio nocturno es una señal de identidad de los jóvenes, especialmente en un determinado momento de sus vidas, no todos los jóvenes practican este tipo de ocio, que va desapareciendo con la edad.

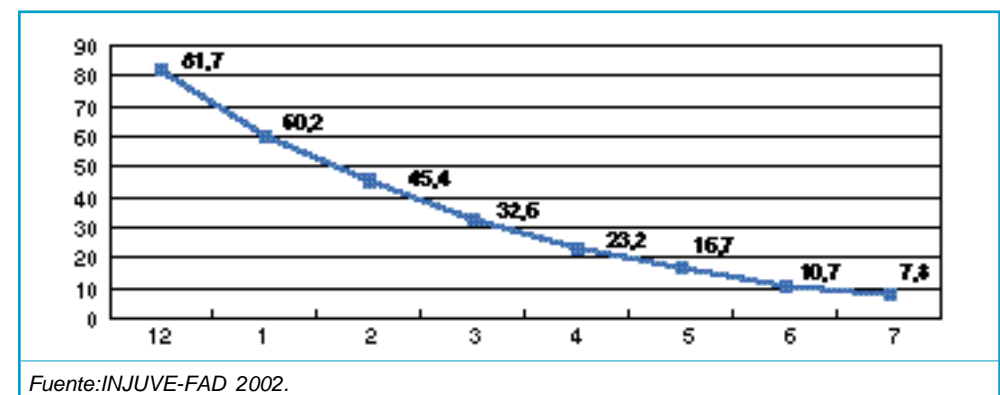
Tabla 3.49.
Sale normalmente las noches del fin de semana por edad

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Nunca	15,1	19,7	9,1	16,8
Poco	23,6	21,3	21,4	23,6
Una o dos al mes	21,2	15,8	24,8	21,2
Todos o casi todos	39,9	43,2	44,4	39,9
NC	0,2	-	0,2	0,4

Fuente:EJ-077 (INJUVE-2002)

La siguiente cuestión es ¿qué porcentaje de jóvenes están por la noche del fin de semana en la calle o en locales tomando copas, bailando o charlando con los amigos? Y la respuesta depende de la hora y del día de la semana. En el gráfico 3.4. construido a partir de los resultados de la encuesta INJUVE-FAD 2002 (Comas et al, 2003), aunque se refiera a los jóvenes 15-24 años, muestra cómo hacia las 12 de la noche casi todos los jóvenes están practicando alguna actividad de ocio y como el porcentaje va descendiendo con las horas.

Gráfico 3.4.
Proporción de jóvenes que están de ocio las diferentes horas de una noche estándar del fin de semana



A continuación podemos plantear ¿por qué sale?, y la respuesta más común es la de "romper la rutina" (40%), a la que se puede añadir el "logro de la identidad juvenil" (25%), a la que podemos añadir la idea de la "libertad" (35%) expresada de diferentes maneras (tabla 3.50). Asimismo algunos piensan que "tiene cierto encanto" (14%), mientras otros piensan que es "lo mismo que en el día" (14%). Por edades vemos como los más jóvenes 15-17 años piensan en la "libertad", los de 20-24 años que son los más noctámbulos piensan en que la noche tiene encanto, rompe con la rutina y es más libre, mientras que los mayores de 25-29 años creen que por la noche es lo mismo que por el día.

Es decir el ocio nocturno comienza como un tiempo y un espacio para evitar el control social y parental, pasa con la edad a ser considerado el lugar y el tiempo de la diversión y acaba por perder ambas consideraciones.

Tabla 3.50.
Qué significa salir de noche, por edad
(Respuesta espontánea máximo tres respuestas)
(% Verticales de respuestas sobre el total de respuestas en la columna total)
(% Horizontales en la distribución por edades)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
TOTAL	100	31,3	34,5	34,2
Sensación de libertad, no control	16,3	43,6	34,2	22,3
Cierta sensación de hacer algo diferente, no rutinario	37,9	26,5	38,5	35,0
La noche añade encanto a lo que haces	13,8	25,9	42,4	31,8
La noche es el momento de la gente joven, es para la gente joven	25,3	34,8	37,4	27,8
Lo mismo que hacerlo durante el día	13,8	21,1	33,3	45,6
Por la noche te liberas más, te desinhibes	18,3	33,6	35,4	31,0
NC	7,0	26,4	39,1	34,5

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002)

En cuanto al tema del medio de transporte utilizado para realizar esta salida de la noche del fin de semana, estamos ante un colectivo que utiliza básicamente los coches (61,8%), tanto los propios como los de los amigos (tabla 3.52), un poco menos los menores de 19 años (32,5% esencialmente los coches de los amigos) y de una manera clara los más adultos (77,7%). A parte se sale mucho a pie, lo que implica que no se requiere ningún tipo de transporte porque se vive cerca del lugar de la salida. Se utiliza muy poco el transporte público (23,2%) y además va decayendo con la edad y sólo un 14,8% del grupo de edad 25-29 años lo utiliza alguna vez.

En resumen parece darse una estrecha relación entre el ocio nocturno con el coche (y un poco la moto) y salvo aquellos que pueden desplazarse a pie al lugar de este ocio, parece que los demás jóvenes sólo utilizan los medios de transporte público cuando no tienen acceso al vehículo particular. Esto significa que la cultura del ocio nocturno es también la cultura del coche particular y de alguna manera el disponer de un vehículo particular, algo que como hemos visto en el capítulo anterior, se consigue mayoritariamente entre los 20 y los 24 años, explica la irrupción y la concentración del ocio nocturno en estas mismas semanas.

Tabla 3.51.
Medio de transporte utilizado en la salida nocturna por edad
(Respuesta espontánea máximo tres respuestas)
(% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
A pie	36,6	53,6	30,9	27,8
Mi coche	34,5	6,3	37,6	56,3
El coche de amigos	27,3	26,2	33,8	21,4
El transporte público	15,5	19,9	15,8	10,9
Un taxi	7,7	12,4	7,6	3,9
Una moto	6,4	11,1	5,3	4,0
Una bicicleta	0,2	-	0,2	-
Otro tipo de transporte	0,6	1,1	0,2	-
NC	0,5	0,3	0,2	1,0
TOTAL	129,3	130,9	131,6	125,3

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002). Elaboración propia

La siguiente cuestión es ¿en qué consiste este ocio nocturno de fin de semana?, pues según los propios jóvenes en ir a bares y pubs, seguido de discotecas, cines y la casa de algún amigo (tabla 3.52). En menor medida se va a restaurantes, se dan paseos, se hace botellón, se acude a conciertos, se practican deportes e incluso se va al teatro.

Tabla 3.52.
Actividades habituales en el fin de semana
(% Verticales en respuesta múltiple en la columna total)
(% Horizontales en la distribución por edades)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
TOTAL	-	31,3	34,5	34,2
Ir al cine	48,4	23,2	38,8	38,0
Ir a restaurantes	32,2	13,1	36,9	50,0
Ir a bares, cafeterías o pubs	72,4	25,5	39,0	35,5
Ir a bailar, a discoteca	57,4	32,4	40,0	27,4
Ir al teatro	3,6	15,9	34,1	50,0
Ir a conciertos	14,2	29,1	37,1	33,7
Ir de botellón	15,7	35,6	44,8	19,6
Practicar algún deporte	8,0	35,4	33,3	31,3
Pasear	18,8	34,1	37,9	28,0
Ir a casa de algún amigo/a	38,2	28,8	37,3	33,9
NC	0,7	22,2	11,1	66,7

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002)

La respuesta múltiple no permite comprender que son muchos los que hacen varias cosas, por ejemplo pueden ir a cenar, a un concierto y después a un pub. En todo caso cada edad muestra actividades típicas, así los restaurantes son una actividad para los mayores de 25 años, que en cambio apenas hacen botellón, ni tampoco van a bailar.

Por su parte la tabla 3.53 nos informa sobre como sienten los jóvenes el grado de control que ejercen los padres sobre sus salidas de ocio nocturno. La tendencia refleja claramente que a mayor edad menos control y viceversa, así se pasa de un 60,5% de jóvenes que se sienten más o menos controlados por los padres entre los 15 y 19 años, a un 28,4% a los 25-29 años. A la inversa el 39,3% que afirma que los padres no tienen ningún control a los 15-19 años se convierte en un 68,3% a los 25-29 años.

Resulta interesante constatar la presencia de este 40% de no control por parte de los padres en los menores de 19 años: a pesar de las alarmas mediáticas, son muchos los padres con hijos menores que no ejercen ningún tipo de control en las salidas nocturnas de sus hijos menores. Quizá porque comprenden que es un acto de vida social absolutamente necesario para una adecuada socialización de sus hijos.

Tabla 3.53.
Control de los padres sobre los hábitos de salir los fines de semana por la noche por edad
(% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Ningún control	21,9	7,9	21,7	34,6
Poco control	36,4	31,4	42,9	33,7
Bastante control	35,0	48,6	32,2	26,2
Demasiado control	4,7	10,7	2,2	2,2
NC	1,9	1,4	1,1	3,4

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002)

El último dato de interés se refiere al conocimiento de los programas de ocio alternativo de fin de semana (tabla 3.54). Pues bien aunque la mayoría de los jóvenes afirma no conocerlos (aunque quizá han tenido que oír hablar de ellos por los MCS o por la publicidad de los mismos), el núcleo de los que los conocen supera el tercio de los jóvenes. Los que menos los conocen son los menores de edad, aunque son los que más participan. A partir de los 20 años son más conocidos pero la proporción de participantes es menor. Estos datos coinciden con las evaluaciones realizadas sobre este tipo de programas (INJUVE, 2002)

Tabla 3.54.
Conocimiento y participación en los programas de ocio alternativo por edad
(% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Los conozco, pero no he participado	34,7	29,4	34,7	39,7
Los conozco y he participado	7,0	7,2	7,1	6,6
No los conozco	57,8	63,4	57,5	52,9
NS/NC	0,3	-	0,6	0,4

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002)

4.6. El ocio en el itinerario de la vida

El cuadro 3.8 resume el contenido de algunos resultados anteriores en la perspectiva del cruce de las categorías evolutivas con las preguntas sobre ocio de la encuesta de la IJE-2004. En las mismas podemos observar como el ocio (y en especial las actividades de ocio nocturno), conforman una especie de ritual de transición, al que los jóvenes adolescentes tratan de acceder, que caracteriza la vida de los jóvenes en transición y que va perdiendo importancia e interés a partir de los 25 años.

Cuadro 3.8.
Ocio y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
Trata de participar en el ocio nocturno Se mantiene ocupado en actividades como deporte y espectáculos deportivos	Pérdida de interés por el ocio nocturno	La edad	Ninguna
	No le interesa demasiado el deporte	La edad y los estudios	Ninguna
Sale de excursión	Sale poco de excursión	El trabajo	Ninguna
No le gusta el teatro	Le gusta el teatro y los museos, leer libros, prensa, conferencias	Los estudios superiores	El trabajo
Le gusta el ordenador	No le gusta el ordenador	Los estudios	El trabajo
Le gustan los videojuegos	No le gustan los videojuegos	La edad	Ninguna
			A todos les gusta salir con los amigos, viajar, descansar, ver la tele, escuchar música, oír la radio e ir al cine
Los jóvenes estudiantes tienen dificultades para beber, ir a discotecas y bailar	Si comienzan a trabajar comienzan a hacerlo masivamente pero después lo abandonan	Trabajo	Estudios
Los trabajadores no emancipados tienen más ocio	Los trabajadores emancipados tienen menos ocio (todas las actividades)	Emancipación	Ninguna

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
La gran demanda insatisfecha son los viajes.	La gran demanda insatisfecha son los viajes	Ninguna	Todas
Se practican pocas actividades culturales	Se practican algunas actividades culturales	La edad	Los estudiantes universitarios practican más actividades culturales pero cuando comienzan a trabajar se unifican con los trabajadores
De casi 30 horas libres para el ocio	Hasta 24 horas	Trabajo	Ninguna

Trasladando estos resultados al gráfico 3.5 se podemos confirmar cómo el proceso evolutivo se mueve sobre un argumento muy simple: conseguir acceder a los tiempos y actividades de ocio juveniles desde una niñez y una adolescencia en la que tales tiempos y actividades están vedadas, y una vez conseguido dedicar unos años a hacer del ocio un elemento central de la vida. Una vez superada esta fase el ocio se convierte en un elemento compensador o reparador más puntual. En este sentido los jóvenes transitan hacia la centralidad del ocio en la adolescencia, se dedican al ocio en la etapa intermedia y le atribuyen funciones especializadas cuando alcanzan la madurez. Podemos suponer que los aprendizajes que proporciona el ocio, que se condensan en la praxis de las relaciones sociales y la adquisición de una identidad generacional, son necesarios para el proceso de socialización, pero una vez logrados, sólo hay que engrasarlos de vez en cuando.

Gráfico 3.5.
El ocio en el itinerario de la vida

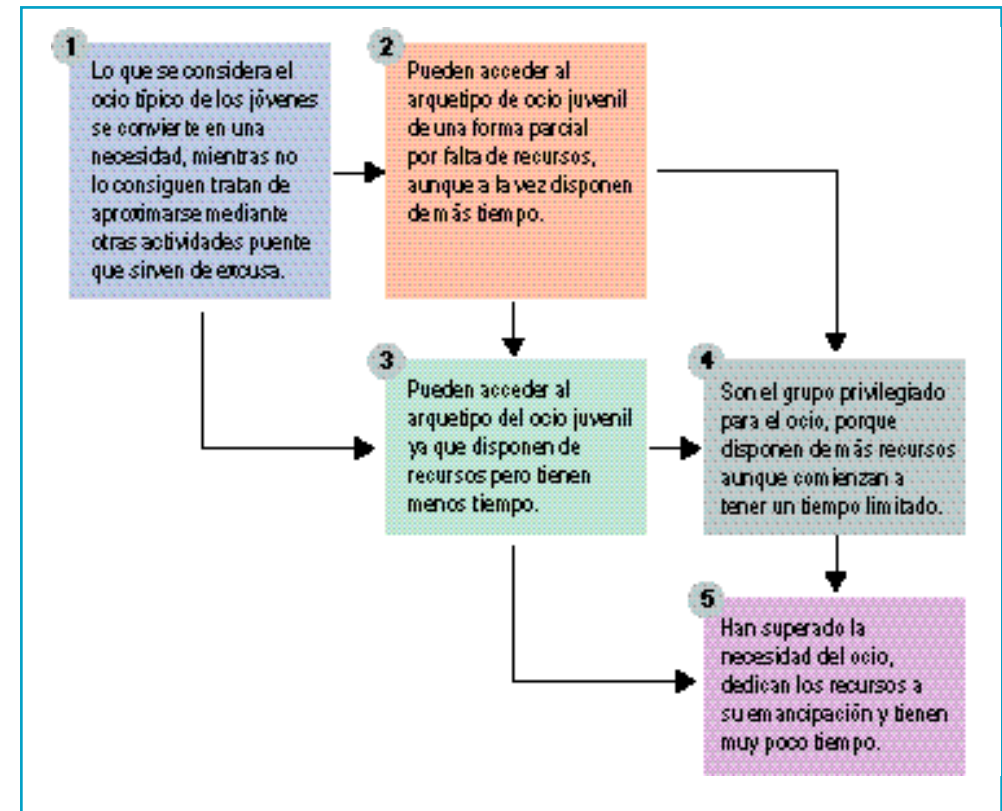


Tabla 3.55.
Porcentaje de personas que realizan la actividad en el transcurso del día y duración media diaria dedicada a la actividad por dichas personas por sexo
 Datos desagregados
 (Fuente, INE, 2004)

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
0 Cuidados personales	100,0	11:22	100,0	11:24	100,0	11:21
01 Dormir	100,0	08:48	99,9	08:49	100,0	08:47
010 Dormir sin especificar	*0,0	*0:46	*0,0	*0:58	*0,0	*0:36
011 Dormir	99,9	08:44	99,9	08:48	99,9	08:43
012 Enfermo en cama	0,9	06:50	0,8	07:09	1,0	06:36
02 Comidas y bebidas	99,9	01:46	99,9	01:47	99,9	01:44
020 Comidas y bebidas sin especificar	*0,0	*0:27	*0,0	*0:40	*0,0	*0:10
021 Comidas y bebidas principales	99,8	01:36	99,8	01:38	99,8	01:35
022 Comidas y bebidas no principales	29,8	00:32	29,2	00:33	30,4	00:31
03 Otros cuidados personales	99,7	00:50	97,5	00:49	97,9	00:51
030 Otros cuidados personales no especificados	4,1	00:34	3,4	00:38	4,8	00:32
031 Aseo y vestido	97,6	00:49	97,4	00:48	97,8	00:50
039 Otros cuidados personales especificados	4,1	00:34	3,4	00:38	4,8	00:32
1 Trabajo	34,1	07:47	43,3	08:22	25,2	06:51
11 Trabajo principal	33,1	07:49	42	08:25	24,7	06:51
111 Trabajo regular en el trabajo principal	33,0	07:37	41,8	08:11	24,6	06:43
911 Trayectos debidos al trabajo principal	1,1	01:42	1,6	02:00	0,5	00:46
112 Pausa para café y otras pausas en trabajo principal	11,0	00:29	15,6	00:30	6,6	00:27
113 Clases, cursos y conferencias	0,2	22:40	*0,2	*2:41	*0,1	*2:39
12 Trabajo secundario	0,8	02:46	1,1	03:49	0,5	03:39
121 Trabajo regular en el trabajo secundario	0,8	03:41	1,1	03:46	0,5	03:32
912 Trayectos debidos al trabajo secundario	0,3	00:39	0,4	00:38	0,3	00:44
122 Pausa café y otras pausas en trabajo secundario	0,1	00:27	*0,1	*0:29	*0,0	*0:17
123 Formación durante el trabajo secundario	*0,0	*1:30	*0,0	*	*0,0	*1:30
13 Actividades relacionadas con el trabajo	3,2	00:58	4,2	01:05	2,2	00:43
130 Actividades relacionadas con el trabajo no especificadas	*0,0	*0:38	*0,0	*0:40	*0,0	*0:33
131 Pausa para la comida	0,3	00:49	0,5	00:53	0,1	00:34
132 Búsqueda de empleo	0,7	02:36	0,9	02:57	0,4	01:53
139 Otras actividades especificadas relacionadas con el trabajo	2,2	00:27	2,8	00:29	1,6	00:25

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
2 Estudios	13,7	05:13	13,3	05:18	14,0	05:09
21 De la escuela a la universidad	10,8	05:40	10,8	05:44	10,8	05:37
210 Actividades relacionadas escuela/universidad no especificadas	*0,0	*1:42	*0,0	*2:21	*0,0	*0:58
211 Clases, cursos y conferencias	7,1	05:19	7,3	05:23	6,9	05:15
212 Deberes y bibliotecas	9,2	02:29	9,0	02:25	9,4	02:33
219 Otras actividades específicas relacionadas con la escuela/universidad	0,8	00:41	0,8	00:42	0,9	00:40
22 Estudios durante el tiempo libre	4,1	02:22	3,6	02:20	4,5	02:23
221 Estudios durante el tiempo libre	4,1	02:22	3,6	02:20	4,5	02:23
3 Hogar y familia	81,6	03:39	70	02:08	92,7	04:45
300 Actividades relacionadas hogar y familia no especificadas	6,9	01:44	2,3	01:28	11,2	01:48
31 Actividades culinarias	64,5	01:34	44	00:49	84,1	01:57
310 Actividades culinarias no especificadas	*0,0	*0:42	*0,0	*0:22	*0,0	*0:51
311 Preparaciones de comidas	62,4	01:12	42,0	00:42	81,8	01:27
312 Repostería	0,2	00:49	*0,0	*0:30	0,4	00:50
313 Fregar la vajilla	37,1	00:41	13,3	00:28	59,8	00:43
314 Conservación de alimentos	0,5	01:17	0,3	01:52	0,7	01:04
319 Otras actividades culinarias especificadas	*0,5	*0:19	*0,0	*0:21	*0,0	*0:18
32 Mantenimiento del hogar	50,1	01:11	28,3	00:47	71	01:20
320 mantenimiento del hogar no especificados	0,1	01:23	0,2	01:04	0,9	01:28
321 Limpieza de la vivienda	40,1	01:08	16,3	00:45	62,9	01:13
322 Limpieza del patio y exteriores de la vivienda	1,8	00:41	0,9	00:53	2,7	00:38
323 Calefacción y abastecimiento de agua	0,9	00:44	1,1	00:56	0,7	00:27
324 tareas diversas de organización	21,3	00:30	14,6	00:32	27,8	00:29
329 Otros mantenimientos del hogar especific.	1,2	00:15	0,8	00:16	1,5	00:15
33 Confección y cuidado de ropa	20,5	01:14	3,1	00:37	37,1	01:17
330 Activ. confección y cuidado ropa no espec.	0,1	00:56	*0,0	*	0,1	00:56
331 Colada	14,2	00:36	2,4	00:29	25,5	00:37
332 Planchado	9	00:57	0,6	00:45	17,1	00:57
333 Confección de ropa	4,2	01:41	0,1	01:34	8,2	01:41
339 Otras activ. espec. confecc. y cuidado ropa	1,2	00:50	0,2	00:22	2,2	00:52
34 Jardinería y cuidado de animales	11,8	01:34	13,2	01:55	10,4	01:09
340 Activid. no especific. Jardin y cuidado anim.	0,1	01:55	0,2	02:16	*0,1	*1:05
341 Jardinería	4,6	02:02	5,5	02:31	3,7	01:21
342 Cuidado animales domésticos	2,6	01:16	3,0	01:28	2,1	00:59
343 Cuidado de mascotas	2,8	00:32	2,9	00:36	2,7	00:28
344 Pasear al perro	4,1	00:59	4,3	01:04	3,9	00:53
349 Otras activ. espec. de jard. / cuid. animales	0,1	01:22	0,2	01:35	*0,1	*0:59

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
35 Construcción y reparaciones	3,7	01:32	5,9	01:37	1,6	01:15
350 Actividades construcción y repar. no espec.	0,1	02:18	0,2	02:22	*0,0	*1:36
351 Construcción y renovación vivienda	0,2	03:44	0,3	03:46	*0,0	*2:39
352 Reparación de la vivienda	0,8	02:30	1,1	02:37	0,4	02:13
353 Fabricación, reparación equipam. Hogar	0,8	01:30	1,4	01:32	0,3	01:20
354 Mantenimiento de vehículos	2,0	00:45	3,2	00:50	0,9	00:29
359 Otras activid. Espec. Construcción y repar.	*0,0	*1:20	*0,1	*1:16	*0,0	*3:01
36 Compras y servicios	38,9	01:04	28,9	01:01	48,5	01:06
360 Compras y servicios no especificados	0,5	00:59	0,3	00:50	0,6	01:04
361 Compras	35,8	00:56	25,7	00:53	45,6	00:58
362 Servicios comerciales y administrativos	2,6	00:48	2,7	00:56	2,5	00:39
363 Servicios personales	3,9	01:21	3	01:20	4,8	01:22
369 Otras compras y servicios especificados	0,1	00:42	0,2	00:36	*0,1	*0:54
37 Gestiones del hogar	1,2	00:48	1,2	00:53	1,1	00:42
371 Gestiones del hogar	1,2	00:48	1,2	00:53	1,1	00:42
38 Cuidado de niños	15	01:55	11,2	01:27	18,6	02:11
380 Cuidado de niños no especificados	0,2	00:56	*0,1	*1:12	0,2	00:46
381 Cuidados físicos y vigilancia de niños	13,1	01:32	8,5	01:04	17	01:46
382 Enseñar a los niños	1,9	00:52	1,1	00:54	2,6	00:51
383 Leer/jugar/hablar/conversar con niños	5,3	00:57	5,1	01:01	5,5	00:54
384 Acompañar a los niños	2,3	00:47	1,4	00:42	3,2	00:48
389 Otros cuidados de niños especificados	0,1	00:33	*0,0	*0:46	0,1	00:27
39 Ayuda a adultos miembros del hogar	3,5	01:32	2,5	01:36	4,5	01:30
391 Ayuda a adultos miembros del hogar	3,5	01:32	2,5	01:36	4,5	01:30
4 Trabajo voluntario y reuniones	12,4	01:49	9,5	01:54	15,1	01:46
41 Trabajo al servicio de una organización	0,6	02:37	0,7	02:32	0,5	02:45
410 Trabajo al servicio organiz. no especifica	*0,1	*1:43	*0,1	*1:27	*0,1	*1:56
411 Trabajo para una organización	0,3	02:45	0,4	02:16	0,3	03:22
412 Trabajo voluntario a través una organización	0,2	02:31	0,3	02:55	0,2	01:55
419 Otros trabajos espec. al servicio organiz.	*0,0	*1:27	*0,0	*4:00	*0,0	*0:44
42 Ayudas informales a otros hogares	6,7	02:06	5,2	02:05	8,1	02:06
420 Ayudas informales no especificadas	0,2	01:23	0,2	01:22	0,2	01:24
421 Ayudas en actividades culinarias	0,6	01:07	0,1	01:40	1	01:03
422 Ayudas en el mantenimiento del hogar	0,9	01:43	0,3	02:01	1,5	01:40
423 Ayudas en jardinería y cuidado de animales	0,3	01:55	0,4	2,17	0,2	01:12

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
424 Ayudas en construcción y reparaciones	0,3	02:55	0,5	3,01	*0,1	*2:19
425 Ayudas en compras y servicios	0,5	00:56	0,4	00:55	0,6	00:56
426 Ayudas en trabajo y agricultura	0,3	03:04	0,4	02:59	0,2	03:14
427 Ayudas en cuidado de niños	2,8	01:39	1,8	01:33	3,7	01:42
428 Ayudas a adultos de otros hogares	1,7	02:08	1,2	2,05	2,2	02:10
429 Otras ayudas informales especificadas	0,2	01:39	0,2	01:19	0,2	02:01
43 Actividades participativas	5,7	01:13	4,1	01:21	7,3	01:09
430 Actividades participativas no especificadas	*0,0	*1:56	*0,0	*1:12	*0,0	*2:28
431 reuniones	0,4	01:56	0,5	01:56	0,4	01:56
432 Prácticas religiosas	4,9	01:08	3,3	01:14	6,5	01:06
439 Otras actividades participativas especificadas	0,5	01:07	0,4	01:16	0,6	01:01
5 Vida social y diversión	66,8	02:14	66,2	02:18	67,4	02:09
51 Vida social	50,2	01:51	50,2	01:57	50,2	01:44
510 Relaciones sociales no especificadas	0,1	01:32	*0,1	*2:14	*0,1	*0:41
511 Vida social en familia	13,6	00:46	13,6	00:46	13,7	00:46
512 Visitar y recibir visitas	14,9	01:16	12,2	01:20	17,5	01:13
513 Fiestas	1,3	03:08	1,2	02:51	1,4	03:23
514 Conversaciones telefónicas	7,2	00:24	5,1	00:22	9,2	00:24
519 Otras relaciones sociales especificadas	29,6	01:53	32,5	02:01	26,8	01:44
52 Diversión y cultura	4,8	02:11	5,1	02:14	4,6	02:08
520 Diversión y actos culturales no especificados	*0,0	*1:56	*0,0	*1:56	*0,1	*1:56
521 Cine	1,8	02:01	1,8	02:01	1,7	02:01
522 Teatro y conciertos	0,5	02:00	0,4	02:06	0,5	01:55
523 Exposiciones de arte y museos	0,2	01:26	0,2	01:32	0,2	01:22
524 Bibliotecas	0,2	01:04	0,2	01:15	0,2	00:55
525 Espectáculos deportivos	0,7	01:58	1,1	02:01	0,4	01:52
529 Otras diversiones y actos culturales especif.	1,8	02:19	1,7	02:27	1,8	02:12
53 Ocio pasivo	31,6	01:27	30,3	01:25	32,7	01:29
531 Ocio pasivo	31,6	01:27	30,3	01:25	32,7	01:29
6 Deportes y actividades al aire libre	40,3	01:58	42,7	02:12	38,1	01:43
61 Ejercicio físico	39,9	01:56	42	02:08	37,9	01:43
610 Ejercicio físico no especificado	0,9	01:21	1,4	01:24	0,4	01:10
611 Andar, pasear	31,8	01:53	31,5	02:05	32,1	01:41
612 Correr	0,7	01:02	1,1	01:01	0,3	01:05
613 Ciclismo, esquí, patinaje	0,9	01:55	1,5	01:59	0,3	01:37

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
614 Deportes con balón o pelota	2,6	01:45	4,7	01:47	0,7	01:33
615 Gimnasia	2,4	01:06	1,9	01:07	3	01:06
616 Fitness y culturismo	1,0	01:13	1,4	01:20	0,6	0:59
617 Deportes acuáticos	2,7	01:21	2,7	01:25	2,6	01:18
619 Otros ejercicios físicos especificados	0,7	02:03	0,8	02:16	0,5	01:41
62 Ejercicio productivo	0,6	03:42	1,0	03:55	0,1	02:14
620 Ejercicio productivo no especificado	*0,0	*2:21	*0,0	*3:03	*0,0	*1:30
621 Caza y pesca	0,4	04:14	0,8	04:16	*0,1	*3:39
622 Coger setas, moras, espárragos	0,1	02:14	0,2	02:39	*0,1	*1:14
629 Otro ejercicio productivo especificado	*0,0	*1:02	*0,0	*1:03	*0,0	*0:54
63 Actividades relacionadas con los deportes	0,8	00:27	1,1	00:28	0,6	00:25
631 Actividades relacionadas con los deportes	0,8	00:27	1,1	0:28	0,6	00:25
7 Aficiones y juegos	17,9	01:50	23	01:59	13,0	01:35
71 Aficiones artísticas	2,3	01:47	2,5	01:59	2,1	01:33
710 Aficiones artísticas no especificadas	*0,0	*2:00	*0,0	*1:38	*0,0	*2:15
711 Artes visuales	1,0	01:46	1,1	01:55	0,9	01:35
712 Arte del espectáculo	1,1	01:46	1,3	01:53	0,9	01:35
713 Artes literarias	0,2	01:08	0,1	01:41	0,2	00:46
719 Otras aficiones artísticas especificadas	0,1	01:57	*0,0	*3:23	*0,1	*1:10
72 Aficiones	7,8	01:29	10,2	14:24	5,6	01:14
720 Aficiones no especificadas	*0,0	*1:58	*0,0	*2:20	*0,0	*0:58
721 Coleccionismo	*0,1	*1:39	*0,1	*1:45	*0,0	*0:22
722 Programación informática	0,2	01:21	0,4	01:28	*0,1	*0:55
723 Información por ordenador	4,1	01:21	5,5	01:27	2,8	01:09
724 Comunicación por ordenador	2,6	01:04	3,2	01:09	2,0	00:57
725 Otras aficiones informáticas	1,5	01:29	2,2	01:34	0,8	01:18
726 Correspondencia personal	0,2	00:33	0,2	00:30	0,3	00:35
727 Información por teléfono móvil	*0,0	*0:19	*0,0	*0:16	*0,0	*0:30
728 Comunicación por teléfono móvil	0,2	0:18	0,2	00:17	0,3	00:18
729 Otras aficiones no especificadas	0,2	01:54	0,3	02:13	0,2	01:20
73 Juegos	9,4	01:49	12,5	01:55	6,4	01:39
730 Juegos no especificados	0,7	01:40	0,9	01:47	0,6	01:28
731 Juegos en solitario	1,0	01:03	1,0	01:10	1,1	00:57
732 Juegos de sociedad	5,2	01:51	6,7	01:52	3,8	01:49
733 Juegos informáticos	3,1	01:31	5,0	01:38	1,4	01:06
734 Apuestas	0,3	01:03	0,4	00:55	0,2	01:20
739 Otros juegos especificados	*0,0	*1:29	*0,1	*1:54	*0,0	*0:51

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
8 Medios de comunicación	86,4	02:38	86,8	02:48	86,0	02:28
81 Lectura	21,5	01:07	23,1	01:11	20,0	01:01
810 Lecturas no especificadas	7,9	01:02	7,5	01:06	8,3	00:58
811 Lectura de prensa	10,7	00:51	14,0	00:55	7,6	00:44
812 Lectura de libros	5,7	01:08	5,0	01:15	6,4	01:03
819 Otras lecturas especificadas	0,2	00:31	0,2	00:37	0,2	00:25
82 Televisión y video	82,8	02:23	83,3	02:28	82,3	02:17
820 Ver la televisión o el video sin especificar	1,1	01:36	1,3	01:37	1,0	01:33
821 Ver la televisión	81,7	02:20	82,1	02:26	81,3	02:15
822 Ver el video	2,0	01:47	2,3	01:51	1,7	01:43
83 Radio y música	6,2	01:03	7,8	01:08	4,7	00:55
830 escuchar la radio o música sin especificar	2,8	00:56	3,1	01:02	2,5	00:49
831 Escuchar la radio	3,2	01:06	4,5	01:09	2,0	01:01
832 Escuchar grabaciones	0,3	00:56	0,4	00:57	0,3	00:56
9 Trayectos y empleo del tiempo no especificados	83,9	01:24	86,9	01:27	81,0	01:21
900 Trayectos con propósito no especificado	0,1	01:22	*0,1	*1:42	*0,1	*0:52
901 Trayectos debidos a cuidados personales	4,8	00:29	5,4	00:29	4,2	00:30
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	31,3	01:04	40,0	01:05	23,0	01:03
921 Trayectos de ida/vuelta a/de la escuela/universidad	7,4	01:01	7,6	00:58	7,2	01:05
922 Trabajos debidos a estudios durante tiempo libre	2,3	00:39	2,1	00:37	2,5	00:41
931 Trayectos debidos a los cuidados del hogar	3,2	00:37	4,8	00:38	1,7	00:32
936 Trayectos debidos a las compras y servicios	26,0	00:34	18,5	00:36	33,2	00:33
938 Trayectos debidos al cuidado de niños	6,9	00:49	4,6	00:39	9,1	00:54
939 Trayectos debidos al cuidado adultos miem. hogar	1,8	00:50	2,2	00:50	1,4	00:52
941 Trayectos debidos al trabajo al serv. de organiz.	0,4	00:37	0,5	00:36	0,4	00:37
942 Trayectos debidos a ayudas informales a hogares	4,1	00:48	3,5	00:48	4,6	00:48
943 Trayectos debidos a actividades participativas	4,0	00:33	2,9	00:34	5,0	00:32
951 Trayectos debidos a las actividades de vida social	28,0	00:41	30,1	00:42	26	00:41
952 Trayectos debidos a activ. de diversión y cultura	4,1	00:51	4,3	00:53	4,0	00:50
961 Trayectos debidos a las act. deportivas y aire libre	9,4	00:37	11,5	00:39	7,4	00:36
971 Trayectos debidos a las aficiones	4,4	00:36	5,4	00:33	3,5	00:40
981 Trayectos debidos a cambios de localidad	2,2	02:28	2,2	02:32	2,1	02:25
982 Conducción por placer	0,7	01:40	1,0	01:38	0,4	01:45
990 No consta actividad	*0,1	*1:24	*0,1	*1:17	*0,0	*1:33
996 Actividades relacionadas con otras encuestas	*0,0	*0:20	*0,0	*0:20	*0,0	*0:21
998 Empleo del tiempo no especificado	0,3	02:29	0,3	02:48	0,2	02:06
999 Otro tiempo libre especificado	0,5	01:24	0,4	01:36	0,5	01:15

Tabla 3.56.
Distribución de actividades en un día promedio por tipo de día.
Total personas

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	11:22	11:02	11:49
01 Dormir	08:48	08:36	09:04
02 Comidas y bebidas	01:46	01:39	01:54
03 Otros cuidados personales	00:49	00:47	00:51
1 Trabajo	02:39	03:21	01:44
11 Trabajo principal	02:35	03:16	01:41
12 Trabajo secundario	00:02	00:02	00:02
13 Actividades relacionadas con el trabajo	00:02	00:02	00:01
2 Estudios	00:43	00:56	00:25
21 De la escuela a la universidad	00:37	00:48	00:21
22 Estudios durante el tiempo libre	00:06	00:07	00:04
3 Hogar y Familia	02:59	03:00	02:58
31 Actividades culinarias	01:01	01:01	01:00
32 Mantenimiento del hogar	00:35	00:34	00:37
33 Confección y cuidado de ropa	00:15	00:16	00:14
34 Jardinería y cuidado de animales	00:11	00:11	00:11
35 Construcción y reparaciones	00:03	00:03	00:06
36 Compras y servicios	00:25	00:26	00:24
37 Gestiones del hogar	00:01	00:01	00:00
38 Cuidado de niños	00:17	00:18	00:17
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	00:03	00:04	00:03
4 Trabajo voluntario y reuniones	00:13	00:12	00:16
41 Trabajo al servicio de una organización	00:01	00:01	00:01
42 Ayudas informales a otros hogares	00:08	00:08	00:09
43 Actividades participativas	00:04	00:03	00:06
5 Vida social y diversión	01:29	01:10	01:56
51 Vida social	00:55	00:40	01:16
52 Diversión y cultura	00:06	00:03	00:11
53 Ocio pasivo	00:28	00:26	00:29
6 Deportes y actividades al aire libre	00:48	00:42	00:55
61 Ejercicio físico	00:46	00:41	00:53
62 Ejercicio productivo	00:01	00:01	00:02
63 Actividades relacionadas con los deportes	00:00	00:00	00:00
7 Aficiones y juegos	00:20	00:18	00:22
71 Aficiones artísticas	00:02	00:02	00:03
72 Aficiones	00:07	00:07	00:07
73 Juegos	00:10	00:09	00:12
8 Medios de comunicación	02:16	02:08	02:27
81 Lectura	00:14	00:14	00:15
82 Televisión y vídeo	01:58	01:51	02:08
83 Radio y música	00:04	00:04	00:04
9 Trayectos y empleo del tiempo no especificado	01:10	01:12	01:08
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	00:20	00:26	00:12
9-913 Otros tray. y empleo del tiempo no espec.	00:50	00:46	00:56

Fuente: INE-2004

Tabla 3.57.
Distribución de actividades en un día promedio por tipo de día.
Personas de menos de 25 años

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	11:38	11:16	12:07
01 Dormir	09:06	08:52	09:24
02 Comidas y bebidas	01:40	01:35	01:47
03 Otros cuidados personales	00:52	00:49	00:56
1 Trabajo	01:29	01:50	01:01
11 Trabajo principal	01:26	01:46	00:59
12 Trabajo secundario	00:01	00:01	*0:01
13 Actividades relacionadas con el trabajo	00:02	00:03	00:01
2 Estudios	03:00	03:58	01:42
21 De la escuela a la universidad	02:46	03:40	01:34
22 Estudios durante el tiempo libre	00:13	00:18	00:07
3 Hogar y familia	01:06	01:02	01:10
31 Actividades culinarias	00:20	00:19	00:20
32 Mantenimiento del hogar	00:17	00:15	00:19
33 Confección y cuidado de ropa	00:02	00:02	00:02
34 jardinería y cuidado de animales	00:04	00:04	00:04
35 Construcción y reparaciones	00:02	00:01	00:03
36 Compras y servicios	00:14	00:14	00:15
37 gestiones del hogar	00:00	*0:00	*0:00
38 Cuidado de niños	00:04	00:04	00:04
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	00:01	00:01	00:01
4 Trabajo voluntario y reuniones	00:06	00:05	00:09
41 Trabajo al servicio de una organización	*0:01	*0:00	*0:01
42 Ayudas informales a otros hogares	00:03	00:03	00:04
43 Actividades participativas	00:03	00:02	00:04
5 Vida social y diversión	01:51	01:17	02:37
51 Vida social	01:21	00:53	01:57
52 diversión y cultura	00:10	00:05	00:18
53 ocio pasivo	00:20	00:19	00:22
6 Deportes y actividades al aire libre	00:46	00:40	00:54
61 Ejercicio físico	00:45	00:40	00:52
62 Ejercicio productivo	00:01	*0:00	00:02
63 Actividades relacionadas con el deporte	00:00	00:00	00:00
7 Aficiones y juegos	00:45	00:41	00:52
71 Aficiones artísticas	00:04	00:03	00:05
72 Aficiones	00:14	00:15	00:14
73 Juegos	00:27	00:23	00:33
8 Medios de comunicación	01:59	01:50	02:11
81 Lectura	00:09	00:08	00:09
82 televisión y vídeo	01:45	01:36	01:56
83 radio y música	00:06	00:06	00:06
9 Trayectos y empleo del tiempo no espec	01:20	01:21	01:19
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	00:11	00:14	00:08
9-913 Otros tray.y empleo del tiempo no especif.	01:09	01:07	01:11

Fuente: INE-2004

Tabla 3.58.
Distribución de actividades en un día promedio por tipo de día.
Estudiantes

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	11:46	15:24	12:17
01 Dormir	09:14	08:59	09:34
02 Comidas y bebidas	01:42	01:37	01:49
03 Otros cuidados personales	00:51	00:48	00:55
1 Trabajo	00:02	*0:02	*0:03
11 Trabajo principal	00:02	*0:02	*0:03
12 Trabajo secundario	*0:00	*0:00	*0:00
13 Actividades relacionadas con el trabajo	*0:00	*0:00	*0:00
2 Estudios	04:23	05:45	02:30
21 De la escuela a la universidad	04:08	05:25	02:23
22 Estudios durante el tiempo libre	00:14	00:19	00:07
3 Hogar y familia	00:57	00:52	01:03
31 Actividades culinarias	00:17	00:17	00:18
32 Mantenimiento del hogar	00:16	00:14	00:18
33 Confección y cuidado de ropa	00:01	00:02	00:01
34 jardinería y cuidado de animales	00:04	00:03	00:05
35 Construcción y reparaciones	00:01	*0:01	00:02
36 Compras y servicios	00:13	00:11	00:15
37 gestiones del hogar	*0:00	*0:00	*0:00
38 Cuidado de niños	00:02	00:02	00:01
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	00:01	*0:01	00:01
4 Trabajo voluntario y reuniones	00:07	00:05	00:09
41 Trabajo al servicio de una organización	*0:01	*0:01	*0:01
42 Ayudas informales a otros hogares	00:03	00:02	00:03
43 Actividades participativas	00:03	00:02	00:05
5 Vida social y diversión	01:40	01:10	02:22
51 Vida social	1:11	00:47	01:43
52 diversión y cultura	00:10	00:05	00:19
53 ocio pasivo	00:19	00:18	00:20
6 Deportes y actividades al aire libre	00:47	00:41	00:57
61 Ejercicio físico	00:46	00:40	00:55
62 Ejercicio productivo	*0:01	*0:00	*0:01
63 Actividades relacionadas con el deporte	00:00	00:00	00:01
7 Aficiones y juegos	00:57	00:50	01:06
71 Aficiones artísticas	00:04	00:03	00:05
72 Aficiones	00:16	00:17	00:16
73 Juegos	00:36	00:30	00:45
8 Medios de comunicación	02:05	01:53	02:20
81 Lectura	00:10	00:10	00:11
82 televisión y vídeo	01:48	01:37	02:03
83 radio y música	00:06	00:06	00:06
9 Trayectos y empleo del tiempo no espec	01:16	01:18	01:12
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	00:00	*0:00	*0:00
9-913 Otros tray.y empleo del tiempo no especif.	01:16	01:18	01:12

Fuente:INE-2004

Tabla 3.59.
Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Total personas/Total semana

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	96,2	2,0	*0,0	0,4	*0,0	0,4	*0,0	*0,0	*0,0	0,8
07:00	89,4	4,3	0,1	2,3	0,1	0,3	0,3	*0,0	0,3	2,9
08:00	68,7	14,4	1,4	7,5	0,3	0,4	0,8	*0,1	0,7	5,9
09:00	45,8	23,2	6,0	14,3	0,7	0,9	1,8	0,2	1,1	6,1
10:00	27,1	26,9	7,3	24,2	1,3	2,0	3,3	0,5	2,1	5,4
11:00	14,5	27,8	7,6	28,6	1,9	3,9	5,1	1,1	3,4	6,2
12:00	8,4	27,3	8,0	28,2	2,4	5,9	6,2	1,5	4,4	7,8
13:00	11,0	23,2	6,6	27,2	1,9	7,3	5,1	1,6	6,0	10,0
14:00	36,1	13,1	3,3	19,5	0,8	6,0	2,1	1,0	6,3	11,5
15:00	35,0	12,3	2,3	16,8	0,6	7,3	1,5	1,2	13,9	9,1
16:00	21,4	16,3	4,9	13,9	1,0	11,0	4,0	2,4	18,4	6,7
17:00	13,7	18,4	5,3	14,5	1,8	11,5	7,2	3,1	15,2	9,2
18:00	10,2	16,7	4,8	16,3	2,3	13,2	11,0	3,5	11,7	10,5
19:00	7,6	12,9	4,7	17,0	2,4	15,4	12,1	3,8	12,8	11,3
20:00	11,1	8,4	3,6	19,6	2,2	15,1	9,6	3,6	14,7	12,1
21:00	31,7	4,7	1,7	19,3	1,0	10,1	4,8	2,2	15,6	8,9
22:00	32,7	3,0	0,8	13,3	0,5	8,2	2,1	1,6	32,0	5,8
23:00	39,9	2,3	0,7	5,6	0,3	7,9	1,2	1,9	36,7	3,5
24:00	74,7	1,7	0,5	1,4	0,2	5,1	0,5	1,0	12,5	2,5
01:00	88,0	1,4	0,2	0,5	0,1	3,7	0,3	0,6	4,0	1,1
02:00	93,8	1,1	0,1	0,3	*0,1	2,4	0,2	0,3	1,0	0,9
03:00	96,0	1,0	*0,0	0,3	*0,0	1,6	*0,1	0,1	0,3	0,6
04:00	97,1	1,0	*0,0	0,2	*0,0	1,0	*0,0	*0,0	0,1	0,4
05:00	97,6	1,1	0,0	0,2	*0,0	0,6	*0,0	*0,0	0,1	0,4

Fuente:INE-2004

Tabla 3.60.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Total personas/De lunes a jueves

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	95,9	2,4	*0,1	0,5	*0,0	0,2	*0,0	*0,0	*0,0	0,9
07:00	87,4	5,2	*0,1	2,8	0,1	0,2	0,3	*0,0	0,3	3,6
08:00	61,4	18,2	1,8	8,9	0,3	0,4	0,7	*0,1	0,7	7,5
09:00	35,3	29,6	8,2	15,2	0,6	0,9	1,7	0,3	1,0	7,1
10:00	18,9	34,3	9,8	23,7	1,1	1,9	2,9	0,4	1,7	5,3
11:00	9,6	35,1	9,9	26,9	1,5	3,3	4,3	0,9	2,7	5,6
12:00	5,8	34,5	10,4	26,7	1,6	4,8	4,7	1,2	3,5	7,0
13:00	10,0	29,2	8,5	25,8	1,3	5,3	3,6	1,3	4,9	10,1
14:00	36,0	16,4	4,3	18,1	0,7	4,3	1,3	0,8	5,8	12,3
15:00	30,7	15,9	3,0	16,6	0,4	6,8	1,3	1,1	13,6	10,6
16:00	19,1	21,4	6,3	13,8	0,8	9,5	3,5	2,1	16,9	6,5
17:00	11,9	24,2	6,7	15,0	1,6	9,3	6,4	2,7	12,7	9,5
18:00	9,0	21,6	6,0	16,9	2,3	10,6	10,1	3,3	9,9	10,3
19:00	6,7	16,3	6,1	18,0	2,4	12,6	11,3	3,4	11,3	11,9
20:00	10,7	10,2	4,7	21,1	2,1	12,9	9,1	3,4	13,6	12,2
21:00	31,8	5,3	2,3	20,3	0,9	8,6	4,8	2,2	15,3	8,6
22:00	32,2	3,3	1,0	14,1	0,5	6,8	2,0	1,6	33,1	5,4
23:00	41,2	2,4	0,9	5,7	0,3	5,9	1,1	1,9	37,7	2,9
24:00	79,0	1,8	0,6	1,3	0,2	2,5	0,3	1,0	11,5	1,7
01:00	91,5	1,5	0,3	0,5	*0,1	1,3	*0,1	0,6	3,6	0,6
02:00	96,2	1,2	0,2	0,2	*0,0	0,7	*0,1	0,2	0,8	0,4
03:00	97,6	1,2	*0,1	0,2	*0,0	0,4	*0,0	*0,1	0,2	0,2
04:00	98,1	1,1	*0,0	0,2	*0,0	0,3	*0,0	*0,0	*0,1	0,1
05:00	98,1	1,2	*0,0	0,2	*0,0	0,2	*0,0	*0,0	*0,1	0,2

Fuente: INE-2004

Tabla 3.61.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Total personas/De viernes a domingo

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	96,6	1,5	*0,0	0,3	*0,1	0,6	*0,1	*0,0	*0,1	0,8
07:00	92,0	3,2	*0,0	1,7	0,1	0,5	0,2	*0,0	0,2	1,9
08:00	78,4	9,3	0,8	5,6	0,3	0,4	0,8	*0,1	0,7	3,6
09:00	59,6	14,5	2,9	13,0	0,9	0,9	1,9	0,2	1,3	4,7
10:00	38,0	17,0	3,8	24,8	1,6	2,2	3,8	0,6	2,7	5,5
11:00	21,0	18,0	4,4	30,8	2,5	4,6	6,3	1,2	4,3	7,0
12:00	11,8	17,7	4,8	30,3	3,4	7,5	8,3	1,8	5,6	8,9
13:00	12,4	15,2	4,2	29,1	2,8	10,0	7,2	2,1	7,4	9,7
14:00	36,3	8,8	2,0	21,5	1,0	8,3	3,3	1,3	7,1	10,4
15:00	40,7	7,6	1,2	17,0	0,7	8,0	1,8	1,4	14,4	7,2
16:00	24,4	9,5	3,0	14,19	1,2	13,0	4,7	2,9	20,3	6,9
17:00	16,0	10,8	3,5	13,9	2,0	14,4	8,2	3,7	18,6	8,9
18:00	11,7	10,0	3,2	15,5	2,2	16,7	12,2	3,8	14,1	10,7
19:00	8,7	8,4	2,7	15,6	2,5	19,2	13,3	4,3	14,8	10,4
20:00	11,6	6,1	2,0	17,6	2,3	18,2	10,2	3,7	16,2	12,0
21:00	31,7	3,8	0,8	18,1	1,0	12,1	4,9	2,2	15,9	9,4
22:00	33,3	2,7	0,5	12,2	0,4	10,1	2,3	1,7	30,6	6,3
23:00	38,1	2,1	0,5	5,5	0,3	10,5	1,3	1,9	35,5	4,4
24:00	69,0	1,5	0,2	1,4	0,2	8,4	0,7	1,0	13,9	3,5
01:00	83,4	1,3	0,2	0,7	*0,1	6,8	0,5	0,6	4,7	1,8
02:00	90,5	1,1	*0,0	0,3	*0,1	4,8	0,3	0,3	1,2	1,4
03:00	93,8	0,9	*0,0	0,4	*0,1	3,1	*0,1	0,1	0,4	1,1
04:00	95,8	0,8	*0,0	0,2	*0,1	2,1	*0,1	*0,1	*0,1	0,8
05:00	96,8	0,8	*0,0	0,2	*0,1	1,2	*0,1	*0,0	*0,1	0,8

Fuente: INE-2004

Tabla 3.62.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Personas menores de 25 años/Total semana

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	97,0	1,1	*0,1	*0,1	*0,0	1,0	*0,1	*0,1	*0,0	0,6
07:00	94,0	2,1	*0,3	0,7	*0,0	0,6	*0,1	*0,1	*0,1	2,1
08:00	73,8	7,9	6,2	2,1	*0,1	*0,4	*0,3	*0,0	0,5	8,6
09:00	50,3	12,5	27,5	2,9	*0,2	*0,3	0,7	*0,3	1,0	4,4
10:00	38,3	14,6	32,5	5,8	0,5	1,0	1,4	0,7	2,1	3,1
11:00	26,0	15,3	33,3	9,5	0,7	2,7	2,7	2,0	3,6	4,3
12:00	14,6	15,1	34,9	11,3	1,1	4,8	3,8	3,7	4,2	6,4
13:00	11,7	12,8	29,3	11,3	1,2	7,3	4,3	4,8	6,9	10,5
14:00	31,1	6,5	15,3	9,9	*0,3	7,1	2,5	3,3	8,9	15,2
15:00	34,9	7,1	10,1	8,9	0,4	7,3	1,4	3,6	15,5	10,9
16:00	17,4	9,7	20,7	5,7	0,5	9,7	3,6	5,9	19,1	7,7
17:00	12,9	10,9	20,6	5,3	0,8	12,3	6,8	6,6	12,0	11,9
18:00	12,1	9,8	17,9	6,2	0,9	16,3	11,0	6,9	7,5	11,4
19:00	8,6	7,1	17,4	6,6	1,1	19,1	12,6	7,6	7,9	12,1
20:00	10,9	4,6	13,3	6,5	1,1	20,2	11,3	7,9	11,0	13,1
21:00	31,5	2,9	6,0	7,6	0,9	14,3	6,6	6,0	12,9	11,4
22:00	35,9	1,8	2,8	5,4	0,4	10,8	3,5	3,8	27,4	8,3
23:00	42,8	1,5	2,3	2,3	*0,1	11,9	1,8	4,3	27,8	5,0
24:00	69,9	1,1	1,4	0,6	*0,1	9,2	0,9	1,9	10,8	4,1
01:00	82,3	0,8	0,8	*0,2	*0,1	7,5	0,5	1,3	4,5	2,0
02:00	89,5	0,7	0,4	*0,1	*0,1	5,6	0,4	0,6	1,2	1,5
03:00	93,1	0,5	*0,2	*0,1	*0,0	4,2	*0,2	*0,2	0,4	1,1
04:00	95,3	0,5	*0,1	*0,0	*0,0	2,8	*0,1	*0,1	*0,2	0,8
05:00	96,7	0,5	*0,0	*0,0	*0,0	1,5	*0,1	*0,0	*0,1	0,9

Fuente: INE-2004

Tabla 3.63.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Personas menores de 25 años/De lunes a jueves

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	97,7	1,2	*0,2	*0,1	*0,0	*0,2	*0,1	*0,0	*0,0	0,5
07:00	93,6	2,5	*0,4	0,8	*0,0	*0,1	*0,1	*0,0	*0,1	2,3
08:00	66,2	10,1	8,2	2,8	*0,0	*0,3	*0,3	*0,0	*0,6	11,4
09:00	35,5	15,8	38,3	3,2	*0,1	*0,3	*0,5	*0,2	0,7	5,3
10:00	23,6	18,4	44,6	5,8	*0,3	1,0	0,8	*0,7	1,4	3,2
11:00	15,6	19,3	44,4	8,1	*0,5	2,4	1,8	1,5	2,7	3,6
12:00	7,6	18,9	45,9	9,4	*0,5	3,7	2,1	2,8	3,1	5,9
13:00	8,4	16,1	38,0	10,1	*0,7	4,9	2,5	3,4	4,8	11,1
14:00	29,0	7,7	20,0	8,6	*0,2	5,3	1,5	2,4	7,6	17,6
15:00	32,2	8,8	13,6	8,2	*0,3	6,4	1,0	3,2	14,0	12,2
16:00	14,8	12,9	26,9	5,0	*0,4	7,8	2,7	4,9	17,3	7,3
17:00	11,8	14,3	26,1	4,9	*0,5	9,0	5,5	5,6	9,9	12,3
18:00	10,9	12,5	22,6	6,4	0,9	11,8	10,6	6,5	6,1	11,7
19:00	7,5	8,5	23,1	6,1	1,0	14,6	12,5	6,9	6,7	13,1
20:00	10,4	5,1	17,9	6,5	1,0	16,9	11,6	7,7	10,2	12,7
21:00	31,2	3,0	8,5	8,0	0,9	12,0	6,9	6,1	12,5	10,9
22:00	36,7	1,6	3,8	5,5	*0,4	8,3	3,5	3,7	28,8	7,9
23:00	46,6	1,4	3,1	2,2	*0,1	7,8	1,6	4,3	29,2	3,6
24:00	77,5	1,0	1,9	*0,6	*0,1	4,0	*0,6	2,0	9,9	2,5
01:00	88,7	*0,7	1,0	*0,1	*0,1	2	*0,2	1,3	4,5	1,1
02:00	95,2	*0,6	*0,6	*0,0	*0,0	1,2	*0,1	*0,5	1,0	0,7
03:00	97,4	*0,6	*0,2	*0,1	*0,0	0,7	*0,1	*0,2	*0,3	*0,5
04:00	98,5	*0,5	*0,2	*0,0	*0,0	*0,5	*0,0	*0,0	*0,1	*0,2
05:00	98,9	*0,6	*0,1	*0,0	*0,0	*0,2	*0,0	*0,0	*0,1	*0,1

Fuente: INE-2004

Tabla 3.64.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Personas menores de 25 años/De viernes a domingo

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	96,1	0,9	*0,0	*0,0	*0,1	2,0	*0,0	*0,1	*0,0	*0,8
07:00	94,5	1,6	*0,1	*0,4	*0,1	1,3	*0,0	*0,1	*0,1	1,8
08:00	83,9	5,0	3,6	1,3	*0,2	*0,5	*0,3	*0,1	*0,3	4,9
09:00	69,8	8,0	13,1	2,6	*0,4	*0,4	0,9	*0,3	1,2	3,3
10:00	57,6	9,5	16,5	5,8	*0,8	0,9	2,1	0,8	3,0	3,0
11:00	39,8	10,0	18,6	11,3	0,9	3,0	3,8	2,6	4,8	5,2
12:00	23,9	10,1	20,4	13,6	1,8	6,2	6,2	4,8	5,8	7,1
13:00	16,1	8,4	17,8	13,0	1,8	10,4	6,7	6,6	9,6	9,5
14:00	33,8	4,9	9,0	11,6	*0,4	9,4	3,9	4,5	10,6	12,0
15:00	38,5	4,8	5,4	9,8	*0,6	8,5	1,9	4,0	17,4	9,0
16:00	20,8	5,5	12,5	6,5	*0,7	12,1	4,9	7,2	21,5	8,3
17:00	14,5	6,4	13,2	5,8	1,1	16,6	8,3	8,0	14,6	11,4
18:00	13,6	6,2	11,6	6,0	0,9	22,3	11,6	7,5	9,2	11,0
19:00	10,0	5,3	9,8	7,1	1,3	24,9	12,7	8,5	9,6	10,8
20:00	11,6	3,9	7,2	6,5	1,1	24,7	10,9	8,1	12,1	13,7
21:00	31,9	2,6	2,7	7,1	0,9	17,4	6,1	5,8	13,5	12,0
22:00	34,9	2,0	1,6	5,3	*0,4	14,1	3,5	4,0	25,5	8,8
23:00	37,9	1,6	1,4	2,5	*0,1	17,2	2,2	4,3	25,8	6,9
24:00	59,9	1,2	0,7	*0,5	*0,2	16,2	1,3	1,8	11,9	6,3
01:00	73,7	0,9	*0,5	*0,3	*0,1	14,4	1,0	1,4	4,5	3,1
02:00	82,1	*0,7	*0,1	*0,2	*0,1	11,3	0,8	0,8	1,4	2,5
03:00	87,2	*0,5	*0,1	*0,1	*0,1	8,7	*0,4	*0,3	*0,6	1,9
04:00	91,0	*0,5	*0,0	*0,0	*0,1	6,0	*0,3	*0,3	*0,2	1,7
05:00	93,8	*0,5	*0,0	*0,1	*0,1	3,3	*0,2	*0,1	*0,1	2,0

Fuente: INE-2004

Tabla 3.65.

Proporción de jóvenes que han dedicado algún tiempo a cada actividad por día de la semana

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1.-Aseo y Cuidados personales	92,8	93,1	90,5	85,1
2.-Desayuno, merienda, comida, cena	100	99,8	99,7	99,2
3.-Desplazamientos	82,2	83,0	66,3	62,6
4.-Tareas domésticas	26,8	25,8	36,1	28,2
5.-Gestiones burocráticas	3	3,1	1,4	0,3
6.-Trabajo	32,3	31,5	16,2	6,5
7.-En clase, prácticas o exámenes	62,3	55,1	2,5	0,5
8.-Estudiando	50,9	36,4	32,1	36,3
9.-Actividad asociativa/voluntariado	1,1	1,2	1,9	0,8
10.-Cine, teatro y espectáculos	2,2	6,5	12,7	10,9
11.-Actividades culturales	1,4	1,9	1,9	1,2
12.-Actividades religiosas	0,8	0,6	1,8	3,5
13.-Asistiendo espectáculos deportivos	0,4	1,8	3,2	3,4
14.-Practicando deportes	16,9	15,4	14,3	7,2
15.-Viendo tiendas/paseando ciudad	18,7	25,4	32,7	24,5
16.-De excursión/paseando campo, playa	1,3	2,1	7,2	11,2
17.-Tomando copas, vinos o aperitivos	18,1	39,1	57,1	48,9
18.-Charlando	41,7	49,8	52,9	53,6
19.-Bailando en discotecas	1,2	11,1	32,6	38,1
20.- Practicando hobby	6,2	5,6	8,6	7,8
21.- Visita cortesía o social	2,4	4,0	5,5	6,6
22.-Leyendo libros	9,1	7,5	8,2	9,2
23.-Leyendo prensa	5,1	4,5	4,5	6,4
24.-Viendo televisión / vídeo	83,4	73,1	72,1	81,5
25.-Escuchando la radio (no musical)	6,7	6,5	5,8	6,2
26.-Escuchando música	20,2	21,0	28,2	25,6
27.-Manejando el ordenador	19,4	19,8	21,9	22,3
28.-No haciendo nada	12,2	13,3	17,5	16,8

Fuente: FAD-INJUVE, 2003

Tabla 3.66.

Tiempo medio dedicado a cada actividad por los que la practican por día de la semana
(en centésimas de hora)

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1-Aseo y Cuidados personales	0,75	0,87	0,94	0,77
2.-Desayuno, merienda, comida, cena	1,97	1,92	1,92	1,87
3.-Desplazamientos	1,58	1,69	1,51	1,48
4.-Tareas domésticas	1,52	1,56	1,70	1,36
5.-Gestiones burocráticas	1,48	1,54	1,65	1,30
6.-Trabajo	7,01	6,93	6,20	6,19
7.-En clase, prácticas o exámenes	5,4	5,10	3,36	2,89
8.-Estudiando	2,98	2,99	3,30	3,33
9.-Actividad Asociativa/voluntariado	2,29	2,64	3,00	3,04
10.-Cine, teatro y espectáculos	1,81	2,01	1,91	2,03
11.-Actividades culturales	2,29	1,81	2,27	2,36
12.-Actividades religiosas	1,11	1,10	1,42	1,34
13.-Asistiendo espectáculos deportivos	1,83	1,68	2,14	2,14
14.-Practicando deportes	1,73	1,82	2,34	2,17
15.-Viendo tiendas/paseando ciudad	2,04	2,30	2,42	2,45
16.-De excursión/paseando campo, playa	4,07	2,90	3,93	3,96
17.-Tomando copas, vinos o aperitivos	1,72	2,36	3,08	3,52
18.-Charlando	1,87	2,30	3,19	3,33
19.- Bailando en discoteca	2,33	2,36	3,00	4,03
20.- Practicando hobby	1,75	2,06	2,43	2,08
21.- Visita cortesía o social	2,03	2,01	3,04	2,88
22.-Leyendo libros	1,14	1,31	1,49	1,48
23.-Leyendo prensa	1,07	1,01	1,12	1,10
24.-Viendo televisión / vídeo	2,49	2,45	2,74	3,07
25.-Escuchando la radio (no musical)	1,40	1,55	1,80	1,50
26.-Escuchando música	1,60	1,92	2,23	2,29
27.-Manejando el ordenador	2,04	2,06	2,47	2,34
28.-No haciendo nada	1,23	1,24	1,42	1,48

Fuente: FAD-INJUVE, 2003

Capítulo 5.

LOS HÁBITOS CULTURALES Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

5.1. La inmersión cultural de la sociedad española

De forma habitual los análisis sobre los hábitos culturales y las fuentes de información se realizan en España de manera sectorial y sin una base comparativa aunque a la vez, y sin ningún criterio, las conclusiones señalan el grado de inmersión cultural del segmento social estudiado y tratan de valorarlo en relación a un ideal de "sociedad culta" que nada tiene que ver con la realidad de la sociedad española.

Esta manera de hacer las cosas es muy habitual en los estudios sobre jóvenes, en los cuales se describen sus prácticas culturales para afirmar a continuación que son escasas o limitadas, ya que, por ejemplo, apenas van al teatro o leen poco el periódico. Esta es una estrategia que goza de una gran aceptación por parte del imaginario social español, ya que así el que tiene carencias culturales es siempre "el otro", aunque en ocasiones uno mismo forme parte de este segmento de "sujetos ajenos a las buenas prácticas culturales".

Por regla general estos estudios sectoriales están empíricamente bien fundados, nuestra tradición científica se limita a constatar de forma reiterada la "precariedad cultural" del colectivo objeto de atención.

Para tratar de superar esta formulación vamos a comparar la inmersión cultural de un colectivo particular (en este caso los jóvenes) con la inmersión global de la sociedad española. De esta manera obtendremos conocimientos relevantes, ya que en vez de sostener que los jóvenes leen poco en relación a un ideal de lectura absoluto, podremos visualizar si los jóvenes leen más o menos que la media de los españoles.

Con este objetivo y buscando la forma de aproximarnos a las frecuencias y los tiempos para cada soporte cultural o informativo, se da un primer paso elaborando un esquema general del grado de inmersión cultural de la sociedad española, a partir del conjunto de fuentes disponibles (cuadro 3.9).

Cuadro 3.9.

Esquema general de la inmersión cultural de la sociedad española

SOPORTE	FUENTE	ESPECTADORES/ UNIDADES	NOTAS
TEATRO	SGAE 2003	10.975.500	Gratis, 81%
DANZA	SGAE	1.502.362	Gratis, 35%
OPERA	SGAE	1.045.037	
MÚSICA CLÁSICA	SGAE	5.355.614	Gratis, 56%

SOPORTE	FUENTE	ESPECTADORES/ UNIDADES	NOTAS
CONCIERTOS MÚSICA POPULAR	SGAE	26.035.569 Rock (38%) Folk (7,5%) Flamenco (7%) Baladistas (6,4%) Jazz (4,8%)	Gratis, 67%
DISCOS	SGAE/IFPI 2003	65.300.000	-18,9% en 2002 por piratería
CINE	SGAE	139.805.000	3,4 películas año
VIDEO	SGAE	ALQUILER VHS:78.400.000 DVD: 8.500.000 COMPRA VHS:11.500.000 DVD:11.300.000	
RADIO	SGAE EGM CIS-2537	19.031.000 Diarios 10.262.000 Diarios TIEMPO MEDIO 164` laborales oyente 113` festivos oyente	Los jóvenes representan el 26% de los oyentes.
TV	SOFRES 2003	211` por día habitante 170` julio/agosto 225` resto año 200` hombres 239` mujeres 161` jóvenes 301` +65 años Jóvenes: 15% TVE (mínimo) 29% Canal+ (Máximo)	Ficción, 29,2% Miscelánea, 21,5% Información, 19,9% Culturales, 13,5% Deportes, 7,2% Musicales, 3,5% Concursos, 2,9% Infoshows, 2,6%
INTERNET	SGAE EGM	 Usuarios al menos una vez último mes: 1T 2003: 25,5 4T 2003: 27,8	Jóvenes con acceso 54% (de ellos 57% desde su casa) % usuarios que son jóvenes 15-29 años: 49,5%
PRENSA	EGM CIS-2537	Lectores 14-24 años Media 36% diarios 72% alguna vez 43` lector festivos 32` lector laborales	

SOPORTE	FUENTE	ESPECTADORES/ UNIDADES	NOTAS
PRENSA DIGITAL REVISTAS	CIS-2537 EGM	15% alguna vez Semanales: 9.614.000 Quincenales: 1.280.000 Mensuales: 14.067.000	Lectores 14-24 años, Media 70% semana
LIBROS	CIS-2478 FGEE CIS-2478	48% alguna vez Títulos año: 70.000 Ejemplares: 275 millones 58% alguna vez	
Fuentes: SOFRES, CIS, Encuesta General de Medios (EGM), Federación Gremio de Editores de España (FGEE), Sociedad General de Autores de España (SGAE) y elaboración propia			

Extrapolando los datos procedentes de todas estas fuentes está claro que la inmersión cultural de la sociedad española se centra en la TV, que representa más del 60% del tiempo dedicado a alguna actividad cultural o informativa, le sigue la radio con un 20%, la prensa diaria con un 7% y la música en casa con otro 7%, visualizar videos es un 0,7% y el cine apenas un 0,5%, los conciertos de música popular, la actividad más frecuente arroja un insignificante 0,06% y la suma de teatro, danza, música clásica y opera, no llega al 0,04%.

Aunque si sumamos todos los tiempos de lectura alcanzamos casi el 9% lo que consolida a la lectura en tercer lugar como soporte cultural y por encima de la música. Internet ha irrumpido con fuerza pero los datos sobre su grado de penetración, en una gran medida porque se expande a gran velocidad, son aún escasos, aunque podríamos ubicarlo ya en el nivel de presencia de la lectura y la música.

En todo caso y en términos de "ideal cultural" el nivel de pobreza que ofrece nuestra sociedad resulta apabullante, o al menos es muy evidente que esta no es una sociedad que responda al ideal "ilustrado". Pero lo que nos debe interesar es evaluar el impacto de la información y la cultura en el proceso de aprendizaje de los jóvenes, su papel como experiencia de la vida y en menor medida la evolución que le imprimen los jóvenes a nuestros hábitos culturales e informativos en el contexto de las precariedades señaladas.

Pero antes debemos comparar estos resultados, que han sido ofrecidos por fuentes muy solventes, con los resultados obtenidos por la encuesta del tiempo del INE, que por primera vez nos ofrece una referencia precisa y exhaustiva.

De manera global podemos afirmar que los resultados ofrecidos por el INE son muy similares a los de las fuentes tradicionales, ya que el dominio de la televisión resulta apabullante pero en una proporción menor, asimismo la lectura consolida un claro segundo lugar, mientras la radio (y la música) pasan a un tercer y más discreto lugar, al tiempo que las actividades más "culturales" parecen ganar muchas posiciones.

Tabla 3. 67.

Media de usuarios y duración media diaria de diferentes soportes culturales

SOPORTE	USUARIOS	DURACIÓN MEDIA
TEATRO	0,5	2.0
DANZA		
OPERA		
MÚSICA CLÁSICA	2,5	2.0
CONCIERTOS MÚSICA POPULAR		
DISCOS	0,3	0.56
CINE	1,8	2.01
VIDEO	2,0	1.47
RADIO	5,9	1.03
TV	81,7	2.20
INTERNET	-	-
PRENSA	10,7	0.51
PRENSA DIGITAL	-	-
REVISTAS	9,1	1.34
LIBROS	5,7	1.08

Fuente: INE, Encuesta del tiempo 2004.

Analizando cada una de estas cuatro grandes categorías culturales (televisión, radio, lectura y diversiones culturales como las llama el INE), podemos llegar a varias conclusiones.

- La televisión sigue dominando el panorama cultural pero se ve mucho menos de lo que sostiene SOFRES, ya que el INE establece 119 minutos por ciudadano día (televisión más video) y SOFRES 211 minutos (sólo televisión). La diferencia es mucha y la cifra del INE está mejor fundamentada, lo que pone bajo sospecha la fiabilidad de SOFRES sostenida por el sector Publicidad y que hasta ahora había gozado de la exclusividad en la mediación de las audiencias televisivas. En cuanto a la distribución sabemos que se ve más televisión los fines de semana que los días laborables, algo más los varones que las mujeres, la ven más los que viven solos, los que tienen menos ingresos y los mayores de 65 años, situándose los jóvenes por debajo de la media. También la ven con mayor frecuencia y por más tiempo los jubilados y los estudiantes. Los que menos televisión ven son los trabajadores (INE, 2003, tablas 1.82)
- La segunda actividad cultural en frecuencia e importancia es la lectura, ya que una media de un 21,5% de los ciudadanos lee (libros, prensa, revistas) cada día por un periodo de algo más de una hora (1:07). Algo más los varones que las mujeres, aunque hasta los 25 años leen más las mujeres. Leen más los que viven solos, los que tienen mayores ingresos, los que se sitúan entre 45 y 64 años. La diferencia más notable la establecen los estudios, de tal manera que aquellos que tienen un título universitario leen más del doble que la media y también leen mucho los parados y los jubilados y muy poco los estudiantes y los que se dedican a labores del hogar (INE, 2003, tablas 1.81).

■ En cuanto a la radio y a la música, la escuchan de media un 6,2% de los ciudadanos por un periodo de 1:03 horas. Bastante más los varones que las mujeres, los que viven solos o forman unidades monoparentales, los que viven en ciudad es capitales de provincia, de una manera muy especial los jóvenes, los solteros y los estudiantes. El problema aquí es que el INE no distingue en la radio entre informativos y musicales, tampoco queda muy claro qué este bien detallada la presencia simultánea de música en otras actividades (INE, 2003, tablas 1.83).

■ Por su parte las actividades que el INE llama de diversión y cultura y que incluyen cine, teatro, conciertos, exposiciones de arte, museos, bibliotecas, espectáculos deportivos (que representan el 14% del área) y otras actividades similares no especificadas, son realizadas por una media diaria del 4,8% de los ciudadanos y por una duración de 2:11. La mayor parte de dichas actividades se realiza el fin de semana, por familias con hijos dependientes, con ingresos altos, más por los varones que por las mujeres pero de nuevo sólo a partir de los 25 años, por los que tiene un buen nivel de estudios, por los solteros y los estudiantes. Los que menos actividades de esta naturaleza practican son los jubilados y los que se dedican a las labores del hogar. Los jóvenes son los que más se dedican a este tipo de actividades

Tales conclusiones nos permiten hacer dos afirmaciones bastante radicales y que modifican la percepción sociológica que de los hábitos culturales teníamos hasta ahora.

■ La televisión y la radio se ven y se escuchan menos de lo que se ha venido sosteniendo, en cambio se lee más y se realizan muchas más actividades culturales. La sobrevaloración de la audiencia de la radio y la televisión se deben a las estimaciones exageradas de entidades privadas vinculadas a este sector económico que además no ofrecen datos equiparables (SOFRES / EGM). Por su parte la infravaloración de la lectura y las otras actividades culturales se debe a la baja estimación de entidades y sistemas públicos de recogida de información, que parecen controlar muy poco aquellas "diversiones culturales" que no responden a una cierta lógica institucional más o menos subvencionada. El ejemplo de que se afirme que el teatro sólo tiene 10 millones de espectadores y el 81% de ellos han entrado gratis es paradigmático de esta forma de contabilizar las cosas.

■ Los jóvenes ven menos la televisión que el resto de los ciudadanos, pero escuchan más la radio / música, y sobretodo se dedican más que el resto de los ciudadanos a actividades culturales. Ciertamente leen algo menos, pero esto se debe a la presencia de un amplio núcleo de estudiantes que leen muy poco, aunque para estudiar tienen, lógicamente, que leer, pero esto, ni el INE, ni nosotros mismos más adelante, lo consideramos "lectura" sino "estudio".

Para finalizar vamos a presentar los porcentajes de personas que han participado en actividades culturales y de ocio las últimas cuatro semanas. Lo que nos vale como indicador para confirmar estas últimas afirmaciones (tabla 3.68).

Tabla 3.68.
Porcentaje de personas que han participado en actividades culturales y de ocio en las cuatro últimas semanas
 (% Verticales)

Actividades culturales y de ocio	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	71,8	73,1	70,5
Ir al cine	30,8	31,9	29,7
Ir al teatro, ballet, danza clásica, ...	5,5	4,6	6,3
Asistir a espectáculos folclóricos	3,5	3,5	3,5
Ir a conciertos (música clásica y moderna, ópera, zarzuela)	8,7	9,1	8,5
Ir a espectáculos taurinos	1,8	2,1	1,5
Ir a un espectáculo deportivo (como espectador)	13,3	18,5	8,3
Asistir a otros espectáculos (circo, magia, ...)	1,7	1,8	1,9
Ir a parques de atracciones y de entretenimiento	7,0	6,9	7,1
Ir a centros comerciales (como entretenimiento)	42,6	40,1	45,1
Hacer excursiones al campo, visitar parques naturales, ir a la playa	35,3	36,5	34,2
Visitas culturales a monumentos histórico-artísticos	10,2	10,0	10,3
Visitar museos, exposiciones de arte	8,7	8,2	9,1
Asistir a ferias y exposiciones (excepto exposiciones de arte)	8,3	8,7	8,0
Asistir a conferencias, tertulias y foros de debate	4,5	4,5	4,5
Ir a la biblioteca	10,9	10,8	11,1
Hacer turismo, viajes	18,8	19,1	18,5
Otras	0,2	0,2	0,2

Fuente: INE, 2004, Encuesta del Tiempo

Observamos en la tabla 3.68 cómo efectivamente un 30% de los ciudadanos mayores de 10 años han ido al cine el último mes (lo que multiplicado por 12 meses coincide con los 140 millones de espectadores al año que ofrece la SGAE), cómo al teatro, ballet y danza clásica han acudido un 5,5% (lo que nos lleva hasta los 24 millones de espectadores es decir el doble de las cifras del SGAE), cómo a los espectáculos folklóricos han acudido un 3,5% de los ciudadanos (en total 16 millones de espectadores) y a los conciertos un 8,7% (es decir 42 millones de espectadores), lo que suma 60 millones de espectadores también el doble que las cifras del SGAE. Pero además han visitado museos un 8,7% (otros 42 millones) y han asistido a conferencias tertulias y foros de debate un 4,5% (21 millones de personas).

La vida cultural española no es brillante pero tampoco es tan tenue como afirmaban hasta ahora los datos oficiales basados en registros. **Los resultados obtenidos nos valen para afirmar que los jóvenes españoles participan activamente en esta vida cultural y en la búsqueda de información, lo cual produce una expansión de las propias actividades culturales e informativas lo que a la vez permite a los jóvenes progresar en su aprendizaje.**

5.2. Los jóvenes y la televisión

Con todos estos antecedentes vamos a analizar ahora algunos hábitos culturales y fuentes de información presentes en el IJE-2004. Vamos a comenzar por la actividad más frecuente, es decir, la televisión

A la pregunta de cuantas horas a la semana ven la televisión los jóvenes entrevistados en la IJE-2004, indican que 12,4 horas, o lo que es lo mismo 106 minutos diarios, lo que nos aproxima claramente a la cifra del INE y nos aleja de la de SOFRES. Se trata en todo caso de una media con una desviación muy alta que refleja el notable grado de dispersión del hábito televisivo (tabla 3.69)

TABLA 3.69.
Horas semanales de televisión por género y edad
 (% Verticales y medias)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
1-6 horas	21,1	20,9	21,3	16,3	21,1	22,2	22,3
7-10 horas	27,5	28,5	26,5	22,8	25,9	28,9	29,2
11-15 horas	21,0	20,6	21,4	22,1	22,1	19,5	21,1
+ 15 horas	21,1	21,0	21,1	31,0	22,1	19,3	17,8
NC	9,3	8,9	9,7	7,8	8,8	10,1	9,5
MEDIA	12,4	12,4	12,5	14,3	12,7	11,9	11,9

Base: Todo el colectivo de jóvenes.
 Fuente: IJE-2004

Se trata además de una dispersión que se mantiene por género y edad, ya que la proporción de aquellos que no ven nunca la televisión o menos de 6 horas a la semana, se mantiene constante en torno a un tercio de la población joven. Asimismo los que ven más de 15 horas a la semana se mantienen siempre por encima del 20%. Parece que las chicas ven algo más la televisión que los chicos y que los adolescente la ven claramente más tiempo que los jóvenes adultos.

Estas diferencias se relacionan con factores estructurales ya que los parados (16,6) y los estudiantes ven más la televisión que los trabajadores. También marca ostensiblemente el nivel de estudios, ya que aquellos que tienen menos o hasta los estudios obligatorios ven la televisión unas 14 horas a la semana, mientras que aquellos que tienen estudios secundarios post-obligatorios o superiores la ven unas 11 horas a la semana. Por su parte la escala ideológica establece una tendencia continua, aunque discreta, del tiempo que se dedica a ver la televisión, desde un mínimo en la izquierda (posiciones 1 y 2) de 11,8 horas a la semana, hasta un máximo en la derecha (posiciones 9 y 10) de 13,7 horas a la semana.

Los jóvenes también ven algo más la televisión en los ámbitos rurales que en los urbanos. Finalmente los casados y emparejados, a pesar del factor edad, ven más la televisión que los solteros, suponemos que por estar más tiempo en casa.

Atendiendo a los datos de la serie de los IJE (tabla 3.10), vemos como además el tiempo dedicado a la televisión consolida una tendencia descendente, que en parte podemos atribuir a la composición por edades del colectivo juvenil.

Cuadro 3.10.
Evolución de las horas de ver la televisión en los IJE

	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
Tiempo semanal dedicado a ver la televisión	Catorce horas, 8 minutos	Doce horas, 31 minutos	Doce horas, 24 minutos

En síntesis el actual joven televidente es un chico o una chica menor de edad, posicionado en la derecha política, parado o estudiante, con un bajo nivel de estudios y que vive en un pueblo. También puede ser un chico o una chica de mayor edad, que convive con su pareja y reúne las mismas condiciones que el anterior. En cuanto al joven que ve poco la televisión es un chico o una chica de más de 21 años, soltero/a, que trabaja, que se posiciona en la izquierda política, que tiene estudios superiores y que vive en un medio urbano.

La combinación de este perfil con la reducción del tiempo que dedican a la televisión los jóvenes españoles en los últimos ocho años, nos permite pensar en la resultante de tres factores: el primero un incremento del grado de ilustración, el segundo la posibilidad de alternativas de ocio (en especial salir de marcha) y el tercero el incremento del número de trabajadores y parejas emancipadas.

En cuanto a las preferencias televisivas (tabla 3.70), las películas de cine ocupan el lugar de honor, seguido por las series televisivas, las retransmisiones deportivas (y dentro de ellas el fútbol ocupa el 65%) y los noticiarios e informativos. También han emergido con fuerza los llamados "programas de corazón". Estas cinco categorías acumulan el 66,6% de las preferencias.

Por género los varones prefieren las retransmisiones deportivas, las películas, los dibujos animados y las series de humor, mientras que las mujeres prefieren las telenovelas, los programas rosa, las series, los concursos, los musicales y los debates. La divergencia entre preferencias masculinas y femeninas es notable y sólo coinciden en la preferencia por informativos y documentales.

Si atendemos al factor edad vemos como los adolescentes se inclinan por las series, que van perdiendo protagonismo al tiempo que la adquieren las películas de cine y especialmente los informativos que se colocan en segundo lugar para el grupo 25-29 años. Van perdiendo también peso los deportes, los dibujos, las telenovelas y los programas musicales al tiempo que aumenta el interés por los documentales. Las otras preferencias se mantienen estables.

Conviene tener en cuenta las diferencias entre respuesta espontánea y pregunta cerrada en esta cuestión. En el segundo caso aparece una mayor preferencia por el cine y los musicales, al tiempo que desciende la preferencia por las teleseries y culebrones, los informativos y los concursos (tabla 3.71). Las tendencias por edad siguen siendo las mismas aunque más acentuadas.

Tabla 3.70.
Preferencias de género televisivo por sexo y edad
(Una respuesta espontánea) (% verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Películas	24,8	26,1	23,5	16,3	23,6	24,9	28,8
Series	16,3	20,3	26,7	29,3	21,8	18,3	12,2
Deportes	12,6	23,4	1,1	13,3	15,1	13,0	10,7
Informativos	8,1	8,6	7,4	1,7	4,3	8,1	12,3
Programas rosa*	7,8	5,5	10,2	10,1	7,3	8,9	7,8
Documentales	5,5	5,9	5,1	2,0	4,0	5,6	7,6
Dibujos**	3,3	4,5	2,1	7,4	4,7	3,0	1,4
Telenovelas	2,5	0,2	4,9	3,4	3,0	1,7	2,5
Concursos	2,3	1,7	3,0	3,0	1,8	2,6	2,1
Musicales	1,8	1,3	2,2	3,4	2,6	1,0	1,3
Series Humor	1,2	1,4	1,0	2,2	1,2	1,2	0,8
Debates	0,3	0,1	0,5	0,7	0,3	0,2	0,2
Otros	3,2	2,7	3,7	4,2	3,4	2,8	3,1
Todo	1,6	1,5	1,6	1,6	1,4	1,8	1,5
Nada	1,7	1,6	1,8	0,8	1,5	1,6	2,1
NC	5,1	5,1	5,2	4,2	4,2	5,6	5,6

*Se han incluido los "concursos" tipo "Gran Hermano" o "La isla de los famosos" que han acabado por formar parte de este segmento.

** El 73% de citas en este segmento se refiere a "Los Simpson"

Base: todos los jóvenes. Fuente IJE-2004.

Tabla 3.71.
Preferencias televisivas por edad
(Pregunta cerrada) (% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Películas	42,2	35,5	46,2	44,1
Deportivos	13,4	16,4	11,9	12,2
Teleseries y culebrones	13,3	18,9	12,5	9,0
Concursos y entretenimiento	6,5	6,8	6,5	6,2
Informativos	6,0	1,1	6,7	9,8
Formativos y culturales	5,9	2,4	5,6	9,4
Musicales	5,7	9,4	4,6	3,4
Dibujos y juveniles	1,0	1,8	0,4	1,0
Todo	4,5	5,7	4,8	3,0
Nada	1,2	1,8	0,4	1,6
NC	0,3	0,2	0,4	0,2

Fuente: EJ-077 (CIS/INJUVE, 2003)

Si además comparamos estas preferencias con las de la población general, en pregunta cerrada CIS, podemos ver (tabla 3.72) cómo con la edad aumenta el interés por la programación informativa, los programas culturales, los debates y las tertulias, mientras que los más jóvenes prefieren el cine y las series. El fútbol y los deportes interesan tanto a los jóvenes como a los mayores de 50 años, lo mismo que los programas de cotilleo y los musicales.

Tabla 3.72.
Preferencias televisivas población total y jóvenes

	TOTAL	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Telediarios / informativos	71,3	55,9	67,2	76,4	78,4	80,2
Películas	29,3	37,0	35,6	26,4	23,2	23,1
Programas culturales y divulgativos	22,6	17,0	24,5	24,2	26,6	22,7
Fútbol y otros deportes	21,5	24,6	20,6	19,4	25,4	19,1
Series	20,2	30,7	20,2	14,6	12,5	19,2
Programas de corazón	12,0	11,7	7,3	9,4	12,5	17,2
Debates y tertulias	11,5	7,8	7,5	12,7	13,5	15,8
Concursos	12,3	10,4	7,9	9,8	13,5	18,1
Espectáculos y musicales	9,2	12,6	6,0	4,8	8,8	11,6

Fuente: CIS 2541 (2003). Agrupación especial por edad.

Parece claro que factores estructurales como género, edad y actividad determinan las preferencias televisivas por encima de valores y creencias ya que si observamos las principales preferencias, es decir aquellas que tienen una base suficiente de población, para realizar una buena distribución, por la escala ideológica, podemos observar (tabla 3.73) como las diferencias por ideología son menores que por sexo o edad, aunque a los jóvenes de izquierda le gustan más los documentales, los informativos, los deportes y los programas rosa, mientras que a los jóvenes de derechas prefieren las series y las películas.

TABLA 3.73.
Principales preferencias televisivas por ideología

	TOTAL	1+2	3+4	5+6	7+8	9+10
Películas	24,8	22,3	25,7	27,0	28,3	27,0
Series	16,3	17,3	16,9	17,3	19,5	24,8
Deportes	12,6	12,9	12,4	13,7	11,1	9,5
Informativos	8,1	11,9	8,3	7,3	8,3	7,5
Programas rosa	7,8	7,6	7,9	8,0	6,4	5,8
Documentales	5,5	7,9	7,5	5,4	5,1	2,2

Base: Todo el colectivo de jóvenes.
Fuente: IJE-2004

En resumen los jóvenes ven menos la televisión que el resto de la población y aunque muestran una mayor tendencia hacia la programación de entretenimiento, especialmente entre los adolescentes que son además los que más tiempo dedican a la televisión, con la edad cambian sus preferencias hacia la información y los contenidos más culturales (incluido el cine). Podemos visualizar entonces una trayectoria que transcurre desde una alta dosis de televisión utilizada como entretenimiento hasta una utilización menos frecuente de la televisión como un instrumento informativo (sin que se pierda del todo su papel como entretenimiento).

En la dialéctica jóvenes adultos ante la televisión, los jóvenes en su conjunto parecen más frívolos, pero de hecho su trayectoria les conduce hacia una menor presencia de la televisión en sus vida y una mayor utilización como fuente de información, lo que implica que la futura irrupción de las actuales cohortes juveniles como audiencia adulta redundará en un posible cambio en los contenidos del medio.

5.3. Los jóvenes y la lectura de libros

En el último año un 64% de los jóvenes han leído una media de casi cuatro libros. Una práctica más frecuente entre las mujeres que entre los varones, y entre los jóvenes adultos frente a los adolescentes. Sin embargo hay que considerar estos resultados a la luz de la formulación de la pregunta que indicaba "excluidos los libros de texto", lo que significa que los datos de lectura de los estudiantes están minusvalorados frente al resto de la población, aunque a la vez esta minusvaloración resulta coherente con la funcionalidad del "libro de texto" frente al sentido de la "lectura".

Tabla 3.74.
Libros leídos en los últimos doce meses por género y edad
(% Verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Ninguno	31,4	38,4	24,1	29,1	35,6	29,6	31,7
Uno	9,9	10,2	9,6	10,3	8,1	11,1	9,7
Dos o tres	23,5	21,4	25,7	24,6	24,4	23,9	22,4
De cuatro a seis	15,6	13,0	18,2	19,4	14,1	14,8	15,2
+ de seis	14,3	11,3	17,4	11,3	13,2	15,2	15,4
NS/NC	5,3	5,6	4,9	5,3	4,6	5,3	5,6
Media	3,7	3,1	4,4	3,3	3,3	3,9	4,0

Base: Conjunto de jóvenes.
Fuente: IJE-2004

En cualquier caso la evolución del panorama de la lectura no es demasiado alentadora (cuadro 3.11) ya que se ha consolidado, aunque con un cierta reducción a la baja el porcentaje de los que no han leído un solo libro en el último año. A la vez ha seguido disminuyendo el núcleo de lectores relativamente frecuentes (más de cinco libros al año).

Cuadro 3.11.
Evolución de las frecuencias de lectura en los IJE

	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
No lee ninguno	16	35	31
Lee más de cinco	33	26	24*
* Extrapolación en hipótesis máxima.			

¿Quiénes son los lectores de libros? Pues el cuadro 3.12 nos los describe con claridad: los jóvenes muy activos que trabajan y estudian, situados en la izquierda política y que tienen estudios superiores. En cambio el núcleo de los que no leen o leen poco está formado por los trabajadores, los que no tiene ideología, los casados, los que viven en ámbito rural y especialmente por aquellos que sólo tienen estudios primarios.

Cuadro 3.12.
Media de libros leídos según diversas variables

	-2	2	3	4	5	6+
Actividad		Trabajadores	Parados	Estudiantes		Trabaja y estudia
Ideología		NC	Derecha	Centro, C. derecha	C. izqui.	Izquierda
Estado Civil		Casado	Pareja	Soltero		
Hábitat		Rural	Intermedio	Urbano		
Nivel Estudios	Primarios		Obligatorios	Secundaria		Superiores

En las preferencia de lectura (tabla 3.75) podemos observar como las novelas, las aventuras, el misterio y en general toda forma de ficción literaria domina claramente el panorama de la lectura ya que constituyen el 72% de las lecturas de los jóvenes que leen. Fuera del género ficción sólo los libros de historia (a los que pueden añadirse las biografías) parecen tener una cierta presencia. El ensayo, la divulgación y el libro técnico, tienen una escasa presencia.

Estos resultados no son tan distintos a los que nos ofrece el CIS para la población general, con una evidente preferencia por la creación literaria (77%) en una pregunta que no excluía los libros de texto que representaban el 17% de las lecturas, en una posible multirespuesta (CIS-2478-2003). En esta misma encuesta podemos comparar la frecuencia de lectura de los adultos y los jóvenes, en la que resulta evidente que los jóvenes leen más que los adultos (tabla 3.76).

Tabla 3.75.
Tipo de libros que le gusta leer con más frecuencia por género y edad
(% verticales) (Una respuesta espontánea)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Novelas en general	18,1	11,9	24,6	10,1	14,9	20,6	20,9
Aventuras	7,5	8,5	6,6	16,2	8,7	6,3	4,4
Ciencia ficción	7,1	10,1	4,1	8,9	8,0	7,2	6,1
Misterio	6,8	5,3	8,4	7,4	7,2	5,7	7,2
Románticos	4,1	1,1	7,2	4,7	4,9	3,4	3,9
Libros de historia	3,6	3,4	3,7	2,0	2,9	4,5	3,9
Terror	3,1	2,6	3,7	5,4	2,9	3,2	2,3
Policiaca	2,1	2,3	2,0	2,0	2,1	2,2	2,2
Ciencia, psicología,...	1,9	2,5	1,2	0,3	1,1	2,3	2,6
Literatura clásica	1,7	1,2	2,2	0,5	1,7	1,7	2,2
Biografías	1,5	1,1	1,9	0,3	1,5	2,1	1,5
Acción	1,1	1,6	0,7	1,2	1,1	1,5	0,9
Ensayo, filosofía	1,0	1,0	1,0	0,6	0,9	1,0	1,2
Educación, didáctica	0,9	1,0	0,8	0,3	0,6	0,8	1,3
Juvenil, infantil	0,5	0,1	1,0	1,8	0,6	-	0,4
Comics	0,4	0,8	0,1	0,8	0,3	0,4	0,4
Política	0,3	0,3	0,4	0,2	0,2	0,3	0,5
Naturaleza	0,3	0,5	0,1	0,2	0,2	0,2	0,5
Otros	3,2	3,7	2,7	2,8	2,4	3,5	3,7
De todo	3,4	2,5	4,5	1,8	2,9	4,0	4,0
Ninguna / NC	31,2	38,5	23,2	32,5	35,1	29,3	30,0

Base: Conjunto de jóvenes. Fuente: IJE-2004

TABLA 3.76.
Frecuencias de lectura población total y jóvenes
(% Verticales)

	TODOS	JÓVENES
Todos los días o casi	31,7	39,0
Tres o cuatro veces por semana	11,3	12,6
Una o dos veces por semana	9,5	8,1
Varias veces al mes	7,3	6,4
Una o dos veces al mes	6,4	7,7
Con menor frecuencia	11,1	9,8
Nunca o casi nunca	22,4	16,2

Fuente: CIS 2478 (2003)

5.4. Los jóvenes, la prensa y las revistas

Pasando ahora a la cuestión de la prensa diaria (tabla 3.77), podemos ver como la proporción de lectores es bastante alta (un 26% de los jóvenes), a los que añadiendo los que lo leen al menos una vez a la semana se alcanza un 60% de jóvenes que leen el periódico. Se trata de una práctica más masculina que femenina que va aumentando con la edad hasta alcanzar el 69% de los jóvenes entre 25 y 29 años. Se trata de cifras que parecen muy elevadas ya que superan la media española de lectores de periódicos.

Sin embargo en España, según la Encuesta General de Medios (EGM) se leen diariamente una media de 16.560.000 de periódicos lo que supone un 40% de ciudadanos mayores de 15 años. Los jóvenes que leen alguna vez el periódico son según nuestros datos 6.300.000, aunque ciertamente a diario son sólo 2.400.000. De hecho si eliminamos a los de "muy de vez en cuando" y atribuimos muy discrecionalmente el "varias veces a la semana" (3 días), "1 vez a la semana" (1 día), y "alguna vez todos los meses" (1 día al mes), tenemos en total una media diaria de 3.260.000 de jóvenes lectores de prensa, lo que es una cifra baja ya que representa algo menos del 20% de los lectores, cuando los jóvenes son el 25 % de la población con más de 15 años.

Tabla 3.77.
Frecuencia de lectura de prensa por género y edad
(% Verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
A diario	25,6	30,9	20,2	11,9	19,9	28,4	31,8
Varias veces a la semana	19,5	20,7	18,2	12,5	17,9	20,4	22,3
Una vez a la semana	15,1	14,9	15,4	15,4	15,4	17,0	14,5
Alguna vez todos los meses	4,6	4,5	4,6	5,8	4,9	4,8	3,7
Muy de vez en cuando	9,1	7,5	10,7	10,1	10,2	9,4	7,8
Nunca	25,0	20,5	29,8	42,8	28,5	21,4	18,9
NC	1,1	1,1	1,1	1,4	1,5	0,9	1,0

*Base: Conjunto de jóvenes.
Fuente: IJE-2004*

Aunque es posible que los datos de la EGM relativa a "difusión" sobre-valoren las verdaderas cifras de "lectores", lo cierto es que los jóvenes parecen leer menos la prensa que el resto de la población. Los datos procedentes de una encuesta del CIS (CIS-2537-2003) con una pregunta casi idéntica así lo sugieren (tabla 3.77). En este sentido resulta notable que incluso para la edad 25-29 años, la cifra de lectores de "todos los días" sea superior en la población general que entre los jóvenes. Aunque también es cierto que si añadimos la categorías "varias veces a la semana" las cifras se aproximan, aunque si finalmente comparamos el indicador "al menos una vez a la semana" (que suma las categorías de "a diario", "varias veces" y "una vez a la semana"), cosa que hacen un 73,4% de los adultos, un 60,2% de los jóvenes y un 68,6 de los jóvenes de 25 a 29 años. También es cierto que la encuesta del CIS parece ofrecer resultados un poco más altos ya que los jóvenes 18-29 años ofrecen niveles de lectura de diarios (el 69,7% a la semana), un poco más altos que la encuesta INJUVE-2004.

Tabla 3.78.
Lectura de diarios. Comparación población general versus jóvenes,
(% Verticales)

	IJE-2004 TOTAL	CIS TOTAL	(IJE-2004) 25-29	CIS 18-29
A diario	25,6	39	31,8	29,4
Varias veces a la semana	19,5	12	22,3	15,1
Una vez a la semana	15,1	22	14,5	25,2
Alguna vez todos los meses	4,6	9	3,7	11,8
Muy de vez en cuando	9,1	3	7,8	3,6
Nunca	25,0	14	18,9	14,9
NC	1,1	-	1,0	-

Fuente: IJE-2004 y CIS 2537-2003.

Por su parte la posición ideológica (tabla 3.79) marca mucho la lectura de diarios, ya que en la izquierda política y en le centro derecha hay muchos más lectores, mientras las posiciones de derechas y de centro acumulan la mayor parte de los que no leen nunca el periódico.

Tabla 3.79.
Lectores diarios de prensa frente a los que no leen nunca por posición ideológica
(% Verticales)

	1+2	3+4	5+6	7+8	9+9
A diario	38,8	29,4	24,1	35,0	26,6
Nunca	11,9	18,4	24,9	17,9	24,0

Base: Todo el colectivo jóvenes. Fuente: IJE-2004

Sin pretender hacer una estadística de difusión entre los jóvenes de los diferentes periódicos, se han obtenido los datos en respuesta directa y espontánea de "el periódico" que lees con mayor frecuencia. Se han obtenido datos de casi un centenar de periódicos de los cuales se han listado los 43 más frecuentes. De ellos se han elegido los 12 con un mayor número de menciones para realizar un somero análisis de las preferencias juveniles.

Los diarios de referencia para los jóvenes (tabla 3.80) son claramente dos, "El País" y el "Marca". Le sigue el gratuito "20 minutos" que se reparte especialmente en el Metro de Madrid y Barcelona, y después aparece "El Mundo", "la Vanguardia", ...

Por género vemos como, con alguna excepción menor, las chicas son más lectoras de los medios de información general, mientras que los chicos concentran su atención en la prensa deportiva. Siendo el caso más llamativo el de "20 minutos", quizá porque las mujeres son más usuarias de transporte público en las grandes ciudades. En cualquier caso y teniendo en cuenta las diferencias de frecuencia de lectura de periódicos entre varones y mujeres, podemos sostener que leen la prensa de información general mujeres y hombres en una proporción similar.

Tabla 3.80.
Periódico que lee con mayor frecuencia por género y edad
(Respuesta espontánea) (% verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
El País	12,7	11,2	14,5	7,2	11,7	12,9	14,5
Marca	12,5	20,9	2,5	20,8	19,9	11,6	7,9
20 Minutos	4,7	3,9	5,8	5,0	4,6	5,5	4,1
El Mundo	4,5	4,3	4,7	4,6	4,1	4,4	4,6
La Vanguardia	4,2	4,1	4,3	2,7	3,6	3,6	5,3
La Voz de Galicia	3,3	3,5	3,1	3,7	2,2	3,5	3,5
El Periódico	3,2	3,2	3,2	2,5	2,9	3,4	3,4
ABC	2,9	2,4	3,5	1,9	2,2	3,2	3,2
La Verdad	2,0	2,1	2,0	1,8	1,9	2,3	2,0
El Heral. de Aragón	1,8	1,6	1,9	1,5	1,4	1,5	2,2
As	1,8	2,7	0,6	3,1	1,5	2,2	1,2
Resto	40,7						
NC	5,7	4,1	7,5	8,9	5,6	6,3	4,3

Base: Leen el periódico alguna vez / Fuente IJE-2004.

En cuanto a la edad vemos como la prensa deportiva reduce su presencia, de tal manera que se concentra entre los adolescentes, mientras que con la información general pasa lo contrario ya que aumenta con la edad. Aunque se pueden distinguir dos estilos, aquellos periódicos que se leen mucho más a mayor edad (en especial "El País", pero también "la Vanguardia" o "El Heraldo de Aragón"), y aquellos que se leen más o menos lo mismo a cualquier edad ejemplificados por "El Mundo".

Se han extrapolado estos resultados al conjunto de jóvenes y se han comparado con la cifras de difusión de la EGM (tabla 3.81) y aparece una buena correspondencia, aunque "La Verdad" debería situarse en un puesto inferior, pero esto puede ser un efecto de la atribución de submuestras locales frente a ciertos medios puramente locales. En todo caso parece evidente que "El País", "La Vanguardia" y "La Verdad" son periódicos que leen los jóvenes en mayor proporción. Mientras que el "El Mundo", "ABC" y "La Voz de Galicia" parecen periódicos leídos más bien por los adultos. El resto puede que sean leídos en similar proporción por jóvenes y adultos.

En cuanto a la lectura de revistas podemos observar (tabla 3.82) cómo se leen algo menos que la prensa diaria si tenemos en cuenta la proporción de los que no las leen nunca. Además la mayor parte de lectores se posicionan en "una vez a la semana" y "una vez al mes", que suele ser la periodicidad habitual de este tipo de publicaciones.

En este sentido queda claro que la lectura de revistas está muy lejos de la lectura de periódicos, ya que si, como se ha hecho en el caso de los periódicos, eliminamos a los de "muy de vez en cuando" y atribuimos muy discrecionalmente el "varias veces a la semana" (3 días), "1 vez a la semana" (1 día), y "alguna vez todos los meses" (1 día al mes), tenemos en total una media diaria de 1.081.000 lectores de diarios, lo que es una cifra notablemente más baja que los 3.260.000 jóvenes que leen prensa a diario.

Tabla 3.81.
Comparación datos de difusión de la EGM
y extrapolación de jóvenes que leen alguna vez cada periódico

	TOTAL	Extrapolación	EGM
El País	12,7	800	1.941
Marca	12,5	787	2.475
20 Minutos	4,7	296	1.427
El Mundo	4,5	283	1.161
La Vanguardia	4,2	264	653
La Voz de Galicia	3,3	208	680
El Periódico	3,2	202	835
ABC	2,9	183	802
La Verdad	2,0	126	287
El Heraldo de Aragón	1,8	113	302
As	1,8	113	845
Resto	40,7	2.564	5.171
NC	5,7	-	-

Base: Leen el periódico alguna vez / Fuente IJE-2004.

Vemos además cómo hay más lectoras de revistas mujeres y como la edad no influye demasiado en la evolución de este tipo de lectura.

Tabla 3.82.
Frecuencia de lectura de revistas por género y edad
(% verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
A diario	4,0	3,4	4,7	4,3	4,9	3,4	3,9
Varias veces a la semana	12,9	10,2	15,7	12,6	12,1	11,6	14,2
Una vez a la semana	19,7	17,5	22,0	19,2	20,7	19,7	19,5
Alguna vez todos los meses	15,5	14,7	16,3	15,6	13,1	17,6	15,0
Muy de vez en cuando	13,9	14,0	13,9	10,6	13,9	16,0	13,8
Nunca	32,0	37,7	26,0	35,9	33,4	29,8	31,3
NC	2,0	2,6	1,5	1,7	1,9	2,0	2,2

Base: Todo el colectivo jóvenes. Fuente: IJE-2004

En relación al tipo de revista que se lee con mayor frecuencia, vemos como las "revistas de corazón" parecen dominar el panorama, aunque en conjunto aparece una cierta dispersión temática. Lo que si resulta muy evidente en el caso de las revistas es la especialización por género, así los varones leen casi en exclusiva las revistas deportivas, de informática y de automovilismo, mostrando también una mayor preferencia por las científicas y las de información.

En cambio las mujeres se especializan en las revistas de mujer (moda, hogar y belleza) y en las juveniles (que suelen por este hecho estar dirigidas aun público femenino), incluyendo entre sus preferencias las revistas de corazón y las musicales.

Las revistas de deportes y automovilismo se dirigen a los chicos menores de 20 años, las revistas juveniles y musicales a las chicas menores de 17 años. Las revistas de corazón y de mujer a las mujeres más mayores, las revistas científicas y de información a los varones más adultos y la informática no tiene edad.

Como curiosidad podemos observar cómo las revistas de viajes se leen poco, a pesar de ser esta la mayor demanda de ocio no satisfecho y cómo todo aquello que tiene que ver con la ecología goza de una preferencia más masculina que femenina. En cuanto a las revistas "de padres" las leen más las mujeres, quizá porque hay más mujeres casadas a esta edad, aunque la desproporción de estado civil por sexo no es tanta como la diferencia de lectura de este tipo de revistas.

Finalmente hay más varones que leen revistas de mujeres que mujeres que leen revistas de hombres, aunque en términos proporcionales la proporción de mujeres que leen revistas de hombres es superior a la proporción de hombres que leen revistas de mujeres.

En cuanto a la ideología las revistas del "corazón" se ubican sobre las posiciones ideológicas que van desde el centro y derecha política, las científicas en la izquierda, las de mujer se distribuyen irregularmente, lo mismo que las juveniles y las musicales, las de coches y motos en el centro y en la derecha, las deportivas desde la izquierda hasta el centro (aunque también aparecen en la derecha) y las de informática en el centro derecha.

TABLA 3.83.
Principales tipos de revistas por posición ideológica
(% Verticales)

	TOTAL	1+2	3+4	5+6	7+8	9+9
De corazón	22,5	12,1	20,3	25,5	25,9	29,0
Ciencias	11,0	13,3	15,5	11,7	10,0	5,2
Información, actualidad	10,3	9,8	14,0	9,3	13,6	8,6
De mujer	10,2	11,1	12,0	9,3	8,7	16,7
Juveniles	8,3	5,3	4,2	9,2	8,0	18,6
Coches y motos	7,3	5,4	4,2	9,5	10,1	8,9
Música	5,6	6,8	4,5	4,6	6,8	4,6
Deportes	4,0	4,0	4,2	5,0	1,3	4,2
Informática	4,0	2,7	4,4	5,0	6,4	-

Base: Leen revistas. Fuente: IJE-2004

Tabla 3.84.
Tipos de revistas que leen con mayor frecuencia por género y edad
(Hasta tres citas espontáneas) (% verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
De corazón	22,5	10,1	33,3	16,7	22,4	20,5	26,2
Científicas	11,0	13,8	8,6	4,4	10,8	13,4	11,8
Información, actualidad	10,3	12,0	8,8	4,9	10,2	12,0	11,0
De mujer	10,2	1,1	18,0	5,3	8,6	11,7	11,6
Juveniles	8,3	1,4	14,3	24,2	12,4	4,8	3,0
Coches y motos	7,3	15,3	0,4	12,7	7,4	6,3	6,0
Música	5,6	4,5	6,4	16,9	6,3	4,6	1,6
Deportes	4,0	8,6	0,3	5,2	5,2	4,8	2,8
Informática	4,0	7,6	0,9	4,0	3,9	4,2	4,0
Naturaleza	2,5	2,6	1,9	1,2	3,0	2,8	1,9
Humor	2,1	3,2	1,2	1,3	1,4	2,3	2,6
Cine	1,3	1,3	1,3	0,5	0,9	1,4	1,8
Televisión	1,0	1,0	1,1	1,4	1,8	1,0	0,6
Esoterismo, religión	0,9	1,1	0,6	0,4	0,4	1,3	0,9
Pensamiento, literatura	0,8	0,9	0,7	0,8	0,9	0,4	1,1
De hombres	0,7	1,1	0,4	0,4	0,7	0,8	0,9
De padres	0,7	0,2	1,2	-	0,1	0,2	1,6
Viajes	0,6	0,5	0,6	0,2	0,5	0,8	0,6
Negocios, economía	0,5	0,8	0,3	-	0,6	0,5	0,7
Otras	8,2	9,7	7,0	5,8	6,8	8,7	9,4
NC	14,3	16,9	12,0	11,5	13,7	15,8	14,5
TOTAL	117,1	114,3	119,5	118,4	118,0	118,7	115,0

Base: Leen revistas. Fuente: IJE-2004

En resumen se leen muchos más periódicos, con mayor frecuencia que revistas e incluso si atendemos a la difusión global de ambas fuentes parece que los jóvenes son más proclives a leer la prensa que las revistas, a pesar de que ciertos tipos de revista, como las musicales, las juveniles o incluso las de videojuegos están dirigidas exclusivamente hacia un público adolescente.

5.4. Los jóvenes y el acceso a Internet

Sin perjuicio de una análisis más completo del tema de las nuevas tecnológicas que se incluye en la parte cuarta del IJE-2004, se presenta en este capítulo los primeros datos sobre acceso a la información a través de Internet, ya que en los últimos años se ha convertido en una de las grandes fuentes de información, especialmente para los jóvenes.

En el momento de la encuesta, en el último trimestre de 2003, disponían de un ordenador, al margen del acceso que tuvieran a los medios informáticos en el Instituto, la Universidad o el traba-

jo, un 62,6% de los jóvenes y más de la mitad de ellos para uso personal (tabla 3.85) Además un 41,5% de los jóvenes tiene por esta vía acceso a Internet.

Tales datos son bastante coincidentes con los de la EGM, aunque se refieren a edades distintas ya que la EGM sólo discrimina el grupo de edad 14-24 años, pero en todo caso para esta edad disponían de ordenador en el hogar el 63,9% de los jóvenes de 14-24 años, en el cálculo medio de los cuatro trimestres de 2003. Disponían de acceso a Internet un 28,3% de estos mismos jóvenes y habían accedido a la red el 56,0% de los mismos, en el último mes, como media durante el año 2003. Esta última cifra indica que son tantos los jóvenes que acceden a Internet desde el hogar como los que acceden desde otros lugares.

Tabla 3.85.
Dispone de un ordenador y una conexión a Internet

	Ordenador	Internet
Uso personal	32,1	20,8
Uso familiar	30,5	20,7

Base:Conjunto de jóvenes. Fuente:IJE-2004

La disponibilidad y la conexión es algo más frecuente entre chicos que entre chicas, en parte porque estos suelen ser, como hemos visto por sus lecturas más "aficionados" a la informática (y a los videojuegos) y en parte porque las chicas, que están más escolarizadas, disponen de medios informáticos y acceso a Internet en los centros escolares.

Por edad son los más jóvenes los que disponen con mayor frecuencia de ordenador y acceso a Internet en su hogar, en parte porque a menor edad media de los componentes de la unidad familiar mayor grado de informatización y en parte porque, como hemos visto, al emanciparse se reduce el equipamiento de los hogares.

Tabla 3.86.
Dispone de un ordenador y una conexión a Internet por género y edad

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Ordenador	62,7	63,8	61,3	69,5	66,7	64,3	56,7
Internet	40,7	43,5	38,7	43,8	42,7	43,6	38,6

Base:Conjunto de jóvenes. Fuente:IJE-2004

Se trata de una evolución muy rápida, así en el IJE-2000 se muestra como los jóvenes con ordenador en casa eran del 10% en 1989, una cifra que se mantuvo casi estable hasta 1994 que ascendió al 24%, para alcanzar el 43% en el IJE-2000 y cuatro años después nos encontramos con un 62%. En cuanto al acceso a Internet se ha duplicado desde el IJE-2000 en el que era de un 22% hasta el actual 41%. Tales cifras nos indican que un tipo de acceso a la información y un tipo de prácticas culturales que era marginal hasta el IJE-1996 y que mostró su presencia en el IJE-2000, se ha convertido en el IJE-2004, en un componente esencial de la inmersión cultural e informativa de los jóvenes, además en el único que está creciendo y reemplazando a las otras fuentes, desde la televisión hasta la lectura, pasando por la radio e incluso el cine o la música que se "baja de la red".

Ciertamente Internet tiene muy diferentes utilidades (tabla 3.87) y su función sustitutiva de otras prácticas culturales e informativas resulta compleja de dilucidar. Pero lo cierto es que son muchos los jóvenes que a diario navegan o bajan ficheros de Internet y por lo tanto realizan una práctica cultural, de la misma manera que son muchos los que lo utilizan como un vehículo de comunicación.

Tabla 3.87.
Frecuencia de los diferentes servicios de Internet
(% verticales)

	Navegar	Correo	Ficheros	Chats	Foros
Varias veces al día	15,1	14,8	8,9	5,6	2,3
Varias veces a la semana	20,9	20,2	13,4	10,8	4,8
Varias veces al mes	11,0	9,3	9,6	8,3	4,0
Con una frecuencia menor	5,8	5,2	7,1	8,0	6,7
Casi nunca	9,5	8,7	12,3	14,5	16,7
Nunca	32,8	36,8	43,5	47,6	60,2
NC	4,9	5,0	5,2	5,3	5,3

Base:Conjunto de jóvenes. Fuente:IJE-2004

De una manera más detallada otra encuesta del INJUVE (EJ092) realizada también durante el último trimestre de 2003, establecía que los jóvenes dan a Internet numerosos usos, ya que en respuesta múltiple contestaban 4,13 formas de utilizar Internet, siendo la más frecuente "búsqueda de documentación" (83,8%), seguida de "descarga de archivos musicales" (54%) y "consultas de ocio y tiempo libre" (52,8%), apareciendo las demás actividades con menor frecuencia. En cualquier caso la mayor parte de menciones se referían a formatos sustitutivos de las prácticas culturales (lectura de documentación, música, consultas de ocio, películas, lectura de prensa,...) que antes se realizaban con otros soportes.

Pero conviene tener en cuenta que el "efecto sustitución" de Internet es relativo ya que si como indicador tomamos el grupo de los que navegan a diario o varias veces a la semana por Internet nos encontramos que son los que leen más libros, más revistas, en igual proporción la prensa diaria, pero ven mucho menos la televisión (tabla 3.88), lo que significa que Internet refuerza ciertas prácticas culturales y de hecho a quienes sustituye es a la televisión, cuya audiencia juvenil se ha reducido efectivamente en los últimos años.

Tabla 3.88.
Comparativa navegar por Internet con otras prácticas culturales
(% Verticales)

	+ 6 Libros	Revistas a diario	+15 horas TV	Prensa a diario
TOTAL	14,3	4,0	21,1	25,6
Navega varias ves al día	24,9	22,8	12,2	23,5
Navega varias veces semana	18,3	18,8	19,7	25,1

Base:Conjunto de jóvenes. Fuente: IJE-2004

5.6. La información en el itinerario de la vida

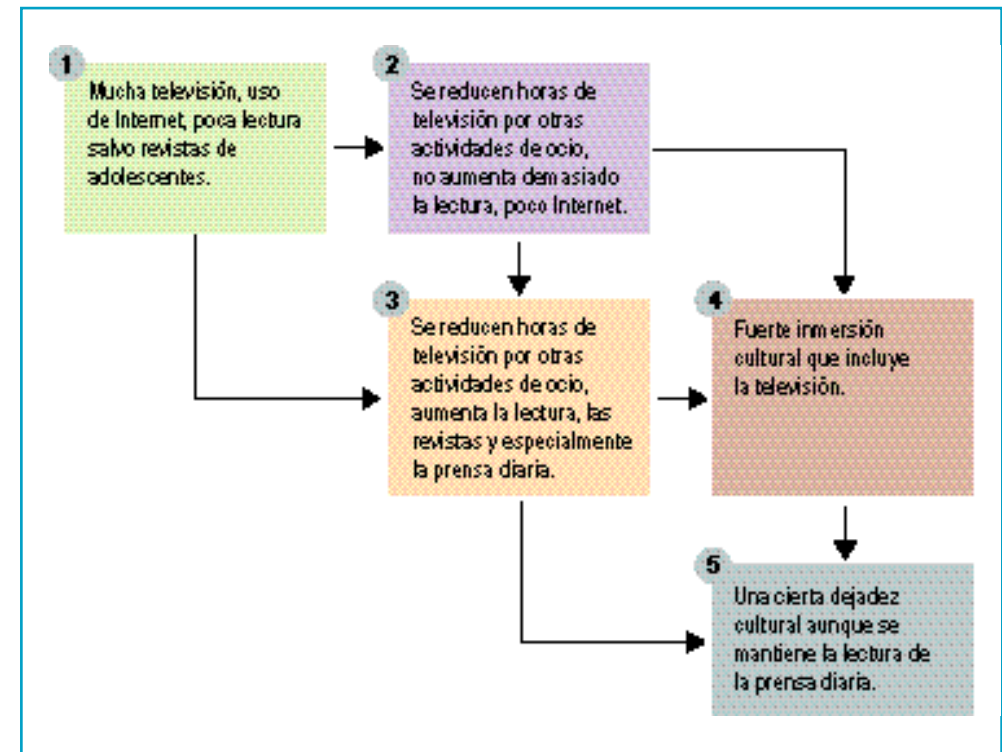
Los datos de la IJE-2004 no ofrecen en este punto demasiada información ya que nos hemos limitado a recabar datos sobre unas pocas cuestiones (televisión, prensa, revistas, libros e Internet), sin embargo los resultados son significativos ya que (cuadro 3.11) muestran la trayectoria desde una cierta pasividad televisiva hacia una actitud más activa hacia los soportes culturales, aunque la reciente eclosión de Internet revuelve todo este panorama.

Cuadro 3.11.
Información y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
De más horas de ver la televisión	A menos horas de ver la televisión	Actividad	Ninguna
De leer poco	A leer más	Edad y estudios	Trabajar
De leer muy poco la prensa	A leerla sobre la media	Edad y estudios	Ninguna
De leer algunas revistas	A seguir leyendo algunas revistas aunque distintas	Edad	Género
De utilizar cada vez más Internet	A seguir utilizando pero menos	No esta claro	Ninguna

Trasladando estos resultados al gráfico 3.6 esta claro que el itinerario de la información y las prácticas culturales transcurre, como era previsible, desde la escasez hasta los mayores niveles de inmersión cultural, en el contexto del nivel de estudios obtenido. En este sentido podemos concluir que la educación formal no sólo proporciona una determinada titulación y destrezas y conocimientos profesionales, sino también una actitud diferencial en relación a la adquisición de nueva información y de prácticas culturales, lo que a su vez, como hemos visto se traduce en posición ideológica y, posiblemente, en ciertos valores.

Gráfico 3.6.
La información en el itinerario de la vida



Capítulo 6.

LA EXPERIENCIA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES

6.1. Dificultades metodológicas y precauciones analíticas

Por el lugar que la sexualidad ocupa en nuestra cultura, las investigaciones sobre esta cuestión basadas en entrevistas personales presentan numerosos riesgos. Una parte importante de los entrevistados no contestan a ciertas preguntas y si lo hacen parece probable que mientan con mayor frecuencia que con otros temas. De hecho ya es un tópico observar como, en las encuestas, las respuestas sobre el comportamiento sexual de varones y mujeres carece de equivalencia en lo que a relaciones heterosexuales se refiere, lo que implica que las declaraciones de unos o de otras (o de ambos) son falsas⁹.

En una reciente investigación (FAD-INJUVE, 2002) se logró establecer un buen grado de concordancia en las declaraciones sobre las relaciones heterosexuales de ambos sexos. Para lograrlo se siguió una estrategia muy particular: la parte de sexualidad de la encuesta aparecía en un documento distinto, con la forma de un cuestionario auto-administrado, que rellenaba el propio entrevistado y que después se incluía en un sobre cerrado, lo cual garantizaba de una manera clara y visible la confidencialidad de las respuestas (Comas et al, 2003).

En el caso del IJE-2004 se ha utilizado otra estrategia. Antes de comenzar a preguntar por la cuestión de la sexualidad, que estaba al final del cuestionario, se procedía a plantear al entrevistado su disposición a contestar preguntas en torno a la a la misma. En concreto se le planteaba: "Las siguientes preguntas se refieren a aspectos de la sexualidad. Tienen carácter personal, pero es necesario preguntar sobre estos temas para que, a partir de las respuestas tratadas de forma conjunta, podamos conocer la opinión y las actitudes de los jóvenes sobre la sexualidad. En ningún momento esta información será tratada de forma individual. Si alguna pregunta consideras que es muy personal, tienes la opción de no contestarla y pasar a la siguiente. ¿Te importaría contestar sinceramente a una serie de preguntas en torno a tu comportamiento sexual?".

Justo una tercera parte de los entrevistados (33,5%), se negaron a contestar preguntas sobre sexualidad. Se trata además de una negativa lineal ya que no aparecen diferencias por edad, por género, por ocupación, por nivel de estudios, por hábitat e incluso algo que a priori podríamos considerar muy sensible en este tema como es la escala ideológica, no discrimina entre los que quieren contestar estas preguntas y los que no quieren hacerlo. Se trata de un resultado que puede sorprender un poco, tanto por la gran proporción de jóvenes que aún no quieren hablar de este tema¹⁰, como por lo lineal de dicha actitud que no se relaciona con ninguna posible variable explicativa.

⁹ El problema metodológico de la sexualidad es un reflejo de un rasgo cultural. La sexualidad aún permanece en el ámbito de lo puramente expresivo para muchos ciudadanos. Así todas las investigaciones, y con independencia de la metodología utilizada, bien se trate de grupos de discusión o de entrevistas en profundidad, sufren el mismo tipo de reacciones cuando se plantea el tema de la sexualidad. Sólo con metodologías muy intensivas y que a la vez garanticen la confidencialidad se podrían resolver estos problemas.

¹⁰ Deberíamos también tener en cuenta que las preguntas sobre sexualidad eran las últimas de un cuestionario bastante extenso, a las que se llegaba después de pasar entre 20' y 30' contestando a otras preguntas.

Sólo los que conviven con alguna otra persona parecen un poco más proclives a contestar preguntas sobre sus experiencias y su comportamiento sexual ya que el 71% de los casados y de los que conviven con su pareja están dispuestos a contestar mientras que esta cifra desciende al 65% para los solteros. Nos ocuparemos ampliamente de esta cuestión en el apartado 6.8.

La otra variable que discrimina la actitud tomada ante este tipo de preguntas es la religiosidad (tabla 3.89), de tal manera que los jóvenes católicos practicantes, lo mismo que los creyentes de otra religión se muestran más reacios a contestar, mientras que los católicos no practicantes, los no creyentes y los indiferentes ya se sitúan por debajo de la media. Por su parte el nivel de respuestas de ateos y agnósticos resulta bastante más elevado que la media.

Tabla 3.89.
Actitud ante las preguntas relacionadas con sexualidad según grado de religiosidad
(% horizontales)

	NO	SI
Católico practicante	41,0	59,0
Católico no practicante	32,8	67,2
Creyente de otra religión	38,9	61,1
No creyente	31,6	68,4
Indiferente	33,4	66,6
Ateo	22,4	77,6
Agnóstico	20,8	79,2
Nc	47,7	52,3
TOTAL	33,5	66,5

Fuente: IJE-2004, Base: toda la población.

Un segmento importante de jóvenes sigue manteniendo con la sexualidad una actitud timorata. Se trata de una actitud que no podemos atribuir a ningún factor en particular, salvo las creencias religiosas que la acentúan y la convivencia con una pareja que la disminuye levemente.

En términos globales este primer resultado sobre la sexualidad pone en evidencia que el tema sigue teniendo, para una parte significativa de los jóvenes, la consideración de una cuestión íntima que no se puede compartir, ni se debe hacer pública. Se trata de una actitud que ya fue detectada en un estudio empírico, que trataba de saber "lo que los adolescentes no contaban a sus padres" y que también sorprendió porque, en la actualidad, el tema menos compartido con los padres seguía siendo la sexualidad (Elzo, 2000). Sin embargo esta actitud de los jóvenes (y de los adultos) no ha sido apenas considerada en los análisis sociológicos de la sexualidad.

La posible explicación nos ofrece una interesante paradoja: esto ocurre en un contexto histórico y social en el cual la sexualidad se ha convertido en un rasgo cultural central, omnipresente y recurrente, desde el discurso de la publicidad, hasta los contenidos informativos de los MCS, pasan-

do por las conversaciones cotidianas. Nuestra sociedad imagina que el sexo orienta parte importante de las elecciones personales en el terreno de las relaciones sociales y en las prácticas de ocio. Asimismo es un lugar común sostener que las parejas se constituyen sobre un vínculo sexual satisfactorio y a partir del mismo determinan, de una forma fundamental, las elecciones y el estilo de vida de los emparejados.

Se supone además que los jóvenes han aprendido a tratar el tema sin prejuicios y hablan de su sexualidad sin tapujos. Que uno de cada tres jóvenes, cuando se le da oportunidad para elegir, se niegue a contestar las preguntas sobre su sexualidad, **nos indica que la imagen abierta y poco convencional que se atribuye a la forma con la que los actuales jóvenes se enfrentan al tema de la sexualidad es poco exacta.**

Poreste motivo el análisis va a adoptar una forma peculiar, porque se partirá del supuesto de que el 65% de los entrevistados que han aceptado responder a las preguntas sobre sexualidad las han contestado con sinceridad y representan a la totalidad del colectivo juvenil. Pero como esto no es cierto, lo que vamos a comparar entonces son los resultados sobre sexualidad obtenidos en el IJE-2004, tanto con los resultados de los IJE-1996 e IJE-2000 como con los de la reciente encuesta INJUVE-CIS-2002 sobre sexualidad, en los cuales las preguntas las respondían todos los entrevistados, aunque alrededor de un tercio se posicionaban en algunas preguntas en el No Sabe o No Contesta.

En estas comparaciones podemos manejar la hipótesis de que, en el supuesto de que los comportamientos sexuales no cambian de una forma rápida, los resultados coincidentes confirman una realidad y no exigen ninguna explicación, pero en cambio las diferencias más llamativas tendrán que ver con las diversas estrategias metodológicas utilizadas y por tanto podrán ser explicadas en función de las mismas.

En este análisis podremos entonces suponer cual es la razón por la que algunos jóvenes no contestan a preguntas sobre sexualidad. Como además los dos únicos factores que parecen influir sobre esta actitud de inhibición son la religiosidad (en mas) y la convivencia con una pareja (en menos), vamos a analizar todas las respuestas desde ambos indicadores para comprobar el sentido de su influencia.

6.2. El grado de experiencia sexual

La primera pregunta planteaba: "Aunque haya sido una sola vez en tu vida, ¿has tenido relaciones sexuales completas (con penetración)?, ¿Relaciones sexuales incompletas (sin penetración) o no has tenido relaciones sexuales?" y una mayoría en torno al 80% de los que respondieron a preguntas sobre sexualidad declararon haber tenido relaciones sexuales completas (tabla 3.90). En la misma observamos como los chicos indican una mayor experiencia sexual que las chicas, al tiempo que el nivel de experiencia va incrementándose con la edad, de tal manera que a partir del grupo de edad 21-24 años son muy pocos los que aún no han tenido alguna experiencia sexual.

Existen algunas diferencias importantes en esta primera pregunta entre el IJE-2004 y la encuesta INJUVE-CIS realizada dos años antes (tabla 3.91). En la primera, cuando dejamos la opción de no contestar, aparecen niveles de experiencia sexual completa, es decir con penetración, relativamente elevados, mientras que la segunda, cuando preguntamos a todos los entrevistados, aumentan las tasas de relaciones sexuales incompletas, de los que no han tenido relaciones sexuales y de los que no contestan.

Tabla 3.90.
Han tenido relaciones sexuales por género y edad
(% Verticales)

	TOTAL	Varones	Mujeres	15-17	18-20	21-24	25-29
Completas	80,6	82,0	79,1	28,3	75,3	90,8	96,0
Incompletas	4,6	5,0	4,2	13,2	8,6	2,4	1,2
No ha tenido	13,5	12,0	15,2	57,0	15,8	5,9	1,2
Nc	1,2	0,9	1,5	1,5	0,4	0,9	1,5
EDAD MEDIA	17,6	17,3	18,0	15,3	16,8	17,7	18,1

Fuente IJE-2004.

Base: No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

Sin embargo la tasa de los que declaran haber tenido relaciones sexuales sobre el total de la muestra en la IJE-2004, es menor que la tasa de la encuesta INJUVE-CIS-2002, aunque superior, en proporción a la disminución de las tasas de los que no han tenido relaciones sexuales o las han tenido sin penetración. Esto significa que **si bien podemos sospechar que la mayor parte de los que optan por no responder a las preguntas sobre sexualidad no han tenido relaciones sexuales**, hay otro grupo menos numeroso, que si las ha tenido. En cualquier caso esto no modifica el resultado de las variables que se derivan de la respuesta básica del nivel de experiencia, como es en este caso la edad media en la que tuvieron la primera relación.

Tabla 3.91.
Nivel de experiencia sexual. Comparación resultados 2002/2004
(% Verticales)

	IJE-2004	INJUVE-CIS-2002	IJE-2000
Completas	80,6	66,9	53,5
Incompletas	4,6	9,3	3,0
No ha tenido	13,5	17,7	8,9
Nc	1,2	6,3	-
EDAD MEDIA	17,6	17,7	-

Fuentes citadas. Base: Explicación en el texto.

6.3. La edad de la primera experiencia sexual

En la misma tabla 3.90 también aparece la edad media que se tenía en esta primera relación sexual completa y de nuevo los chicos indican una mayor precocidad que las chicas, al tiempo que con la mayor edad ocurre que la edad media de esta primera experiencia sexual va incrementándose, aunque parece que al final, cuando prácticamente todos ya han tenido alguna experiencia sexual, la edad de la primera experiencia sexual se fija en el entorno de los 18 años.

Sin embargo resulta obvio que las diferencias entre chicos y chicas son, por expresarlo de una forma discreta, carecen de la adecuada correspondencia. Tenemos además constancia empírica de dicha inadecuación, ya que en el propio cuestionario se preguntó también la edad que tenía esta primera pareja sexual y aparecieron variaciones interesantes: en la respuesta sobre la edad media de la primera pareja sexual se aprecia el aumento en más de un año, de 17,6 años a 18,9 años (cuadro 3.12). Lo que indicaría que o bien todos los jóvenes (chicas y chicos) tienen su primera experiencia sexual con una pareja más mayor y que además ya ha tenido otras experiencias previas, o bien mienten sobre la edad de su primera experiencia.

Cuadro 3.12.
Versión por género de la edad de las primeras relaciones sexuales

	Dicen que tuvieron su primera experiencia sexual a los:	Y su pareja sexual en esta primera relación tenía:
LOS CHICOS	17,3 años	17,6 años
LAS CHICAS	18,0 años	20,4 años

Fuente IJE-2004.
Base: No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

Sin descartar del todo la primera posibilidad, la segunda parece más certera cuando además observamos como las chicas declaran que sus parejas eran casi tres años mayores (20,4 años) de las que declaran los chicos (17,7 años).

Tales datos nos llevan a sostener, aunque sometidos a ulteriores comprobaciones, que las chicas son más precisas y confiables en sus declaraciones, mientras que los chicos declaran más experiencias y más precoces de las que efectivamente tienen. En este sentido y en lo que a las relaciones heterosexuales se refiere, las chicas nos ofrecen una foto más nítida de la cuestión de las relaciones sexuales entre los jóvenes¹¹.

La tabla 3.92 muestra la evolución de las respuestas en cuanto al nivel de experiencia sexual de los últimos tres IJE. La diferencia de resultados es tan llamativa que sólo podemos atribuirla al cambio en la base poblacional consecuencia de este tercio de entrevistados que ha preferido no contestar a las preguntas sobre sexualidad en el IJE-2004. Con estos datos podemos pasar de la simple sospecha a sostener que la mayor parte de los que han optado por no contestar lo han hecho porque **no tenían ninguna experiencia sexual y prefirieron no reconocerlo ante los entrevistadores**. Esta actitud sería especialmente relevante para los varones y los más jóvenes.

De hecho si extrapolamos los datos y consideramos que la opción de no respuesta se corresponde con la falta de experiencia sexual, los datos sobre experiencia sexual de la IJE-2004 son muy similares a los de los IJE-1996 e IJE-2000. La única excepción reside en el grupo 15-17 años en el cual y con este supuesto el nivel de experiencia sexual habría aumentado de una manera importante: si extrapolamos a los que han optado por no contestar, el nivel de experiencia entre 15 y 17 años casi se ha duplicado desde el año 2000 al 2004, tanto en chicas como en chicos. En cambio en el grupo de edad 25-29 años si realizamos la misma extrapolación el nivel de experiencia sexual parece haber descendido.

¹¹ Aunque no deberíamos obviar el factor de la prostitución, del que nos ocuparemos más adelante y que podría modificar sustancialmente esta percepción.

Tabla 3.92.
Evolución de los que declaran haber tenido relaciones completas en cada grupo de edad por género (% de cada edad y género)

	IJE-1996		IJE-2000		IJE-2004	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
15-17	14	10	17	13	32,8	23,4
18-20	50	35	50	42	77,7	72,9
21-24	74	64	76	54	92,2	89,3
25-29	87	82	84	78	96,4	95,6
TOTAL	60	52	62	53	82,0	79,1

Bases: IJE-1996 e IJE-2000, toda la población. IJE-2004 No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

Suponiendo que la explicación más plausible se refiere a que los que optaron por no responder son efectivamente los que tienen un menor grado de experiencia sexual, esto se traduce a los 15-17 años en "no haber tenido ninguna" y a los 25-29 años en "haber tenido pocas".

Como consecuencia los primeros eligen contestar cuando pueden mostrar que han tenido alguna relación sexual, mientras que los segundos contestan cuando creen que tienen un curriculum sexual suficiente. El efecto estadístico es que el nivel de experiencia de los primeros aumenta ya que contestar significa que si han tenido experiencia sexual, mientras que el de los segundos disminuye porque no contestan los jóvenes que han tenido pocas experiencias.

Este resultado explicará la evolución de las edades medias que no están afectadas por el factor "no respuesta". Así vemos como en los últimos ocho años los chicos apenas han aumentado su grado de precocidad mientras las chicas sí lo hacen (cuadro 3.13).

Cuadro 3.13.
Evolución de la edad media de la primera experiencia sexual

	En el IJE-1996 era	En el IJE-2000 era	En el IJE-2004 es
Las chicas	18 años y 8 meses	18 años y 4 meses	18 años justos
Los chicos	17 años y 7 meses	17 años y 4 meses	17 años y 4 meses

Fuente: IJE-1996; IJE-2000; IJE-2004. Base: han tenido relaciones.

Teniendo en cuenta las desviaciones estadísticas de estas edades medias¹² y comparándoles con el IJE-2000 resulta que se mantiene (varones) e incluso aumenta la edad mínima en el rango normal

¹² Esto no significa que no se produzcan primeras relaciones sexuales antes o después de dichas edades, sino que este es el rango de la desviación estadística mínima y máxima, es decir la que forma parte de la curva normal que en términos más asequibles representa el 90%-95% de los casos.

de la primera relación sexual, en cambio la edad máxima se reduce para ambos géneros (cuadro 3.14). Obviamente se trata de una horquilla poco exacta porque hay una parte importante de jóvenes, que justamente están en esta edad y no han tenido ninguna experiencia sexual y al tenerla más tarde aumentarán la media de edad y ampliarán las horquillas de la edad mínima y máxima.

Cuadro 3.14.
Desviaciones de la edad media en la primera relación sexual

	IJE	VARONES	MUJERES
EDAD MÁXIMA	2004	19 años y 6 meses	20 años y 3 meses
	2000	19 años y 7 meses	20 años y 10 meses
EDAD MÍNIMA	2004	15 años y 5 meses	15 años y 10 meses
	2000	15 años y 1 mes	15 años y 10 meses

Bases: IJE-2000, toda la población. IJE-2004 No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

En todo caso es evidente que comparando los datos de la IJE-2000 con los de la IJE-2004 se ha producido una evidente concentración del rango de edades de la primera experiencia sexual, en el caso de las chicas la horquilla de 5 años en el año 2000 ha pasado a 4 años y 7 meses en el año 2004. Para los chicos dicha horquilla que era de 4 años y seis meses en el año 2000, ha pasado a 4 años y un mes. El estrechamiento de la horquilla indica que existe una tendencia a concentrar la primera experiencia sexual sobre la edad media.

La primera experiencia sexual y por tanto el inicio en el aprendizaje de la sexualidad ocurre para casi todos los jóvenes en el entorno de una edades bien determinadas que se pueden considerar "normales", esta búsqueda de la normalidad esta propiciando la emergencia de una horquilla modal a la que se van a adecuando los comportamientos. Sin embargo no podemos acabar de definir cuales son estas edades, porque en las mismas, los chicos exageran su precocidad. Las declaraciones de las chicas son más de fiar lo que nos permite presentar un modelo en el que, tanto para varones como para mujeres, la edad media de la primera relación sexual son los 18 años justos, produciendo la gran mayoría de las iniciaciones sexuales entre los 16 y los 20 años.

Como complemento a esta conclusión general sobre la edad de la primera relación sexual conviene señalar la poca diferenciación que aparece al cruzar la edad de la primera relación sexual con otras variables, desde situación de convivencia, hasta ideología, pasando por ocupación. En una gran medida podemos atribuir la falta de diferencias al peso del factor edad: no se mantienen relaciones sexuales hasta una determinada edad y después en una horquilla de tiempo relativamente breve la mayoría de jóvenes tienen una primera experiencia, antes de que se inicie este periodo (los 16 años) son pocos los que han tenido relaciones sexuales y cuando concluye (los 20 años) son algunos más pero también una minoría los que no las han tenido.

Pero hay dos variables que modifican este panorama, la primera los estudios, un tema que trataremos de forma particular en el apartado 6.5, y la segunda la religión (tabla 3.93). Vemos como los católicos practicantes y los creyentes en otra religión mantienen un nivel de experiencia sexual

más bajo que el del resto de categorías. De hecho en el grupo laico (indiferentes, no creyentes, ateos y agnósticos), que son además los que más responden a estas preguntas, sólo un 10% carecen de experiencia sexual, mientras en el grupo más religioso las tasa se aproximan al 25%.

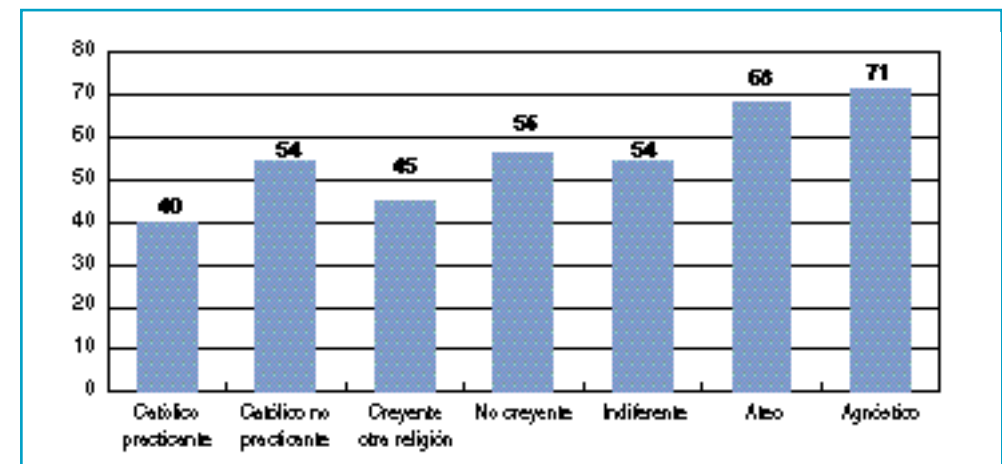
Tabla 3.93.
Experiencia sexual por religión
(% horizontales)

	Relaciones completas	Relaciones incompletas	No has tenido relaciones	Nc
Católico practicante	68,3	5,2	24,5	1,9
Católico no practicante	81,5	4,4	12,7	1,4
Creyente de otra religión	73,9	3,4	22,7	
No creyente	81,4	6,4	11,4	,7
Indiferente	82,0	4,4	13,1	,6
Ateo	88,8	4,5	6,0	,7
Agnóstico	90,6	3,5	5,8	
Nc	78,9	5,3	13,2	2,6

Fuente IJE-2004.
Base: No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

Si mantenemos además la hipótesis de que la mayoría de las no respuestas se corresponden con no tener experiencia sexual y ponderamos los resultados, esta claro que la diferencias según religión aumentan considerablemente. Así apenas el 40% de los jóvenes católicos practicantes declara explícitamente haber tenido una experiencia sexual completa, mientras que los agnósticos alcanzan el 72%.

Gráfico 3.7.
Nivel de experiencia sexual declarado por religión



6.4. La práctica de la sexualidad. El número de parejas sexuales

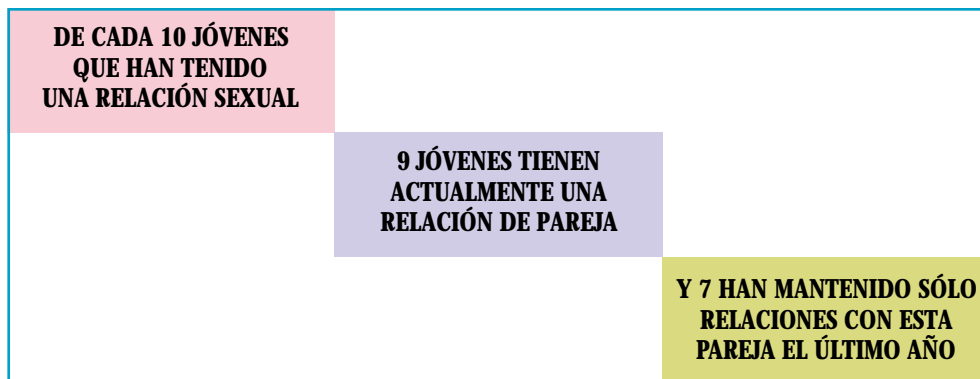
Sin embargo una vez se ha tenido la primera relación sexual la práctica de la sexualidad parece bastante continua, así sólo uno de cada 9 jóvenes que ha tenido alguna vez una relación sexual completa no ha tenido luego relaciones en los últimos 12 meses. Además esto ocurre en todas las edades, lo que significa exactamente que incluso la primera experiencia determina siempre una cierta continuidad en las relaciones, ya que incluso entre el 28 % de adolescentes (de 15 a 17 años) que han tenido una primera experiencia sexual, el 90% ha mantenido relaciones en los últimos 12 meses. Sólo un escaso 7,2% ha tenido una sola relación sexual

Conviene tener en cuenta que en este aspecto no hay diferencias entre chicos y chicas, es decir la proporción de los que afirman haber tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses entre aquellos que han tenido alguna experiencia sexual es muy similar entre chicos y chicas y si acaso ligeramente favorable a las chicas. Asimismo la totalidad de casados o que viven con parejas de hecho han tenido relaciones sexuales completas los últimos 12 meses, mientras que en el caso de los solteros sólo han tenido relaciones ocho de cada diez entre los que tienen alguna experiencia sexual.

En todo caso esta última cifra nos permite sostener que, en la actual población juvenil, la iniciación sexual no es un acto aislado sino que conforma la mayor parte de las veces el inicio de una relación de pareja que mantienen su continuidad con sucesivas relaciones sexuales y de forma habitual con la misma pareja.

Gráfico 3.8.

La continuidad del vínculo entre iniciación sexual y pareja sexual



La dinámica de la estabilidad en el emparejamiento juvenil significa que el cambio en los comportamientos sexuales que se produjo a raíz de la "revolución de los anti-conceptivos" en los años 60 y que llegó a España en los años 70, se ha traducido en una sexualidad más abierta, que permite que los jóvenes tener relaciones sexuales relativamente pronto, aunque no tanto como se piensa. En este sentido podemos sostener que se ha producido un simple desplazamiento del modelo tradicional de pareja estable. Es decir se mantiene, y aún se refuerza, el modelo estándar de pareja, al margen de su efectiva institucionalización mediante el matrimonio e incluso de la convivencia, ya que muchos jóvenes desarrollan un estilo de vida de pareja sin vivir juntos.

La tabla 3.94 muestra como un 71% de jóvenes que han mantenido relaciones sexuales los últimos 12 meses, estas relaciones las ha mantenido con una única pareja. Si observamos en la misma tabla a aquellos que han tenido dos o más parejas vemos como los chicos afirman ser más "promiscuos" que las chicas, lo mismo que los adolescentes frente a las otras edades más adultas.

Tabla 3.94.
Número de personas con las que ha mantenido relaciones sexuales los últimos 12 meses por sexo y edad (% verticales)

	TOTAL	Varones	Mujeres	15-17	18-20	21-24	25-29
Una	71,6	62,4	82,0	59,5	68,7	68,8	75,7
Dos	11,1	14,1	7,8	17,3	13,8	12,7	8,7
Tres	5,2	7,0	3,3	6,8	5,7	6,8	3,9
Cuatro +	7,9	11,0	4,4	10,3	7,1	9,1	7,1
Media	1,7	2,0	1,4	1,9	1,7	1,9	1,7

Base: han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses

Pero al diferenciar en cada edad el sexo (tabla 3.95) aparecen unos resultados un tanto complejos. Así vemos que son tanto los varones como las mujeres de 15-17 años los que reconocen un mayor número de parejas, pero mientras los varones se sitúan preferentemente en dos parejas, al tiempo que mantienen una cifra similar a los varones de otras edades con más de cuatro parejas, las mujeres de 15 a 17 años, ofrecen, con mucho, la mayor tasa de relaciones con tres o más parejas de todas las mujeres.

Tabla 3.95.
Número de personas con las que ha mantenido relaciones sexuales los últimos 12 meses en cada sexo por edad (% verticales)

		15-17	18-20	21-24	25-29
Varón	Una	45,8	58,2	57,7	68,4
	Dos	27,8	18,9	14,9	10,7
	Tres	5,6	6,1	9,9	5,6
	Cuatro o más	12,5	9,7	13,6	9,9
Mujer	Una	78,0	80,7	80,5	84,0
	Dos	2,0	8,3	10,6	6,4
	Tres	8,0	5,0	3,5	2,0
	Cuatro o más	8,0	4,4	4,3	4,1

Base: han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses

Llegados a este punto podemos confirmar que el necesario equilibrio varones / mujeres en el número total de relaciones heterosexuales se rompe de una manera clara a favor de los varones, lo que nos lleva a reiterar la sospecha expuesta más arriba sobre el grado de sinceridad de las declaraciones de los varones: sabemos que el volumen de chicas que se declaran sexualmente activas es, hasta los 18 años menor que el de chicos, sabemos además que habitualmente tienen relaciones con chicos de mayor edad. Sin embargo de nuevo, y especial en el grupo de edad de 15 a 17 años, los chicos no sólo se declaran más precoces sino que también declaran más parejas sexuales, aunque a la vez aparece un grupo equivalente de chicas de 15 a 17 años que, y sólo en esta edad, se reconoce tan "promiscuo" como los chicos.

Si además tenemos en cuenta el factor "edad de la pareja" por varones y mujeres, la tasa de relaciones sexuales de las adolescentes debe atribuirse, en una parte sustancial, a su relación con varones de más edad. Lo que obviamente incrementa la divergencia entre varones y mujeres de 15 a 17 años. En este sentido, como efectivamente las diferencias por edad se mantienen, ya que entre las parejas que conviven, como hemos visto en el apartado 6.3. de la Paarte I de este IJE, elaborada por andréu López, las mujeres son alrededor de 2 años más jóvenes que los varones, podemos suponer que la falta de correspondencia en el volumen total de relaciones sexuales entre ambos géneros, en cada edad, se debe a este hecho. Es decir no sólo las chicas menores de 17 años tienen, en una proporción significativa, parejas sexuales situadas en el siguiente grupo de edad, sino que esto también ocurre en los otros grupos de edad, lo cual puede compensar en parte la falta de correspondencia.

El pequeño resto no atribuible puede asignarse a la dinámica exageración varones versus ocultación mujeres y quizá al factor prostitución, es decir que los varones hayan tenido relaciones sexuales con prostitutas y las contabilicen a efectos de declaración en la encuesta. Se trata en todo caso de diferencias mínimas que reflejan como con la edad converge la relación entre exageración y ocultación, al tiempo que la posibilidad del recurso a la prostitución, que hemos tratado de atisbar en los datos precedentes, es en estas edades muy residual.

Pero todo esto deja en peor lugar a los adolescentes varones de 15 a 17 años, porque entonces o bien su grado de exageración es muy alto o bien recurren masivamente a la prostitución. Como, por su propia condición de menores de edad, esta posibilidad parece lejana y en todo caso, aunque carecemos de datos empíricos para realizar esta afirmación, no parece muy plausible que los adolescentes de 15 a 17 años utilicen, en términos comparativos con los mayores de 18 años, de una forma "masiva" la prostitución, la única explicación es que, de nuevo, los chicos menores de edad exageran en el número de parejas sexuales que han tenido, de la misma manera que han exagerado su nivel de experiencia.

La otra alternativa posible para explicar esta falta de correspondencia entre los datos sería pensar que las chicas menores de 17 años ocultan algunas relaciones que efectivamente han tenido. Pero aunque no podamos descartar del todo la hipótesis de la "ocultación femenina" en el número de parejas, tendríamos que explicar la paradoja de que la proporción de más de tres parejas sexuales en el último año es similar entre chicos y chicas a estas mismas edades.

Como consecuencia parece más adecuado mantener la hipótesis de la "exageración masculina", porque al situarse la mayor diferencia entre chicos y chicas en el grupo de menor edad, en el cual hemos podido constatar una efectiva tendencia a exagerar por parte de los varones. En este punto, por tanto, podemos mantener también la confianza otorgada a las chicas, aunque tampoco podemos asumir que la suya es sin más la respuesta verdadera sobre la frecuencia de las parejas sexuales.

Conviene, en todo caso, considerar que con la edad no sólo aumenta la estabilidad en las relaciones (tabla 3.95) sino que además la razón de equilibrio entre géneros se va aproximando, ya que si a los 15-17 años la proporción de chicos sobre chicas que afirman haber tenido una sola pareja

en los últimos 12 meses es del 57%, en cambio a los 25-29 años ha aumentado hasta el 82%. Tal circunstancia nos lleva a reiterar la idea de que los adolescentes varones que tienen poca experiencia sexual y muy pocas parejas sexuales, exageran ambas posibilidades para sentirse adultos. Pero esto no ocurre con los varones más mayores que se sienten más seguros de su experiencia sexual.

La cuestión del número de parejas sexuales en los últimos 12 meses se relaciona con otras variables, una de ellas es la situación de convivencia con una pareja a la que la casi totalidad de los entrevistados parecen mantenerse fieles (3.96). Son muy pocos los que han tenido relaciones con una segunda o una tercera pareja, aunque el número de aquellos que han tenido cuatro o más parejas se aproxima a la media, lo que equivale a decir que la convivencia con una pareja implica un alto grado de exclusividad sexual, pero sobre todo que esta circunstancia no modifica el comportamiento de aquellos que mantienen los estilos sexuales más promiscuos.

Tabla 3.96.
Numero de parejas sexuales en los últimos doce meses según estado civil
(% verticales)

	SOLTEROS	CONVIVENCIA CON PAREJA O CASADOS
Una pareja	64,7	92,1
Dos parejas	14,3	2,1
Tres parejas	6,9	0,6
Cuatro o más parejas	9,5	3,0

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

De nuevo la variable más importante es la religiosidad (tabla 3.97), ya que tanto los católicos practicantes como los creyentes en otras religiones, han tenido menos parejas sexuales que las otras categorías, aunque ciertamente un sector importante de los mismos, parecen haber trasgredido una norma religiosa importante e incluso han tenido múltiples parejas sexuales. Asimismo la mayoría de los "laicos" mantienen relaciones con una sola pareja.

En todo este análisis utilizar el término "promiscuidad" resulta bastante atrevido, pero justamente hemos elegido esta palabra para poder llevar la discusión al terreno de los "significados peyorativos". Hace sólo medio siglo mantener dos parejas sexuales reconocidas como tales en sólo doce meses podía ser considerado una forma de "desenfreno moral", en cambio, hoy en día, dejar de tener relaciones con una pareja y comenzar relaciones con otra en menos de un año entra dentro de la más absoluta "normalidad" social. Incluso haber tenido en el intermedio otra pareja sexual que no llegó a cuajar como tal o alguna relación sexual "no estable", forma parte para la mayoría social de esta misma normalidad.

Por otra parte hay personas que mantienen la abstinencia sexual durante largos periodos, en especial tras una mala experiencia en sus relaciones, o sencillamente porque el deseo sexual no está entre sus prioridades. También es cierto que algunas personas, incluidos jóvenes, parecen tener dificultades para mantener relaciones sexuales aún deseándolo.

Tabla 3.97.
Número de parejas sexuales en los últimos doce meses según religión
 (% horizontales)

	1	2	3	+4	NC
Católico practicante	80,2	8,3	2,8	4,2	4,4
Católico no practicante	75,9	9,8	4,4	6,6	3,2
Creyente de otra religión	73,6	9,4	7,5	3,8	5,7
No creyente	63,9	12,7	7,8	10,7	4,9
Indiferente	59,3	14,4	8,7	12,7	4,9
Ateo	66,4	14,3	5,5	9,1	4,6
Agnóstico	64,6	14,6	3,5	11,6	5,6
Nc	65,4	12,8	9,0	5,0	7,7

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Pero lo "normal" tanto en términos de frecuencia estadística como en términos de lo "socialmente aceptable" es tener una pareja sexual, con la que se puede romper en un momento determinado y sustituirse en un espacio de tiempo no demasiado largo. Si no se tiene una pareja estable tampoco hay demasiado rechazo social a mantener alguna relación esporádica que puede cuajar o no como una "nueva pareja". **El comportamiento sexual de los jóvenes se ajusta de una forma radicalmente estricta a este esquema de "normalidad social" del que apenas se desvían unos pocos.** Se trata de un tipo de "normalidad" que implica tener o andar buscando una pareja sexual en el que se incluye la posibilidad de intentos fallidos o parejas que "no cuajan".

De hecho los únicos "desviados" serían actualmente los que permanecen al margen de esta dinámica, porque no tienen ningún tipo de práctica sexual y dificultades para mantener una pareja estable. Esta condición permite entender que son estos jóvenes los que "se sienten extraños" y explica su opción a no contestar las preguntas sobre sexualidad en la entrevista: es decir no quieren exhibir su "rareza" manifestando que no han tenido o no tienen ninguna relación sexual.

En este sentido, y en apenas unas décadas, hemos pasado de tipificar los "procesos de desviación", con ejemplos que mostraban a jóvenes que mantenían relaciones sexuales sin "estar casados o fuertemente comprometidos" (Madza, 1966) a considerar que este es un comportamiento estándar del que incluso se sienten "desviados" aquellos que no lo practican. Este es un hecho clave que ha supuesto un cambio radical en los procesos de socialización de los jóvenes y que debemos valorar en su verdadero sentido y significado.

Los que también se desvían de la media, a los que en términos meramente estadísticos podemos atribuir un cierto "grado de promiscuidad" porque han tenido más de cuatro relaciones en el último año (la encuesta recogió respuestas que indicaban haber tenido entre 5 y 30 parejas sexuales en el último año), representan un segmento muy reducido de la población juvenil, en total un 4,8% de los que han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses, que a su vez son el 3,5% de los que han contestado a las preguntas sobre sexualidad y un 2,3% de toda la muestra.

En este sentido por cada quince jóvenes que se pueden llegar a sentirse "extraños" por no tener experiencia o relaciones sexuales (o al menos no querer contarlas), aparece un solo joven que pare-

ce tener un número "excesivo" de parejas sexuales. Pero además se trata de un volumen de parejas sexuales que una parte importante de la sociedad considera que entran dentro de parámetros aceptables, de la misma manera que otra parte importante de la sociedad puede considerar que la abstinencia sexual es un comportamiento deseable. Pero ambos casos se apartan de la "normalidad estadística" que representa tener pareja, mantener relaciones sexuales al margen del estado civil y cambiar de pareja si la relación no funciona.

En cuanto al número de parejas, entre los que tienen más de cuatro parejas al año, aparecen de nuevo más chicos que chicas, especialmente cuando las parejas sexuales son menos de siete, aunque luego a partir de esta cifra se produce una cierta igualación entre ambos géneros (tabla 3.98). Así dicen haber tenido más de ocho parejas el último año un 2,7% de los chicos y un 1,6% de las chicas. Si suponemos que este, salvo que tome muchas precauciones, es un grupo de especial riesgo, podemos cuantificarlo en 120.000 chicos jóvenes y 70.000 chicas jóvenes.

Obviamente estas cifras son de nuevo imposibles, en un grupo que (según la pregunta 123 del cuestionario) está formado casi de manera casi exclusiva por heterosexuales: si globalmente las chicas tienen menos relaciones que los chicos, la falta de correspondencia con cifras más altas para los chicos en el segmento de múltiples parejas resulta improbable. Sólo que en este caso no tenemos ningún elemento que nos permita sospechar quien miente, es decir si se trata de un problema de exageración por parte de los chicos o de ocultación por parte de las chicas.

Tabla 3.98.
Proporción de jóvenes que declaran múltiples parejas en los últimos 12 meses por sexo
 (% verticales)

	CHICOS	CHICAS
5-7 PAREJAS	4,2	0,6
8-15 PAREJAS	2,2	1,3
21-30 PAREJAS	0,5	0,3

Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Por su parte la encuesta FAD-INJUVE 2002 mostraba, para la edad 15-24 años, perfiles muy similares. En este sentido la conducta de "múltiples parejas sexuales" era más masculina que femenina y resultaba convergente con la edad, lo cual determinaba la presencia de una proporción mayor de "múltiples parejas", en especial en la categoría "personas poco conocidas", para los varones de 17-18 años. Lo que a la vez situaba la cuestión de múltiples parejas sexuales en el resbaladizo terreno de las edades de la primera experiencia y en el grupo de edad con menor estabilidad de pareja.

Hay que tener en cuenta que estos resultados no se refieren para nada a la cuestión de la frecuencia sexual y puede ocurrir que un joven con múltiples parejas sexuales tenga menos actividad sexual que un joven con una sola pareja sexual. Conviene también tener en cuenta que muchas parejas de jóvenes tienen dificultades materiales, en forma de lugar y oportunidad, a la hora de mantener relaciones, aunque esta es una cuestión controvertida sobre la que apenas hay investigación empírica (Aguinaga y Comas, 1997; Megías, 2003).

6.5. Las relaciones homosexuales

Asimismo en la encuesta de IJE-2004 se ha preguntado por el sexo de la pareja o parejas con la que se mantenían relaciones sexuales, con los resultados que ofrece la tabla 3.99. En la misma pode-

mos ver como un 3,4% de los varones y un 2,0% de las mujeres declaran haber tenido (de forma exclusiva o no) relaciones homosexuales.

Aparece una importante variación por edad. Así en el grupo de edad 15-17 años la homosexualidad declarada se aproxima a la media, aunque en esta edad partimos de una proporción de los que declaran sus relaciones muy reducida, ya que los que contestan son sólo los que han tenido relaciones los últimos 12 meses que son muy pocos (sólo el 28%), lo que quizás implica que una parte de los jóvenes con orientación homosexual son precoces en sus relaciones sexuales.

Pero lo verdaderamente significativo ocurre a partir de los 18 años, cuando las relaciones sexuales comienzan a generalizarse. Pues bien, a partir de este momento resulta evidente que el reconocimiento de la identidad homosexual crece con la edad, hasta alcanzar el máximo (4,2% para los varones y 2,5% para las mujeres) entre los 25 y 29 años.

Tabla 3.99.

Sexo de las parejas sexuales los últimos 12 meses según el sexo del entrevistado
(% verticales)

	TODOS		15-17		18-20		21-24		25-29	
	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ
Hombres	2,7	96,7	1,4	92,0	2,6	98,9	2,1	97,3	3,2	95,9
Mujeres	95,4	1,5	97,2	2,0	96,9	0,5	95,8	1,6	94,6	1,8
Ambos	0,7	0,5	1,4	2,0	0,0	0,0	0,5	0,0	1,0	0,7
NS/NC	1,2	1,3	-	4,0	0,5	0,5	1,6	1,1	1,3	1,5

Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Si comparamos estos datos con los resultados de la IJE-2000 y la FAD-INJUVE-2002, aparecen en este tema importantes diferencias, así en la IJE-2000 se declaraban homosexuales o bisexuales el 2,0% de los varones sexualmente activos y de las mujeres sexualmente activas, mientras que en el IJE-2004 son respectivamente el 3,4% de los varones sexualmente activos que han querido hablar de sexualidad y el 2,0% de las mujeres en la misma situación (tabla 3.100).

Por su parte la encuesta FAD-INJUVE 2002, para 15-24 años y toda la población, declaraban algún tipo de relación homosexual o bisexual el 7,0% del total de la población entrevistada que contestaba a esta pregunta. Hay que reconocer que un 37,5% de los entrevistados dejaba en blanco esta pregunta concreta en el cuestionario a pesar de que era auto-administrado, lo que curiosamente coincide con la cifra de los que no responden en la IJE-2000 (el 36%) y la suma de los que optan por no responder las preguntas sobre sexualidad sumados a los que no quieren responder esta pregunta (35,6%).

Pero la verdadera aportación de la encuesta FAD-INJUVE-2002 se refiere al cambio en el orden de la declaración de homosexualidad por género: las chicas declaran haber tenido relaciones con mujeres en un 7,8% y los chicos haberlas tenido con hombres en un 6,1%. Esto significa, que si sostenemos que la encuesta FAD-INJUVE-2002 por su mayor garantía de confidencialidad fue más sincera, la homosexualidad femenina es tan o más frecuente que la masculina pero es mucho menos visible, más clandestina y oculta.

Tabla 3.100.
Relaciones homosexuales según diferentes fuentes
(% verticales)

		IJE-2000	FAD-INJUVE 2003	IJE-2004
		15-29 años	15-24 años Responden todos y confidencial	15-29 años Auto-administrada Opción a contestar
VARONES	Mujeres	98,0	93,7	96,5
	Varones	1,6	5,3	2,8
	Ambos	0,4	0,8	0,7
MUJERES	Varones	98,0	92,0	97,8
	Mujeres	1,5	6,3	1,6
	Ambos	0,5	1,5	0,5

Base: Responden a la pregunta específica los que han tenido relaciones.

Las discordancias entre las fuentes sólo pueden interpretarse desde la variedad metodológica y favorecen claramente la estrategia utilizada en la encuesta FAD-INJUVE-2002 que garantizaba una mejor confidencialidad. En este sentido parece plausible pensar que la homosexualidad real es mayor de la declarada en la mayoría de las encuestas y que sólo las cifras obtenidas en la encuesta FAD-INJUVE-2002 se aproximan a la realidad que se sitúa más cerca de los datos del famoso y controvertido Informe Kinsey (10%) que de las más recientes estimaciones de la Asociación Americana de Psiquiatría (1,4%).

Resulta, en todo caso, evidente que la identidad sexual no aparece de forma precisa y automática a una edad temprana, sino que, en el contexto de una presión social favorable a la heterosexualidad, se va "descubriendo" (o aceptando) con el paso de los años, lo cual explicaría que con la edad se incrementa la proporción de los que declaran su homosexualidad.

Podemos también pensar que los más jóvenes ocultan más su homosexualidad porque temen la reacción de su entorno, lo que resulta muy coherente con las diferencias detectadas según la estrategia metodológica utilizada en cada estudio: cuando hay dudas sobre la confidencialidad de la declaración la tasa de homosexualidad se sitúa en el 2% tanto para varones como para mujeres, al ritmo que aumenta la garantía de confidencialidad va aumentando la tasa de homosexualidad, hasta alcanzar el máximo del 7%.

Contrasta esta necesidad de ocultar la homosexualidad con las respuestas de los propios jóvenes a preguntas del tipo "si de repente un amigo/a te informara de su homosexualidad ¿cómo crees que reaccionarías?", respondiendo la inmensa mayoría (82,6%) "lo aceptaría como otra opción sexual" y sólo una minoría afirma que "cambiaría la relación aún sin perderla" (13,3%) o "rompería la relación" (2,5%), lo que parece denotar un amplio nivel de tolerancia (INJUVE-CIS-2002). Aunque los propios jóvenes homosexuales no parecen confiar mucho en esta tolerancia.

En conclusión los resultados obtenidos en la IJE-2004 infravaloran el nivel real de homosexualidad, aunque en parte este es un efecto de las dificultades sociales a los que se enfrenta, aún actualmente y entre los jóvenes, la expresión de algunas identidades sexuales.

6.6. La información sobre sexualidad y las actitudes preventivas

A todos aquellos que declaran haber tenido alguna relación sexual se les preguntaba "La última vez que has mantenido relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis algún método anticonceptivo o de profilaxis?", respondiendo el 81,3% que si lo había utilizado, mientras un 16,2% declaró no utilizarlo. La cifra es muy parecida a la de la reciente encuesta INJUVE-CIS-2002 que arrojaba una cifra de 85,4% que lo habían utilizado, frente a un 14,0% que no lo habían hecho. Dicha coincidencia permite establecer que en esta y las preguntas sucesivas desaparece el efecto metodológico de los que optaron por no contestar, ya que las respuestas se refieren a aspectos de la sexualidad que no influyeron en la decisión de no responder a estas preguntas.

No hay apenas diferencias en las respuestas de varones y mujeres, pero si aparecen notables diferencias por edad, de tal manera que el grupo de edad 25-29 años son los que menos anticonceptivos han utilizado (20%). En realidad tal resultado tiene que ver con la situación de convivencia ya que los solteros han sido muy precavidos (sólo un 11% no utilizó un método anticonceptivo), mientras que aquellos que viven con una pareja o están casados utilizan menos anticonceptivos (un 30,1% no los utilizó). Lo que parece coherente con su estado civil o situación de convivencia ya que podemos suponer que tratar de tener hijos.

Sin embargo la idea de que a más parejas sexuales más precauciones no es exacta del todo ya que (tabla 3.101), la proporción de parejas sexuales entre los que tomaron precauciones en la última relación sexual y los que no las tomaron resulta bastante similar.

Tabla 3.101.
Precauciones tomadas en las relaciones según número de parejas
(% horizontales)

	Una pareja	Dos parejas	Tres parejas	Cuatro o más
Tomaron precauciones	70,4	11,8	5,6	7,7
No tomaron precauciones	80,3	7,3	3,1	6,6

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Trasladado estos resultados a términos del total de la población juvenil que tiene relaciones sexuales, podemos calcular que un 1% de jóvenes tuvieron cuatro o más parejas sexuales el último año y no tomaron ninguna precaución en la última relación. Se trata además de un grupo particular en el que todos están solteros, **ya que ningún joven que conviva con su pareja y tenga otras relaciones ha dejado de tomar precauciones en su última relación.** Estos "solteros promiscuos" serían por tanto el grupo de riesgo potencial para las ETS. Se trata de un grupo pequeño, pero que reúne a unos 100.000 efectivos y que parece muy reactivo a las recomendaciones sobre relaciones sexuales seguras. Hay además que tener en cuenta que una parte importante de los mismos coinciden con los 180.000 jóvenes que han tenido más de ocho parejas sexuales en el último año.

Siguiendo con la idea expresa y justificada en el primer apartado de este capítulo de observar el comportamiento sexual de los jóvenes desde el prisma de la religiosidad, al cruzar la variable religión con esta misma pregunta (tabla 3.102) podemos observar como son los católicos practicantes y los creyentes en otra religión los que menos precauciones toman.

Tabla 3.102.
Religiosidad y han tomado o no precauciones en su última relación
(% horizontales)

	Sí	No	Nc
Católico practicante	71,1	27,9	1,0
Católico no practicante	83,6	15,9	,5
Creyente de otra religión	70,8	29,2	
No creyente	86,0	13,1	,9
Ateo	88,6	10,1	1,3
Agnóstico	87,1	12,9	
Nc	80,0	16,7	3,3

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Con estos resultados la imagen que nos viene a la cabeza es que los católicos practicantes que tienen relaciones sexuales están mayoritariamente casados y además utilizan poco los métodos anticonceptivos. Se trata de una imagen que, de forma parcial, arrojan los datos sobre religiosidad y comportamiento sexual que venimos exponiendo, ya que los católicos practicantes (así como los creyentes en otras religiones) mantienen unas pautas sexuales que sin ajustarse del todo a los preceptos religiosos se desvían notablemente de la media ya que contestan menos a las preguntas sobre sexualidad, tienen un menor nivel de experiencia sexual y además se inician un poco más tarde. También tienen menos parejas sexuales, aunque ya hemos visto que aparece un grupo reducido de católicos practicantes con múltiples parejas sexuales.

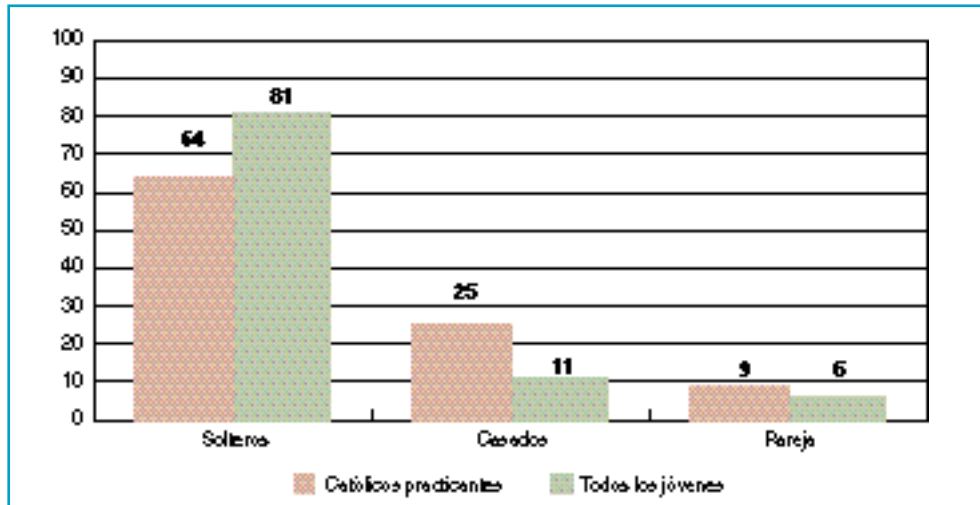
Pero cuando llegamos a la cuestión de los anticonceptivos se produce entre los católicos practicantes **un quiebro** que nos va a ayudar a alcanzar una imagen nítida de la sexualidad de los jóvenes españoles.

Tenemos un 14,2% de jóvenes que se declaran católicos practicantes, de los cuales sólo un 59% han querido contestar a las preguntas sobre sexualidad y de ellos sólo un 68% expresa que han tenido experiencias sexuales. Por tanto sólo tenemos un 5,7% de jóvenes que se declaran católicos practicantes y que reconozcan tener relaciones sexuales. Pues bien en este núcleo la proporción de casados es superior a la media de jóvenes casados (16,6% frente a 11,1% de media), ligeramente inferior a la de los que conviven con una pareja de hecho (5,6% frente a 6,7%), así como a los solteros (76,5% frente a 81,0%), lo que indicaría de nuevo una tendencia (muy discreta) hacia el respeto de los preceptos religiosos por parte de los jóvenes católicos practicantes.

Pero leído a la inversa resulta que este 5,7% de jóvenes que a la vez se declaran católicos practicantes y han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses, un 64,1% son solteros (un 81% si comparamos con la totalidad de los jóvenes), un 25,1% están casados (un 11% si consideramos todos los jóvenes) y un 9,1% conviven con una pareja (un 6,7% si consideramos todos los jóvenes). Esto significa que la tendencia a la abstención sexual por parte de los jóvenes católicos practicantes es muy clara, pero a pesar de todo **entre ellos son minoría los que siguen estrictamente los preceptos religiosos.** Es más, aparecen incluso más situaciones de convivencia con pareja de hecho que entre el conjunto de jóvenes.

Gráfico 3.8.

Estado civil comparativo de los católicos practicantes que declaran experiencia sexual los últimos doce meses



Dichos resultados nos permite interpretar de una forma correcta la relación entre estado civil y uso de métodos anti-conceptivos, comparando los católicos practicantes con la suma de los no practicantes y los laicos (tabla 3.103). Así en todas las categorías de estado civil los católicos practicantes utilizan en menor proporción métodos anticonceptivos que los no practicantes y laicos de la misma categoría, es decir los solteros, casados y emparejados católicos practicantes son respectivamente menos proclives a la anti-concepción que los solteros, casados y emparejados no practicantes y laicos.

Pero los solteros católicos utilizan en mayor proporción los anticonceptivos que los casados no practicantes y laicos, de tal manera que en este punto las tendencias se invierten y el factor estado civil y convivencia tiene mayor influencia en los comportamientos que el mero factor religioso.

Tabla 3.103.

Grupos de religiosidad, estado civil y utilización de métodos anticonceptivos

		SOLTEROS	CASADOS	CONVIVENCIA PAREJA
Católicos practicantes	SI	78,4	54,2	61,5
	NO	21,1	43,1	38,5
Católicos no practicantes y laicos	SI	88,4	67,1	77,3
	NO	10,8	30,8	21,1

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses. Se han excluido "creyentes en otras religiones" y NS. Esta última exclusión explica que no sumen 100

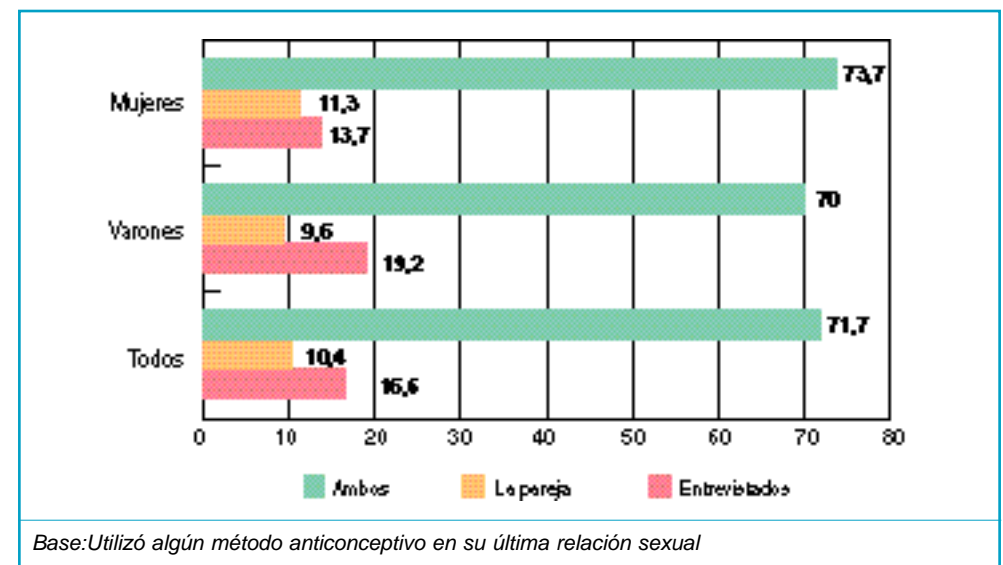
Podemos además observar, en todos los resultados sobre religiosidad que venimos comentando, que los católicos no practicantes apenas se diferencian de los no creyentes, ateos y agnósticos, lo que vendría a confirmar que **si bien el factor religioso retarda e inhibe la adopción de los estándares sexuales habituales de los actuales jóvenes españoles, al final se produce un claro ajuste al comportamiento medio, el cual adquiere de esta manera el carácter de un signo cultural (o de civilización) al que se adhieren incluso aquellos que se identifican con un orientación que hace de la oposición a tales comportamientos sexuales su principal seña de identidad.**

Cambiando de pregunta y tomando de base los que utilizaron algún tipo de anticonceptivo en su última relación sexual se les preguntaba: "Refiriéndonos a esa última vez, ¿quién tuvo la principal iniciativa en la decisión de utilizar un método anticonceptivo o profiláctico: tú, tu pareja o ambos?". En una parte muy mayoritaria de los casos (72%) se trata de una decisión conjunta, seguidos de los casos en los que la iniciativa corresponde al entrevistado (16%) y los que corresponden a la pareja (10%). Pero si diferenciamos estas respuestas por sexo (gráfico 3.9) aparece un matiz interesante para los programas de prevención: las mujeres afirman tomar la iniciativa en menor proporción (13%) y se la dejan más a la pareja (12%) o entre ambos (74%).

Si comparamos estos resultados con los anteriores IJE observamos como la diferencia a favor de los varones se mantiene prácticamente estable, lo que parece indicar la persistencia de una cultura que atribuye un rol sexual más activo a los chicos mientras algunas chicas esperan que su pareja tome las iniciativas. En cualquier caso una inmensa mayoría opta por el modelo más igualitario de "ambos".

Gráfico 3.9.

Decisión sobre método anticonceptivo



La siguiente pregunta se refería a cual fue este método en concreto y ahí las respuestas no nos ofrecen una explicación demasiado fácil. Porque los chicos se inclinan casi unánimemente por señalar el preservativo mientras las chicas añaden la pildora anticonceptiva.

La primera explicación es que hay un número importante de mujeres que toman anticonceptivos orales pero que no informan de ello a los varones, al menos en las relaciones más esporádicas, lo que les permite exigir el uso del preservativo en una doble, y adecuada, estrategia preventiva (embarazos+ETS). La segunda explicación se refiere al efecto estadístico de la edad, ya que a mayor edad mayor presencia de anticonceptivos orales y sabemos que las mujeres tienen, en términos estadísticos, relaciones con varones de mayor edad lo que explicaría una parte de tales diferencias. En tercer lugar otra explicación podría residir en la sobre-valoración de la experiencia sexual de los varones 15-17 años que, quizá por ignorancia, sólo citan el preservativo como método anticonceptivo (tabla 3.104).

Tabla 3.104.
Método anticonceptivo utilizado por sexo y edad.
(% verticales)

	TOTAL	Varon	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Preservativo o condón	79,4	84,7	73,6	94,7	90,4	81,6	71,9
Píldora anticonceptiva	17,3	12,9	22,1	4,3	8,1	14,8	24,1
DIU, dispositivo intrauterino o sterilet	1,1	0,7	1,7	-	0,2	0,7	1,9
Píldora del día siguiente	0,2	0,2	0,3			0,3	0,3
Coito interrumpido	0,3	0,2	0,5			0,6	0,3
Métodos naturales (ogino, Billings, temperatura)	0,0	0,1	-			0,1	-
Otro	0,4	0,1	0,8			0,6	0,4
NS	1,2	1,2	1,2		1,3	1,2	1,2

Fuente: IJE-2004.
Base: Utilizó algún método anticonceptivo en su última relación sexual

La tabla 3.105 nos ayuda a clarificar esta cuestión, ya que los solteros utilizan de manera habitual el preservativo, mientras casi la mitad de los casados y los que conviven con una pareja utilizan los otros métodos en especial los anticonceptivos orales y los dispositivos intrauterinos. Aunque resulta llamativo que en estas relaciones estables es donde aparecen con mayor frecuencia los métodos menos eficaces, como el coito interrumpido, o aquellos que indican un fracaso del propio método como la "píldora del día siguiente". De forma paradójica los únicos que practican los métodos naturales que exigen una evidente complicidad de la pareja son algunos solteros.

Tabla 3.105.
Método anticonceptivo utilizado por estado civil y convivencia
(% verticales)

	Soltero	Casado	Pareja
Preservativo o condón	85,3	53,9	57,7
Píldora anticonceptiva	12,6	37,3	34,6
DIU, dispositivo intrauterino o sterilet	0,4	4,2	4,0
Píldora del día siguiente	0,1	0,9	0,5
Coito interrumpido	0,3	0,4	0,6
Métodos naturales (ogino, billings, temperatura)	0,1	-	-
Otro	0,1	2,1	0,9
NS	1,1	1,2	1,6

Base: Utilizó algún método anticonceptivo en su última relación sexual

Si se desagregan estos datos por sexo (tabla 3.106) los resultados son un tanto extraños, ya que si bien las mayores diferencias entre preservativo y anticonceptivos orales por género los ofrecen los solteros entre los que suponemos que el posible grado de complicidad es menor, pero la aparición de algunas diferencias entre los casados, que no se dan entre las parejas de hecho, no resulta fácil de atribuir, ya que resulta extraño suponer que entre las parejas casadas se produzcan engaños sobre esta cuestión. Conviene también considerar que en estos datos la situación de "casado/a" puede en este caso representar la expresión de la situación legal ya que no se han iniciado los trámites de separación, pero los miembros de la pareja viven cada uno "su vida". De hecho en el apartado 6.8 analizaremos esta situación que afecta a una de cada cinco parejas de jóvenes.

Tabla 3.106.
Método anticonceptivo utilizado por estado civil y convivencia según género
(% verticales)

	Soltero/a		Casado/a		Pareja	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Preservativo o condón	88,5	81,1	64,0	48,4	57,9	57,5
Píldora anticonceptiva	9,4	16,8	33,7	39,5	35,5	34,0
DIU o dispositivo intrauterino	0,5	0,3	1,1	5,7	2,6	4,7
Píldora del día siguiente	0,1	0,1	-	1,3	1,3	-
Coito interrumpido	0,2	0,4	-	0,6	-	0,9
Métodos naturales	0,1	-	-	-	-	-
Otro	0,1	0,1	-	3,2	-	1,9
NS	1,1	1,2	1,1	1,3	2,6	0,9

Base: Utilizó algún método anticonceptivo en su última relación sexual

La única explicación posible es que estando casados esta última pareja hubiera sido otra, aunque esto en el caso de casados y conviviendo en pareja ya hemos visto que es poco probable (tabla 3.107). Si cruzamos los métodos utilizados en la última relación con el número de parejas en el último año el resultado parece en un primer momento muy coherente, ya que a más parejas más utilización del preservativo, pero siguen produciéndose diferencia por género y además las mujeres que han tenido cuatro o más parejas son las que menos utilizan el preservativo.

Tabla 3.107.

Método anticonceptivo utilizado por número de parejas en el último año según género
(% verticales)

	Una		Dos/Tres		Cuatro+	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Preservativo o condón	79,5	70,9	90,8	85,4	82,8	57,4
Píldora anticonceptiva	18,3	25,0	6,1	12,6	12,1	36,2
DIU o dispositivo intrauterino	0,9	1,8	0,7	-	0,9	2,1
Píldora del día siguiente	0,2	0,4	-	-	0,9	-
Coito interrumpido	0,2	0,4	0,7	0,7	-	-
Métodos naturales	0,2	-	-	-	-	2,1
Otro	-	0,8	-	0,7	0,9	-
NS	0,8	0,8	1,5	1,5	2,6	2,1

Base: Utilizó algún método anticonceptivo en su última relación sexual

Un hecho tan sorprendente requeriría un tipo de explicación que no estamos en condiciones de dar, pero buceando caso por caso en este colectivo de mujeres, en total 19, que declaran cuatro o más parejas en el último año y que además no han utilizado preservativo en su última relación, encontramos una mayor proporción de casadas y emparejadas que solteras, mayores de 25 años y además algunas de ellas declaran un número muy elevado de parejas¹³. Localizamos así, al hablar de anti-conceptivos, un grupo "promiscuo" de mujeres, más pequeño que el de varones, pero que curiosamente mientras estos toman precauciones ante las ETS (y quizá los embarazos) a ellas sólo parece preocuparles el posible embarazo.

Tal hipótesis concuerda con los argumentos que se utilizan para justificar el uso del preservativo, ya que la casi totalidad de jóvenes que lo usaron en su última relación (tabla 3.93), lo hicieron según las distintas fuentes, para prevenir un embarazo en más del 93%, y en menor medida para protegerse del SIDA (entre 45% y 34%) y otras ETS (entre 43% y 32%). La cuestión que orienta, de forma primordial, el uso del preservativo en los jóvenes es la prevención del riesgo de embarazo y no tanto las ETS. La coincidencia de resultados obtenidos implica que a pesar de tanta insistencia institucional y social, la cuestión de las ETS aún no ha sido bien asimilada por un cierto colectivo de jóvenes y de forma particular un grupo reducido de chicas que además realizan un comportamiento de alto riesgo.

¹³ Se trata del 0,7% de las mujeres entrevistadas y que representan a unas 30.000 chicas de 15 a 29 años. Una cifra que forma parte del mismo núcleo de 180.000 jóvenes que tienen múltiples relaciones sexuales, de los cuales 100.000 no tomaron precauciones en su última relación. Este es un núcleo con un comportamiento de riesgos continuo que, no sabemos por qué razón, parece estar inmunizado frente los mensajes preventivos.

Tabla 3.108.
Razones para usar el preservativo en la última relación
(% verticales, respuesta múltiple)

	IJE-2004	INJUVE-2002	IJE-2000
Prevenir embarazo	93,1	95,4	93
Proteger del SIDA	34,8	45,1	43
Proteger otras ETS	31,9	43,2	35
NC	2,2	1,0	-

Base: Han utilizado preservativo en la última relación

Volviendo en este punto de nuevo a la cuestión de la religiosidad, el resultado obtenido en los métodos anticonceptivos en la última relación sexual reitera lo que más arriba se ha llamado el quiebro de la normalización de los comportamientos sexuales cuando se comienza a tener alguna actividad sexual. Así **no aparece prácticamente ninguna diferencia en los niveles de uso de los diferentes métodos anticonceptivos y profilácticos según la posición religiosa entre los jóvenes que han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses**. En particular tanto el preservativo, como la píldora anticonceptiva gozan de niveles asimilares de aceptación tanto en los católicos practicantes como en los ateos y los agnósticos. E incluso los métodos naturales recomendados por la iglesia católica son utilizados exclusivamente por indiferentes y ateos.

Lo cual confirma la hipótesis de que las creencias religiosas retrasan el inicio en la sexualidad pero cuando se comienza a tener relaciones sexuales las diferencias desaparecen, en este sentido los jóvenes católicos practicantes mantienen un mayor grado de abstinencia sexual que los no practicantes o los laicos, pero cuando inician una relación sexual se comportan como otros jóvenes.

Es el reflejo de una realidad que se manifiesta en las tasas de fecundidad, ya que en España no hay ningún colectivo social, ni los más fundamentalistas y salvo casos muy aislados, que en los últimos años ponga en práctica un proyecto de fecundidad natural. Por tanto a los jóvenes católicos practicantes, que no desean tener hijos en un momento determinado, no les queda otra opción que adoptar la misma conducta que el resto de los jóvenes. Resulta también evidente que esta situación implícita que iguala a los jóvenes católicos practicantes con el resto de jóvenes, está siendo perfectamente visualizada por el conjunto de la sociedad.

Pero la encuesta IJE-2004 sigue profundizando en esta cuestión y pregunta a todos aquellos que han tenido relaciones los últimos 12 meses: "¿En alguna relación sexual de los últimos doce meses, hubieras querido usar o que tu pareja usara un preservativo y no lo hicisteis?", algo que les ha pasado a un 11,7% de los jóvenes, lo cual no es una cifra baladí ya que la condición de "querer usarlo..." implica algún tipo de percepción de riesgo que no produce la respuesta adecuada. Aunque obviamente al preguntar por "alguna relación..." la proporción de casos sobre el total de relaciones sexuales debería reducirse notablemente, ya que estamos hablando de las totalidad de las relaciones a lo largo de un año. También es cierto que "una sola relación sin protección" puede dar lugar a un embarazo no deseado o a una ETS.

La tabla 3.109 muestra la distribución de esta situación por género y grupo de edad. En la segunda parte de la tabla aparece la misma distribución para la "razón principal" alegada para no utilizar el preservativo. Cabe interpretar estas razones en un contexto en el que un miembro de la pareja

(o ambos) deseaban usar un preservativo y no lo hicieron, pero si mantuvieron la relación sexual que debemos considerar consentida por ambos.

Tabla 3.109.

No usaron preservativo a pesar de desearlo el entrevistado/a y razón principal para no hacerlo según género y edad

	TOTAL	Varon	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Ocurrió que no usaron Preservativo	11,7	14,2	8,7	13,5	12,5	12,3	10,8
<i>Base: Han mantenido relaciones sexuales completas en los últimos 12 meses</i>							
	TOTAL	Varon	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Por falta de confianza y no atreverse a sugerirlo	12,1	11,1	13,8	5,8	10,8	15,5	10,8
Porque su pareja no quería usarlo	18,9	11,5	32,4	7,5	20,1	15,1	22,8
Por carecer de un preservativo a mano	51,7	60,3	36,0	66,8	52,5	50,2	50,5
Otra	8,9	10,1	6,8	6,9	12,0	8,9	8,1
NC	8,4	7,0	11,1	13,0	4,6	10,3	7,8
<i>Base: Ocurrió que no usaron preservativo aún que el entrevistado lo quería.</i>							

Se trata, como puede comprobarse, de un incidente frecuente, por el que se sienten más afectados los varones que las mujeres, lo que resulta coherente con la actitud más precavida de los chicos que hemos descrito más atrás. A las chicas también les ha pasado pero en menor medida. Por edad se trata de una situación más frecuente para los más jóvenes que para los adultos, lo que quizá sea un reflejo de las "urgencias sexuales y falta de oportunidades" del segmento de los adolescentes.

En cuanto a las razones, las respuestas sorprenden un poco, ya que la mitad de los casos menciona "no tener un preservativo", seguido de que "la pareja no quería usarlo" y finalmente esta la "falta de confianza para sugerirlo". La mayor sorpresa radica en el hecho de que en los últimos doce meses un 5,9% del total de jóvenes que han tenido relaciones no han usado preservativo, aun queriéndolo, porque no tenían uno a mano. Tal incidente parece ser algo que padecen con mayor frecuencia los chicos de 15 a 17 años, los cuales prefieren correr el riesgo en vez de abstenerse. Obviamente se puede interpretar este hecho desde dos perspectivas distintas de una parte "dificultades para conseguir el preservativo", pero teniendo en cuenta el grado de distribución de preservativos en nuestra sociedad, también se puede interpretar como "un cierto grado de inconsciencia frente a los riesgos".

Asimismo vemos en la tabla 3.109 como un 2,7% del total de las chicas que han tenido relaciones los últimos 12 meses quería usar preservativo pero sus parejas masculinas no querían usarlo y como consecuencia tuvieron relaciones sexuales sin protección. La mayor parte de estas mujeres parecen situarse en el segmento de edad de 25 a 29 años y casi todas ellas están casadas o emparejadas, lo que significa que la reacción del compañero varón podría relacionarse con la posición "no hay motivo de riesgo".

Tabla 3.110.

No usaron preservativo a pesar de desearlo el entrevistado/a y razón principal para no hacerlo según diversas fuentes

	IJE-2004	INJUVE 2002	IJE-2000
Ocurrió que no usaron preservativo	11,7	12,1	12
<i>Base: Han mantenido relaciones sexuales completas en los últimos 12 meses</i>			
	IJE-2004	INJUVE 2002	IJE-2000
Por falta de confianza y no atreverse a sugerirlo	12,1	5,5	6
Porque su pareja no quería usarlo	18,9	18,2	14
Por carecer de un preservativo a mano	51,7	58,2	60
Otra	8,9	12,7	12
NC	8,4	6,4	8
<i>Base: Ocurrió que no usaron preservativo aún que el entrevistado lo quería.</i>			

La evolución de las respuestas a esta pregunta parece en la tabla 3.110, en la que podemos observar como el nivel de practica de riesgo se mantiene estable, aunque disminuye la argumentación de la falta de preservativo y aumenta considerablemente la respuesta de "falta de confianza y no atreverse a sugerirlo".

Para cerrar el tema se preguntó a todos los entrevistados, incluso a los que habían optado por no contestar a las preguntas sobre sexualidad: "¿En alguna ocasión has deseado mantener relaciones sexuales completas y decidiste no hacerlo por alguna de las siguientes razones?: Por temor a un embarazo, por razones morales o religiosas, por temor al contagio del SIDA, por fidelidad a tu pareja". Pudiendo contestar a cada una de estas cuestiones Si, No o No sabe.

El temor al embarazo sigue siendo la mayor preocupación de los jóvenes en sus relaciones sexuales, habiendo sido el factor que mas casos de abstinencia sexual ha producido. Le sigue en importancia la fidelidad a la pareja, después el miedo al contagio del SIDA y finalmente las razones morales y religiosas que han inhibido de tener relaciones sexuales a muy pocos jóvenes (tabla 3.111). Como la cuestión se planteo a toda la muestra hay un alto nivel de no respuestas aunque, quizá porque la pregunta permite encubrir las prácticas sexuales, inferior al porcentaje de entrevistados que prefirió no contestar a las preguntas sobre sexualidad. Se trata en todo caso de una no respuesta lineal que se sitúa entre el 12% y el 13% de la muestra.

Las respuestas obtenidas y su distribución por género nos ayudan a confirmar hipótesis manejadas más arriba. Así el temor al embarazo, especialmente en las mujeres y muy por encima del miedo a las ETS, influye en la toma de decisiones sobre la sexualidad. En este sentido la "revolución sexual" de los años 70, uno de cuyos componentes era la garantía de la anticoncepción, parece tropezar con alguna dificultad práctica. Por su parte la cuestión del SIDA, a pesar de las intensas campañas realizadas en los últimos años, produce menos temor que el ancestral embarazo.

El argumento de la fidelidad a la pareja se ha convertido en un poderoso argumento ético especialmente entre los varones, mientras que otras razones morales y religiosas de carácter exógeno van perdiendo peso, aunque se mantienen de manera residual entre las chicas.

Tabla 3.111.
Las razones de la abstinencia sexual por género
(% horizontales)

	TOTAL			Varón			Mujer		
	SI	NO	NS	SI	NO	NS	SI	NO	NS
Temor a embarazo	23,6	63,9	12,5	21,0	66,8	12,2	26,4	60,8	12,2
Razones morales	5,0	82,1	12,9	3,8	83,6	12,6	6,2	80,4	13,3
Temor al SIDA	11,3	75,7	13,0	11,2	76,3	12,4	11,4	75,0	13,6
Fidelidad a la pareja	17,9	69,0	13,0	20,9	66,7	12,5	14,9	71,5	13,6

Fuente: IJE-2004. Base: toda la población

Un análisis comparativo de los últimos tres IJE (tabla 3.112), nos indica, en una respuesta cerrada que supone elegir entre "sí" y "no" para cada caso que la opción de la abstinencia sexual por alguno de los motivos especificados se reduce, lo que significa una mayor seguridad, no sabemos si por inconsciencia o por un mejor acceso a los métodos anticonceptivos y profilácticos.

Tabla 3.112.
Las razones de la abstinencia sexual según fuentes
(% verticales)

	IJE-1996*	IJE-2000	IJE-2004
Temor a embarazo	36,3	27,5	23,6
Razones morales	10,0	7,1	5,0
Temor al SIDA	19,3	12,3	11,3
Fidelidad a la pareja	26,5	17,5	17,9

*incluía "miedo a que se sepa" y "conservar la virginidad" con % muy reducidos.

Tabla 3.113.
Las razones de la abstinencia sexual por edad

	15-17	18-20	21-24	25-29
Temor a embarazo	16,9	23,6	24,1	25,9
Razones morales	3,5	4,7	5,2	5,6
Temor al SIDA	9,7	11,3	11,9	11,6
Fidelidad a la pareja	8,4	16,3	19,5	21,4

Fuente: IJE-2004. Base: toda la población

El análisis por edades (tabla 3.113) reafirma estas percepciones ya que el volumen de entrevistados que declara no haber mantenido en alguna ocasión relaciones sexuales por algunas de las causas señaladas va aumentando, pero mientras el temor al embarazo, lo mismo que el miedo al SIDA, emergen con fuerza entre los adolescentes, la fidelidad a la pareja se retrasa según se van consolidando las relaciones de pareja y las razones morales casi desaparecen en unos adolescentes cuyo vínculo con la religión es cada vez más tenue.

Este último argumento se desarrolla en la tabla 3.114, donde vemos como el temor al embarazo no entiende de religiosidad, mientras las razones morales y religiosas se concentran en los creyentes de otras religiones y en alguna medida en los católicos practicantes y los ateos. Por su parte son los laicos y los creyentes en otra religión los que mejor asumido tiene el riesgo del SIDA, mientras que la fidelidad a la pareja es el argumento más importante para ateos y agnósticos.

Tabla 3.114.
Las razones de la abstinencia sexual por grado de religiosidad
(% verticales)

	CP	CnP	Otra	NoC	Ind	Ateo	Agnos
Temor a embarazo	24,1	23,8	17,2	22,2	28,6	20,3	21,4
Razones morales	8,5	4,3	17,9	2,4	2,9	5,2	2,8
Temor al SIDA	10,3	10,5	16,6	10,2	15,4	13,1	11,6
Fidelidad a la pareja	14,9	16,3	18,8	15,6	25,3	25,3	26,9

Fuente: IJE-2004. Base: toda la población

Según el número de pareja sexuales en los últimos doce meses (tabla 3.115), el temor al embarazo mantiene su componente lineal y dominante, mientras las razones morales y religiosas muestran un perfil errático, por su parte el temor al SIDA crece cuanto más parejas se tiene, lo mismo, aunque resulte paradójico, que la idea de fidelidad a la pareja.

Tabla 3.115.
La abstinencia por número de parejas sexuales

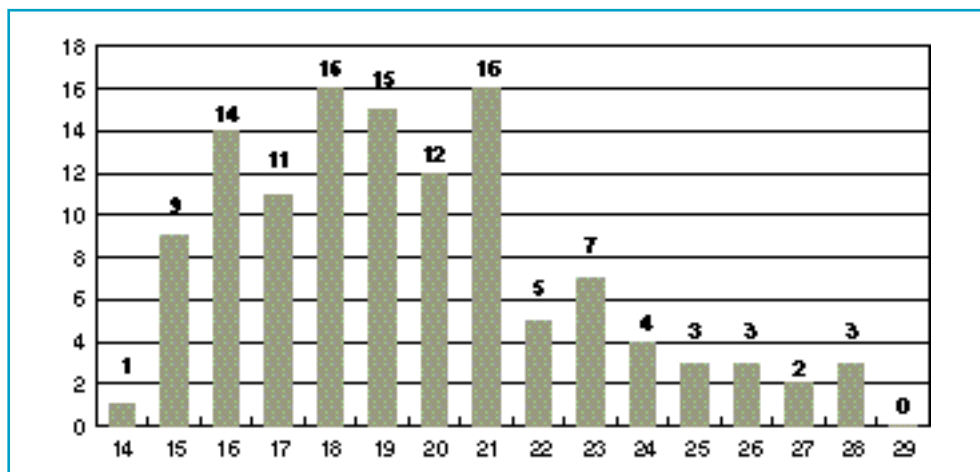
	1	2	3	4+
Temor a embarazo	30,2	35,2	28,6	31,8
Razones morales	4,8	2,2	4,0	5,7
Temor al SIDA	10,2	17,4	18,9	24,0
Fidelidad a la pareja	22,9	31,1	32,3	28,3

Fuente: IJE-2004. Base: toda la población

6.7. Los embarazos no deseados

Un 9,9% de las mujeres que han tenido relaciones sexuales completas se han quedado embarazadas sin desearlo y esto ha ocurrido preferentemente en edades muy jóvenes. La media de edad en la que se quedaron embarazadas sin desearlo fue de 19,6 años. Además un 75% de ellas se quedaron embarazadas entre los 15 y los 21 años. Lo cual indica que los embarazos no deseados aparecen en una determinada etapa de la vida de las mujeres, bastante antes del matrimonio y el emparejamiento (Gráfico, 3.10). Estos datos son muy similares a INJUVE 2002 en el que la proporción de mujeres que habiendo tenido relaciones completas quedaron embarazadas sin desearlo fue del 9,3% y la edad media 20,3 años.

Gráfico 3.10.
Embarazos no deseados por edad. Totales



Tomando el número total de mujeres que han contestado a las preguntas sobre sexualidad, la tasa real de embarazos no deseados se sitúa en el 7,9% de las mujeres jóvenes, lo que significa que unas 375.000 de las actuales jóvenes españolas han tenido un embarazo no deseado, la mayoría de ellas, unas 300.000 antes de los 21 años. Como este periodo se extiende a lo largo de 7 años, aunque algunas aún no lo han concluido, podemos afirmar que al menos 43.000 chicas menores de 21 años se quedan embarazadas sin desearlo todos los años.

Se trata de cifras muy similares a las que ya ponía en evidencia el IJE-2000. Tal coincidencia, refuerza estos resultados y permite realizar algunas proyecciones, en torno a este fenómeno. Así en el IJE-2000 se incluía una pregunta sobre las "acciones llevadas a cabo ante un embarazo no deseado" y el 63% respondió que "decidieron continuar el embarazo", mientras que el 33% "abortaron o les fue practicado un aborto". En el INJUVE 2002 vemos como abortaron un 31,3% y continuaron con el embarazo el 69,7%. Asimismo se observa que el 58,1% de estas mujeres están actualmente casadas o viven con una pareja estable.

En el IJE-2004 no se formuló esta pregunta pero podemos observar dos hechos muy significativos, el primero que un 64% de las chicas que tuvieron un embarazo no deseado están actualmente casadas, viven con una pareja de hecho o están separadas. Asimismo el 20% de las mujeres que actualmente están casadas, con pareja de hecho o separadas tuvieron un embarazo no deseado.

Esto significa que **la mayoría de los embarazos no deseados en adolescentes termina en emparejamiento en edades muy tempranas**, lo que afecta de una manera radical la trayectoria

vital de estas chicas (y podemos suponer que la de sus compañeros). El indicador de nivel de estudios alcanzado (tabla 3.120) resulta clarificador, ya que podemos observar cómo el embarazo no deseado "corta" radicalmente la trayectoria escolar, porque una parte sustancial de estas adolescentes son madres, se emparejan y no siguen estudiando.

Tabla 3.116.
Nivel de estudios actual de las mujeres que tuvieron un embarazo no deseado
(% Verticales)

	Con embarazo no deseado	Sin embarazo	Total mujeres
No superan primaria o la obligatoria	48,4	23,6	26,1
Se quedan en secundaria completa o incompleta	41,1	48,4	47,6
Tienen o realizan estudios superiores	6,4	26,7	24,7

Fuente: IJE-2004. Base: total mujeres

Esto significa que el embarazo no deseado se yergue como el principal riesgo en la trayectoria vital de las mujeres jóvenes especialmente hasta los 19 años, lo cual, confirma la existencia de un núcleo importante de jóvenes que, al menos hasta esta edad, no saben, no quieren, no pueden o no les dejan tomar las adecuadas precauciones para evitar un embarazo.

Obviamente este importante problema para la vida de los jóvenes se resolvería con la posibilidad de un aborto. Pero hemos visto que al menos la mitad de las chicas no utiliza este recurso y siguen con el embarazo. Lo que nos indica que estamos ante la confluencia de una doble circunstancia: **el elevado número de embarazos no deseados en adolescentes y el bajo nivel de utilización del recurso del aborto.**

Esto significa que dicha cuestión exige dos estrategias complementarias, de una parte profundizar en las iniciativas preventivas destinadas a los adolescentes y de otra parte facilitar el acceso y por tanto aumentar la tasa de abortos.

La propia tasa de abortos en nuestro país (tabla 3.117) confirma el análisis precedente y refleja una tendencia positiva especialmente entre las adolescentes, ya que si consideramos que el volumen total de embarazos no deseados se mantiene estable desde principios de los años 90¹⁴, se aprecia claramente como el aumento de los abortos permite reducir la perspectiva del riesgo vital en caso de embarazo no deseado de una adolescente.

Con los datos del aborto podemos hacer una estimación relativa del número de adolescentes que aún no tienen acceso a este recurso. De hecho en el año 2004, de confirmarse la tendencia mostrada por la tabla 3.117 se ha visto reducido su número, ya que calculando la razón del sumatorio del total de años con posibilidades de embarazo no deseado en la muestra, por el número de edades que forma parte de la misma, obtenemos 8 años, lo que nos proporciona una tasa lineal del 12,4% mujeres jóvenes que han tenido un embarazo no deseado cada año. Extrapolando estos datos a las edades del embarazo no declarado que aparecen en el gráfico 3.10 y calculando el número de chi-

14 En realidad parece que ha disminuido, ya que los datos del IJE-1996 nos situaban la tasa en el 11% de las mujeres y los del IJE-1992, aunque no eran explícitos en este punto, indicaban similares niveles de experiencia sexual y menor utilización de métodos anticonceptivos.

Tabla 3.117.
Tasa de abortos por año y edad
(Tasas por 1000 mujeres)

	15-44 años	-19 años	20-24 años	25-29 años
1990	4,29	3,12	6,22	5,10
1991	4,79	3,42	7,25	5,85
1992	5,10	3,93	7,54	6,15
1993	5,15	3,89	7,75	6,44
1994	5,38	4,22	7,92	6,66
1995	5,53	4,51	8,16	6,32
1996	5,69	4,91	8,35	7,02
1997	5,52	5,03	8,13	6,84
1998	6,00	5,71	9,13	7,35
1999	6,52	6,72	10,26	7,90
2000	7,14	7,49	11,88	8,66
2001	7,66	8,29	12,86	9,34
2002	8,46	9,28	14,37	10,72
Crecimiento	97%	197%	131%	110%

Fuente: Estadística de IVE/INE

cas de la muestra que ya ha vivido cada edad, vemos como el número de embarazos no deseados entre las menores de 19 años se sitúa en un rango de 14-15%, a los 20-24 años se reduce al rango hasta el 13-14% y a los 25-29 años el rango se mueve entre el 9-10%. Obviamente al tratarse de declaraciones en una encuesta general puede que el volumen de embarazos no deseados sea mayor, pero la coincidencia entre fuentes nos indica que estamos ante parámetros bastante ajustados.

La conclusión es evidente: un porcentaje importante (al menos un tercio) de embarazos no deseados en adolescentes sigue sin utilizar el recurso del aborto, pero esta situación se va reduciendo, de forma paradójica, con la edad, de tal manera que entre los 25 y 29 años, la casi totalidad de embarazos no deseados (o que son explícitamente vividos como tales) acaba en aborto. La cuestión es entonces ¿por qué? Y la respuesta muy simple: cuando las mujeres jóvenes dependen de sí mismas, son mayores de edad, están emancipadas o simplemente se sienten capaces de tomar esta decisión, ante un embarazo no deseado abortan, en cambio, cuando son menores de edad, dependen de la familia y carecen de recursos personales (psíquicos o materiales) para tomar la decisión, pues se casan.

En este sentido conviene presentar los datos de embarazos no deseados distribuidos por la variable religiosidad (tabla 3.118), en la que observamos como las posiciones religiosas más reacias al uso de métodos anticonceptivos tienen una mayor tasa de embarazos no deseados.

En resumen frente a la idea de una España muy modernizada, el dato de que una parte importante de embarazos no deseados de adolescentes terminan en una "boda" arreglada por la familia, mientras esto no pasa con las mujeres de más edad que se han emancipado, nos devuelve a una imagen casposa de nuestro pasado reciente, cuya supervivencia nos había pasado desapercibida.

Tabla 3.118.
Proporción de mujeres que se han quedado embarazadas sin desearlo por religiosidad
(% horizontales)

	Si	No	Nc
Católico practicante	10,4	85,4	4,3
Católico no practicante	10,3	86,5	3,2
Creyente de otra religión	18,8	81,3	
No creyente	5,4	92,5	2,2
Indiferente	9,8	82,1	8,0
Ateo	9,0	83,0	8,0
Agnóstico	3,1	93,8	3,1
Nc	18,4	73,7	7,9

Fuente: IJE-2004. Base: total mujeres

6.8. Las relaciones sexuales y las relaciones afectivas

El análisis precedente se ha realizado desde la óptica de las relaciones formales en el que el factor "pareja" se conforma a partir de la variable convivencia. Sin embargo en la encuesta del IJE-2004, aparecían algunas preguntas (P-22/25) en torno a la situación afectiva del entrevistado. La primera pregunta diferencia tres grupos 1) aquellos que mantienen una relación afectiva con convivencia de pareja, 2) los que han mantenido aunque ahora ya no la mantengan porque se han separado una relación con convivencia y 3) aquellos que nunca se han encontrado en esta situación. Los primeros son el 20% de los jóvenes, los segundos un 6% lo que indica que uno de cada cuatro jóvenes emparejados y emancipados con convivencia en un hogar independiente ya se ha separado y los terceros un amplio 72%. En el primer grupo, a causa de las diferencias de edad en el emparejamiento, hay bastantes más mujeres que varones.

En cuanto a los resultados obtenidos sobre sexualidad (tabla 3.119) refuerzan el análisis precedente, ya que de entrada los que conviven o han convivido con una pareja aparecen mucho más dispuestos a contestar a las preguntas sobre sexualidad que aquellos que no han convivido nunca con una pareja. Los que en mayor número están más dispuestos a contestar son los separados.

A continuación vemos como los que conviven actualmente han tenido una primera relación más tardía, frente a los separados e incluso la media de jóvenes, lo que seguramente tiene que ver con la mayor presencia de mujeres en este grupo. La edad de la pareja de esta primera relación establece un vínculo paralelo con la del propio entrevistado/a. Asimismo podemos confirmar que los que viven con su pareja utilizan menos anticonceptivos porque suponemos que una parte desea tener hijos, sin que haya grandes diferencias en la iniciativa de utilizar los mismos.

Asimismo la convivencia aumenta la presencia de los anticonceptivos orales y disminuye los preservativos, mientras que los que no conviven con una pareja utilizan más los preservativos. En el caso de los primeros (los que conviven), el preservativo se utiliza más para prevenir el SIDA y las ETS que en el resto de los casos. La convivencia implica también haber mantenido relaciones en el último año y alto grado de fidelidad a la pareja, mientras que los separados son los que más parejas han tenido, además los separados son los que han corrido más riesgos no usando preservativos aún deseándolo.

Tabla 3.119.
Respuestas sobre sexualidad según situación de convivencia
 (%verticales salvo medias e indicación en contrario)

	Convive	Separado	Nunca	NC	TOTAL
TOTAL (Horizontales)	20,1	5,7	71,6	2,7	100
Varones (Horizontales)	15,4	5,9	76,2	2,5	100
Mujeres (Horizontales)	24,9	5,5	66,8	2,8	100
No responde	29,0	23,6	34,8	54,8	33,5
Relaciones completas	99,2	98,6	73,4	77,0	80,6
Edad primera relación	18,4	15,6	17,5	19,9	17,6
Edad pareja	20,0	18,0	18,5	20,1	18,9
Utilizo anticonceptivo	70,8	81,8	88,3	83,0	83,1
-Iniciativa entrevistado	16,5	21,0	16,2	12,8	16,6
-Iniciativa pareja	13,7	11,4	9,2	10,3	10,4
-Iniciativa ambos	67,9	66,5	73,5	74,4	71,7
Preservativo	58,5	75,6	86,9	76,9	79,5
Píldora	34,1	21,6	11,3	15,4	17,3
DIU	3,8	1,1	0,2	2,6	1,1
Otros	2,4	0,6	0,6	-	0,9
Prevenir embarazo	6,5	9,8	7,5	3,3	7,4
Proteger SIDA	78,2	57,1	60,7	60,0	63,3
Proteger ETS	81,6	60,2	62,6	56,7	65,5
Relaciones último año	97,7	91,1	86,9	91,5	90,2
-1 pareja	91,8	57,4	64,0	79,1	71,7
-2 parejas	2,5	16,9	14,5	9,3	11,1
-3 parejas	0,3	7,2	7,4	2,3	5,2
+4 parejas	3,1	12,1	9,7	4,6	7,9
Homo y Bisexualidad (V)	2,5	3,8	3,6	4,3	3,4
Homo y bisexualidad (M)	0,7	2,2	2,9	5,0	2,0
No uso preservativo	7,4	15,8	12,9	18,2	11,6
-Falta de confianza	5,9	9,7	14,0	14,3	12,1
-Rechazo pareja	37,3	3,2	17,1	-	18,8
-No tenerlo	43,1	48,4	54,9	42,9	51,8
Embarazo no deseado	19,7	18,9	2,9	13,6	9,9
Edad embarazo	19,0	17,0	22,0	-	19,6
-Temor al embarazo	27,0	28,2	22,4	21,5	23,6
-Razones morales	3,7	5,6	5,4	3,0	5,0
-Temor SIDA	9,6	16,2	11,3	14,2	11,3
- Fidelidad	21,0	32,4	15,9	10,0	2,6

Fuente: IJE-2004.

Una parte importante de los varones que reconocen su homosexualidad viven con su pareja, mientras que esto es más bien raro en el caso de mujeres, aunque algunas han convivido con esta pareja pero ahora están separadas.

En cuanto al embarazo no deseado las cifras son contundentes, ya que **una de cada cinco parejas que conviven actualmente han tenido un embarazo no deseado con una media de edad de 19 años. La proporción de separados es similar sólo que ahí el embarazo ocurrió con 17 años de media de edad.** Los que no conviven con su pareja apenas han tenido embarazos no deseados y en todo caso la edad media son 22 años.

En cuanto a las razones para abstenerse de una relación no aparece ningún rasgo significativo salvo que de forma paradójica los separados indican con mayor frecuencia la opción "por fidelidad a la pareja".

A continuación se preguntaba al 72% que no convivían con ninguna pareja por su situación afectiva, distinguiendo cuatro situaciones: 1) tiene un novio o una novia formal o una situación afectiva estable (40% la mayoría chicas por el efecto edad); 2) ahora no se encuentra en la situación anterior pero tuvo una relación formal o estable (20%); 3) sólo ha tenido relaciones pasajeras (19%) y 4) nunca ha tenido una relación afectiva especial.

En cuanto a la resultados sobre sexualidad (tabla 3.120) podemos observar como los que tienen novio/a o una pareja estable se aproximan al comportamiento de los que conviven con una pareja, mientras que aquellos que nunca han tenido pareja o sólo esporádicas poseen un claro comportamiento diferencial. Responden menos a las preguntas, tienen menos relaciones y mas tardías, utilizan menos métodos anticonceptivos y de protección, están más preocupados por el SIDA y las ETS, son mucho más promiscuos y tienen poca confianza en sus parejas circunstanciales.

Tabla 3.120.
Respuestas sobre sexualidad según situación afectiva
de los que no han convivido con pareja
 (%verticales salvo medias e indicación en contrario)

	Novio/a	Lo tuvo	Pasajeras	Nunca	NC
TOTAL (Horizontales)	40,1	20,4	18,9	19,1	1,1
Varones (Horizontales)	35,5	22,3	19,7	21,3	1,2
Mujeres (Horizontales)	45,6	18,2	17,8	17,4	0,9
No responde	31,9	32,2	34,7	42,1	57,9
Relaciones completas	89,5	83,5	66,3	30,0	64,7
Edad primera relación	17,8	16,2	17,1	19,5	23,1
Edad pareja	18,7	16,9	18,2	22,6	21,3
Utilizo anticonceptivo	91,3	82,7	88,7	86,8	81,8
-Iniciativa entrevistado	12,5	14,6	25,0	24,5	23,3
-Iniciativa pareja	9,5	7,9	9,6	11,3	-
-Iniciativa ambos	76,6	77,3	63,5	62,3	66,7
Preservativo	79,8	94,5	95,0	95,4	100
Píldora	18,1	4,7	3,1	1,9	-
DIU	0,3	0,3	-	-	-

	Novio/a	Lo tuvo	Pasajeras	Nunca	NC
Otros	0,6	0,3	0,4	-	-
Prevenir embarazo	3,8	8,3	13,4	15,8	-
Proteger SIDA	65,7	50,2	58,1	70,3	66,7
Proteger ETS	69,7	50,3	56,1	74,3	55,6
Relaciones último año	95,5	77,4	81,9	69,4	81,8
-1 pareja	82,2	42,9	37,7	35,3	77,8
-2 parejas	7,0	25,2	23,4	21,2	22,2
-3 parejas	3,5	11,5	13,4	14,1	-
-+4 parejas	4,8	16,4	16,2	13,0	-
Homo y Bisexualidad (V)	2,7	4,0	4,9	4,9	-
Homo y Bisexualidad (M)	2,4	3,3	2,6	8,6	-
No usó preservativo	10,0	17,0	16,6	14,3	22,2
-Falta de confianza	14,3	9,1	12,8	36,4	-
-Rechazo pareja	21,4	10,9	12,8	18,2	50
-No tenerlo	45,2	69,1	64,1	45,5	-
Embarazo no deseado	3,3	1,9	3,0	2,9	-
Edad embarazo	21,1	16,5	19,9	-	-
-Temor al embarazo	26,3	23,4	22,0	13,8	15,4
-Razones morales	5,6	6,0	4,4	5,4	5,4
-Temor SIDA	10,1	13,4	13,6	10,0	2,6
-Fidelidad	21,1	21,0	10,5	5,3	10,3

Fuente: IJE-2004.

La proporción de homosexualidad, especialmente femenina, es también más alto en el grupo de "nunca", en el que sin embargo han aparecido pocos embarazos no deseados, quizá porque cuando esto ocurre el emparejamiento es inmediato.

En conclusión, en nuestra sociedad y para los jóvenes, la convivencia o una relación afectiva estable supone un seguro frente a los riesgos que subyacen tras la sexualidad. Aunque en algunas ocasiones, cuando se ha producido un embarazo no deseado, la obligada formalización de esta estabilidad conduzca a posteriores rupturas de pareja y a comportamientos de mayor riesgo.

6.9. La sexualidad en el itinerario de la vida

El cuadro 3.10 trata de resumir lo antedicho en relación a los cruces de las agrupaciones que han conformado los grupos evolutivos descritos en el capítulo 1. En el mismo podemos observar como las tendencias reflejan el proceso de acceso a una sexualidad más o menos integrada y completa, desde un "inexistencia o negación" de la sexualidad que se supone caracteriza la etapa de la niñez. Así desde una "no sexualidad" se transita hacia la "sexualidad". El riesgo aparece en los primeros momentos de dicho tránsito ligado a "urgencias e impericias" que se van resolviendo con la edad.

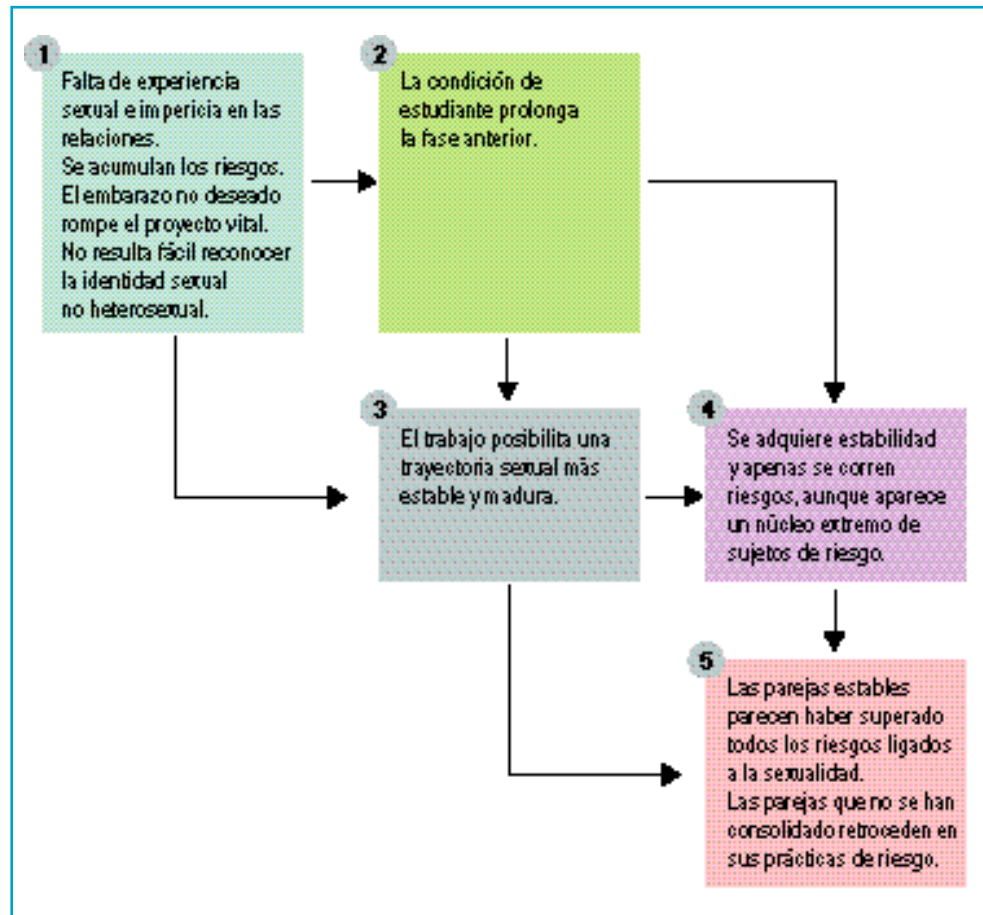
Cuadro 3.14.
Sexualidad y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
Mínimo de experiencia sexual	Máximo de experiencia sexual	Edad	Baja experiencia sexual de los universitarios
Mínimo de la edad de la primera experiencia	Máximo de la edad de la primera experiencia	Edad	Minorías con retraso en la primera experiencia
Utilización máxima de anticonceptivos	Utilización mínima de anticonceptivos	Fecundidad deseada	Ninguna
Preservativos	Anticonceptivos orales y DIU	Pareja estable	Ninguna
Miedos	Decisiones	Pareja estable	El miedo al embarazo cuando no es deseado permanece
Baja frecuencia sexual	Alta frecuencia sexual	Pareja estable	Ninguna
Varias parejas	Una sola pareja	Hay ruptura de parejas	Se mantiene el núcleo de múltiples parejas sexuales
El tabú de la homosexualidad	El reconocimiento de la homosexualidad	Edad	Se mantiene el temor al rechazo
Se corren riesgos. La angustia por tener la primera experiencia sexual.	Se corren pocos riesgos. El sexo ya no es una asignatura pendiente	Nivel de experiencia sexual	Los estudiantes están más sensibilizados
Poca confianza en la pareja	Mucha confianza en la pareja	Pareja estable	Ninguna
Pocos embarazos la mayoría no deseados	Primeros embarazos deseados	El embarazo no deseado hace saltar de casilla	Ninguna
Las razones morales son poco relevantes	Las razones morales son menos relevantes	Nivel de experiencia sexual	Ninguna
La fidelidad es relativa	La fidelidad es importante	Conservar la pareja	Ninguna
Las mujeres valoran más la fidelidad	Los hombres valoran más la fidelidad	Edad y nivel de experiencia sexual	Ninguna

Trasladando estos resultados al gráfico 3.11 podemos observar como el itinerario juvenil transita desde la falta de experiencia hasta el máximo de experiencia, desde la mayor inestabilidad a la mayor estabilidad y desde el mayor riesgo al menor. Con la excepción de un grupo, numéricamente reducido pero importante desde la perspectiva de la salud pública, que mantiene prácticas de alto riesgo.

En todo caso queda muy claro que una serie de experiencias sexuales, en las que aparecen riesgos, son una condición cuasi-necesaria para acceder a una sexualidad sin riesgos.

Gráfico 3.11.
La sexualidad en el itinerario de la vida



Capítulo 7.

AFRONTANDO PROBLEMAS Y CONFLICTOS

7.1. El estado de salud de los jóvenes

Los riesgos que se atribuyen a los jóvenes se traducen, casi siempre, a términos de salud. Aunque no resulta fácil atribuir algunos riesgos, como el fracaso escolar, a "los problemas de salud", pero con frecuencia se considera que el fracaso escolar es el mero síntoma de otras circunstancias que, como consumo de drogas, los problemas familiares o de salud mental, suelen asignarse al ámbito de los "problemas de salud". Un ejemplo claro de este proceder aparece en el análisis del comportamiento sexual de los jóvenes, el cual y de una forma habitual, se realiza desde la perspectiva del riesgo, y en particular las ETS y el SIDA. Incluso el embarazo no deseado de adolescentes es considerado, en muchas ocasiones, desde la perspectiva parcial de un riesgo para la salud.

El circuito cerrado que conforman el supuesto vínculo entre jóvenes, riesgos y salud, no parece extrapolarse con tanta intensidad hacia los adultos. En el caso de los jóvenes casi todos sus "problemas y riesgos" se identifican con su salud, y no sólo cuando se habla de cuestiones como alcohol, drogas ilegales o accidentes de tráfico, sino incluso cuando se visualiza la imagen más o menos estereotipada de su condición de protagonistas y víctimas de la delincuencia y el vandalismo. Mientras que en el caso de los adultos estas últimas cuestiones responden a la lógica de la "inseguridad ciudadana" en el caso de los jóvenes suelen mencionarse de forma preferente las consecuencias físicas de las "agresiones" medidas en términos de salud.

Pero a la vez en los propios IJE la cuestión de la salud de los jóvenes no ha sido tratada de una manera directa. Aunque el propio INJUVE y otras instituciones relacionadas con los jóvenes realizan con una cierta frecuencia publicaciones en torno a la salud de los jóvenes, pero casi siempre se ha tratado como un listado de temas. Casi nunca se describe el estado de salud global de los jóvenes sino que se limitan a una relación de tópicos, como los que venimos citando y a los que recientemente se ha añadido la anorexia y la bulimia. Incluso los trabajos generales que se titulan "La salud de los jóvenes" presentan a modo de una mera enumeración acerca de temas como las drogas, los accidentes de tráfico, la alimentación relacionada con la imagen corporal, el rendimiento escolar, la sexualidad (que incluye SIDA), y alguna otra cuestión similar. Es bien cierto que tenemos toda la información posible sobre la salud de los jóvenes en la serie de las cuatro Encuestas Nacionales de Salud del Ministerio de Sanidad. Pero de hecho en los quince años que llevan realizándose, que sepamos nadie ha analizado, a partir de los datos que nos proporcionan, el estado de salud global de los jóvenes españoles.

Se puede alegar que esto no es incoherente ya que, como veremos en este mismo capítulo, estos son algunos de los principales problemas de salud de los jóvenes. Pero también veremos que no son todos ni tienen la misma importancia. Que hay otros problemas de salud a los que nadie parece prestar atención. Pero sobretudo veremos que acumular información sobre determinados problemas, en vez de partir de una visión global sobre la salud de los jóvenes, ha distorsionando gravemente la perspectiva de cómo pueden afrontar los jóvenes los temas de salud y como les afectan en sus trayectorias vitales.

Porque si preservar la salud es evitar la enfermedad y la muerte, tratando a la vez de garantizar una determinada calidad de vida, está claro que la muerte, las causas de muerte en concreto, representan, en este esquema, los fracasos radicales del proyecto de vida saludable de cualquier ciudadano. La muerte, y la morbilidad en menor medida, es un indicador del lugar que ocupan los riesgos para salud en nuestra sociedad.

La pregunta que debemos hacernos es entonces ¿de que se muere la gente?, recientemente la OMS ha facilitado las causas de muerte atribuibles a ciertos factores de riesgo, de los que ha excluido los accidentes, para el conjunto de la Unión Europea (tabla 3.121). Los resultados son significativos, ya los principales riesgos para la salud tienen que ver con la alimentación, seguidos del tabaco, mientras que el alcohol, las drogas ilegales o las ETS, apenas son responsables de 10% de la mortalidad tanto en hombres como en mujeres.

Tabla 3.121.
Mortalidad por factores de riesgo en la UE
(miles de muertos del año 2000)

	HOMBRES	MUJERES
Hipertensión arterial	325	354
Consumo de tabaco	531	145
Hipercolesterolemia	265	282
Obesidad	183	197
Bajo consumo de frutas y vegetales	95	75
Consumo de alcohol	65	85
Polución ambiental	12	11
Consumo de drogas ilegales	11	6
Relaciones sexuales sin protección	3	9

Fuente OMS, WHR-2002.

Esta descripción de los riesgos para la salud nos indica que el tipo de análisis que se ha venido realizando sobre la salud de los jóvenes no se ajusta demasiado bien a las condiciones de salud globales de los jóvenes, porque los "problemas" se determinan en función de criterios de imagen social y no tanto de distribución de los principales riesgos para su salud. De hecho el único problema de salud verdaderamente grave que se suele incluir en estos análisis se refiere al tabaquismo, pero casi nunca se proyecta en términos de su verdadera importancia.

Al menos en parte esto ocurre porque existe una imagen general de la juventud como la "etapa saludable" de la vida, en la que los pocos problemas que puedan aparecer se relacionan con causas exógenas, como los accidentes de tráfico o las drogas en los que en algunas ocasiones interviene la voluntad de los propios jóvenes y en otras su impericia o su falta de experiencia. Ciertamente también aparecen otros problemas de salud, que se definen como "enfermedades muy graves", especialmente cuando afectan a los niños. Pero, a la vez, se supone que tales enfermedades son "excepcionales" y han sido ampliamente superadas por los avances científicos, cuyo mayor éxito es justamente la práctica eliminación de la mortalidad infantil.

Por este motivo cuando algún joven padece un problema de salud que implica algún peligro grave, se presenta casi siempre como un acontecimiento singular, en torno al cual suelen producirse movilizaciones sociales y familiares cargadas de emoción y solidaridad. En parte esto ocurre porque el imaginario social supone que se ha trucado el orden natural y etario de las cosas y reacciona con una mezcla de desasosiego y compasión, que se expresa siempre con una gran intensidad emocional. Por este motivo, y en este contexto, se tiende a priorizar las causas (y las culpas) exógenas y extraordinarias para tratar de explicar (y justificar) lo ocurrido. Se supone que para un adulto la enfermedad y la muerte son "acontecimientos naturales", mientras que cuando los jóvenes enferman y mueren es por un motivo espurio. La demografía histórica nos demuestra que hace apenas un siglo las tasas de mortalidad (y morbilidad) eran muy elevadas a cualquier edad, pero esto es algo que la sociedad parece haber olvidado muy rápidamente.

Los propios jóvenes, especialmente los varones como vemos en la tabla 3.122., afirman que su estado de salud es muy bueno o bueno, mientras que para los adultos el muy bueno va desapareciendo y va aumentando la condición de aceptable. A partir de los 65 años es sólo aceptable y casi tan malo como bueno.

Tabla 3.122.
Adultos según estado de salud, por grupos de edad y sexo
Año 2001

	Nº personas (miles)	Distribución porcentual según su estado de salud					
		Muy bueno	Bueno	Aceptable	Malo	Muy malo	No consta
Ambos sexos	32.867,0	78,0	50,6	21,7	8,0	1,4	⁽¹⁾ 0,3
De 16 a 29 años	8.316,6	37,1	54,1	6,6	⁽¹⁾ 1,0	-	⁽¹⁾ 1,0
De 30 a 44 años	9.163,9	21,2	58,3	16,6	3,2	-	-
De 45 a 64 años	8.714,2	8,0	53,9	27,3	9,5	⁽¹⁾ 1,2	-
65 años o más	6.672,4	2,8	31,1	40,1	21,5	4,4	-
Varones	15.817,5	19,1	52,7	20,5	6,5	1,0	-
De 16 a 29 años	4.205,4	38,7	53,0	6,3	-	-	-
De 30 a 44 años	4.546,4	20,1	58,9	17,1	⁽¹⁾ 3,7	-	-
De 45 a 64 años	4.254,6	9,1	55,4	26,4	8,3	-	-
65 años o más	2.811,0	⁽¹⁾ 3,3	38,2	37,9	17,0	⁽¹⁾ 3,6	-
Mujeres	17.049,6	17,0	48,6	22,8	9,5	1,9	-
De 16 a 29 años	4.111,1	35,4	55,3	6,8	⁽¹⁾ 1,3	-	-
De 30 a 44 años	4.617,4	22,4	57,7	16,0	⁽¹⁾ 2,8	-	-
De 45 a 64 años	4.459,6	7,0	52,5	28,1	10,8	-	-
65 años o más	3.861,4	⁽¹⁾ 2,5	26,0	41,7	24,7	5,1	-

- Dato correspondiente a celdas con menos de 20 observaciones muestrales.

(1) Dato correspondiente a celdas con un número de observaciones muestrales comprendido entre 20 y 49.

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea.INE.

La misma pregunta en la Encuesta Nacional de Salud del 2003 (ENS-2003), ofrece resultados muy similares aunque algo más realistas ya que, con otra desagregación por edades, los jóvenes de 16 a 24 años piensan que su estado de salud es muy bueno en un 20,5%, bueno en un 66%, regular en un 11%, malo en un 1,7% y muy malo el 0,4%.

De hecho los resultados de la ENS son más realistas que los del Panel de Hogares de la UE, ya que esta visión social, que los propios jóvenes comparten, sobre su buen estado de salud, no es tan cierta y contiene una cierta paradoja. Los jóvenes con problemas de salud son efectivamente menos que los adultos, pero existe un importante núcleo de jóvenes con graves problemas de salud al margen de los que se analizan tradicionalmente, y al que podemos considerar una población oculta, invisible a los investigadores y a la propia sociedad que se niega a aceptar que el estado de salud de este segmento de jóvenes quizá no sea tan bueno como se supone.

Como ejemplo y para comenzar con lo más evidente, vemos cuantos jóvenes han tenido que acudir a un servicio de urgencias los últimos 12 meses. Según la ENS-2003 el 12% de las urgencias atendidas en los 12 últimos meses se corresponden a jóvenes entre 16 y 24 años, muy poco menos de la proporción que estas edades representan de población general, lo que implica que los jóvenes acuden a los servicios hospitalarios de urgencias en una proporción muy similar al resto de la población. Ciertamente estos mismos jóvenes han sido menos hospitalizados que población general en los últimos 12 meses (4,5% frente a 9,5% del conjunto de la población) y también han sido menos los que han consumido medicamentos en los últimos 12 meses, en concreto un 40,5% frente a un 53,4% del conjunto de la población. Todas estas cifras no indican que si bien el estado de salud de los jóvenes es mejor que el conjunto de la población no es tan excepcionalmente bueno como cree la sociedad y los propios jóvenes.

De hecho, y como expresión global del nivel de salud de los jóvenes, la ENS-2003, indica que un 12,5% de los jóvenes entre 16 y 24 han tenido una enfermedad en los últimos 12 meses, cifra que "sólo" asciende al 21,1% si consideramos toda la población española.

Se supone, en todo caso, que los jóvenes se recuperan más rápido, lo que explicaría la cercanía de las cifras entre población general y jóvenes en lo que se refiere a urgencias, mientras que las cifras se alejan cuando hablamos de hospitalización. Y el alejamiento de las cifras es máximo cuando hablamos de "tener alguna dificultad para la vida diaria" a la que alude el 7% de la población general y el 2% de los jóvenes de 16 a 24 años. Pero esto no anula la existencia de este 2% de jóvenes que refieren tener de forma permanente estas dificultades en la vida diaria a consecuencia de algún problema de salud.

Se trata de un segmento invisible de jóvenes, tanto para la sociedad como para los propios jóvenes que prefieren ignorar esta realidad. Se oculta, y se discrimina, a estos jóvenes porque ponen en evidencia la falacia del "buen estado de salud general que deberían caracterizar a la juventud" y los propios jóvenes prefieren pensar en su omnipotencia antes que en los "problemas de salud" que otros jóvenes manifiestan con sus limitaciones. En especial aquellos jóvenes que padecen algún tipo de discapacidad o deficiencia. Así la encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud (INE, 1999) establece que un 9,01% de los españoles padece algún tipo de limitación. Mas las mujeres (10,26%) que los hombres (7,66%), aunque este dato global incluye un componente de edad importante ya que hasta los 45 años hay más varones que mujeres con discapacidad, al tiempo que la proporción de mujeres con discapacidades se dispara a partir de los 80 años.

En el segmento de los grupos de edad jóvenes, de 16 a 29 años, la proporción de minusvalía es menor al de la población general pero muy significativa (2,06%), apareciendo más chicos (2,52%) que chicas (1,58%), es decir hay 180.000 jóvenes con alguna minusvalía de los cuales 130.000 son varones y 50.000 mujeres. La pregunta es entonces ¿en que consisten estas discapacidades? De las que no da buena cuenta la tabla 3.123, en las que se han incluido los grupos de edad cercanos para poder realizar algunas comparaciones.

Tabla 3.123.
Limitaciones y minusvalías. (Tasas por 1000 habitantes)

TOTAL	De 6 a 16 años	De 17 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años
Ver	3,21	4,26	6,11	7,89	13,01	30,76
Oír	3,27	3,67	5,03	8,15	13,59	29,95
Comunicarse	7,84	6,50	8,14	7,39	8,82	9,66
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	6,82	6,36	8,18	7,45	7,33	10,84
Desplazarse	3,13	3,08	5,93	11,55	21,47	45,24
Desplazarse fuera del hogar	7,48	10,85	16,87	21,27	32,94	66,01
Cuidar de sí mismo	4,99	3,73	5,29	5,45	8,58	16,90
Realizar las tareas del hogar	7,23	8,16	12,56	14,97	22,20	43,52
Relacionarse con otras personas	5,60	6,17	7,86	7,04	7,21	11,77
VARONES						
Ver	3,42	4,72	7,00	7,78	13,33	29,67
Oír	3,14	4,43	5,21	8,98	11,84	32,83
Comunicarse	8,00	8,96	11,13	7,92	9,13	12,03
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	6,89	8,15	10,89	8,31	7,61	9,34
Desplazarse	3,37	3,44	6,47	11,69	18,17	40,59
Desplazarse fuera del hogar	7,74	13,92	21,22	21,53	31,80	62,41
Cuidar de sí mismo	5,09	4,85	6,90	6,04	8,35	16,70
Realizar las tareas del hogar	7,11	10,13	14,96	13,09	14,38	28,41
Relacionarse con otras personas	5,37	7,98	11,07	8,42	7,62	10,11
MUJERES						
Ver	2,99	3,78	5,19	8,00	12,69	31,78
Oír	3,40	2,87	4,84	7,32	15,31	27,27
Comunicarse	7,66	3,94	5,05	6,86	8,53	7,46
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	6,74	4,49	5,38	6,58	7,05	12,23
Desplazarse	2,88	2,71	5,38	11,41	24,70	49,58
Desplazarse fuera del hogar	7,22	7,64	12,39	21,02	34,05	69,35
Cuidar de sí mismo	4,89	2,57	3,63	4,85	8,82	17,09
Realizar las tareas del hogar	7,36	6,10	10,09	16,86	29,89	57,57
Relacionarse con otras personas	5,85	4,28	4,54	5,66	6,81	13,32

Una misma persona puede estar en más de una categoría de discapacidad.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Encuesta de Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999

Pues bien, tienen un nivel de minusvalías inferior al resto de la población, pero a la vez las padecen en unos niveles, para los que resulta inamisible la imagen de unos jóvenes sin ningún problema de salud. Es más, la invisibilidad de estas situaciones implica una doble e inaceptable discriminación hacia estos jóvenes, algunos de los cuales, como podemos ver en la tabla 3.123, padece minusvalías severas que sin duda le complican su trayectoria hacia la vida adulta.

Tabla 3.124.
Tasas de mortalidad por causas
(Por 100.000 habitantes de cada grupo de edad)

	TODAS	15-19	20-24	25-29
TODAS	886,710	41,510	56,510	63,350
Infecciones	16,140	0,720	1,170	2,990
Tumores	240,540	4,340	5,570	7,820
Sangre e inmunidad	2,750	0,240	0,250	0,150
Endocrinas, nutricionales y metabólicas	27,630	0,360	0,350	0,780
Trastornos mentales y comportamiento	27,940	0,160	0,220	0,380
Sistema nervioso y sentidos	28,750	2,350	2,270	1,600
Sistema circulatorio	306,270	1,630	2,830	3,920
Sistema respiratorio	91,990	0,960	1,860	2,180
Sistema digestivo	45,320	0,400	0,380	1,250
Enfermedades de la piel	2,420	0,040	0,000	0,030
Sistema osteomuscular	8,250	0,280	0,250	0,170
Genitourinario	20,230	0,000	0,280	0,260
Embarazo y parto	0,040	0,000	0,000	0,060
Afecciones perinatales	2,200	0,080	0,090	0,090
Malformaciones congénitas	2,350	0,880	0,850	0,810
Hallazgos anormales	24,280	1,430	2,080	2,530
Causas externas	39,390	27,660	38,050	38,320

Fuente: Movimiento Natural de la Población. Defunciones según causa de Muerte 2001. Elaboración propia.

Una vez visualizada esta situación podemos observar las tasas de mortalidad por causa para el conjunto de la población y para las edades juveniles. Resulta evidente que la proporción de jóvenes que fallece es inferior a otras edades (tabla 3.124). Pero hay bastantes jóvenes que fallecen, entorno a unos 5.000, todos los años.

La primera causa de muerte entre los jóvenes, a una gran distancia del resto, son las "causas externas", en la que el porcentaje de fallecidos entre los jóvenes llega a superar al conjunto de la población. Después aparecen los tumores y en tercer lugar, aunque mucho más cerca de la proporción de población general de lo que se podía imaginar, los trastornos del sistema nervioso y las

infecciones. También fallecen jóvenes de trastornos cardiacos y respiratorios aunque a una notable distancia del conjunto de la población. Vemos por tanto y en todo caso que incluso en términos de mortalidad la salud de los jóvenes no es tan perfecta como supone el imaginario social, aunque ciertamente se concentra sobre algunos factores.

Tabla 3.125.
Tasas de mortalidad por causas externas
(Por 100.000 hab. de cada grupo de edad)

	TODAS	15-19	20-24	25-29
TODAS	39,390	27,660	38,050	38,320
Accidentes de tráfico	14,020	19,740	22,110	18,630
Otros transporte	0,980	0,990	1,110	0,810
Caidas accidentales	3,660	0,400	0,820	1,400
Ahogamientos	2,840	0,680	1,510	1,890
Accidentes por fuego	0,530	0,160	0,280	0,230
Envenenamiento accidental por drogas	1,640	0,800	2,020	3,080
Otros envenenamientos	0,490	0,160	0,310	0,380
Otros accidentes	4,920	1,990	2,550	3,370
Suicidio	7,850	1,950	5,830	6,420
Agresiones (homicidios)	1,030	0,600	1,230	1,600
Eventos no determinados	0,250	0,080	0,220	0,290
Complicaciones medicas	1,100	0,080	0,060	0,200
Efectos tardíos	0,080	0,040	0,000	0,000

Fuente: Movimiento Natural de la Población. Defunciones según causa de Muerte 2001. Elaboración propia.

Si desagregamos las llamadas "causas externas" se visualiza con facilidad cuales son estas causas externas que aproximan la mortalidad de los jóvenes a la población general (tabla 3.125). Porque más de la mitad de los fallecidos lo son por accidentes de tráfico. De hecho extrapolando estos datos coinciden con las estimaciones de la Dirección General de Tráfico y de las que nos ocuparemos más adelante ya que nos situamos en unos 1.800 jóvenes fallecidos al año por accidentes de tráfico, que además son, en proporción, bastantes más que la población general.

Pero el resto de causas externas no se quedan a la zaga, los accidentes en los medios de transporte, los envenenamientos (que doblan a la población general), los accidentes no de tráfico, los suicidios (unos 420 jóvenes se suicidaron en el año 2001 y recogió esta circunstancia el certificado de defunción) y los homicidios, afectan tanto a los jóvenes como a los adultos. Las caídas accidentales, el fuego y los ahogamientos, entre otras son causas que afectan algo más a la población general que a los jóvenes, aunque hay que tener en cuenta que ante los mismos eventos, los jóvenes tienen mayores posibilidades de supervivencia que los adultos.

Tabla 3.126.

Personas que en los últimos 12 meses han sufrido algún accidente (no de tráfico) por edad y sexo.

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	2.439.529	1.260.260	1.179.268
0-5 años	94.774	70.060	24.714
6-9 años	109.732	58.488	51.244
10-15 años	240.125	155.920	84.205
16-19 años	168.871	112.411	56.460
20-24 años	194.461	137.018	57.443
25-29 años	159.164	114.700	44.464
30-34 años	177.523	119.990	57.533
35-39 años	155.155	102.184	52.971
40-44 años	121.895	69.925	51.969
45-49 años	139.647	66.510	73.138
50-54 años	123.021	52.112	70.909
55-59 años	121.434	50.111	71.323
60-64 años	113.285	35.321	77.963
65-69 años	122.513	37.461	85.052
70-74 años	122.738	27.354	95.384
75-79 años	125.760	22.778	102.983
80-84 años	77.088	14.063	63.025
85 años y más	72.342	13.854	58.488

Se refiere a aquellas personas a las que el accidente les ha impedido realizar algunas de sus actividades cotidianas.
Fuente: ENS-2003, Instituto Nacional de Estadística.

Podemos constatar esta realidad (las diferencias de supervivencia por edad y ante un mismo accidente) si comparamos las tasas de accidentes (no de tráfico) por grupo de edad (tabla 3.126). Podemos observar como los jóvenes, en especial los varones, tienen una tasa de accidentabilidad mucho más elevada que el resto de la población (de hecho entre 16 y 24 años su tasa global y anual de accidentabilidad es del 12,1% cuando la de la población general es del 9,9%), y sin embargo su tasa de mortalidad por este tipo de accidentes resulta inferior a la población general. En todo caso lo que no pueden evitar los jóvenes son consecuencias como invalidez a causa de estos accidentes y por supuesto la morbilidad asociada a los mismos.

En conclusión, y a pesar de que el mayor riesgo aparente para los jóvenes son los accidentes de todo tipo, conviene como parte de los IJE u otros trabajos relacionados con los jóvenes, revisar a fondo el verdadero estado de salud de los mismos, sin limitarnos a explorar aquello que se considera de forma tradicional los "problemas típicos de salud de los jóvenes"

7.2. Los componentes generacionales del SIDA

La cuestión del SIDA fue ampliamente desarrollada por el IJE-2000 y en el mismo aparece la serie de datos desde el inicio de dicha epidemia en España. Tales datos vienen a confirmar que si bien la tasa de jóvenes afectados por el SIDA es muy elevada (un 32,9% en 1999), se trata de una proporción que va descendiendo y de hecho, ya en el año 2003, los jóvenes de 15-19 años sólo representan el 30,1% de los casos. Los datos del IJE-2000 nos indican además que si bien hasta el año 1990 la mayoría de los casos de SIDA diagnosticados cada año tenían menos de 30 años, a partir de aquel año ya fueron más los casos de adultos. De hecho en el mismo año 1999 los jóvenes representaban sólo el 14,9% de casos nuevos diagnosticados de SIDA, mientras que los adultos mayores de 30 años representaban el 85,1%

Es bien cierto que muchos de estos adultos se infectaron cuando eran jóvenes, pero lo hicieron en un momento histórico concreto en el que las tasas de diagnóstico en jóvenes eran también elevadas. De todo ello podemos deducir que **la cuestión del SIDA afectó especialmente a los jóvenes en los años 80 y parte de los 90 porque tal enfermedad se expandió a partir de una serie de comportamientos, en particular consumo de drogas por vía endovenosa y prácticas sexuales con anticonceptivos pero sin preservativos, que los jóvenes de aquella etapa histórica habían incorporado a la sociedad española. Una vez superada esta situación histórica sólo nos queda dejar constancia de que los jóvenes (o mejor expresado otra generación de jóvenes) han dejado de ser el colectivo específicamente afectado por el SIDA.**

En todo caso podemos preguntarnos por cómo han evolucionado los datos durante los últimos cuatro años y podemos aportar algunos matices a esta constatación general (Tabla 3.127). El primero que el peso específico de los jóvenes ha seguido disminuyendo y en el año 2003 ya sólo representa el 7,8% de los casos diagnosticados de SIDA. El segundo que este porcentaje está muy por debajo del peso poblacional de los jóvenes y que de hecho la tasa de los jóvenes se situó por debajo de su representación poblacional entre 1995 y 1996.

Tabla 3.127.
Casos de SIDA por año de diagnóstico

Año	TOTAL CASOS	CASOS JÓVENES	%
1981	1	-	-
1982	4	1	25,0
1983	14	7	50,0
1984	50	22	44,0
1985	178	101	56,7
1986	497	259	52,1
1987	1.092	582	53,3
1988	2.271	1.168	51,4
1989	3.162	1.602	50,6
1990	3.926	1.819	46,3
1991	4.563	1.962	43,0
1992	5.068	1.905	37,6

Año	TOTAL CASOS	CASOS JÓVENES	%
1993	5.490	1.819	33,1
1994	7.401	2.320	31,3
1995	7.134	1.956	27,4
1996	6.651	1.476	22,2
1997	4.870	983	20,9
1998	3.633	581	15,9
1999	3.055	380	12,4
2000	2.767	374	13,5
2001	2.401	274	11,4
2002	2.311	215	9,3
2003	2.190	172	7,8

Fuente: Registro Nacional de SIDA a 30 junio 2004. Elaboración propia.

Esto significa que en la actualidad el colectivo de jóvenes está menos afectado por el SIDA que el resto de la población. Como consecuencia podemos suponer que los jóvenes han tomado conciencia sobre el riesgo de transmisión de VIH y adoptado las medidas oportunas para evitarlo, mientras que otra generación, que en su día fueron los jóvenes afectados por el SIDA, siguen sin adoptar comportamientos adecuados. En realidad no es tan extraño, porque **las campañas de prevención se han dirigido casi siempre y exclusivamente a los jóvenes como si la condición de adulto preservara del posible contagio.** También es cierto que en estos resultados no se incluye el dato de la posible edad de la infección, desconocida en España, pero las diferencias son ya tan notables que se puede afirmar que los jóvenes, tras representar el colectivo más perjudicado hace un decenio, son actualmente el grupo de población menos afectado por el SIDA. Por este motivo y en términos globales de evaluación de impacto hay que afirmar que las políticas en torno al SIDA en España han favorecido especialmente a los jóvenes.

7.3. La relación con las drogas

7.3.1. La imagen pública de los jóvenes y las drogas

En la España democrática la cuestión de las drogas ha ocupado, en los estudios de juventud, un lugar muy significativo. En una gran medida este fue el resultante de que las drogas ilegales comenzaran a incorporarse a la realidad española, en la década de los años 70, afectando al principio sólo a los jóvenes de la época. Los primeros estudios pioneros sobre drogas en España fueron realizados por el INJUVE y se limitaron por tanto al segmento juvenil (CIDUR-EDIS, 1979) e incluso la parte correspondiente a drogas del IJE-1984 fue precisamente la base empírica a partir de la que se diseñó el Plan Nacional sobre Drogas (Comas, 1985).

Visto en perspectiva este planteamiento era acertado ya que la mayor parte de las "primeras experiencias con drogas" ocurren antes de los 21 años y, por tanto, hasta bien entrada la década de los 80, las drogas eran un asunto casi exclusivo del colectivo de los jóvenes de la época. Pero han pasado varias décadas y aquellos jóvenes que comenzaron a consumir heroína, hacia 1973 y con 20-21 años, tienen hoy más de cincuenta años, lo que significa que la "cuestión de las drogas" ha dejado de ser un asunto exclusivo de jóvenes y afecta a todas las edades.

Pero además en lo relacionado con las drogas la sociedad española parece haber superado un momento histórico muy dramático. Es cierto que, al menos en la medición de los niveles de experiencia, el ritmo del consumo no ha descendido, pero si lo han hecho de una forma drástica los problemas asociados y aquellos hábitos que comportaban mayor riesgo.

Como consecuencia las drogas están ya en toda la sociedad española e incluso los actuales jóvenes ya no se perciben como el grupo de mayor consumo. En la retina del imaginario social ha quedado grabada la imagen de un heroinómano, delincuente y VIH+ ante la que los actuales jóvenes parecen inmunes. La mayor parte de los ciudadanos piensa incluso que el consumo de drogas ilegales, salvo el cannabis y en parte la cocaína, ha descendido y que nos hemos librado, al menos por ahora, de las aristas más conflictivas provocadas por la "epidemia de las drogas" que se desarrolló en España en las décadas de los años 70 y 80 del siglo pasado. Se sigue estudiando el consumo entre los jóvenes (y en particular el Plan Nacional sobre Drogas realiza cada dos años una encuesta a los adolescentes escolarizados), pero se trata de interés relacionado con "obtener datos para mejorar los programas de prevención", al tiempo que se considera que los jóvenes ya no merecen un interés singular o superior al de los adultos. De hecho el grupo diana de las políticas asistenciales de drogas tiene entre 30 y 50 años y vive cronificado en la red asistencial y con una fuerte dependencia de todo tipo de prestaciones sociales.

Sobre esta elipse argumental se han añadido dos nuevas realidades, de una parte en los años 80 apareció con fuerza la cuestión del alcohol, que además se orientó casi de una manera un tanto forzada hacia los consumos juveniles, y de otra, ya más en la década de los 90, ha irrumpido la cuestión del tabaco, al visualizarse como un importante riesgo para la salud pública y la primera causa de muerte evitable en España.

Vamos a tratar las tres cuestiones, alcohol, tabaco y drogas ilegales, de una forma independiente, porque cada una de ellas mantiene, con el colectivo juvenil y en la percepción de los adultos, un tipo de relación diferencial que no podemos confundir. Vamos a centrarnos además en la presentación de los datos obtenidos por el propio INJUVE que, a pesar de su calidad, son poco utilizados por los investigadores en estos temas.

7.3.2. El consumo de alcohol

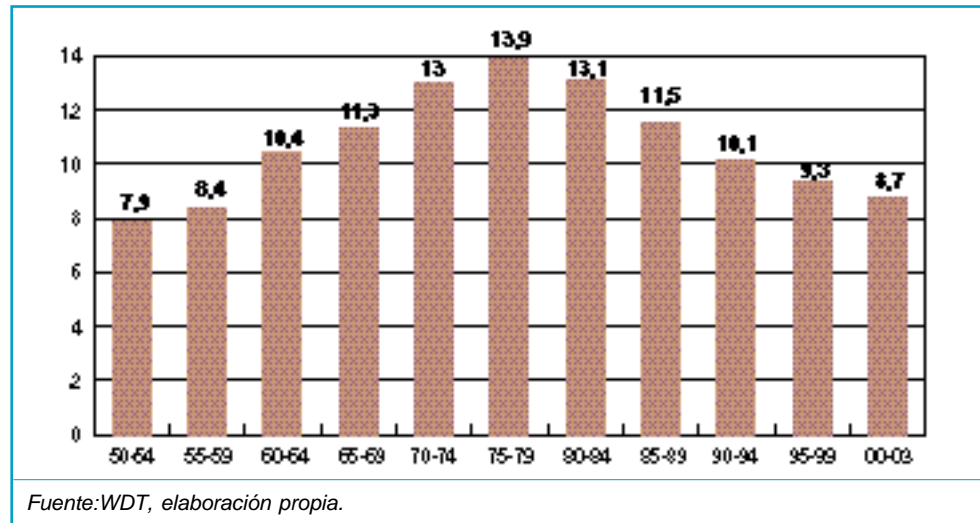
En torno al alcohol en España se produce un discurso público, y en ocasiones profesional, demasiado cargado de tópicos y estereotipos, que conviene revisar para tratar de situar la cuestión del alcohol en su realidad.

El primero de estos estereotipos explica que en España siempre se ha consumido mucho alcohol y que por tanto las tasas globales de alcoholismo han sido elevadas. El segundo estereotipo intenta afirmar que en los dos últimos decenios el nivel de consumo (y los problemas asociados) se ha disparado entre los jóvenes. Ambos estereotipos no son demasiado exactos.

No es el momento de ocuparse del primero de estos estereotipos que ya ha sido tratado ampliamente en otros momentos (Comas, 1989), aunque los datos del gráfico 3.12, nos permite entender que, incluso en el periodo limitado que representa el último medio siglo, los niveles de consumo de alcohol en España eran bastante diferentes a los de otros países de nuestro entorno. Así, por ejemplo, Francia se situaba en 1950 en un consumo de 14 litros de alcohol puro habitante año e Italia superaba los 12, un nivel similar al de los países del norte y el este de Europa, mientras que España partía de un discreto 8 litros por habitante año. Aunque también es cierto que España alcanzó casi los 14 litros en la década de los años 70 del siglo XX, pero desde entonces ha experimentado un continuo descenso (en torno al 36%) lo cual nos ha permitido, prácticamente, volver a situarnos en el nivel de consumo de los años 50. Se trata de un descenso notable que además ocurre en un contexto internacional donde son muchos los países en los que el consumo de alcohol ha aumentado de una forma considerable en este mismo periodo.

En este modelo conviene señalar que el periodo alcohólico de la sociedad española (+ de 12 litros del alcohol puro por habitante año, lo que nos situaba en el pelotón de cabeza) se extiende entre 1972 y 1983, con un momento álgido entre 1974 y 1978 en el que se superan los 14 litros. A partir de 1984 comienza el descenso, que será menos acelerado que el incremento producido en la década de los años 60, ya que en aumentar de los 8 a los 14 litros se tardó apenas 10 años (de 1962 a 1972), mientras que el descenso, que aún no es equivalente, se ha ido produciendo a lo largo de las dos últimas décadas, concretamente entre 1984 y 2003¹⁵.

Gráfico 3.12.
Evolución del consumo de alcohol en España (1950-2003)



Hay que considerar que un indicador global puede reflejar el sumatorio de tendencias muy diversas, de tal manera que mientras el consumo de un grupo desciende, el de otro colectivo puede estar aumentando. Pero esto no ocurre en el caso de los jóvenes, ya que entre 1989 y 2003, en los diferentes estudios realizados sobre este tema se ha podido constatar **como aumenta el número de jóvenes abstemios en la última semana, ya que pasó de un 9% en 1989 hasta un 43% en el año 2003, en un proceso continuo y sin fisuras** (Comas, 1989; Comas, 1993; Aguinaga y Comas, 1998; Comas et al., 2003). Aunque también es cierto que estos mismos estudios ponen en evidencia que en el mismo periodo el porcentaje de jóvenes que se han embriagado el fin de semana se mantiene estable o incluso aumenta de forma ligera¹⁶.

Por su parte el Observatorio Español sobre Drogas del PNsD, aunque con una trayectoria más corta, ha establecido la evolución del consumo del alcohol por grupos de edad desde 1995 (tabla 3.128). Aunque se trate de un indicador bastante laxo, ya que el consumo de los últimos 30 días no indica las cantidades bebidas, resulta evidente que aunque las cifras aumentan no lo hacen "a causa" de los jóvenes, sino que se trata de una evolución social conjunta de la que sólo destaca el aumen-

¹⁵ Todos estos resultados han sido elaborados por Domingo COMAS para la Dirección General de Salud Pública del MSC. En dicho trabajo se confirma la calidad de los datos de la WDT. Un recorrido metodológico sobre esta trayectoria fue publicado de forma parcial en 1997 (Alvira y Comas, 1997).

¹⁶ Conviene también considerar que "embriagarse" en 1989 suponía alcanzar un cierto estado de "pérdida de conciencia", mientras que en 2004 es algo que se denomina "desfasarse" y es sólo el paso siguiente a "coger el puntito".

to de consumo en las mujeres, que, lentamente, parecen aproximarse a los varones. Si esto es así, en el contexto de las cifras globales que expresa el gráfico 3.12, podemos sostener con un cierto grado de certidumbre la hipótesis de que **también los jóvenes participan activamente del descenso en el consumo de alcohol que se viene produciendo en España desde principios de la década de los años 90.**

Tabla 3.128.
Evolución del consumo de alcohol los últimos 30 días por sexo y edad

EDAD	1995		1997		1999		2001	
	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ
15-19	58,6	37,7	52,8	46,2	54,9	50,9	60,2	49,3
20-24	75,6	53,2	79,1	60,4	76,5	65,3	76,9	57,0
25-29	77,9	46,0	76,9	55,1	77,6	62,6	82,7	62,7
30-34	70,2	39,8	80,3	52,3	79,2	55,7	77,0	55,1
35-39	73,1	42,1	80,3	53,7	83,0	52,0	81,9	56,2
40-64	65,2	29,6	73,3	41,5	74,5	42,1	76,2	45,1
T.15-64	68,4	38,0	73,3	48,2	74,7	50,7	76,1	51,4

Fuente: DGPNSD, Observatorio Español sobre Drogas, Encuesta Domiciliaria.

Entrando en el detalle de los datos del propio INJUVE vemos como en la EJ-064 del cuarto trimestre del 2001, un 58,2% de los jóvenes declaran beber, mientras que un 11,5% de ellos declaran que "no bebe actualmente pero ha bebido en el pasado" y un 30,2% declara que no ha bebido nunca alcohol (tabla 3.129). Estos resultados se repitieron en la EJ077 del cuarto trimestre del 2002, en la que bebían actualmente el 59,3%, lo habían hecho el 13,0% y no han bebido nunca el 27,6%. Se trata de cifras muy coherentes con los datos globales y las tendencias descritas más arriba y que confirman la idea de que el espectacular incremento de la abstinencia ha sido el principal cambio en relación al alcohol y protagonizado por los jóvenes en la última década.

La misma tabla 3.129 nos permite dejar constancia de las notables diferencias por género ya que una de cada tres chicas no ha bebido alcohol nunca (y la mitad no lo hacen actualmente) proporción que disminuye a uno de cada cinco en el caso de los chicos.

Tabla 3.129.
Jóvenes que beben alcohol por sexo

	Hombre	Mujer	TOTAL
Bebo actualmente	68,7	49,5	59,3
No bebo, pero he bebido	10,8	15,2	13,0
Nunca he bebido	20,2	35,3	27,6
N.C.	,3		,1

Fuente: EJ077, INJUVE-2002

Tabla 3.130.
Condición de bebedor por edad
(Horizontales)

AÑOS	Bebe actualmente	No bebe, pero ha bebido	Nunca ha bebido
15	28,4	12,6	58,9
16	38,5	14,7	46,8
17	51,0	14,6	34,4
18	61,8	5,9	32,4
19	76,3	10,2	13,6
20	72,3	14,3	13,4
21	63,8	8,6	27,6
22	63,6	11,0	25,4
23	53,9	18,4	26,3
24	56,5	11,1	32,4
25	74,4	5,1	20,5
26	56,8	8,1	35,1
27	57,8	15,6	26,7
28	61,7	14,8	23,5
29	50,0	14,5	35,5
TOTAL	58,3	11,5	30,2

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

Si distribuimos estos datos edad por edad (tabla 3.130), vemos como las mayores tasas se alcanzan entre los 19 y los 20 años, para estabilizarse e incluso descender a edades superiores. Vamos a tropezarnos con este mismo esquema cuando analicemos los datos relativos al tabaco y a las drogas ilegales, lo que nos lleva a preguntarnos si este "sobre-consumo", en el entorno de los 20 años, representa un indicador de que los consumos evolucionan hacia un mayor incremento, o por lo contrario, refleja simplemente una circunstancia en la trayectoria vital. Los resultados obtenidos en el reciente estudio de la FAD (Comas et al., 2003), unido al hecho de que estos datos del IJE-2004 ya habían aparecido en otros estudios nos permite sostener la hipótesis de que **no estamos ante cohortes que aumentan su consumo sino ante el efecto trasgresor de la transición de los 20 años**, que una vez superado revierte hacia tasas de consumo más discretas.

Conviene añadir que los bebedores actuales representan además un colectivo de abstemios parciales, ya que según la EJ064 de 2001, el 92,4% sólo consume alcohol durante los fines de semana, mientras que el 6,8% también lo hace los días laborables. A esto se le puede añadir que no todos los actuales bebedores de alcohol han consumido el último fin de semana (tabla 3.131), ya que sólo lo han hecho dos de cada tres y en el caso de las chicas poco más de la mitad. Con estos datos resulta evidente que apenas una de cada cuatro chicas bebe alcohol todos los fines de semana. En el caso de los varones beben cada fin de semana aproximadamente la mitad.

Tabla 3.131.
Jóvenes que han bebido alcohol el último fin de semana

	Hombre	Mujer	TOTAL
Sí	74,5	55,5	66,7
No	25,5	43,9	33,1
N.C.		,6	,2

Fuente: EJ077, INJUVE-2002. Base: Beben actualmente alcohol.

Asimismo sabemos que un 96,7% realiza el consumo en bares discotecas y pubs, un 19,2% también bebe en las fiestas familiares y otro 16,8% también consume alcohol en los parques y lugares abiertos. Por su parte la EJ077 de 2002 que como hemos visto indica que sólo el 66,7% de los que beben actualmente alcohol lo han hecho el último fin de semana, refleja que de ellos sólo un 14,5% lo han hecho en "parques y lugares abiertos".

Sabemos, porque ya es un lugar común, que el consumo se concentra el fin de semana, pero la distribución semanal del "día que han bebido más" nos ofrece algunos matices importantes (tabla 3.132). Ya que si bien y para ambos sexos la "ocasión del consumo" se concentra el fin de semana (83,5%), y singularmente el sábado para las chicas, vemos como emerge con fuerza el jueves (7,3%), que parecen protagonizar los estudiantes desplazados que el viernes vuelven a su lugar de origen (Comas, 2004). Asimismo pequeños núcleos de jóvenes (6,8%) eligen otros días de la semana para beber fuera de las aglomeraciones del fin de semana.

Tabla 3.132.
Día de la semana que han bebido más por sexo

	Hombre	Mujer	TOTAL
Lunes	1,3	1,5	1,4
Martes	2,6	3,0	2,8
Miércoles	3,7	,5	2,6
Jueves	6,6	8,6	7,3
Viernes	26,1	20,3	24,1
Sábado	54,5	58,4	55,8
Domingo	2,4	6,1	3,6
N.C.	2,9	1,5	2,4

Fuente: EJ077, INJUVE-2002.

Estos datos explican la fuerte relación entre el consumo de alcohol y la práctica de "salir de copas" como actividad de ocio. Pero ocurre que no siempre que se "sale de copas" se bebe alcohol, e incluso (tabla 3.133), hay un alto porcentaje de abstemios que "sale de copas", lo que implica que esta actividad de ocio no supone de una forma automática beber alcohol. Es decir "salir de copas" supone básicamente salir con los amigos, ir a bares y otros locales, en los que una mayoría

bebe pero en los que una minoría simplemente "está" sin beber. Esto significa que, al menos para esta minoría, lo importante no es el alcohol sino este tipo de relación interpersonal.

Tabla 3.133.
Consumo del alcohol y práctica de la actividad de ocio "salir de copas"
(Horizontales)

	Sí	No	N.C.
Bebo actualmente	74,8	24,0	1,2
No bebo, pero he bebido	25,9	68,3	5,8
Nunca he bebido	17,1	82,1	,7
TOTAL	52,6	45,8	1,6

Fuente: EJ077, INJUVE-2002.

En paralelo otra minoría no sale de copas y sin embargo bebe. Se trata de un grupo de jóvenes, más numeroso de lo esperable, para los que el alcohol se desliga de las relaciones sociales y adquiere valor por sí mismo. La tabla 3.134 desagrega estos grupos de una forma mucho más precisa mostrando la complejidad de las posibles situaciones que se escapan del estándar que relaciona el alcohol, con las salidas de fin de semana y las relaciones interpersonales.

Tabla 3.134.
Consumo de alcohol y frecuencia salidas nocturnas

	No salgo nunca de noche	Salgo con poca frecuencia	Salgo con cierta frecuencia, como una o dos veces al mes	Salgo todos o casi todos los fines de semana
Bebo actualmente	6,0	19,8	24,4	49,6
No bebo, pero he bebido	23,3	28,6	18,0	30,2
Nunca he bebido	30,8	29,8	15,6	23,6
N.C.			50,0	50,0
TOTAL	15,1	23,6	21,2	39,9

Fuente: EJ077, INJUVE-2002.

Esta complejidad no evita que la relación entre noche y alcohol siga siendo muy estrecha. Así la tabla 3.135 relaciona la condición de bebedor con la hora de regreso de la salida nocturna. Cuanto más avanza la noche más elevado es el porcentaje de bebedores, mientras que los abstemios se van retirando a dormir. Se mantiene un pequeño núcleo de abstemios, pero lo cierto es que el ocio de madrugada se mantiene porque se bebe o quizá porque se bebe persisten las actividades de ocio.

Tabla 3.135.
Consumo de alcohol y hora de vuelta de la salida nocturna

	Bebo actual	No bebo, pero he	Nunca
Antes de las 12 de la noche	34,1	7,3	58,5
Entre las 12 y la 1	32,8	11,9	55,2
Entre la 1 y las 2	41,7	23,3	35,0
Entre las 2 y las 3	55,0	14,5	30,0
Entre las 3 y las 4	66,4	12,2	21,0
Entre las 4 y las 5	79,9	6,5	13,6
Entre las 5 y las 6	76,9	8,3	14,8
Después de las 6	80,4	8,9	10,8
No vuelvo hasta mañana siguiente	86,2	12,1	1,7
N.C.	55,6	27,8	16,7
TOTAL	65,6	11,7	22,5

Fuente: EJ077, INJUVE-2002.

Tales datos coinciden con los recientes resultados del estudio INJUVE-FAD que mostraba como el día de la semana anterior en el que más jóvenes habían bebido, probado en este caso, alcohol, que era el sábado, sólo habían bebido un 48%. Por otro lado apenas un 15% de jóvenes urbanos españoles practicaba el consumo callejero de "botellón" el fin de semana y de ellos sólo el 1,5% del conjunto de jóvenes realizaba consumos muy abusivos (+ 100 cc de alcohol puro en una salida), mientras que el resto de bebedores (lo que bebían en locales) arrojaba, los sábados, una tasa de bebedores muy abusivos del 25,5%.

En conclusión el consumo de alcohol ha dejado de ser una práctica cultural general y habitual de los jóvenes en españoles para convertirse en el comportamiento diferencial de un segmento particular de los mismos que aparece con especial intensidad en el entorno de los 20 años.

En cuanto al motivo por el que comenzó a beber (tabla 3.136), podemos observar como se mantiene en primer lugar el argumento de integrarse en el grupo de amigos, aunque la mayoría comenzó sin ninguna razón especial. Porque el alcohol está ahí, en nuestra sociedad, produciéndose una oferta amplia y accesible, a cualquier edad, del mismo.

Finalmente cabe resaltar que a pesar de todo ello la mayor parte de los jóvenes, tanto chicos como chicas, aunque con algunas diferencias, no parecen estar de acuerdo con la idea de que se consume alcohol para mejorar las relaciones personales (tabla 3.137).

Tabla 3.136.
Motivo por el que comenzó a beber por sexo

	Varones	Mujeres	TOTAL
Para sentirse más alegre	1,2	,4	,9
Porque lo hacía un familiar	,7	1,1	,9
Por integrarse en un grupo, por los amigos	31,9	35,3	33,4
Por placer, porque me apetecía	2,4	3,1	2,7
Para imitar, por moda	1,7	,9	1,3
Diversión, Animación	9,0	11,4	10,0
Por probar, por tontería	23,2	25,9	24,4
Por curiosidad, novedad	7,5	5,0	6,4
No sabe, no recuerda	14,9	12,9	14,1
Ninguno	1,9	2,4	2,1
Motivos puntuales	2,2	,2	1,3
Otros motivos	2,0	1,3	1,7
Nc	1,5	,0	,9

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

Tabla 3.137.
Acuerdo con la frase "El consumo de alcohol ayuda en las relaciones personales" por sexo

	Varones	Mujeres	TOTAL
Sí	9,3	3,3	6,3
No	78,2	88,9	83,5
En ocasiones	12,3	7,9	10,1
No sabe	,3		,1

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

7.3.3. El tabaquismo

Ya sabemos que el tabaquismo es el principal riesgo para la salud de los jóvenes, su distancia con otros riesgos es tan notable que por sí mismo supera ampliamente el abanico conjunto de los otros riesgos habitualmente incluidos en los estudios de juventud (alcohol, drogas ilegales, ETS y accidentes de tráfico). Sin embargo se le otorga siempre un papel secundario, quizá porque se supone que sus efectos aparecen más allá de la etapa juvenil, aunque también es cierto que la mortalidad atribuida al tabaco inicia su escalada no tan tarde como se piensa sino a partir de los 35 años.

Como punto de partida conviene retener que frente a las tendencias generales europeas que contemplan un descenso sostenido en el consumo de tabaco, en España el porcentaje de fumadores se mantiene relativamente estable. La fuente continua de datos que representan las Encuestas Nacionales de Salud refleja, desde mitad de los años 80, una estabilización en torno al 32% de fumadores, aunque en el caso de los varones se ha producido, desde la ENS de 1987 hasta la de 2003, un descenso en seis puntos porcentuales (de casi un 45% a algo más de un 38%), mientras que las mujeres han aumentado el consumo en cinco puntos (de un 20% a un 25%).

En una gran medida este cambio puede atribuirse a las mujeres jóvenes que comenzaron a incorporarse al consumo de tabaco a la largo de la década de los años 60, aunque su consumo no se ha igualado al de los varones hasta la década de los años 90. Debemos asimismo tener en cuenta que la estabilidad básica de los indicadores de tabaquismo en España en los últimos 20 años se atribuyen a que los jóvenes han aumentado su consumo global por el efecto de la incorporación de las mujeres, aunque entre los jóvenes varones ha descendido el consumo. En todo caso este incremento global del tabaquismo entre los jóvenes no ha producido un incremento general de consumo de tabaco porque se ha compensado por el hecho de que uno de cada tres adultos, especialmente los que tienen estudios superiores, había abandonado el consumo en el momento de la entrevista.

La tabla 3.138 muestra como se produce el proceso de iniciación en el tabaquismo. Se trata de una iniciación bastante precoz ya que a partir de los 19 años son pocos los que comienzan a fumar, en torno al 5% (Comas, 2002), e incluso en esta edad se produce los primeros abandonos que tienen un cierto reflejo estadístico a partir de los 25 años. Eso significa que el porcentaje de fumadores se consolida en el entorno de los 18-19 años. En todo caso, como puede comprobarse en la tabla 3.139, los incrementos posteriores a los 18 años son más masculinos que femeninos, de tal manera que a los 25-29 años las tasas entre géneros están muy próximas.

Tabla 3.138.
El proceso de iniciación en el tabaquismo

	1994	1996	1998	2000	2002
VARONES					
14	6,3	6,3	7,3	5,8	4,0
15	14,0	13,9	14,7	13,6	12,4
16	19,3	22,0	20,8	17,7	18,4
17	27,4	23,0	23,9	24,5	24,0
18	31,6	33,9	32,1	36,2	31,1
MUJERES					
14	10,6	12,3	12,4	10,6	7,9
15	21,2	22,3	22,6	23,2	17,8
16	27,9	29,1	30,3	26,3	27,8
17	31,5	32,0	32,1	34,5	31,0
18	41,0	48,6	46,1	46,5	45,6

Fuente: Encuesta Escolar sobre Drogas, PNSD

Según el PNsD no se está produciendo, por tanto, un mayor consumo de tabaco entre las chicas sino que estas son más precoces, comienzan antes, son más hasta los 20 años y según los propios datos del PNsD y la ENS consumen más cigarrillos al día. Pero al llegar a los 29 años todas estas diferencias se han eliminado y ambos géneros realizan un consumo similar.

Tabla 3.139.
Niveles de tabaquismo entre los jóvenes por edad y género

	1995	1997	1999	2001
VARONES				
15-19	24,5	18,7	18,0	21,0
20-24	42,4	42,3	36,9	35,5
25-29	48,0	44,8	37,9	40,6
MUJERES				
15-19	23,2	26,8	23,5	23,9
20-24	40,8	37,0	35,4	41,8
25-29	45,2	40,7	38,6	39,9

Fuente: Encuesta domiciliaria sobre drogas, PNsD

En todo caso el volumen global de jóvenes fumadores no sólo explica la estabilidad de las tasa españolas en comparación con las europeas sino que, por situarse sobre la media de fumadores en la población general, pone en evidencia el fracaso de la políticas preventivas en esta materia y que los diversos expertos relacionan con la pervivencia de la publicidad del tabaco en España. Se trata además de una publicidad no sólo ilegal sino ilegítima ya que está específicamente dirigida a adolescentes. Otros expertos hacen hincapié en la falta de implementación real de muchas de las normas legales relacionadas con el tabaco.

Los datos obtenidos por el INJUVE en sus encuestas confirman este esquema básico pero a la vez introducen algunos matices. En primer lugar vemos como en el año 2001 el consumo global de los jóvenes parece haber aumentado cuatro puntos porcentuales, hasta un 36%, por encima de los datos del PNsD y la ENS de aquel mismo año.

Pero además, y en segundo lugar, al desagregar los datos edad por edad (tabla 3.140), resulta que la estabilización del consumo a partir de los 20 años podría deberse a un factor de cohorte, es decir, el consumo sigue aumentando al menos hasta los 25 años, pero esto no aparece en nuestras estadísticas porque los adolescentes han aumentado tanto su consumo en los últimos años que resulta incluso superior a los jóvenes que se sitúan entre 21 y 25 años. El hecho de que se estaba produciendo este incremento en cada año de edad, constituye un proceso que fue constatado en un estudio particular realizado en el ámbito del País Vasco en el año 2000 (Comas, 2002). En este sentido y con el tabaco, el efecto trasgresor del los 20 años resulta menos significativo, quizá porque mientras la experiencia (y la mayor parte de los consumos) con drogas ilegales o alcohol resulta más reversible, abandonar el tabaco es mucho más difícil.

Tabla 3.140.
Consumo de tabaco por edad
(% Horizontales)

	Fuma Actualmente	No fuma, pero ha fumado	Nunca ha fumado
15	15,8	9,5	74,7
16	18,3	13,8	67,9
17	22,9	12,5	64,6
18	28,7	11,9	59,4
19	41,7	5,0	53,3
20	46,4	9,8	43,8
21	40,2	12,0	47,9
22	46,2	8,5	45,3
23	37,3	13,3	49,3
24	36,1	19,4	44,4
25	32,3	10,3	57,4
26	41,4	10,8	47,7
27	44,4	14,4	41,1
28	45,7	21,0	33,3
29	52,0	6,7	41,3
TOTAL	36,1	12,1	51,9

Fuente: INJUVE EJ064 (2001)

A finales del año 2003 el INJUVE repitió esta misma pregunta en otra encuesta y los datos resultaron aún más elevados. Fumaban el 42,6% de los jóvenes y habían dejado de fumar el 9,5%. Este aumento del tabaquismo parece relacionarse con dos factores, el incremento del consumo en los menores de 19 años, que arrojan para el grupo de edad 15-19 años una cifra del 32,5% y al reducido número de exfumadores entre 25 y 29 años que ha pasado del 15% al 10%. En todo caso estos datos confirman que las tendencias españolas con el tabaco evolucionan de una manera muy distinta que en el resto de los países europeos. Parece que España es el único país de la UE en el que está aumentando el consumo a causa de una incorporación masiva de los adolescentes al tabaquismo.

En cuanto a la edad media en la que se iniciaron en el consumo habitual de tabaco los chicos fueron a los 16,3 años y las chicas a los 15,6 años, es decir ellas siguen siendo más precoces, con la distribución edad por edad que aparece en la tabla 3.141. En la misma, se observa como efectivamente son muy pocos los que se incorporan al consumo de tabaco a partir de los 20 años, lo que confirma el "efecto cohorte" comentado más arriba, es decir, la actual generación de adolescentes conforma un grupo que está aumentando el nivel de tabaquismo de la población española. Además un 4,5% de los fumadores "comienza a fumar" antes de los 12 años y uno de cada cuatro (el 24,3%) antes de cumplir quince años. Se trata de un grado de precocidad sin precedentes que anuncia graves problemas para la salud pública del futuro.

Tabla 3.141.
Edad en la que comenzaron a fumar por sexo
(Verticales)

Años	Varones	Mujeres	TOTAL
9	1,2	,5	,8
10	,9	,8	,8
11	,9	,5	,7
12	1,7	2,7	2,2
13	6,4	7,7	7,1
14	13,6	11,9	12,7
15	16,5	19,4	18,0
16	16,2	20,7	18,5
17	14,7	13,0	13,8
18	13,6	10,1	11,8
19	5,2	5,3	5,3
20	3,8	3,7	3,7
21	1,4	1,1	1,2
22	1,7	,8	1,2
24		,3	,1
27	,0		,0
No recuerda	2,3	1,6	1,9

Fuente: INJUVE EJ064 (2001)

La cuestión del tabaquismo no se puede considerar al margen de su condición de adicción. Una adicción producida por el propio tabaco pero también por los añadidos químicos que la convierten en el tipo de adicción más difícil de superar. Por este motivo se pregunta en las encuestas del INJUVE si "en este momento ¿te gusta fumar?" y un 26% de los jóvenes dice que no. Por edad vemos, tabla 3.142, como al llegar al final de la condición de jóvenes los que afirman que no les gusta fumar se aproximan a la mitad de los fumadores.

Estas cifras nos indican que el periodo juvenil consolida esta adicción que se convertirá, al llegar a la edad adulta, en un problema que se tratará de resolver, con reiterados fracasos, para una mayoría de ciudadanos.

Tabla 3.142.
Le gusta o no le gusta fumar por edad

EDAD	Sí	No	Ns/Nc
15	78,6	14,3	7,1
16	75,0	25,0	
17	72,7	27,3	
18	63,3	33,3	3,3
19	62,5	25,0	12,5
20	82,7	17,3	
21	74,5	25,5	,0
22	70,4	29,6	
23	67,9	32,1	
24	61,5	38,5	
25	80,0	18,0	2,0
26	77,8	15,6	6,7
27	77,5	20,0	2,5
28	70,3	29,7	
29	57,5	40,0	2,5
TOTAL	72,0	26,0	2,0

Fuente: INJUVE EJ064 (2001). Base: jóvenes que actualmente fuman.

Tabla 3.143.
Motivo por el que comenzó a fumar por sexo
(Verticales)

	Varones	Mujeres	TOTAL
Para sentirte mas mayor	3,2	3,5	3,3
Porque lo hacia la familia (padres, hermanos)	,6	1,6	1,1
Para integrarte en un grupo / lo hacían los amigos	36,2	43,6	40,1
Por imitar / moda	1,4	1,9	1,7
Por ansiedad, estrés	,9	3,7	2,3
Por probar, por tontería	22,7	22,3	22,5
Por curiosidad, novedad	12,4	6,6	9,4
No sabe, no recuerda	16,4	13,0	14,6
Ninguno		1,3	,7
Motivos puntuales (fiestas, mili, bodas, etc.)	3,4	1,6	2,5
Otros motivos	2,3	,8	1,5
Nc	,6	,0	,3

Fuente: INJUVE EJ064 (2001).

A efectos de adoptar medidas preventivas conviene conocer los motivos por los cuales estos adolescentes comenzaron a fumar (tabla 3.143) y resulta evidente que, tanto los chicos como las chicas, comienzan a fumar por motivos en apariencia muy poco consistentes, pero que a la vez tiene que ver con el logro de la identidad personal y la integración en el grupo de pares. Es decir el tabaco, como remarca su publicidad, te hace sentir como un adulto y se establece como una experiencia necesaria en la trayectoria de una parte importante de los jóvenes. Un tipo de experiencia que parece concordar con la "necesidad de tener una primera relación sexual" y que se ha descrito en el capítulo precedente.

Toda esta lógica procesual explica que un 58% de los jóvenes fumadores se planteen dejarlo en los próximos 6 meses, más los varones (61,7%) que las mujeres (56,6%). Sabemos que muy pocos van a intentarlo efectivamente y como hemos visto en la tabla 3.140, sólo uno de cada seis conseguirá dejar de fumar, al menos temporalmente, mientras es joven. Un dato que añade dramatismo a la situación. En cuanto a las razones para dejar de fumar (tabla 3.144) como el factor clave es la conciencia de los daños que ocasiona sobre la propia salud (y la de otros). Un argumento que parece insuficiente, a la luz de los resultados obtenidos, para abandonar efectivamente el tabaquismo.

Tabla 3.144.
Motivo por el que dejaría de fumar por sexo
(Verticales)

	Varones	Mujeres	TOTAL
Respirar mejor, toser menos		,5	,3
Ahorrar dinero	4,9	6,4	5,7
Se sentía mal, no le gustaba	7,8	2,9	5,3
Ganar en salud y años de vida	61,3	65,3	63,4
Por enfermedad (bronquitis, asma, ...)	1,5	4,0	2,8
Otros motivos	5,8	2,4	4,0
Motivos familiares, amigos, novio/a	1,7	4,8	3,3
Por el deporte	5,8	,5	3,1
Por embarazo	,3	7,5	4,0
Ninguno	4,9	3,2	4,0
No contesta	4,9	1,6	3,2
No sabe	,9	,8	,8

Fuente: INJUVE EJ064 (2001).

Teniendo en cuenta los datos sobre contribución de cada riesgo a las causa de muerte en la UE, a la que se ha hecho referencia en el apartado 7.1, resulta evidente que en España el principal riesgo para la salud de los jóvenes (el tabaquismo) no ha disminuido en absoluto en los últimos 20 años. La primera causa de muerte (y de años de vida perdidos) a mucha distancia de las demás causas posibles, será para la actual generación de jóvenes, tanto chicas como chicos, el tabaquismo.

La diferencia con el tabaco es tal que hace irrelevantes las otras posible causas de daño sobre la salud o responsables de muertes. A la vez, como los propios jóvenes son conscientes de esta realidad ya que han sido ampliamente informados de la misma en los programas de prevención escolar, se produce una falta de credibilidad de las políticas sobre tabaco, que seguramente influye de una manera decisiva en la credibilidad de otras políticas preventivas, es decir, no podemos esperar que los mensajes institucionales sobre el embarazo adolescente sean eficaces si los adolescentes comprueban, de forma cotidiana, que los mensajes sobre el tabaco no se corresponden con la políticas reales en torno al tabaco.

7.3.4. Las drogas ilegales

El IJE-1984 supuso la primera investigación sistemática realizada y publicada en España sobre los niveles de consumo de drogas. Se trataba además de una investigación sobre el consumo de los jóvenes 15-29 años con dos encuestas con amplias muestras (n=3.027 y n=3.046), en la primera de las cuales (columnas A de la tabla 3.145) se pregunta por las distintas drogas en pregunta cerrada y en la segunda (columnas B de la tabla 3.145) a partir de la mención espontánea de cada sustancia. Los resultados obtenidos aparecen en la tabla 3.145 y reflejan no sólo el punto de partida de estos estudios en España, sino el nivel de consumo de los jóvenes hace justo 20 años.

Tabla 3.145.
Nivel de consumo de drogas por parte de los jóvenes en 1984

	Alguna vez		Último año		Último mes	
	A	B	A	B	A	B
Cannabis	28,8	34,1	18,2	12,8	10,9	5,5
Cocaína	3,1	4,2	2,1	1,9	0,6	0,4
Heroína	1,8	1,8	0,9	0,7	0,3	0,1
Otros opiáceos	1,1	0,5	0,1	-	-	-
Alucinógenos	4,8	4,8	2,1	2,0	0,4	0,3
Tranquilizantes	3,4	1,4	0,7	-	0,1	-
Estimulantes	6,2	6,1	2,9	2,7	1,0	0,8
Inhalantes	1,4	0,3	0,1	-	0,1	-

Fuente: IJE-1984; Comas, 1985; INJUVE

El segundo estudio completo del INJUVE fue realizado en 1992 y en el mismo, con una metodología algo diferente se obtuvieron los resultados que figuran en la tabla 3.146, en la que ya se apuntan las tendencias que van a caracterizar la década de los años 90: aumenta el nivel de experiencia con cánnabis, pero no tanto el consumo habitual, al tiempo que se consolida el consumo de cocaína.

Tabla 3.146.
Nivel de consumo de drogas por parte de los jóvenes en 1992

	Alguna vez	Reiteran	Último mes
Cánnabis	29,5	19,8	4,1
Cocaína	7,8	5,6	1,4
Heroína	1,6	0,8	0,2
Crack	0,3	0,1	-
Drogas diseño	4,3	2,8	0,7
Speed	4,8	1,5	0,8
Inhalantes	1,9	0,2	0,3

Fuente: Comas, 1993; INJUVE

A partir de 1995 podemos utilizar los datos referentes a población general de la encuesta continúa de hogares del PNSD, en la que podemos observar (tabla 3.147) como van aumentando los niveles de experiencia y de consumo de cánnabis y de éxtasis, así como los de experiencia (pero ya no de consumo) de cocaína, al tiempo que la heroína va adquiriendo un lugar residual en un contexto en el que el consumo del resto de drogas se mantiene estable.

Tabla 3.147.
Evolución general de diferentes niveles de consumo de drogas desde 1995

	Alguna vez				Último año				Último mes			
	1995	1997	1999	2001	1995	1997	1999	2001	1995	1997	1999	2001
Cánnabis	13,5	21,7	19,5	24,4	6,8	7,5	6,8	9,9	3,1	4,0	4,2	6,5
Éxtasis	1,9	2,5	2,4	4,2	1,2	1,0	0,8	1,8	0,3	0,2	0,2	0,7
Cocaína	3,2	3,2	3,1	4,9	1,8	1,5	1,5	2,6	0,4	0,5	0,6	0,4
Alucinógenos	*	2,6	1,9	2,9	*	0,9	0,6	0,7	*	0,2	0,2	0,2
Anfeta/Speed	*	2,5	2,2	3,0	*	0,9	0,7	1,2	*	0,3	0,2	0,6
Inhalantes	*	0,7	0,6	0,8	*	0,2	0,1	0,1	*	0,1	0,1	0,1
Heroína	1,0	0,5	0,4	0,6	0,5	0,2	0,1	0,1	0,3	0,2	0,1	-
Basuco/Crack	*	0,4	0,3	0,4	*	0,1	0,2	0,1	*	<0,1	0,1	-

(*) Datos no incluidos en 1995.
Fuente: Observatorio Español sobre Drogas (PNSD). Encuesta domiciliaria sobre drogas.

El incremento de los niveles de experiencia, y en especial el consumo habitual de cánnabis, aparece refrendado para los jóvenes urbanos en la encuesta de la FAD del año 2003, en la que, por primera vez (aunque para una población muy específica) aparecían cifras que nos han permitido hablar de una "generalización del nivel de experiencia con Cánnabis" y que contrastan, de una

forma clara, con el resto de Europa. Asimismo los niveles de experiencia con anfetaminas y alucinógenos (que incluyan éxtasis) y cocaína y derivados parecían ser muy elevadas (tabla 3.148).

Tabla 3.148.
Consumo de drogas por jóvenes urbanos 15-24 años en 2002

	Alguna vez	Último año	Habitualmente
Cánnabis	41,5	35,9	17,2
Anfetaminas y alucinógenos	13,4	8,1	1,3
Tranquilizantes e hinópticos	5,7	2,6	0,6
Cocaína y crack	12,4	7,8	1,4
Heroína y opiáceos	1,3	0,4	0,2
Ninguna	53,9	61,8	81,6

Fuente: FAD-INJUVE 2003.

Si comparamos esta evolución de los datos en los últimos 20 años parece producirse una trayectoria un tanto compleja, ya que, en lo que a jóvenes se refiere, los datos de 1984 se mantiene más o menos estables hasta finales de los años 90 del siglo pasado. Esta estabilidad de los consumos juveniles se complementa con el aumento de los consumos en la población general al irse incorporando las cohortes juveniles a la condición de adultos.

Sin embargo con el cambio de siglo parece que el consumo juvenil se dispare, en este sentido los datos del cánnabis para los últimos 30 días, que se corresponden más o menos con el consumo habitual y que parecen ejercer una función de arrastre en relación a otros consumos, inician, a partir de 1997 y especialmente para el grupo de los adolescentes una espectacular remontada (tabla 3.149).

Tabla 3.149.
Consumo de Cánnabis los "últimos 30 días" por edad y desde 1995.

	1995	1997	1999	2001
15-19	5,6	7,6	7,9	13,4
20-24	7,6	10,5	11,5	13,0
25-29	5,5	7,8	6,4	11,9

Fuente: OED/PNSD, elaboración propia

Tales incrementos van a ser confirmados por los datos del propio INJUVE, que en una clara coincidencia con el PNSD, confirma la "generalización" de la experiencia y el alto consumo habitual de cánnabis, así como el fuerte nivel de experiencia de cocaína y éxtasis (tabla 3.150). Y aunque se mantienen las tradicionales diferencias por género las mujeres ya no se sitúan tan lejos de los varones en algunos consumos, lo que en parte explica el crecimiento global de los niveles de experiencia.

Tabla 3.150.
Nivel de experiencia y consumo habitual, jóvenes por sexo

	Ha probado			La consume		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
Cannabis	36,6	46,6	27,3	12,0	16,20	7,3
Cocaína	9,3	12,8	5,6	1,7	2,8	0,5
Heroína	0,5	0,9	-	-	-	-
Anfetaminas y speed	3,9	5,8	2,0	0,6	1,0	0,2
Éxtasis	6,0	8,8	3,2	1,2	1,8	0,3
Tranquilizantes	1,4	1,8	1,1	0,1	0,2	-
Alucinógenos	3,7	5,4	2,2	0,4	0,5	0,3
Inhalantes	0,8	1,1	0,4	0,1	0,3	-

Fuente: EJ077 (INJUVE-2002)

Tabla 3.151.
Nivel de experiencia y consumo habitual, jóvenes por edad

EDAD	Ha probado			La consume		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Cannabis	25,2	41,1	42,5	10,5	14,3	10,5
Cocaína	3,9	10,5	12,8	1,5	1,3	2,2
Heroína	0,2	0,2	1,0	0,2	-	0,1
Anfetaminas y speed	1,1	4,4	6,0	0,5	0,4	1,0
Éxtasis	3,1	7,1	7,6	0,8	0,8	1,5
Tranquilizantes	0,9	1,6	1,8	-	0,3	0,3
Alucinógenos	1,8	4,0	5,2	0,7	-	0,6
Inhalantes	-	1,0	1,2	-	-	0,4

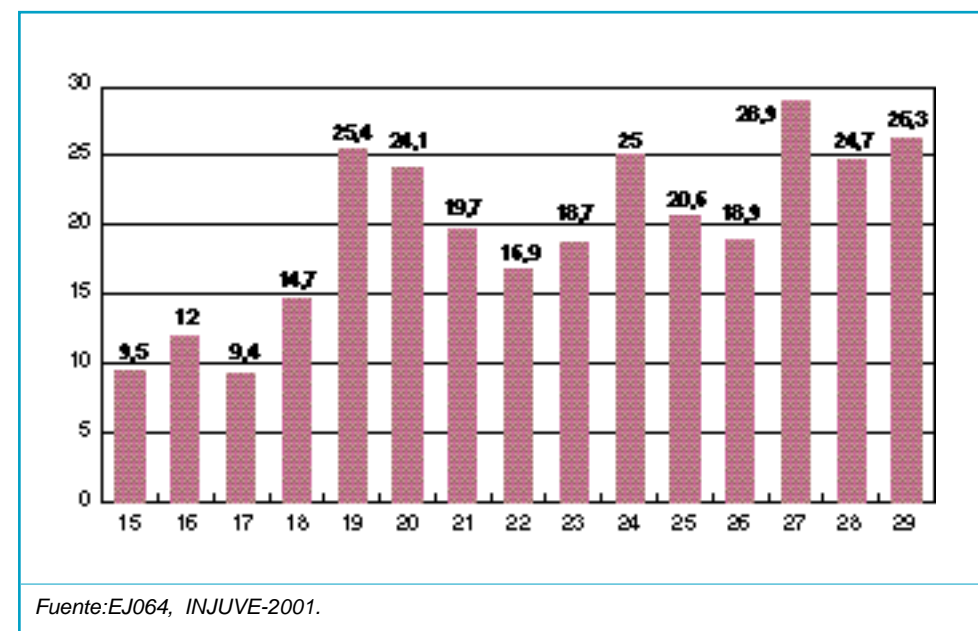
Fuente: EJ077 (INJUVE-2002)

Pero lo más significativo de todos estos datos reside en el hecho de que por edad las diferencias entre adolescentes y jóvenes adultos se han reducido (tabla 7.31) e incluso algunos tipos de consumo parecen ser mayores a edades más bajas. Teniendo en cuenta que en las cifras de "han probado" se trata de datos acumulativos, los niveles de consumo entre 20 y 24 años reflejan, con bastante claridad, la expansión del consumo que se inicia a finales de los años 90.

Para completar este análisis deberíamos poder realizar una presentación año por año de los niveles de consumo, pero esto sólo es posible en la EJ064 del cuarto trimestre de 2001, en la que

se midió la condición de consumidor de algún tipo de droga ilegal, resultando un 19,3% de los jóvenes, mucho más los chicos (26,0%) que las chicas (12,5%) y que parece coherente con los datos de las anteriores tablas. Pues bien, por edades, año a año, podemos comprobar en el gráfico 3.13 como la experiencia con drogas se va incorporando a la vida de los jóvenes hasta los 19 años, edad a partir de la cual prácticamente ya no se acumulan nuevos consumidores. Esto significa que la proyección etaria de las drogas ilegales es muy similar a la del tabaco y el alcohol, pero en este caso y como ocurría con el alcohol, se trata también de una práctica coyuntural que se restringe en las edades siguientes.

Gráfico 3.13.
Consumo de cualquier droga ilegal edad por edad



Para concluir este apartado se refleja en las tablas 3.152 y 3.153, algunos elementos que conforman la visión que tienen los jóvenes de las drogas. En la primera de las tablas, en la que no se han contestado a los motivos "ninguno", "por imitar" y "por modas", podemos ver las notables diferencias que, por clase social, aparecen cuando hablamos de los motivos por los que comenzaron a consumir drogas. Los jóvenes de clase alta acceden a las drogas ilegales para **divertirse**, los de clase media para **integrarse con sus amigos** y los de clase baja **no saben** muy bien porque lo hacen.

Tales diferencias por clase social nos indican que la relación de los jóvenes con las drogas no es muy lineal y que ciertos aspectos, que el exceso de orientación epidemiológica en los estudios realizados hasta ahora no había tenido en cuenta, determinan tanto el nivel de experiencia como el consumo habitual. Así ocurre que la noción de "consumir para integrarse en el grupo de amigos", que ha sido el principal argumento a la hora de diseñar campañas de prevención, y que se ajustan con el resultado de la mayor frecuencia en los resultados globales de las investigaciones, que como podemos ver se corresponden con los jóvenes de clase media, pero no tanto entre los jóvenes de clase alta y entre los jóvenes de clase baja.

Tabla 3.152.
Motivo por el que comenzó a tomar drogas por clase social

	Alta	Media A	Media	Media B	Baja	TOTAL
Por integrarse en grupo	8,6	22,4	37,9	19,0	12,1	24,8
Sentirse mas mayor			100,0			0,2
Por curiosidad		17,2	54,7	17,2	10,9	30,2
Por diversión, por animarse	12,5	12,5	62,5		12,5	3,5
Por probar	6,3	7,6	62,0	13,9	10,1	31,8
No sabe, no recuerda	,0	25,0	37,5	25,0	12,5	3,2
Otros motivos		22,2	44,4	33,3		4,3
TOTAL	4,8	15,3	52,8	16,6	10,5	100,0

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

En la segunda de las tablas (3.153) se describen los efectos que esperan los jóvenes de las drogas, y aunque la pregunta no diferencia las distintas sustancias, parece que la mayoría sólo espera efectos negativos, aunque son muchos los que no saben o no contestan y un núcleo importante espera de las mismas un efecto estimulante. Los chicos afirman esperar más cosas de las drogas que las chicas, asimismo parecen preocuparse un poco menos por los efectos negativos y en cambio discriminan más los diversos efectos positivos. Un resultado muy coherente con los niveles de consumo por género.

En conclusión podemos decir que las drogas ya se han incorporado a casi todas las edades de la sociedad española, que el inicio de esta incorporación, en la década de los años 70 del siglo XX, supuso la emergencia de una generación de jóvenes con altos niveles de consumo y una alta problemática asociada debido a la falta de experiencia de la sociedad española y a la carencia de respuestas institucionales. Que posteriormente la situación se estabilizó y las nuevas generaciones de jóvenes moderaron el consumo al tiempo que los problemas asociados comenzaron a controlarse, para, finalmente, asistir a un nuevo incremento del consumo en los últimos años (sin que los problemas asociados estén muy presentes), protagonizado por otra generación de jóvenes que parece tener una cierta necesidad de experimentar y consumir drogas antes de los 20 años, para después, considerar que la experiencia, que el aprendizaje de la relación con las drogas, ya ha ocurrido.

Tabla 3.153.
Efectos de las drogas por sexo

	Varones	Mujeres	TOTAL
Efecto estimulante	14,9	12,8	13,9
Tranquilizante	6,3	3,3	4,8
Otros	,7	1,8	1,2
No sabe	22,9	20,8	21,9
No contesta	,8	1,2	1,0
Dependencia, Adicción	1,8	1,0	1,4
Alucinógenos, falsean la realidad	,7	1,4	1,0
Depresivos		,8	,4
Depende del tipo de droga	2,7	1,9	2,3
Efectos negativos, Malos, Dañinos, Perjudiciales,...	37,6	38,7	38,2
Evasión, Desinhibirse	2,9	4,1	3,5
Ninguno	3,1	2,2	2,7
Efectos agresivos, Violentos	1,0	1,5	1,3
Efectos positivos, Satisfactorios	2,5	3,0	2,7
Descontrol, distorsión, desorientación, confusión	1,2	2,4	1,8
Cambio de personalidad, carácter o actitud	,3	2,7	1,5
Subida y luego bajada	,4		,2
Creencia de superioridad	,3	,5	,4

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

7.4. Los accidentes de tráfico

7.4.1. Los jóvenes y los vehículos a motor

Existe una fuerte relación estadística entre accidentes de tráfico y edad, de tal manera que como demostró sobradamente el IJE-2000 los conductores jóvenes tienen una tasa de accidentes superior a otras edades. El mismo IJE-2000 puso en evidencia como el mayor nivel de accidentes de los jóvenes se relacionaba con las horas nocturnas del fin de semana. Tal circunstancia ha permitido mantener, durante años, la idea de que los jóvenes son más imprudentes y adoptan comportamientos de riesgo que producen más accidentes especialmente en sus tiempos de ocio y cuando consumen alcohol. Asimismo se indica que la proporción, sobre el número de conductores en cada edad, de jóvenes heridos y muertos en accidentes de tráfico es superior a la media. Por este motivo las campañas de la DGT se dirigen de manera prioritaria a este segmento de edades y a este tipo de comportamientos.

En el apartado primero de este mismo capítulo hemos podido ver además como los accidentes de tráfico son la causa de mortalidad más frecuente en los jóvenes y la única en la que superan al conjunto de la edades.

Sin embargo estos datos han sido recientemente matizados gracias a las series estadísticas de UNESPA (la patronal del Seguro), que demuestran que el mayor índice de accidentes, a cualquier edad, se relaciona con la antigüedad del permiso de conducir. Hasta diez años de antigüedad se tienen más accidentes que la media y a partir de 10 años el porcentaje de accidentes desciende notablemente con independencia de la edad del conductor. Es decir, no es la juventud sino la impericia y la falta de experiencia al volante lo que determina el nivel de accidentes.

Por este motivo vamos a realizar un análisis que tenga en cuenta este factor, comenzando por tanto con el número y la distribución por edad de carnés de conducir. En España en el año 2003 había algo más de 22 millones de conductores, los jóvenes menores de 29 años son algo más del 4 millones y medio, y suponen exactamente el 22,76% de los conductores españoles (la tabla 3.154 refleja las autorizaciones vigentes de tipo B las más frecuentes y las que sirven para conducir turismo), lo que representa una cifra equivalente al porcentaje de población que conforma el segmento juvenil. Sin embargo como los menores de 18 años no pueden ser conductores salvo de ciertos tipos de ciclomotores, el porcentaje no resulta equivalente lo que implica que hay más jóvenes con carné que en otras edades. Este resultado es muy coherente con el obtenido en el capítulo 3 en el que hemos visto como un alto número de jóvenes posee un vehículo propio y con el hecho de que el vehículo sea el bien más deseado a partir de los 18 años.

Sin embargo las mayores tasas de conductores se sitúan en la edad 30-45 años, lo que implica que se siguen obteniendo carnés a partir de los 30 años. Se produce un descenso llamativo a partir de los 50 años en una gran media porque son pocas las mujeres con carné que superan dicha edad. Con estos datos resulta evidente que el censo de conductores seguirá aumentando porque la proporción de conductores en edades jóvenes también ha aumentado. Asimismo y a efectos estadísticos habría que considerar el volumen de conductores en cada edad (y la antigüedad del carné) a la hora de establecer el volumen real de riesgo.

Tabla 3.154.
Autorizaciones vigentes por edad del tipo B en el 2003.

	TOTAL
TODAS EDADES	14.497.942
18-20	461.835
21-24	1.370.714
25-29	2.149.293
30-34	2.035.367
35-39	1.984.084
40-44	1.768.124
45-49	1.487.928
50-54	1.161.017
55-59	890.336
60-64	503.023
65-69	343.594
70-74	217.955
+75	124.672

Fuente: DGT-2004

En este sentido, y como puede verse en la tabla 3.154, en el grupo de edad 25 y 29 años el número total de conductores ya supera a otras edades, aunque la proporción es muy similar al menos hasta los 39 años, en una gran media porque el porcentaje de mujeres converge con el de hombres, así a los 40 años son un 15% menos de mujeres pero a los 30 años los porcentajes están ya prácticamente igualados.

Este factor de igualdad entre géneros, añadido al aumento del número de jóvenes que obtienen el carné, implica que las actuales cohortes juveniles tendrán una mayor proporción de conductores que otras edades. Este progresivo aumento puede explicarse por la incorporación de las mujeres, que como vemos, tabla 3.155 obtiene en las edades juveniles la misma proporción de carnés de conducir que los varones, aunque con un pequeño retraso en relación a estos. Pero la misma tabla nos indica que, al menos en 2003, obtuvieron más de 130.000 carnés personas de más de 30 años, lo que implica que el número de conductores en la actual cohorte 25-29 años no se ha cerrado.

Tabla 3.155.
Carnés de conducir tipo B obtenidos por edad y sexo en 2003

	TOTAL	VARONES	MUJERES
TODAS EDADES	664.770	326.878	337.842
18-20 años	281.693	158.134	123.559
21-24 años	150.497	63.130	87.367
25-29 años	98.774	41.266	57.508

Fuente: DGT.

7.4.2. Accidentes provocados y padecidos. Consecuencias

Si comparamos el volumen de conductores en cada grupo de edad (tabla 3.154) con el volumen de accidentes padecidos en los últimos 12 meses (tabla 3.156), los resultados obtenidos aportan una clara evidencia, ya que las edades con una mayor tasa de accidentes de tráfico son los grupos de edad 20-24 años, seguidos del grupo de edad 16-19 años y el grupo de edad 25-29 años. A partir de los 30 años comienza un descenso continuo de accidentes de tráfico de tal manera que el volumen total de jóvenes que han tenido un accidente de tráfico los últimos 12 meses se sitúa en el 47% del total de accidentes es decir el doble que los efectivos demográficos en estas edades y que coincide además con el volumen de carnés (un 22%).

Pero la tabla 3.156 nos aporta otras evidencias, porque el número de conductoras jóvenes, como hemos visto se aproxima al número de conductores varones y sin embargo las diferencias por accidentabilidad son muy notables. Los jóvenes varones de 16 a 29 años han sufrido 205.4956 accidentes de tráfico en el año 2003 (el 50% de los accidentes de los varones) y las mujeres de las mismas edades han sufrido en el mismo año 107.009 (el 42% de los accidentes sufridos por mujeres).

Con estos cifras y aún considerando el factor de menos experiencia, que además opera a favor de las mujeres ya que como hemos visto ellas obtienen el carné un poco más tarde que los varones, está claro que si bien la "falta de experiencia" es muy importante, las actitudes y la forma de conducir también influyen mucho en la accidentabilidad. En este sentido los varones jóvenes parecen ser los protagonistas del riesgo directo que más afecta a los jóvenes.

A todo esto hay que añadirle que el número total de fallecidos en accidentes de tráfico en carreteras fue de 4480 en 2003, y en el mismo año se produjeron 19.006 heridos graves y 60.466 heridos leves. Los jóvenes 15-29 años que representan el 22% de la población, suponen el 33,8% de los muertos, el 38,7% de los heridos graves y el 39,5% de los heridos leves. Si nos limitamos al grupo de edad 21 a 29 años, que como vemos en la tabla 7.37, son las edades que concentran a las víctimas y que representa el 16% del total de la población vemos como concentran el 23,8% de los muertos, el 26,2% de los heridos graves y el 28,0% de los heridos leves. Está claro que los jóvenes, o mejor dicho los jóvenes varones son los grandes protagonistas de los accidentes de tráfico en nuestras carreteras.

Tabla 3.156.
Personas que en los últimos 12 meses han sufrido algún accidente de tráfico por edad y sexo.

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	669.029	415.261	253.768
0-5 años	4.877	4.062	815
6-9 años	13.977	4.095	9.882
10-15 años	19.920	13.725	6.195
16-19 años	98.228	68.736	29.492
20-24 años	126.516	79.162	47.354
25-29 años	87.760	57.598	30.163
30-34 años	69.604	46.738	22.867
35-39 años	53.245	31.937	21.308
40-44 años	35.875	19.024	16.851
45-49 años	37.939	25.225	12.714
50-54 años	27.744	17.258	10.485
55-59 años	14.818	5.997	8.821
60-64 años	21.171	13.677	7.494
65-69 años	20.538	11.223	9.315
70-74 años	21.456	10.609	10.848
75-79 años	6.970	2.510	4.461
80-84 años	7.030	2.601	4.429
85 años y más	1.359	1.084	275

1) Se refiere a las personas a las que el accidente de tráfico les ha impedido realizar alguna de sus actividades cotidianas. Se incluyen los accidentes de tráfico acaecidos en el trayecto al trabajo (aunque la legislación laboral los considera como accidentes laborales).

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Tabla 3.157.
Víctimas de los accidentes según edad y sexo, en carretera (2003)

	MUERTOS		HERIDOS GRAVES		HERIDOS LEVES	
	V	M	V	M	V	M
TOTAL	3.444	1.036	13.580	5.426	38.361	22.105
15-17 años	98	35	600	218	1.240	775
18-20 años	240	75	1.159	407	3.316	1.646
21-24 años	382	99	1.751	599	5.213	2.737
25-29 años	474	113	1.960	671	5.910	3.084

Fuente: DGT Memoria Estadística. Elaboración propia.

Es cierto que la condición de víctima no implica responsabilidad en el accidente, tanto porque la víctima puede ser un pasajero o incluso un peatón, como por el hecho de que incluso el conductor, hasta que el juez decida, no es responsable cuando el accidente ha afectado a más de un vehículo. Sin embargo la condición de víctima conductor se aproxima a la condición de víctima responsable y en todo caso las diferencias por edad juegan a favor de los jóvenes que tienen más accidentes. En este sentido (tabla 3.158) los jóvenes que entre 18 y 29 años representan el 22,7% de los conductores, proporcionan el 33,1% de los conductores fallecidos son jóvenes entre 15 y 29 años (un 25,9% tenían entre 21 y 29 años), el 38,2% de los heridos graves (el 28% entre 21 y 29 años) y el 39,2% de los heridos leves (el 31% entre 21 y 29 años).

Tabla 3.158.
Conductores víctimas de accidentes en carreteras según edad y sexo (2003)

	MUERTOS		HERIDOS GRAVES		HERIDOS LEVES	
	V	M	V	M	V	M
TOTAL	2.471	305	9.979	1.782	26.675	7.467
15-17 años	41	4	351	37	499	70
18-20 años	142	13	699	111	1.807	427
21-24 años	275	39	1.244	233	3.483	1.103
25-29 años	358	50	1.503	314	4.413	1.587

Fuente: DGT Memoria Estadística. Elaboración propia.

Finalmente podemos observar la proporción de conductores fallecidos según el tipo de vehículo que conducían (tabla 3.159) en la que vemos como dos de cada tres accidentes en los que fallece el conductor tienen como protagonistas a los turismos, pero la proporción de jóvenes (15-29 años) entre todos los fallecidos según el vehículo que conducían nos indica que la desproporción de conductores jóvenes fallecidos se mantiene en todos aquellos tipos de vehículos, como los ciclomotores y las motocicletas que conducen los jóvenes. La única excepción podrían ser las bicicletas.

Tabla 3.159.
Proporción de muertos según vehículo que conducían
y proporción de jóvenes entre los muertos

	% Muertos	% Jóvenes
Bicicletas	2,2	20,6
Ciclomotores	7,0	48,2
Motocicletas	8,7	39,2
Camiones de +3.500 K	2,4	20,5
Vehículos pesados y autobuses	0,1	-
Vehículos articulados	2,8	15,0
Turismos	68,2	34,0
Furgonetas	5,6	25,6
Camiones de -3.500 K	1,1	0,8

Fuente: DGT. Elaboración propia.

7.5. Delitos, agresiones, violencia y vandalismo

7.5.1. Los jóvenes delincuentes

La valoración de la actitud delictiva de los jóvenes no resulta fácil de determinar, en una gran medida porque en las encuestas la autoinculpación, especialmente de delitos graves, resultan poco fiables. Por su parte las estadísticas judiciales y policiales o bien no contemplan la variable edad o cuando lo hacen no se refieren tanto al posible responsable como a la víctima. Las encuestas de victimización podrían ayudarnos a determinar el perfil de los jóvenes como víctimas y en menor medida como delincuentes, pero en España llevamos años sin que se haya realizado una encuesta general de victimización.

Ciertos datos indirectos, pero básicos, pueden ayudarnos, sin embargo, a reconstruir la evolución de la relación entre jóvenes y delincuencia. De entrada se presentan los datos referidos a población reclusa a 31 de diciembre de cada uno de los años mencionados (tabla 3.160). En la misma podemos observar como el porcentaje de menores de 25 años reclusos en las prisiones españolas ha venido descendiendo desde un espectacular 28% en 1983, hasta menos de la mitad en el año 2002. Los descensos más importantes se producen en el entorno de los años 1990-1991 y en los últimos cuatro años con un punto porcentual por año.

Se trata de un descenso que se produce en el contexto de un incremento sustancial de la población penitenciaria que, si incluimos Cataluña, multiplica por algo más de cuatro el volumen total de internos en estos 20 años, a pesar de las reformas penales que, al menos en tres ocasiones y durante este periodo, han "descongestionado" las cárceles. Sin embargo el número de jóvenes presos con menos de 21 años desciende de una forma llamativa y si consideramos los menores de 25 años se mantienen casi estables. Aunque al ser las cohortes más numerosas la proporción de jóvenes presos ha crecido. En cualquier caso parece claro que el "delito" ya no posee un componente juvenil tan intenso como a principios de los años 80.

Tabla 3.160.
Población reclusa a 31 diciembre de cada año por edad

AÑO	TOTAL	-21 AÑOS	21-25 AÑOS	% DE - 25 AÑOS
1983	13.999	796	3.104	27,8
1984	17.713	943	3.290	23,8
1985	22.396	1.294	4.358	25,2
1986*	20.400	1.286	3.849	25,1
1987	23.646	1.138	4.749	24,8
1988	24.667	1.220	4.968	25,0
1989	26.469	-	-	-
1990	27.176	813	4.859	20,8
1991	32.399	1.010	5.123	18,9
1992	35.918	951	5.946	19,4
1993	39.640	1.017	6.731	19,5
1994	38.612	1.010	7.388	20,7
1995	35.898	932	6.731	19,8
1996	35.898	683	5.183	16,3
1997	35.792	877	5.360	17,4
1998	44.370	1.308	6.615	17,8
1999	44.197	835	5.868	15,1
2000	45.104	793	5.694	14,3
2001	47.571	491	5.761	13,1
2002	51.882	570	6.077	12,8

* A partir de 1986 se excluye Cataluña.
Fuente: Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Elaboración propia.

Sin embargo estos datos contrastan con los procedentes de los Juzgados de Menores, especialmente a partir de la entrada en vigor en el año 2001 de la Ley del Menor 5/2000, en la que la edad penal pasó de 16 a 18 años. Aunque los datos son difícilmente comparables porque los Juzgados de Menores, como todo el sistema judicial, utilizan criterios formales cambiantes en el tiempo para recoger estos datos, resulta llamativo que el número de expedientes resueltos en el año 2001 (38.953), casi duplicó los del año anterior (20.143) y casi triplicó los de tres años antes (el año 1997 con 14.423 expedientes resueltos).

Aunque nos faltan un mayor periodo de tiempo para llegar a algunas conclusiones podemos ver como la entrada en vigor de la Ley ha supuesto un notable incremento de menores bajo tutela por infracción, pasando de los 3.515 del año 1998 a los 12.941 del año 2002 (tabla 3.161), con una edad media superior a 16 años. Si acumulamos estas cifras a la población penitenciaria, la impresión de que debemos olvidar la asociación jóvenes con delito se quiebra. No sabemos si este incremento de menores infractores es debido exclusivamente a la modificación de la edad penal u obedece a

otras circunstancias, pero lo que sí resulta evidente es que ha irrumpido un alto volumen de menores infractores, que hasta el momento no ha tenido una traducción en el volumen de reclusos. Quizá porque es pronto o quizá porque efectivamente la Ley del Menor está consiguiendo sus objetivos y logra integrar socialmente a estos menores infractores.

En cualquier caso resulta interesante (tabla 3.161) mostrar la evolución de esta población según tipos de infracción. Aunque la proporción de casos en los que no consta la infracción, así como la confusión estadística que se produce en el año 2000, posiblemente para cerrar casos antes de la entrada en vigor de la nueva Ley del Menor, nos complica el análisis, parece evidente que el incremento de las infracciones se concentra en determinado tipo de delitos. El gran aumento lo protagonizan los robos, los hurtos, los robos de vehículos y las lesiones. Aunque todos los tipos de delitos se incrementan, tanto en chicos como en chicas. El homicidio parece el incremento porcentual más llamativo y que quizá sea debido al cambio en la edad penal), mientras que los delitos sexuales se incrementan muy levemente.

Tabla 3.161.
Menores bajo tutela clasificados por el tipo de infracción y sexo

	1998		1999		2000		2001		2002	
	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ
TOTAL	3.174	340	5.406	614	7.050	236	6.408	581	11.966	975
Homicidio	8	-	3	-	141	4	36	6	43	5
Aborto	-	-	2	-	-	-	-	-	4	-
Lesiones	299	54	672	180	-	-	783	131	1.369	196
Libertad	-	-	56	11	-	1	74	6	98	16
Sexuales	116	3	168	2	-	-	116	2	161	3
Hurto	461	62	862	113	-	-	730	103	1.151	172
Robo	1.341	121	2.101	167	62	134	2.661	168	5.177	324
Vehículos	115	10	397	11	1.038	30	682	16	1.386	31
Estafa	9	4	15	4	75	53	21	2	26	4
Daños	200	12	373	22	-	-	400	20	473	21
Salud P.	44	14	49	8	-	-	125	19	398	25
Tráfico	25	1	46	2	-	-	81	3	170	5
Falsedades	7	0	16	5	48	1	24	4	40	4
Atentados	60	8	100	13	2	9	140	7	331	27
No consta	489	113	546	76	5.684	4	535	94	1.119	142

Fuente: Estadísticas Judiciales (INE)
Elaboración propia.

7.5.2. Grado de victimización

Los jóvenes también son víctimas de delitos. Una parte de estos delitos implican alguna forma de violencia que estos jóvenes padecen. Los datos nos indican (tabla 3.162) que los jóvenes padecen un mayor grado de violencia que el conjunto de los ciudadanos, en concreto han padecido el 37,4% de los actos de violencia, en especial los chicos (con un 42,9% de los actos de violencia que padecen los hombres) y en menor medida las chicas (con un 29% de los actos de violencia que padecen las mujeres), en parte por el mayor grado de violencia que parecen padecer algunas cohortes de mujeres adultas. Asimismo podemos ver que los hombres padecen casi un 40% más de actos de violencia que las mujeres.

Tabla 3.162.
Personas que en los últimos 12 meses han sido víctimas de un acto de violencia física por edad y sexo.

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	322.598	198.764	123.834
0-5 años	3.654	3.386	268
6-9 años	15.982	5.824	10.158
10-15 años	32.803	25.212	7.591
16-19 años	36.475	22.836	13.639
20-24 años	43.661	32.809	10.853
25-29 años	40.716	29.272	11.444
30-34 años	25.440	18.264	7.176
35-39 años	25.995	11.374	14.621
40-44 años	17.415	13.159	4.256
45-49 años	13.416	6.774	6.642
50-54 años	18.841	10.155	8.686
55-59 años	10.724	5.729	4.995
60-64 años	13.724	5.889	7.834
65-69 años	8.984	4.598	4.386
70-74 años	9.529	2.581	6.948
75-79 años	3.376	404	2.971
80-84 años	696	229	468
85 años y más	1.166	268	899

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

En el caso del robo u otro daño material la situación de los jóvenes no es tan dramática (tabla 3.163) porque solo han padecido el 28,5% de los robos, y además el diferencial con el resto de la población parece deberse al grupo 20-24 años, mientras los demás grupos de edad se mueven sobre la media. En este caso además las diferencias entre géneros se han reducido ya que los chicos padecen el 29,2% de los robos efectuados a hombre de todas las edades, mientras que las chicas pade-

cen el 27,9% de los robos y otros daños materiales que padecen el conjunto de mujeres. En cualquier caso resulta sorprendente, pensando que la exposición al riesgo de ser robado no distingue géneros, que a las chicas les roben un 13,5% menos que a los chicos.

Tabla 3.163.

Personas que en los últimos 12 meses han sido víctimas de un daño material o robo por edad y sexo.

Ambos sexos	Varones	Mujeres	
Total	1.806.339	947.466	858.872
0-5 años	10.392	6.219	4.173
6-9 años	12.607	9.001	3.606
10-15 años	88.997	58.538	30.459
16-19 años	117.009	59.304	57.705
20-24 años	209.978	116.774	93.205
25-29 años	189.179	100.461	88.718
30-34 años	194.528	101.769	92.759
35-39 años	175.169	102.626	72.542
40-44 años	141.799	92.701	49.097
45-49 años	118.474	59.346	59.128
50-54 años	134.491	71.768	62.723
55-59 años	102.436	50.526	51.911
60-64 años	83.452	35.187	48.266
65-69 años	82.506	36.746	45.759
70-74 años	60.186	22.086	38.100
75-79 años	44.973	13.849	31.124
80-84 años	23.631	5.691	17.940
85 años y más	16.531	4.874	11.657

Fuente: INE 2003.

Una mejor desagregación de los datos de violencia aparecen en la tabla 3.164. que recoge los resultados de un encuesta realizada por el INJUVE en el año 2003. Vemos como son muy escasos los jóvenes agredidos y maltratados con reiteración son muy pocos, aunque las agresiones escolares y las realizadas por desconocidos parecen repetirse en un porcentaje mínimo pero inaceptable. Estos dos mismos tipos de agresión, seguidos por la de los propios amigos y la de los padres, aparecen de forma ocasional en un grupo importante de jóvenes. En cuanto al maltrato emocional y psicológico parece provenir en primer lugar de extraños pero también, aunque básicamente de forma ocasional aparecen los padres y la pareja.

Estas cifras son un poco distintas, especialmente en lo que al ítem "obligado a una práctica sexual que no le apetecía" se refiera las obtenidas en otros estudios del INJUVE (Comas, 1997 y Comas et al, 2003), en los que la cuestión del abuso sexual, planteado directamente como "violación y abuso sexual" cuadruplicaba los datos aquí ofrecidos. La diferencia podría ser debida a que

la expresión "práctica sexual que no le apetecía" ha excluido las respuestas que podrían referirse a violencia sexual en sentido estricto.

Tabla 3.164.

Víctima de diferentes agresiones, maltratos y otros actos de violencia

	Varias veces	Alguna vez	Nunca	Ns/nc
Agredido (físico) por amigos	0,9	8,1	90,8	0,2
Agredido por compañeros en escuela o trabajo	1,0	17,0	81,8	0,2
Agredido por profesor	0,7	4,8	94,1	0,3
Agredido por padres	0,3	5,7	93,8	0,1
Agredido por agente de seguridad	0,6	4,7	94,7	0,1
Agredido por pareja	0,1	1,0	98,7	0,2
Obligado a practica sexual	-	0,5	99,3	0,2
Agredido por desconocidos	1,4	12,9	85,6	0,1
Maltrato (emocional o psicológico) por padres	0,5	3,5	95,8	0,2
Maltrato por pareja	0,6	2,8	96,3	0,3
Maltrato por otros	0,8	8,7	90,1	0,3

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

Tabla 3.165.

Mujeres jóvenes víctimas de diferentes agresiones, maltratos y otros actos de violencia

	Varias veces	Alguna vez	Nunca	Ns/nc
Agredido (físico) por amigos	0,7	4,4	94,9	-
Agredido por compañeros en escuela o trabajo	0,6	10,5	88,9	-
Agredido por profesor	0,3	4,4	94,9	-
Agredido por padres	0,1	4,6	95,3	-
Agredido por agente de seguridad	0,3	1,8	97,9	-
Agredido por pareja	0,1	1,2	98,6	-
Obligado a practica sexual	-	0,7	99,2	0,1
Agredido por desconocidos	0,7	5,4	93,9	-
Maltrato (emocional o psicológico) por padres	0,3	2,9	96,8	-
Maltrato por pareja	0,8	2,5	96,5	0,1
Maltrato por otros	1,0	6,9	92,1	-

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

La tabla 3.165 nos presenta estos mismos datos aunque sólo para mujeres jóvenes. En la misma vemos como las chicas responden casi unánimemente a estas cuestiones y a la vez expresan un menor grado de victimización en todos los supuestos, con dos excepciones la agresión física por parte de la pareja y haber sido obligado a realizar alguna práctica sexual que no le apetecía, que en ambos casos son más víctimas las mujeres. El resto de agresiones físicas afectan mucho más a los chicos que a las chicas y en cuanto al maltrato emocional y psicológico hay un mayor equilibrio aunque afectan más a los chicos especialmente en lo que a relaciones de pareja se refiere.

7.5.3. La percepción de la violencia

Pero ¿Cómo perciben los jóvenes su condición de víctimas? ¿Se sienten muy agredidos? En la encuesta FAD-INJUVE del 2003, los jóvenes se posicionaban claramente a favor de considerar que la violencia que les afectaba era un problema real y no tanto una exageración de los MCS. En la encuesta antes mencionada y realizada por el INJUVE en el segundo trimestre de 2003 los resultados obtenidos son muy similares (tabla 3.166). Una gran mayoría, más las chicas (84,8%) que los chicos (78,6%) piensa que la violencia en nuestra sociedad está muy o bastante extendida.

Tabla 3.166.
Percepción del grado de violencia en nuestra sociedad por sexo

	Hombre	Mujer	TOTAL
Muy extendida	18,4	22,3	20,3
Bastante extendida	60,2	62,5	61,3
Poco extendida	17,9	13,6	15,8
Nada extendida	1,2	,4	,8
N.S.	2,0	1,1	1,6
N.C.	,3	,1	,2

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

Tabla 3.167.
Percepción de la violencia por ámbitos

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	Ns/nc
En la familia	0,7	3,1	15,0	80,5	0,6
En el entorno de la calle y el barrio	2,8	15,5	42,0	39,3	0,4
En los lugares de ocio	10,1	39,4	32,7	16,5	1,3
En la escuela (*)	2,8	11,3	38,3	44,7	3,0
En el trabajo (**)	0,7	4,6	20,9	70,7	3,1

(*) sólo los que estudian.
(**) sólo los que trabajan
Fuente: EJ091, INJUVE-2003

Por ámbitos los jóvenes perciben mucha mayor violencia en los espacios de ocio que se identificaban en la encuesta como plazas, parques, lugares de marcha y discotecas, seguidas por cifras muy similares tanto por la calle, como por la escuela para los que estudian. Mientras que el trabajo y la familia son los dos entornos que proporciona mayor seguridad. En estas cifras resulta bastante sorprendente la presencia de la escuela, un lugar donde debería reinar la máxima seguridad, como un espacio en el que un 14,3% de los alumnos piensan que hay mucha o bastante violencia.

En cuanto a las razones que explicarían este nivel de violencia (tabla 3.168), los jóvenes se inclinan en primer lugar por el alcohol y las drogas (lo que explicaría la prevalencia de la violencia en los lugares de ocio), seguido del carácter de la persona (lo que explicaría la violencia de amigos y compañeros en los lugares de ocio, la escuela y la calle), el haber sufrido maltrato físico (que se añade a la cuestión del carácter personal como una causa psicológica) y en menor medida cuestiones de entorno social o situación económica. Asimismo los jóvenes no parecen inclinarse mucho por la responsabilidad de los MCS en este tema.

Tabla 3.168.
Aspectos que influyen en la violencia juvenil

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	Ns/nc
El consumo de alcohol y drogas	45,7	46,4	5,6	1,5	0,8
Haber sufrido maltrato físico	27,7	51,5	10,9	5,8	4,0
El carácter de la persona	29,1	59,3	9,0	1,3	1,2
El nivel cultural	15,1	43,4	27,3	11,3	2,9
El entorno en que se vive	25,5	60,2	9,8	3,1	1,4
La situación económica	12,1	36,9	37,4	11,5	2,0
La TV y los medios de comunicación	16,9	41,8	30,2	9,0	2,1

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

Finalmente un tema que parece importante se refiere a los argumentos para justificar la violencia (tabla 3.169). La mayoría de los jóvenes y de una forma especial las chicas, no la justifican bajo ningún concepto, aunque aparece un grupo importante de chicos que justifica la violencia como defensa propia ante una agresión (un 30,8% al que se le pueden añadir el 7,1% de los que se refieren a la agresión de un familiar o amigo y al atentado contra los propios derechos). Si a esto le añadimos el 5,6% de otras respuestas vemos como un 43,5% de los chicos encuentran argumentos para justificar la violencia, mientras que en el caso de las chicas la posible justificación sólo se alcanza el 28,4%.

Tabla 3.169.
Argumentos para justificar la violencia

	Hombre	Mujer	TOTAL
En defensa propia, ante una agresión	30,8	18,7	24,9
Por defender a algún familiar, amigo o conocido	4,7	3,6	4,2
Por perder los nervios, estar enfadado, ira, venganza	2,1	1,5	1,8
En casos extremos, como último recurso	2,1	1,5	1,8
Cuando atacan a mis derechos o a los ajenos	2,4	1,9	2,2
Otras respuestas	1,4	1,2	1,3
Por ninguna razón	46,2	62,0	53,9
N.S./N.C	10,2	9,5	9,9

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

Capítulo 8.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

8.1. Síntesis de conclusiones y propuestas

En relación a la **situación educativa de los jóvenes**, parece evidente que tras una serie de años en los que el sistema educativo español se recuperó de su atraso secular, hasta conseguir situarse en el nivel de los países más avanzados, los últimos años se han caracterizado por lo que NN.UU. identifica como una cierta "falta de compromiso con la educación", lo cual ha comenzado a afectar negativamente a los indicadores educativos españoles.

Aunque si consideramos a todos los jóvenes 15-29 años, está es la generación española con mejor nivel de formación, también podemos constatar que la proporción de jóvenes escolarizados en la actualidad ha descendido, que el nivel educativo global se mantiene estancado e incluso, si lo comparamos con 1996, se detectan rasgos de retroceso, al menos en dos áreas concretas, la finalización de la ESO y el porcentaje de licenciados universitarios. La motivación escolar y el deseo de acceder a niveles educativos superiores han descendido de una forma muy llamativa y como consecuencia aparecen porcentajes de fracaso escolar nunca conocidos, lo que indica que en unos pocos años, el conjunto de jóvenes verá descender su nivel educativo global.

De manera significativa en las trayectorias educativas aparecen dos embudos. El primero se sitúa sobre el segundo ciclo de la ESO, es decir 3º y 4º cursos, en los que aparecen prolongaciones, repeticiones y fracasos. Parece un embudo que afecta especialmente a la escuela pública y que se relaciona con la falta de equidad del sistema educativo a la hora de facilitar el acceso a la enseñanza superior, la "falta de compromiso" a la que se refiere NN.UU., creo que se concreta en las carencias del sistema en esta fase y se resuelve, no sólo aumentando los recursos destinados a educación, sino al focalizarlos sobre la escuela pública y en el último ciclo de la ESO.

El segundo embudo, mucho más complejo, tiene que ver con la excesiva duración de los estudios universitarios por prolongación de los mismos. Se trata de un fenómeno que parece combinar la "comodidad" de algunos jóvenes con la incorporación al trabajo, y consiguiente superposición de actividades, de otra parte importante de jóvenes. En todo caso el número total de licenciados desciende lo que a medio plazo redundará en nuestro nivel de competitividad, especialmente con los países de la UE.

Existe un tercer problema, que de alguna manera implica la existencia de otro embudo en las trayectorias escolares, ya que se refiere a pequeño grupo (en torno al 4%) de adolescentes que no acceden a la ESO, aunque permanecen en el sistema escolar hasta los 14 años. Se trata de un grupo que vio drásticamente reducidos sus efectivos en las décadas anteriores pero que desde 1996 se mantiene estable.

La cuestión del **acceso a la sociedad de consumo** no ha podido ser analizada de una forma completa, pero parece evidente que el comportamiento de los jóvenes responde al modelado de las presiones y las demandas sociales en el contexto de una sociedad de mercado. Los adolescentes reclaman la participación en la sociedad de consumo y aunque gozan de un nivel de bienes y ser-

vicios superior al de los jóvenes emancipados, la pugna por el control de las decisiones produce numerosos conflictos con las familias de las que dependen y con las que conviven. Con la edad, y especialmente al asumir algún proyecto de emancipación la relación con la sociedad de consumo se va normalizando y las ansias se disuelven en la ampliación de la capacidad de decisión.

Sin embargo al relacionarse emancipación con trabajo hemos podido comprobar cómo el deseo de acceder a la sociedad de consumo opera contra el proyecto escolar, ya que muchos jóvenes abandonan los estudios para tratar de acceder a un estilo de consumo (más o menos idealizado) que la propia emancipación va a relativizar.

En cuanto a la relación con **el tiempo libre y las actividades de ocio** se ha podido realizar un análisis muy preciso de la situación de los jóvenes gracias a los datos aportados por el INE y una serie de estudios previos del INJUVE. Parece evidente que las prácticas de ocio, que en una gran medida son prácticas de consumo, también aparecen determinadas por las presiones y por las demandas sociales. Pero a la vez el ocio se ha convertido en el espacio (y los tiempos) para el ejercicio de la autonomía de los jóvenes.

Se trata de una aparente contradicción porque el proyecto de la autonomía personal y la identidad del yo es actualmente el gran proyecto de nuestras sociedades. A los jóvenes se les exige que sean autónomos y se les ofrece la posibilidad de experimentar esta autonomía en los tiempos, los espacios y las prácticas de ocio. La verdadera paradoja se refiere a la exigencia de esta autonomía. Asimismo, y en una nueva paradoja, los adultos (y en particular las familias) tratan de retrasar o de disminuir, con el argumento de que las prácticas de ocio van unidas a los riesgos, el proyecto de autonomía personal a través del ocio. La pugna que se establece entre la familia y el adolescente, interioriza la asociación entre ocio y autonomía y refuerza el deseo de alcanzar dicho tipo de autonomía, al tiempo que permite contemplar el objetivo de la emancipación a más largo plazo.

La imagen de **los hábitos culturales y las fuentes de información** que manejan los jóvenes ha estado siempre condicionada a un ideal de acceso a la "buena cultura" que tenía poco que ver con la realidad cultural de los españoles. Se ha supuesto que los jóvenes tenían que ser no sólo diferentes sino muy cultos y como al final no respondían a estas expectativas, se ha criticado su "bajo interés por la cultura y la información", sin considerar el nivel real de la sociedad española. Pero de hecho los jóvenes muestran un conjunto de hábitos culturales que mejora de una manera importante las prácticas culturales de los españoles. Es cierto que los jóvenes leen menos sobre el soporte papel, pero leen mucho más cuando consideramos las nuevas tecnologías.

La paradoja parece residir en este caso en el contraste entre la "obligatoriedad" de algunas prácticas culturales en la escuela, a la que un segmento de jóvenes se resiste, frente a las dificultades que aparecen en el acceso individualizado de los jóvenes a estas mismas prácticas culturales. Por ejemplo, cursos enteros de adolescentes escolarizados acuden a representaciones de teatro clásico y una parte de ellos actúan de manera poco correcta en el local, pero a la vez muchos jóvenes desearían acudir a dicha obra pero no pueden por la el precio de las entradas. La misma sociedad que presiona para que **todos** vayan al teatro es la que impide que los jóvenes acudan efectivamente al mismo. Obviamente con este panorama una parte importante de las políticas de juventud deberían centrarse en facilitar el **acceso individualizado** de los jóvenes a la cultura y a las fuentes de información.

En cuanto a **la sexualidad de los jóvenes** se ha podido establecer un modelo relativamente estándar en el que la primera experiencia sexual ocurre por término medio en el entorno de los 17-18 años, una vez iniciados la practica totalidad de jóvenes mantiene relaciones sexuales con una relativa frecuencia. Las chicas afirman tener esta primera relación más en los 18 años que en los 17 años, mientras que los chicos indican más bien los 17 años, sin embargo el cruce de las edades de las respectivas parejas de iniciación en las relaciones señala que lo más seguro es que si bien las

chicas refieren la edad real de iniciación, la edad de los chicos debería situarse en realidad entre los 18 y los 19 años.

A partir de esta primera relación se proyecta un modelo de comportamiento estándar centrado en la presencia de parejas más o menos estables, en la que además no son muy habituales los comportamientos de riesgo. En realidad a partir de los 25 años los jóvenes parecen adoptar un comportamiento sexual muy maduro, en el que priman valores como la fidelidad y la complicidad con la pareja, habiéndose reducido notablemente el "estilo trasgresor" de otras generaciones. El modelo parece muy transversal sin que las ideologías, los valores o los estilos de vida le afecten demasiado. A la vez dicho modelo sexual parece relacionarse con la posibilidad de "tener una primera experiencia" en la "edad adecuada", para poder luego estandarizar el comportamiento sexual. Esta lógica explica que la práctica totalidad de los riesgos, desde las ETS a los embarazos no deseados, aparezcan en el entorno de esta primera experiencia.

También es cierto que subsisten numerosas dudas en torno a este modelo ya que una tercera parte de los entrevistados ha optado por no contestar a estas preguntas. Aunque pensamos que no lo modificarían porque el perfil de los que no contestan parece responder a aquellos que, por edad o falta de oportunidad, no han tenido ninguna o pocas experiencias sexuales.

En todo caso las políticas en torno a la prevención de riesgos en la sexualidad se deben dirigir casi exclusivamente a los adolescentes y no pueden limitarse a la mera información.

Finalmente hemos visto cómo los jóvenes españoles en 2004 **afroitan algunos problemas relacionados con su salud, el SIDA, las minusvalías, las drogas legales e ilegales, los accidentes de tráfico, los delitos, la agresividad, el vandalismo y la victimización**, con una mayor y mejor información que hace un par de décadas. Han disminuido algunos comportamientos de riesgo y los problemas asociados se han reducido de una forma notable. Pero esta disminución enmascara algunas contradicciones, hay muchos menos problemas porque su efecto se ha dilatado en el tiempo, pero las amenazas para el futuro, para un tiempo posterior a la juventud, se han incrementado. El mejor ejemplo de la nueva situación se expresa mediante el **tabaquismo**. Pero a la vez las perspectivas de los accidentes de tráfico y la violencia no son demasiado halagüeñas.

En todo caso los actuales jóvenes parecen vivir todos estos problemas como aprendizajes, la mayor parte de los cuales se producen en el entorno de los 20 años y en un momento en el que se trata de contrastar la realidad de estos riesgos. La mayoría de los jóvenes sale reforzado de estas experiencias, aunque algunos padecerán ciertas consecuencias, la más importante de las cuales será, a largo plazo el daño para la salud que les va a ocasionar el tabaquismo, seguido, a corto plazo, de las muertes y minusvalías por accidentes de tráfico.

8.2. Las experiencias de los jóvenes como un proceso de aprendizaje: consecuencias para la planificación de políticas de juventud

8.2.1. La trayectoria y las etapas de la vida

A lo largo de la trayectoria vital de los seres humanos aparecen, en nuestras sociedades, tres momentos socializadores muy distintos entre sí, el primero es el momento de la **socialización básica** que cubre toda la etapa de la infancia, y en la que si bien participan diversas instituciones se articula de un modo claro en torno a la familia. Durante esta etapa se aprenden las destrezas básicas, se construye la personalidad, los elementos más estables de la estructura afectiva, numerosos hábitos y por supuesto se adquieren gran parte de las habilidades relacionadas con el lenguaje. Utilizando la terminología sistémica se puede afirmar que la socialización, en esta etapa, tiene como prioridad una profunda interiorización de los componentes culturales.

Con muy pocas excepciones, en la actualidad la mayor parte de los seres humanos, logra superar este momento socializador sin demasiados problemas. Cuando los problemas aparecen suelen relacionarse en primer lugar con patologías y dificultades en el aprendizaje que afectan a individuos muy concretos, en segundo lugar con "influencias externas", que incluyen tanto a individuos como a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías y que son expresadas como agresiones y perversiones. En tercer lugar se cita a las familias cuya competencia socializadora parece disminuida bien por alguna circunstancia relacionada con las dos anteriores o bien por sus condiciones sociales y económicas.

En todo caso se supone que los niños no sólo poseen una capacidad innata para realizar este aprendizaje, sino que además la mayoría de ellos está especialmente dotado para superar todas estas dificultades. Esto explicaría el hecho de que si bien los fracasos en los procesos de socialización básica son estadísticamente irrelevantes, son muy difundidos y provocan, en la opinión pública, profundas conmociones y miedos irracionales, ya que el caso infantil aislado, se considera un virus que nos amenaza a todos.

El segundo momento comienza en el entorno de los 12 años, con la adopción de un estilo de vida adolescente y la puesta en marcha de los **mecanismos de socialización secundaria**. Coinciden con el momento en el que la condición innata del aprendizaje comienza a desaparecer y es sustituida, al menos en nuestras sociedades, por una escolarización prolongada, que representa un tipo de socialización funcional e instrumental, de carácter obligatorio y desarrollada por instituciones especializadas, la más importante de las cuales es el sistema educativo. En este momento la familia no sólo pasa a un segundo plano, sino que incluso se la reemplaza por el grupo de iguales, en el seno de los cuales se desarrolla una supuesta socialización alternativa y opuesta a la educación formal. El grupo de pares, que se expresa esencialmente a través de las actividades de ocio, escenifica un tipo de socialización que aparenta ser una respuesta compensatoria ante la presión del sistema escolar. Pero en realidad esta socialización secundaria, de carácter instrumental y funcional, no alcanzaría nunca sus objetivos sin los componentes significativos que le aporta la práctica de la "inserción en lo social" que proporciona el grupo de pares en los tiempos y los espacios de ocio. Se trata de un momento complejo en el que la relación con los diversos riesgos adquiere un gran protagonismo.

El tercer momento apenas implica aprendizaje ya que la socialización supone la **adquisición material y real de un rol y de un determinado estatus social**, escenificado por el acceso al mercado de trabajo y la posterior emancipación personal, que incluye, en la mayor parte de los casos, el emparejamiento y la formación de una nueva familia. Obviamente no se trata ni del rol ni del estatus definitivo, pero no cabe duda de que al vez marcará profundamente la opciones futuras del sujeto.

La transición entre estos dos últimos momentos, no responde a un elemento objetivo como la edad, sino a un contexto situacional, ya que mientras se permanece en el sistema escolar y no se ha producido la efectiva incorporación al mercado de trabajo, podemos seguir hablando, en sentido estricto, de prolongación de la fase de socialización secundaria. A la vez, y hasta que no se produce la emancipación efectiva, no se transita hacia la fase adulta material y real, manteniéndose en un estadio liminal que se trata de superar lo más pronto posible.

Las cifras que reflejan estas variables nos indican que hasta los 18 años prácticamente todos los adolescentes se adhieren al segundo momento de socialización secundaria, pero que a partir de este momento, de una forma continua pero muy lenta, van asumiendo el rol de adultos y adquiriendo el correspondiente status social para irse incorporando al tercer momento de su trayectoria vital. Aunque, ciertamente algunos jóvenes no habrán alcanzado este estatus de adultos emancipados cuando cumplan los 30 años.

8.2.2. El ritmo en el cambio vital en los momentos de socialización

El análisis precedente nos ha permitido identificar cinco grandes grupos de jóvenes, que aúnan la mera evolución por edades con diferencias en las trayectorias vitales. El primer grupo es el de los **adolescentes estudiantes** menores de 18 años y que viven con su familia de origen y que representan el 76% de los jóvenes de estas edades.

Por su parte los jóvenes en transición entre 18 y 24 años que viven con su familia de origen (77,4%), se subdividen en dos grupos según estén **estudiando** (38,6%) o **trabajando** (28,1%). Finalmente entre los jóvenes adultos que sólo trabajan (63,4%) aparecen dos grupos, los que **conviven con su familia de origen** (28,2%) y los que se han **emancipado** (315,2%). Estas cinco categorías principales de jóvenes que representan el 65% de la muestra, se completan con otras categorías menores, siendo la más numerosa la de aquellos que estudian y trabajan a la vez en las diversas edades (13%), seguidos de los jóvenes adultos que aún estudian (11%) y de los parados en todas las edades (10%). En cualquier caso hemos considerado que el análisis sociológico debe centrarse en las categorías más relevantes obviando las secundarias que han recibido hasta ahora, en un intento de legitimar el binomio jóvenes=problemas, una atención casi exclusiva. Nuestro análisis se centra en las trayectorias habituales de los jóvenes y sólo a partir de las mismas considera los problemas que puedan afectar a determinados grupos.

Sin duda el grupo más complejo y que acumula mayores dificultades es el de los adolescentes estudiantes que viven con su familia de origen, ya que es entre los mismos en los que toman cuerpo los riesgos, desde el fracaso escolar hasta las prácticas sexuales de riesgo. Asimismo responden a ciertos estereotipos como ansiedad consumista o pasividad mediática. Pero al llegar a la mayoría de edad, o más exactamente a partir del momento en que se han vivido una serie de experiencias, desde la sexualidad hasta los viajes, pasando por el primer año de vehículo propio o la ebriedad esporádica, se produce una cierta transformación que es más sensible en aquellos que trabajan mientras que los que estudian prolongan de alguna manera el desajuste propio de la adolescencia. En todo caso al llegar a los 25 años y a la condición de jóvenes adultos, la mayoría asume dicho rol y adoptan comportamientos y actitudes muy diferentes a los adolescentes.

Ciertamente esta trayectoria estándar no evita la existencia de colectivos problemáticos, pero de la misma manera que sabemos que una parte importante del fracaso escolar se resuelve en empleo temprano e incluso en la adopción precoz de un rol de adulto con todas sus actitudes y comportamientos, esta también claro que una parte importante de los parados viven esta condición de una manera temporal o que aquellos que no realizan ningún tipo de práctica cultural encuentran otros mecanismos para identificarse con la sociedad en la que viven. De hecho los verdaderos "problemas" sólo aparecen cuando la respuesta social es poco adecuada como ocurre en el caso de las adolescentes embarazadas que siguen adelante con su embarazo e incluso se "casan" en vez de abortar.

Pero para percibir esta lógica hemos tenido que analizar las trayectorias de los jóvenes desde lo más habitual rehuendo la tentación de analizar de forma descontextualizada los "problemas" que vienen definidos como tales.

8.2.3. Consecuencias para las políticas de juventud

La visión de las trayectorias juveniles o lo que las experiencias para la vida descritas en esta parte se refiere, tiene algunas consecuencias para las políticas de juventud. La más importante se refiere a **la distinción entre aquella parte de las trayectorias juveniles en las que la posible experiencia puede ser indicativa de riesgo y aquella parte de la trayectoria en la cual esta misma experiencia implica una estrategia de integración en la sociedad**. Así hemos podido

entender que los riesgos relacionados con la sexualidad no se asociarían tanto a un determinado comportamiento sino a la edad y a la falta de experiencia. Las políticas de prevención de este tipo de riesgos no deben por tanto centrarse en el comportamiento sexual, que es para muchos jóvenes adultos una de las vías para integrarse en esta sociedad, sino en aquel aspecto concreto que, en una determinada edad o categoría (los jóvenes adolescentes estudiantes en este caso), determina el riesgo (el ansia por la primera experiencia en el caso de la sexualidad). Lo mismo podemos decir del fracaso escolar, de la obsesión por el aspecto físico o del consumo de cannabis.

Con excepciones importantes, como los accidentes de tráfico, la mayor parte de las experiencias con indicación de riesgo se concentran en la categoría de adolescentes estudiantes que viven con su familia de origen, aunque se prolongan hacia los jóvenes en transición que estudian y viven con su familia de origen, en aspectos como la sexualidad y hacia los jóvenes en transición que trabajan y viven con su familia de origen en todo lo relacionado con el consumo.

Las políticas de juventud relacionadas con aquella parte de las trayectorias vitales que implican integrarse en la sociedad sólo pueden ser políticas positivas y afirmativas, de apoyo a estos procesos, y que incluyen políticas de vivienda, de formación profesional, de información y acceso a los diversos sistemas sociales y otras similares, cuya finalidad es la de facilitar los tránsitos hacia la vida adulta.

En cambio las políticas de juventud relacionadas con aquella parte de las trayectorias vitales en las que aparecen experiencias con indicación de riesgo deben ser a la vez políticas positivas y preventivas, entendiéndose por prevención tanto el desarrollo de los aspectos relacionados con el autocontrol como con el establecimiento de controles formales.

Uno de los problemas más importantes que se deduce de esta propuesta se refiere al hecho de que la categoría en la que predomina la indicación de riesgo, rompe las edades límite de la competencias en materia de Juventud ya que incluye edades más tempranas. Tal grupo se constituye, al menos en parte, por la actual estructura de edades de la ESO y el Bachiller que conforma un núcleo uniforme de edad 12-18 años sobre el que debería realizarse una intervención unificada. La metodología tradicional de dicha intervención conduce al sistema educativo y resulta efectivamente obvio que no puede diseñarse ninguna política que no tenga en cuenta el marco educativo.

Pero a la vez hemos podido observar en el análisis precedente cómo los mecanismos del riesgo aparecen preferentemente en las actividades y en los tiempos de ocio. Otras instituciones, familia y medios de comunicación, juegan en esta etapa un papel secundario por muy presentes que estén en la vida de los jóvenes. Así la actitud de la familia puede suponer un apoyo, o un freno, para la efectiva trayectoria educativa, y facilita o restringe las oportunidades de ocio, pero no reemplaza ni a la educación formal ni al ocio como experiencias clave para la vida. Lo mismo ocurre con los medios de comunicación, ya que proyectan o restringen las modalidades de ocio, pero no pueden reemplazar la dinámica relacional que se establece en los tiempos y espacios de ocio.

Una dinámica relacional, articulada alrededor del grupo de pares, que hemos visionado como un tipo de socialización secundaria durante años, pero que ahora se ha convertido en el principal motor del desarrollo de las competencias personales en lo social. La "amistad" ha dejado de ser algo abstracto para convertirse en un instrumento básico de socialización. Por este motivo el sistema educativo puede cumplir una serie de funciones en relación a los adolescentes estudiantes que viven con su familia de origen, pero no puede cumplirlas todas. Resulta por tanto necesario desarrollar políticas que tengan que ver con el ocio y el tiempo libre, con el consumo, con las prácticas culturales, con la información y con los problemas que van a afrontar estos adolescentes en dicha etapa.

Así las políticas de juventud deben encajar con el sistema educativo, pero a la vez poseen un espacio propio relacionado con los tiempos y los espacios de ocio, con la cultura, el consumo y con las inevitables experiencias que, en estos territorios, pueden implicar riesgos.

Bibliografía

- AGUINAGA, J. (1996), "La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 37.
- AGUINAGA, J. (2000), "El ocio de la juventud y las familias", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 50.
- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1991), *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*, Madrid, MAS.
- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997), *Cambio de hábitos en el uso del tiempo: las trayectorias temporales de los jóvenes españoles*, Madrid, INJUVE.
- ALVIRA, F. y COMAS, D. (1997), "Measuring the evolution of alcohol consumption: The spanish case" en ITACA, Vol 2, nº 2.
- ANDRES ORIZO, F. (1995), *Dinámica intergeneracional de los sistemas de valores de los españoles*, Madrid, CIS.
- CAMACHO, J.M. y COMAS, D. (2003), "El ocio de los jóvenes inmigrantes", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 60.
- CAMARERO, A. (2000), "Jóvenes sobre la tierra y el asfalto: los ocios de los jóvenes rurales y urbanos" en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 50.
- CARNOY, T. (2001), *El trabajo flexible en la era de la información*, Madrid, Alianza.
- CASTELLS, M. (2000), *La era de la información*, Madrid, Alianza.
- CIDUR-EDIS (1979), *Juventud y drogas*, Madrid, INJUVE.
- COMAS, D. (1985), *El uso de drogas en la juventud*, Madrid, INJUVE.
- COMAS, D. (1989), *El síndrome de Haddock: alcohol y drogas en enseñanzas medias*, Madrid, CIDE.
- COMAS, D. (1993), *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90*, Madrid, INJUVE.
- COMAS, D. (1995), "La familia española y las drogas: una perspectiva generacional" en AUTORES VARIOS (1995), *Primer Congreso Nacional de la Asociación Proyecto Hombre*, Vitoria, PH.
- COMAS, D. (1996), "No es oro todo lo que dicen que reluce: ¿Qué hace la juventud durante el fin de semana?", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 37.
- COMAS, D. (2000a) "Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector del "ocio juvenil" en la España actual", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 50.
- COMAS, D. (2000a), "Las drogas y la respuesta a sus consecuencias desde la perspectiva del cambio social" en AUTORES VARIOS (2000), *Retos actuales en Prevención de drogodependencias*, Bilbao, Ayuntamiento.
- COMAS, D. (2001), "La representación social del fin de semana de los jóvenes", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 54.
- COMAS, D. (2001), *La evaluación de programas de ocio alternativo de fin de semana*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- COMAS, D. (2002), "El tabaco: una adicción forzada y persistente", en Mikel MARAÑÓN (2002), *Jóvenes y drogas 2001*, Vitoria, Gobierno Vasco.
- COMAS, D. (2002), *Videojuegos y violencia*, Madrid, Defensor del Menor de la CAM.
- COMAS, D. (2003), "El canon generacional: una aproximación topológica", en SISTEMA, nº 178, Madrid, Sistema.
- COMAS, D. (Dir.), AGUINAGA, J.; ANDRES, F.; ESPINOSA, A. Y OCHAITA, E. (2003), *Jóvenes y estilos de vida*, Madrid, FAD.
- COMAS, D. y GRANADO, O. (2002), *El rey desnudo: componentes de género en el fracaso escolar*, Madrid, POI.

COMISIÓN EUROPEA (1999), Informe sobre los progresos realizados en materia de protección a la salud pública contra los efectos nocivos del tabaco, Luxemburgo, UE.

CONDE, F. y CALLEJO, J. (1994), Juventud y consumo, Madrid, INJUVE.

CONDE, F.; RODRÍGUEZ, E. (2001), "Crisis del modelo de pacto social" en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 54.

DE MIGUEL, A. (2000), Dos generaciones de jóvenes 1960/1998, Madrid, INJUVE

DEBORD, G. (1972), La sociedad del espectáculo, Buenos Aires, De la Flor, 1974.

DEL PINO, J. ; DUASO, A. y CASSINELLO, (2001), Prácticas de ocio, cambio cultural y nuevas tecnologías en la juventud española, Madrid, CIS

DÍAZ, L. (1999), La España alegre: Ocio y diversión en el siglo XX Madrid, Espasa Calpe.

DIEZ, F. (1999), Utilidad, deseo y virtud. La formación de la idea moderna de trabajo, Barcelona, Península.

DUMAZEDIER, J. (1962), Hacia una civilización del ocio, Barcelona, Estela.

ELÍAS, N. y DUNNING, E. (1986), Deporte y ocio en el proceso de civilización México, FCE, 1992.

FAVE, A. y MASSIMINI, F. (1998), "La modernización y los contextos cambiantes de flujo en el trabajo y el ocio", en CSIKSZENTMIHALYI, M. y S. (1998), Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo de la conciencia, Bilbao, Desclée de Brouwer.

GERSHUNY, J. (1988), "Estilo de vida, estructura económica y uso del tiempo" en REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, nº 38.

GID / INJUVE (2003), Manual metodológico para programas de ocio alternativo, Madrid, INJUVE.

GIL CALVO, E. (1997), "La complicidad festiva: identidades grupales y cultos de fin de semana", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 37

GIL CALVO, E.; MENÉNDEZ, E. (1985), Ocio y prácticas culturales de los jóvenes. Barcelona. Instituto de la Juventud.

GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (2002), "Los inciertos caminos del ocio en la sociedad de clases medias: nota fenomenológica" en AUTORES VARIOS (2002), Estructura y cambio social, Madrid, CIS

HERNÁNDEZ-MEZQUITA, M.A. y otros (2000), "Grado de cumplimiento de la legislación e impartición de enseñanzas anti-tabaco en los centros escolares españoles", en REVISTA ESPAÑOLA DE SALUD PÚBLICA, Vol. 74 (5-6), Madrid, MSC.

IVIC, I (1994), "Lev Semionovich Vygotsky (1896-1934)", en PERSPECTIVAS, Vol XXIV, nº 3-4, Paris, UNESCO,

LAESPADA, M.T. y SALAZAR, L. (1999), "Las actividades no formalizadas de los jóvenes" en ELZO, J. (Dir), Jóvenes españoles 1999, Madrid, Fundación SM.

LINZ, J. J. (1978), Informe sobre la encuesta de juventud 1977, Madrid, Instituto de la Juventud.

LIPMAN, M. (1978), Marck, Madrid, Ediciones de la Torre, 1998,

LIPMAN, M. (1996), Natasha: Aprender a pensar con Vygotsky, Barcelona, Gedisa, 2004,

MADZA, D. (1996), El Proceso de desviación, Madrid, Taurus.

MARCHESE, A.; CARRETERO, M. y PALACIOS, J. (1984), Psicología evolutiva, teoría y métodos, Madrid, Alianza.

MARTÍN SERRANO, M (2001), Informe Juventud en España 2000, Madrid, INJUVE.

MARTÍN SERRANO, M. (1994), Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990, Madrid, INJUVE.

MARTÍN SERRANO, M.; VELARDE, O. (1996), Informe Juventud en España 96, Madrid, Instituto de la Juventud.

MEAD, G.H. (1934), Espíritu, Persona y Sociedad, Barcelona, Paidós, 1982,

MEGIAS, E.; COMAS, D.; ELZO, J.; NAVARRO, J. y ROMANI, O. (2000), La percepción social de los problemas de drogas en España, Madrid, FAD

MEGIAS, I. y RODRÍGUEZ, E. (2002), La identidad juvenil desde las afinidades musicales, Madrid, INJUVE.

MUÑOZ, S.; GARCIA, J. L. y GONZÁLEZ SEARA, L. (1997), Las estructuras del bienestar, Madrid, Civitas.

NAVARRO, M. y MATEO, M. J. (1993), Informe juventud en España 1992, Madrid, INJUVE

OCHAITA, E. y ESPINOSA, A. (2003), Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes, Madrid, McGraw-Hill y UNICEF

RACIONERO, L. (1983), Del paro al ocio, Barcelona, Anagrama.

RIVIÈRE, A. (1984), La psicología de Vygotsky, Madrid, Visor,

SENNETT, R. (2000), La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Barcelona, Anagrama.

TEZANOS, J. F. (2001), El trabajo perdido ¿Hacia una civilización post-laboral?, Madrid, Biblioteca Nueva.

TOHARIA CORTÉS, J.J. (1982), Encuesta de Juventud 1982, Madrid, Centro Nacional de información y documentación de juventud.

TRIBLE, J (2000), Economía del ocio del turismo, Madrid, Síntesis.

VILLALBI, J.R. y ARIZA, C. (2000), El tabaquismo en España: situación actual y perspectivas para el movimiento de prevención, Barcelona, SEPAS.

WERTSCH, J. V. (1985), Vygotsky y la formación social de la mente, Barcelona, Paidós, 1995.

WERTSCH, J. V. (1993), Voces de la mente: un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada, Madrid, Visor,

WILLIS, P. (1990), Common culture, Milton, Open University Press.

ZÁRRAGA, J.L. (1985), Informe Juventud en España 1984, Madrid, Instituto de la Juventud.

ZÁRRAGA, J.L. (1989), Informe, Juventud en España 1988, Madrid, Instituto de la Juventud.